



AGUA SAGRADA 2

EL TIEMPO ANTERIOR

(THE TIME BEFORE)

CHARLES KALUZA

Créditos

El Tiempo Anterior

Trilogía Agua Sagrada Libro 2

(versión gratuita en español. Prohibida su venta)

Copyright © 2021 de **Charles Kaluza**. (Algunos derechos reservados. CC-BY-NC-SA)

Publicada en [Artifacts Libros](#)

Traducción: Google.

Edición: Artifacts, enero 2021.

Diseño de Portada: Artifacts. Imágenes tomadas de Max Pixel bajo licencia CC0.

__oOo__

Obra Original: **The Time Before**

Copyright © 2011 de **Charles Kaluza**. (Todos los derechos reservados). [DocKaluza](#)

Publicada gratuitamente en [Smashwords](#)

Licencia Creative Commons

Muchísimas gracias a **Charles Kaluza** por autorizar esta traducción al español y por compartir con el mundo **El Tiempo Anterior, Trilogía Agua Sagrada Libro 2** bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre el Autor

Charles Kaluza es cirujano de Cabeza y Cuello jubilado con gran amor por la Ciencia Ficción. La ciencia y la medicina en sus libros se basa en la realidad con algo de espacio para el crecimiento.

Fue obligado a jubilarse por problemas médicos, pero aún disfruta de la vida con un poquito de pesca, volar y navegar como complemento a la alegría de su esposa, hijos y nietos.

La siguiente entrevista fue publicada originalmente en inglés el 19 de junio de 2015 en [Smashwords](#).

___oOo___

¿Recuerdas la primera historia que leíste y el impacto que tuvo en ti?

Aprendí a leer temprano y, a pesar de mi bajo rendimiento escolar en lectura, escritura y ortografía, logré leer toda nuestra biblioteca local de libros joven adulto. Debido a mi dislexia, leo en imágenes sin ver realmente las palabras, sino una película mental del contenido del libro. Encuentro que mi escritura es el proceso inverso con las imágenes en mi mente que trato de describir con palabras. *Kon Tiki* fue uno de los grandes libros de mi infancia.

Describe tu escritorio

Mi escritorio es una impresionante pieza de madera de pino azul de unos 2.60 metros de largo, 70 cm de profundidad y 10 cm de grosor. Desafortunadamente, es difícil ver su superficie la mayor parte del tiempo.

¿Dónde creciste y cómo influyó esto en tu escritura?

Crecí al norte de Minneapolis, MN y tuve el gran privilegio de pasar los veranos en el desierto de Canadá. Escribí una breve

autobiografía de esta experiencia para que mis nietos pudieran experimentar indirectamente una vida que ya no existe. Esto ha sido publicado en Smashwords, *Growing up on Eddie's Island* ("Creciendo en la Isla de Eddie").

¿Cómo ha influido tu experiencia médica en tu escritura?

Casi todos mis escritos tienen un aspecto médico y algunos de mis libros se basan completamente en un tema médico. Escribo para una audiencia proverbial y disfruto explorando la ética médica y el potencial de futuros avances.

¿Cuál es la historia detrás de tu último libro?

Estoy trabajando en una ciencia ficción que se titula provisionalmente *Tails and Fixers*. Es la historia de un emisario de la Tierra enviado en un viaje de ida a un mundo lejano después de detectar una señal de socorro. El mundo fue golpeado por un gran asteroide y toda la vida ha sido exterminada, excepto aquellos que habían buscado refugio bajo tierra en el Santuario.

¿Cuándo empezaste a escribir?

He escrito muchos artículos médicos, pero volví mi atención a la ficción cuando mi artritis reumatoide me obligó a abandonar la cirugía. Esto me permitió visualizar mundos diferentes y explorar cuestiones éticas. Mi esposa me preguntó adónde iba cuando no me sentía bien y me dedicaba a escribir, yo pensé en ello durante un minuto antes de decir: "A cualquier lugar donde no me duela".

¿Cómo abor das el diseño de la portada?

Intento visualizar una portada que promete al lector lo que hay dentro del libro. He aprendido que vale la pena el coste de contar con ayuda profesional con los gráficos.

¿Qué técnicas de marketing de libros te han resultado más eficaces?

Escribo por el placer de escribir y no he comercializado mis libros de manera significativa. A pesar de esta falta de marketing, *The First Indigan* ha estado en el top 30 de más de 2500 libros de ciencia

ficción en su categoría en Smashwords.

¿Qué te motivó a convertirte en autor independiente?

Probé la conferencia de redacción y la ruta del agente, pero no disfruté la experiencia en absoluto. Escribo por el placer de escribir y decidí que la vida era corta y que iba a pasar mi tiempo haciendo lo que me divertía. El mundo indie me permite explorar lo que me interesa y cualquier persona del mundo puede encontrar los libros si tiene un interés similar.

¿Qué lees por placer?

Todavía leo literatura científica y médica, principalmente para mi propio asombro del mundo. Me gusta leer casi cualquier cosa cuando tengo ganas, pero prefiero la ciencia ficción por norma general.

¿Cómo ha contribuido Smashwords a tu éxito?

Smashwords me ha dado un lugar para compartir mis escritos con los demás. La libertad de explorar cuestiones como el concepto de robots biológicos y las cuestiones éticas de la esclavitud han entretenido mi mente.

¿Cuál es su dispositivo de lectura electrónico preferido?

El Kindle básico.

___oOo___

Puedes saber más sobre Charles y su obra en su perfil de Smaahwords: [DocKaluz](#) y en Facebook: [Charles Kaluz](#)

Obras del Autor

Estas obras puedes encontrarlas en **inglés** en [Smashwords](#) y algunas en **castellano** en [Artifacs Libros](#).

__oOo__

- The First Indigan, 2010
 - The Alaskan Voyage of the Sea Shanty, 2011
 - Medical Sci-Fi Short Stories, 2011
 - Gusanos Cerebrales (Brain Worms, 2010)
 - Agua Sagrada 1: Medio Cerebros (Half Brains, 2010)
 - Agua Sagrada 2: El Tiempo Anterior (The Time Before, 2011)
 - Agua Sagrada 3: El Rey Escarlata (The Scarlet King, 2014)
 - Growing up on Eddie's Island, 2014
 - Tails and Fixers, 2015
 - Alaskan Sailing Adventure, 2017
-

El Tiempo Anterior

por

Charles Kaluza

Capítulo 1

Brezo encontró a Daniel en sus habitaciones. Se quedó mirando la ropa que le había entregado el sastre real. Ella se acercó a él y le rodeó la cintura con el brazo. La ropa colocada era de la más alta moda y estaba hermosamente confeccionada. Daniel dijo: “Yo soy del Bosque. Esta ropa es para alguien que no es del Bosque.”

Brezo respondió: “Mi madrastra tenía buenas intenciones. Ella no comprende los caminos del Bosque. La fiesta es en nuestro honor y vestiremos con lo que nos sintamos cómodos. Les diré a mi padre y a su reina que nuestro vestido no será formal.”

Cuando entraron en el gran salón que ahora estaba decorado como salón de baile, se anunció su entrada con trompetas. Daniel estaba más que un poco cohibido. Brezo le tomó la mano con fuerza mientras pasaban junto a cientos de dignatarios de todo el reino. Daniel, con sus pantalones holgados, camisas y chaleco a capas, destacaba claramente contra todas las túnicas de seda de colores brillantes. Brezo estaba vestida con el vestido blanco de una novia, pero sus hombros estaban cubiertos con la capa de combate del Bosque. Su cabello aún era bastante corto y en lugar de una corona de joyas, llevaba una corona de hojas y flores, muy parecida a la que tenía en su boda.

Cuando llegaron a la mesa principal, la trompeta volvió a sonar y su padre, el Rey del Reino del Norte, y su Reina, su madrastra, entraron al salón. Todos se inclinaron al pasar, excepto un pequeño grupo de los del Bosque que estaban en el rincón más alejado del pasillo. Daniel deseaba mucho poder esconderse con sus amigos en lugar de estar en exhibición. La música continuó hasta que el Rey y la Reina llegaron a sus asientos y se sentaron. Hubo un revuelo general cuando la gente tomó sus propios asientos. Cuando se calmó la conmoción, el Rey levantó su copa con la mano izquierda y dijo: “¡Un brindis por mi hija y mi nuevo hijo!”

Todos se pusieron de pie y vitorearon con los vasos en alto hasta que Brezo y Daniel se pusieron de pie y aceptaron su brindis.

Cuando volvió la tranquilidad, Daniel levantó su copa y dijo: "Un brindis por mi suegro y la paz que ha devuelto a nuestras tierras."

Cuando los vítores se calmaron de nuevo, el rey anunció simplemente: "Que comience la fiesta."

La gente comenzó a compartir las hogazas de pan esparcidas entre los muchos escenarios. Luego se sirvió una ensalada de repollo en escabeche y espárragos. Daniel pronto perdió la pista de los muchos cursos. La comida no tenía un sabor tan variado como había experimentado en el Reino del Sur, pero lo compensaron en volumen. La música se reproducía continuamente de fondo y los niveles de conversación aumentaban y declinaban con la porción de cada nuevo plato. A pesar de los intentos de Daniel de limitar su consumo de vino, su cabeza se sentía un poco mareada.

Se tocaron las trompetas y se trajo un enorme pastel de bodas. El rey se levantó y dijo: "Un brindis por mi hija Brezo y mi nuevo hijo Daniel. Que disfruten de la vida juntos y me traigan muchos nietos."

El brindis comenzó en serio. Parecía que todos y cada uno de los dignatarios necesitaban brindar por Daniel, Brezo y el Rey. Muchos de los brindis fueron prolijos y Daniel tuvo problemas para entender su significado, posiblemente debido al vino. Cuando por fin llegó el momento de cortar el pastel de bodas, Daniel y Brezo se levantaron juntos y con fanfarria musical cortaron el pastel en rodajas. Como es habitual, la primera pieza se presentó al padre de Brezo y a su reina. Cuando asintió, Brezo y Daniel compartieron una pieza juntos con muchos aplausos. Regresaron a sus asientos y la torta fue cortada y distribuida a todos.

La Reina se levantó y dijo: "Me gustaría escuchar la historia de vuestra boda."

Brezo y Daniel se levantaron juntos y Daniel dijo: "La historia es simple y probablemente no tenga mucho interés. Si lo escuchas, les pediría a mis amigos del Bosque que cuenten la historia de nuestra boda."

Con el aplauso general de aprobación, el grupo de cazadores del Bosque juntó tres mesas y se subió a su escenario improvisado.

Jeremy actuó como orador. Rápidamente prepararon el escenario de su campamento en las tierras altas del Reino del Sur. Se describieron la lesión y el rescate de Brezo, así como la transferencia de sangre de Daniel a Brezo para salvarle la vida. El actor mostró la profunda debilidad de Daniel, que tuvo que proponerle matrimonio a Brezo mientras gateaba. La llegada del Rey a caballo fue emulada con muchas risas. La ceremonia de la boda terminó con el ahora famoso beso que hizo que Daniel se desmayara.

Los del Bosque aceptaron los aplausos y risas de la asamblea con simples reverencias. Volvieron a montar sus mesas y recibieron nuevas copas de vino. La Reina se levantó de nuevo y dijo: "Ojalá pudiera haber estado en vuestra boda. Gracias por contarnos la historia. Ahora escucharía la historia de la lesión de mi esposo y su salvación."

Daniel sabía que esta solicitud llegaría y había tratado de prepararse. Tal vez fue el vino o tal vez fue la gran multitud, pero tuvo problemas para encontrar la voz. Brezo se levantó con él y cuando tuvo problemas para comenzar la historia, ella lo ayudó preparando la escena y describiendo el ataque del Embajador Rojo. Daniel se recuperó y continuó la historia de cómo corrieron a la cámara del Rey y lo encontraron herido, después de haber derrotado al asesino usando solo su brazo izquierdo. Mientras Daniel describía sus hallazgos médicos y la comprensión del veneno en la espada, Brezo permitió que sus ojos recorrieran a la audiencia. Vio al médico real jefe sentado con uno de los ancianos de la iglesia. Sus rostros revelaron más que celos; era casi odio hacia Daniel mientras contaba la historia del rescate. Brezo podía escuchar las palabras que decía Daniel mientras describía la necesidad de amputar el brazo del Rey, pero su mente estaba concentrada en la intensidad de las emociones mostradas por aquellos a quienes ahora consideraba enemigos. Ella pudo haber ganado su batalla con los ancianos de la iglesia y los médicos reales, pero la paz con ellos parecía imposible.

Cuando terminó el cuento de Daniel, se sentaron y escucharon las muchas otras historias que se contaron. La velada avanzaba pero su corazón ya no estaba en las festividades. Su naturaleza guerrera

había vuelto a salir a la superficie y estaba contemplando los peligros que representaban sus enemigos en el palacio, así como el peligro del Embajador Rojo. Daniel notó su cambio de actitud, pero esperó hasta que se completaron las festividades y regresaron a sus propias habitaciones antes de preguntar cuál era el problema. Escuchó la descripción de Brezo del médico real y la respuesta del anciano de la iglesia a su historia. Cuando se acercaron a la puerta de sus habitaciones, dijo: "Esta noche celebramos, mañana puedes volver a preocuparte." Luego levantó a Brezo y abrió la puerta, diciendo: "Al menos ahora tengo la fuerza para llevar a mi novia por el umbral."

Brezo abrazó su cuello y le susurró al oído: "¿Y para qué más tendrías fuerzas para esta noche mi amor?"

El día siguiente trajo más nieve fresca y la mayoría de los dignatarios tardaron en salir del palacio hacia sus propios hogares y pueblos. Brezo estaba ansiosa por reanudar sus planes para posibles amenazas, pero el Rey aún no tenía mucha energía y sus asesores escucharían cortésmente a Brezo pero no tomarían ninguna medida. Esa noche Daniel escuchó con paciencia mientras ella se quejaba de la falta de preocupación de los que estaban en el palacio. Él le recordó gentilmente que aún tenía a los del Bosque a su servicio. Ella se quedó callada durante un minuto antes de decir: "Querría que nuestro joven sacerdote viajara al Bosque para continuar sus estudios de los tiempos anteriores. ¿Lo crees posible?"

Daniel respondió: "Viajar durante el invierno es mucho más lento y arduo, pero con los preparativos adecuados es posible. ¿Los líderes de la iglesia le permitirían ir?"

"Ha sido condenado al ostracismo desde su apoyo a la antigua ley. Estoy seguro de que puedo arreglar la solicitud de tal manera que estén felices de que se vaya. ¿Crees que los del Bosque estarían dispuestos a correr el riesgo de llevárselo?"

"Los del Bosque te han prometido sus servicios. Harán lo que les pidas."

Brezo ahora tenía una misión y había más entusiasmo en sus ojos. Daniel sugirió que fueran a la ciudad y encontraran a Jeremy. La preocupación se hizo evidente de inmediato en el rostro de Brezo y trató de poner excusas para no salir del palacio. Daniel tomó su mano y dijo: "Sé que me protegerías, pero no puedes hacerlo manteniéndome en esta jaula. Mi espíritu se marchitará."

Los ojos de Brezo se llenaron de lágrimas y trató de explicar el peligro que sentía por parte de los médicos reales y los ancianos de la iglesia. Si Daniel rompiera accidentalmente otra ley, volverían a atacarlo. No era seguro. Así que volvió a describir el odio que vio en sus rostros y expresó su preocupación por un posible intento de asesinato.

Daniel la abrazó y le dijo: "Así como tu padre no pudo protegerte confinándote en tu casa, tú no puedes protegerme manteniéndome dentro de estas paredes. Mi espíritu no lo permitirá. Debes encontrar otro camino."

Brezo sabía que Daniel tenía razón, pero el miedo a perderlo era una carga pesada. Finalmente dijo: "Vayamos a ver si podemos encontrar a Jeremy."

A Daniel no le sorprendió ver a Brezo ponerse su espada y su capa mientras se preparaban para enfrentar la nieve en su camino hacia la taberna. Jeremy había probado muchas de las tabernas y había elegido Taberna Oxidada como su favorito personal. Daniel y Brezo se dirigieron a la sección del muelle de la ciudad. La nieve recién caída otorgó un aspecto de frescura a este antiguo distrito. Había salido la luna y había mucha luz. Cuando llegaron a la taberna, no había duda de que Jeremy estaba allí. La risa resonó cuando terminó una de sus historias. Los clientes locales habían adoptado a Jeremy y los otros cazadores, pero cuando Brezo y Daniel entraron, la habitación se quedó en silencio. Jeremy les dio una cálida bienvenida y los llevó a su mesa. Poco a poco, el nivel de ruido volvió a medida que otros empezaron a contar sus historias.

Jeremy dijo: "Ya era hora de que ustedes dos se fueran del palacio. Déjame traer un par de vasos más de cerveza. ¿Sabes?, vuestros maestros cerveceros hacen un trabajo bastante bueno."

Disfrutaron viendo y escuchando las muchas historias que se contaban. Cuando Brezo finalmente se sintió cómoda con el entorno, le preguntó a Jeremy si podía guiar al joven sacerdote al Bosque para sus estudios. Jeremy tomó un sorbo de cerveza y se lamió la espuma del labio superior antes de decir: "Podemos hacer el viaje. Es un buen hombre y viaja bien. ¿Cuándo quieres que nos vayamos?"

"Pronto, tal vez pasado mañana."

"No hay problema. A varios del Bosque les gustaría volver a casa y estarían felices de irse con él. Daniel, necesitas otra cerveza."

Daniel aceptó la segunda cerveza y se contentó con sentarse y ver las payasadas de su querido amigo. Se hacía tarde cuando entró el capitán John. Jeremy lo despidió y se unió a ellos en la mesa. Hizo un gesto con la cabeza a Daniel y Brezo antes de decir: "Princesa, ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos aquí. ¿Estás aquí significa que me esperan más aventuras?"

Brezo sonrió y dijo: "Estamos aquí para encontrar a Jeremy, pero me gustaría hablarte de un viaje."

"¿Un viaje de invierno?"

Brezo respondió: "El barco Embajador Rojo que dijiste fue construido para exploración. Quisiera que partieras en ese viaje."

"¿Adónde?"

"Hacia donde el Embajador Rojo hubiera querido navegar. Dudo que se hubiera ido al Norte debido a la helada."

El Capitán John tomó un sorbo de cerveza en silencio antes de responder: "Hacia el Sur solo hay desierto estéril."

Brezo preguntó: "¿El desierto se extiende para siempre?"

"¿Quién sabe? En el barco se guardaría suministros para un viaje de dos meses. Supongo que podríamos navegar hacia el Sur durante un mes y aún poder regresar a casa si el desierto no termina."

Brezo preguntó: "¿Cuándo podrías estar listo para zarpar?"

El Capitán John tomó otra sequía de su cerveza y dijo: "Si tuviéramos acceso a los suministros militares, podríamos estar listos en una semana. Asumiría que esto se consideraría una misión militar."

Fue el turno de Brezo por un momento de reflexión silenciosa antes de responder: "Sí, me temo que probablemente sea una misión militar."

"Mi tripulación y yo navegaremos bajo tu nombre debido a la promesa que hicimos. Sin embargo, obtener acceso a los suministros requerirá una autorización más formal. ¿Puede obtener esta autorización?"

"Los asesores de mi padre no perciben la urgencia de la amenaza del Embajador Rojo. Hablaré directamente con mi padre para obtener la autorización. Planea navegar dentro de diez días."

"El barco estará listo."

La noche se estaba haciendo tarde cuando Daniel y Brezo regresaron al palacio con sus amigos. Había algo de bullicio al entrar por la puerta, pero a Brezo no le importaba. Era mucho más preferible seguir adelante con su planificación que discutir con los asesores de su padre. Ahora lo que tenía que hacer era conseguir que su padre estuviera de acuerdo. Esto sería un problema para la mañana.

Se reunieron con el rey en sus habitaciones privadas para desayunar. Su fuerza continuó mejorando, pero la fatiga aún limitaba su actividad. Primero escuchó la solicitud de Brezo de enviar al joven sacerdote al Bosque para estudiar los pergaminos antiguos y el tiempo anterior. Esta simple solicitud se complicó por la necesidad de obtener permiso de los ancianos de la iglesia. Su padre dijo: "La asignación del sacerdote individual es responsabilidad de los ancianos de la iglesia. Yo, por supuesto, tengo derecho a solicitar que se asigne un sacerdote para una tarea, pero el truco es asegurarse de que asignen la que tú quieres."

Brezo respondió: "Dudo que alguno de los otros sacerdotes quiera ir."

Su padre sonrió y dijo: "Las decisiones políticas a veces anulan el sentido común. Necesitamos presentar la solicitud de una manera que mantenga el sentido de control de los ancianos pero que también logre nuestro objetivo."

Daniel preguntó: "¿Importaría si los del Bosque que liderarían esta expedición pidieran al joven sacerdote al que ya conocían?"

El padre de Brezo asintió y dijo: "Una excelente sugerencia. Elimina el conflicto de mi hija del proceso. Haré que se presente la solicitud esta mañana. ¿De qué más querías hablar?"

Brezo describió su plan para un viaje de exploración. Su padre hizo una serie de preguntas pertinentes. Estuvo de acuerdo con su evaluación de los peligros que representaba el Embajador Rojo. Luego expresó su preocupación por el riesgo que implica un viaje de invierno. Brezo insistió en que el peligro potencial justificaba el riesgo. Finalmente, su padre accedió a autorizar el aprovisionamiento del barco y el viaje de exploración. A pesar de la hora de la mañana, su fatiga se estaba mostrando y Brezo se fue para continuar sola con sus planes.

Capítulo 2

Brezo trabajó duro en su planificación, pero las cosas nunca iban tan bien como ella quería. Siempre había otro obstáculo burocrático. Los del Bosque se habían retrasado más de una semana mientras los ancianos de la iglesia completaban su proceso de toma de decisiones. Al final, Brezo consiguió lo que quería, pero no sin jugar a su juego. Su padre aconsejaba tener paciencia, pero no era su naturaleza.

Quería tener una fiesta de despedida formal para los del Bosque, quienes iban a marcharse, pero Daniel insistió en que disfrutarían más una noche en la Taberna Oxidada. La velada había ido bien con buena comida e historias sobre historias. Jeremy parecía decidido a cerrar la taberna, pero para Daniel y Brezo era hora de irse. Al abrir la puerta de la taberna, fueron recibidos con fuertes nevadas y un viento frío. Se apretaron más las capas alrededor de sí mismos y empezaron a regresar hacia el palacio. Mientras subían la colina lejos del puerto, la sensación de satisfacción de Brezo pareció disolverse y se puso ansiosa. Daniel fue mínimamente consciente del cambio en su novia hasta que ella descubrió su espada. Él preguntó: "¿Qué le molesta a mi amor en una noche tan buena?"

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, los atacantes se lanzaron sobre ellos. Parecían provenir de todas partes en la estrecha intersección de calles. Sus armas eran simples lanzas y una red. La espada de Brezo destelló y dijo: "Quédate a mi lado e intentaremos avanzar a lo largo de esta pared."

Daniel hizo lo que le dijeron y empezaron a bajar la colina con la espada de Brezo como única protección. Su feroz embestida mantuvo a todos los atacantes fuera de su alcance y aquellos que intentaron acercarse pagaron el precio. Habían llegado casi a la mitad del camino de regreso a la taberna cuando Brezo resbaló en la nieve. Daniel se encontró enredado en una red. De repente fue arrastrado mientras su esposa estaba rodeada de atacantes, incapaz de responder a su grito.

La red estaba envuelta alrededor de él con fuerza, evitando todas las luchas de su parte. Lo arrojaron a un trineo tirado por caballos que partió de inmediato. Brezo gritó, pero la nieve cubrió todo sonido. Ella pasó a la ofensiva y de repente todos sus atacantes parecen desaparecer. Estaba sola con varios cuerpos y heridos esparcidos por la calle estrecha. Deslizándose y corriendo colina abajo, llegó a la Taberna Oxidada y abrió la puerta. Jeremy y los pocos cazadores que quedaban se pusieron inmediatamente de pie y agarraron sus propias capas. La expresión del rostro de Brezo lo decía todo. Ella dijo simplemente: "Cerca de la cima de la colina, lo llevaron en un trineo."

Cuando llegaron al lugar de la batalla, Jeremy y los cazadores inmediatamente comenzaron a rastrear el trineo de caballos. Brezo continuó subiendo la colina hacia el palacio, corriendo tan rápido como pudo en la nieve. Llegó a la puerta y encontró a Elrod de guardia. Ella le dijo que hiciera sonar la alarma y preparara a los del Bosque para viajar. Se dirigió a las habitaciones de su padre. La alarma ya había sonado y él estaba parcialmente vestido cuando ella llegó. Dijo simplemente: "Han secuestrado a Daniel y no pude detenerlos."

Su padre miró la sangre salpicada sobre ella y supo que no era porque no lo había intentado. Él preguntó: "¿Tu plan?"

"Jeremy está rastreando el trineo, me voy en persecución con algunos de los del Bosque. Me gustaría que nos dieras refuerzos."

"Enviaré a la mitad de la guarnición del palacio, pero no debemos dejar el palacio sin vigilancia. Ojalá hubiera recuperado mis fuerzas porque los dirigiría. Ve, que el Dios del Agua Sagrada te acompañe. Mis tropas te seguirán tan pronto como estén listos."

Brezo se estiró y le dio un abrazo a su padre, las lágrimas corrían por su rostro pero no dijo nada más. Su padre le devolvió el abrazo con un brazo y quiso consolarla y protegerla, pero era momento de actuar. Dijo simplemente: "Ve. El que amas necesita tu ayuda."

En los pocos minutos que se había ido, Elrod había reunido a cuarenta de los del Bosque que estaban listos para viajar. También estaba vestido para viajar con su mochila y lanza. Brezo ni siquiera

intentó discutir con él. Ella dijo: "Las tropas de mi padre nos seguirán. Jeremy está por delante explorando. No sé a dónde nos llevará este viaje, y os agradezco la ayuda."

Mientras cruzaban la puerta, otro del Bosque, Ben, llegó cargando a Betty en su espalda. Ella también estaba vestida para viajar con su pequeña mochila y su espada corta. Brezo los saludó con un asentimiento y dijo simplemente: "El sendero comienza justo debajo de la cima de la colina sobre la Taberna Oxidada. Algunos seguirán adelante y explorarán el camino por el que Jeremy se ha ido."

El grupo principal hizo buen tiempo y llegó al lugar del ataque menos de dos horas después de que se llevaron a Daniel. La fuerte nevada continuó, pero los del Bosque pudieron rastrear fácilmente el camino que había seguido el trineo. Sus pequeñas linternas hicieron sólo una mínima abolladura en la negrura de la tormenta de nieve. Brezo avanzó penosamente, con su pequeña milicia y una pesadez en su corazón, temiendo la pérdida que debería haber evitado. De vez en cuando, uno de los Bosques aparecía de la oscuridad e informaba antes de que otro saliera en su carrera para mantener la comunicación con los que estaban delante. Debería haber sido casi el amanecer cuando llegaron cerca de un muelle abandonado, pero la oscuridad se había reducido sólo a un gris apagado.

Jeremy estaba esperando e informó: "Los alcancé justo cuando estaban cargando a Daniel en un bote. Salieron de inmediato y navegaron río abajo. Otros del Bosque están tratando de seguirlos desde la orilla, pero en la oscuridad el sonido de los remos es su única guía."

Brezo pensó por un momento antes de decir: "Debemos encontrar al Capitán John y perseguirlo. Los del Bosque se dividirán en dos grupos, uno para seguir la pista en tierra y el otro para zarpar conmigo."

Elrod habló diciendo: "El capitán John debería estar con el barco en el área de atraque militar que está río arriba a unas dos millas."

Jeremy nombró a otros cuatro del Bosque para continuar con los otros exploradores que ya se habían ido río abajo. No necesitaban

ninguna otra instrucción, pero continuarían con su técnica de salto e intentarían seguir el ritmo del barco. Brezo encontró a Ben a su lado y, sin decir nada, la guió río arriba. La nieve era intensa y el camino estaba en mal estado, lo que hacía que la marcha fuera lenta. Los del Bosque intentaron crear el camino, pero aún era muy agotador y el ritmo era demasiado lento para Brezo.

Para cuando llegaron, la luz del día sólo era evidente por el gris más claro; la visibilidad era aún menos de treinta metros. Había actividad a bordo del barco y los hombres estaban ocupados quitando nieve de la cubierta y limpiando los aparejos. Brezo podía oír la voz del capitán John dando órdenes, pero no podía distinguir las palabras, tan amortiguadas por la fuerte nieve. Nadie pareció darse cuenta de Brezo y su pequeña milicia hasta que ella comenzó a subir con cuidado la estrecha pasarela que conectaba el barco con el muelle. El Capitán John apareció y dijo: "Princesa, sería mejor que sus hombres pudieran bajar rápidamente para que podamos zarpar. Usted y Betty deberían ocupar el camarote del Embajador. Estaremos listos para perseguirlos en solo unos minutos."

Brezó ni siquiera respondió, sino que se dirigió hacia la cabina donde su padre había dormido en su viaje hacia el Norte hacía tan poco tiempo. Intentó sacudirse la mayor cantidad de nieve posible antes de entrar en la cabina. Aún estaba amueblada en rojo y nada parecía haber cambiado. Se estaba quitando la capa cuando apareció Betty. Betty le quitó la capa y le dijo: "Princesa, necesitas descansar. Quítate las mallas mojadas y métete en la cama. Yo te las secaré."

Brezó protestó diciendo: "Necesito hablar con el Capitán John. El sueño tendrá que esperar."

Betty la reprendió diciendo: "El capitán no necesita tu ayuda. Si vamos a rescatar a Daniel, tenemos que descansar. Es tu turno de descanso."

A pesar de su cansancio y preocupación, Brezo tuvo que sonreír un poco ante las órdenes que Betty le estaba dando. Tenían sentido, así que Brezo hizo lo que le habían sugerido y se metió en la cama, sabiendo que no podría dormir. Sintió que el barco comenzaba a moverse y el balanceo y los crujidos pronto permitieron que el

sueño superara su ansiedad. Sus sueños no eran agradables, con imágenes de Daniel siendo interrogado entrando continuamente en su sueño. La oscuridad del sueño entre períodos de sueño le proporcionó algo de descanso, y cuando el carácter del movimiento del barco comenzó a cambiar, despertó. La ventanita dejaba entrar suficiente luz para que pudiera ver que el gris de la tormenta de nieve se alejaba. Betty estaba durmiendo en una estera cerca de la puerta.

Se levantó y se vistió, pero no pudo salir de la cabina sin despertar a Betty. Ella le dijo: "Ahora es tu momento de descansar. Necesito hablar con el Capitán John."

Betty apartó su esterilla de la puerta y respondió: "Si me necesitas, voy."

Brezo asintió en respuesta y abrió la puerta del camarote. El corto pasillo conducía a otra puerta que se abría al exterior. La nieve definitivamente había amainado, pero el viento cortante seguía siendo fuerte. Se dirigió a la pequeña timonera, agarrándose a la barandilla para compensar el balanceo del barco. La cabina del piloto le proporcionaba cierta protección contra los elementos y dentro se encontró con el capitán John mirando fijamente al frente a través de la nieve. A partir de ahí, daría órdenes de corrección al joven al timón. Otro marinero transmitía sus órdenes a quienes controlaban las velas. Sólo después de la llegada permitía que su atención se apartara del rumbo del barco y reconociera a Brezo.

Dijo: "Los remos le dan a nuestro enemigo algo de ventaja aquí en el río. Es posible que no pueda atraparlos hasta después de que crucen la barrera. Tus amigos del Bosque parecen haber mantenido el ritmo de alguna manera y ocasionalmente nos dan una actualización desde la orilla. No creo que los del otro barco sepan que los están persiguiendo."

"¿Estamos muy lejos?"

El Capitán John respondió: "Supuse que los que secuestraron a su Daniel tenían al menos un comienzo de diez millas. Parece que hemos cerrado un poco la brecha, pero aún están varias millas por delante. Llegaremos al bar del océano en aproximadamente dos

horas, no lo suficiente. hora de atraparlos."

"El océano es grande, ¿cómo los encontraremos?"

El Capitán John miró en silencio hacia la nieve antes de responder: "Deben estar navegando hacia el Sur porque el hielo está al Norte. Los encontraremos en el pasadizo."

Fue el turno de Brezo de guardar silencio. Ella miró hacia la nieve mirando el remolino blanco y gris dejando que un pensamiento intentara formarse. Ella preguntó en voz baja: "¿Cómo decidimos qué pasadizo?"

El Capitán John se sorprendió un poco por su pregunta y respondió: "Esperaría que los secuestradores supieran de un solo pasadizo. ¿Cómo iban a tener conocimiento del pasadizo secreto que usamos?"

"El conocimiento no es un secreto, simplemente no se usa. Si los secuestradores conocen este pasadizo, no lograremos rescatar a Daniel."

El capitán John objetó: "Pero ¿cómo se enterarían?"

Brezo aún estaba sintiendo el efecto de su dura marcha y la fatiga le ralentizó el pensamiento. Ella respondió: "Espero que el secuestro de Daniel tenga algo que ver con el Embajador Rojo. Él tenía acceso completo a la biblioteca del Reino del Sur. Han transcrito muchos de los pergaminos antiguos. Este conocimiento puede haber estado contenido en la biblioteca y sido descubierto por el Embajador Rojo."

"Tenemos un solo barco y debemos elegir. Es tu Daniel y tú eres la guerrera. La decisión debe ser tuya."

"¿Cuándo debo decidir?"

"Por la mañana."

"Decidiré."

Navegaron en relativo silencio. Cómo el Capitán John encontró su

camino entre los remolinos grises era un misterio para Brezo. La visibilidad era solo un poco mejor y la mayor parte del tiempo no podía ver la orilla. Ella preguntó: "¿Conoces el barco y la tripulación que se llevaron a Daniel?"

"Por la descripción que dio Jeremy, sería un Capitán Dirk y su barco el Cuervo. Entre aquellos de nosotros que nos considerábamos comerciantes libres, no se confiaba en él. Su deseo de lucro siempre superó su preocupación por todos los demás. No podía ser dependía para dar ayuda cuando se necesitaba ayuda."

Brezo preguntó: "¿Podría haber tenido contacto con el Embajador Rojo?"

El capitán John estaba ocupado dando órdenes y no respondió hasta que vio algo que reconoció en tierra. Brezo sintió que el barco giraba mientras la gente cumplía sus órdenes. Una pequeña ruptura en las nubes era visible en el horizonte y parecía que el sol se pondría pronto. El Capitán John finalmente respondió: "La tormenta está a punto de apagarse. Tendremos un clima despejado durante varios días pero el viento será fuerte. Me temo que el mareo será un problema para aquellos de vosotros que no sois del mar. Mi señora quiere bailar con nosotros y sin vuestras piernas de mar os costará seguir el ritmo. La temperatura también va a bajar y tendremos que picar hielo."

Brezo estaba a punto de repetir su pregunta sobre el Embajador Rojo cuando el Capitán John continuó: "Nunca había oído hablar de este Embajador Rojo hasta que salí de la prisión. Mientras estaba en prisión escuché historias de muchas cosas. Una de las historias era sobre un secreto Viaje a tierras desconocidas. No sé si la historia se refería al Embajador Rojo, pero es posible."

Brezo podía sentir el cambio en la acción de las olas, se agregaba un movimiento lento a la agitación regular de las olas. Desde su último viaje, sabía que eso significaba que se estaban acercando a la barra. Ella dijo: "Preguntaré a los del Bosque para asegurarme de que estén listos. Te diré mi decisión a primera hora de la mañana."

Brezo volvió abajo. Los del Bosque estaban esparcidos entre las muchas pequeñas bodegas. Sus ánimos eran buenos y Elrod se había

asegurado de que sus hamacas estuvieran hechas y alineadas correctamente para limitar el rodar con el barco. Buscó a Jeremy, que ya estaba un poco verde. Dijo: "Creo que los del Bosque no estaban hechos para el mar."

Brezo preguntó: "¿Has tomado el té de jengibre de Elrod?"

"Le dije que preferiría un vaso de cerveza, pero bebí un poco de todos modos. Ahora no estoy seguro de querer la cerveza."

Brezo le contó la decisión que tenía que tomar, pero Jeremy tenía poco que decir aparte de: "Brezo del Reino del Norte, Daniel nos dijo que eras una guerrera y has demostrado que eso es cierto; confiaremos en tu decisión. El Bosque nos enseña a confiar en nuestro corazón a la hora de tomar una decisión. Debes tomar esta decisión."

Brezo se fue para ver cómo estaba Betty, el balanceo y cabeceo del barco continuaban aumentando. Tenía que concentrarse mientras se dirigía a la cabina del Embajador Rojo. Dentro de la cabina, Betty estaba ahora acostada en una hamaca extendida desde los pies de la cama hasta la pared de la cabina. La luz de la pequeña ventana se estaba apagando, pero Brezo se dio cuenta de que Betty no estaba bien. Brezo trató de sonar alegre cuando le preguntó a Betty si estaba bien.

Betty respondió: "Estoy bien, ¿estás bien tú?"

"El Capitán John dice que tendremos que bailar con el mar por un tiempo. Creo que sería mejor que intentaras dormir un poco más."

Betty dijo: "Los pequeños no bailamos bien. ¿Necesitas algo de comer?"

Brezo dijo: "No tengo hambre, pero un poco del té de jengibre de Elrod podría ser bueno para mí. ¿Has tomado algo?"

"Sí, Princesa."

Brezo estaba a punto de ir a buscar a Elrod cuando escuchó una suave llamada en la puerta. Abrió la puerta y allí estaba Elrod con una taza de té de jengibre. Él dijo: "Princesa, sería mejor si tomaras

un poco de té y tal vez un poco de pan de marinero. El mar estará inquieto por un tiempo."

Brezo abrió la puerta y le permitió entrar en la cabina, donde puso el té y unas galletas en la mesita. Brezo se sentó y tomó un sorbo de té. Era algo amargo con un sabor fuerte. Elrod dijo: "Intenta mojar el pan del marinero en el té."

Brezo hizo lo sugerido y descubrió que la amargura del té era domada por la galleta. No tenía mucha hambre, pero quería evitar las náuseas del mar. Elrod encendió una pequeña lámpara y miró a Betty mientras Brezo se comía lentamente las dos galletas. El cabeceo y balanceo del barco había aumentado significativamente y Elrod dijo: "Debemos estar cruzando la barrera. Se calmará bastante rápido."

Brezo tuvo que apoyarse en la mesa y sujetar la taza de té para evitar que cayera al suelo. Sus pensamientos eran sobre Daniel y cómo le estaba yendo como prisionero sin nadie que lo cuidara. Su expresión debió delatarla porque Elrod preguntó: "Princesa, ¿estás bien?"

Brezo le dedicó la más mínima de las sonrisas antes de responder: "Estaba pensando en Daniel y en que debe de estar sufriendo como prisionero."

Elrod estaba extrañamente callado y solo dijo: "Los del Bosque son duros."

Para cuando Brezo terminó su segundo bizcocho y su té, el mar estaba un poco más tranquilo y era evidente un ritmo más regular. Elrod tomó su taza y dijo: "Estamos al otro lado de la barrera. Sería mejor que pudieras dormir un poco."

"Gracias. Los del Bosque necesitarán tu ayuda."

Elrod no dijo nada, pero cerró la puerta en silencio. Brezo se preparó para acostarse y pensó en lo afortunada que era de tener con ella gente de tales cualidades. Bajó la lámpara muy bajo y se subió a la cama que había sido hecha para el Embajador Rojo. Yacía en la oscuridad pensando en Daniel y en todo lo que habían pasado.

Su mente ya no corría tanto y sus pensamientos se volvieron más organizados. Un comentario hecho por los del Reino del Sur ahora se volvió bastante comprensible. El conocimiento de Daniel y su pólvora lo convertían en la persona más poderosa de su mundo. Alguien quería este conocimiento, pero ¿quién? Eso tenía que estar conectado con el Embajador Rojo y con el robo del agua sagrada, pero ¿cómo?

Brezo había usado una manta de repuesto para acurrucarse firmemente en la pared de la cabina, de modo que mientras el barco rodaba de un lado a otro, ella se mantuviera bastante estable. El balanceo pareció relajarla gradualmente y finalmente se durmió. Sus sueños fueron principalmente de Daniel; algunos eran agradables y otros eran de Daniel torturado. Era casi de mañana cuando un sueño diferente tomó el control. Era su abuela, la que le había dado el broche que usaba en su capa. Se quedó junto a la cama mirando a Brezo. Llevaba una capa de combate cerrada con el broche de Brezo. Después de lo que pareció un tiempo muy largo, dijo: "Nuestra gente está en gran peligro. Debes salvar a quien llamas Daniel y prepararte para una gran lucha. Tú sabes en tu corazón el camino correcto."

Brezo se dio cuenta de que estaba despierta y, en la pálida luz de la mañana, se dio cuenta de que su abuela no estaba en la habitación. Ahora se sentía intensamente tranquila, lo que no podía explicar, pero sin duda era por la visita de su abuela. Se levantó de la cama, lo cual despertó a Betty, y completaron su ritual matutino. Subiendo a la cubierta encontró al Capitán John dando órdenes a los que estaban al timón. El barco aún bailaba con el mar, pero Brezo parecía haberse adaptado bastante bien.

Al verla caminar sin dificultad, el Capitán John dijo: "Buenos días, princesa. Parece que vuestras piernas de mar se están desarrollando bien."

"Estoy aprendiendo a bailar. ¿Cómo estamos progresando?"

"El barco va bien y ciertamente hemos pasado a aquellos que deseamos interceptar. El mar se mantendrá agitado por un tiempo más. ¿Ha tomado una decisión?"

"Sabría un poco más sobre este Capitán Dirk y su barco."

"No hay mucho más que contar. Un capitán capaz con un buen barco. No siempre sigue las reglas de aquellos que se consideran libre comerciantes."

"¿Ha estado él fuera por largos períodos?"

El capitán John estaba pensativo y dijo: "Ahora que lo mencionas, no lo he visto mucho en el último año. ¿Crees que ha estado navegando hacia el Embajador Rojo?"

"Eso creo. ¿Tenemos suficiente ventaja de velocidad para pasar por el pasadizo normal y aún tener tiempo para asegurar el pasadizo secreto?"

El Capitán John asintió levemente mientras calculaba mentalmente. "Sí, princesa, un buen plan. Notificamos a los que están de guardia para detener al Cuervo si aparece y aseguramos el otro pasadizo. Podemos hacerlo." El capitán John estudió el mapa que tenía delante y dio órdenes para un nuevo rumbo.

Capítulo 3

Daniel tenía poco tiempo para pensar, atado con fuerza a la red y montado en la parte trasera del trineo. Su secuestro había ocurrido muy rápido, entonces el rebote en el trineo requirió su máxima concentración mientras trataba de evitar más lesiones. Lo único que pudo hacer fue doblar o enderezar ligeramente el cuerpo para compensar los empujones. El frío penetró profundamente en sus huesos. Cuando el trineo finalmente se detuvo, lo llevaron a bordo del barco como un saco de grano y lo arrojaron a una gran canasta de mimbre debajo de la cubierta. Oyó que se gritaban órdenes y pronto sintió que el barco comenzaba a moverse. El casco crujía y gemía mientras se movían los remos.

Después de lo que parecieron un par de horas, las voces se acercaron lo suficiente para que Daniel las escuchara con claridad. A los guardias se les dijo que prepararan sus armas y luego se levantó la tapa de la canasta. Se colocó una lámpara sobre la canasta y Daniel pudo distinguir rostros detrás de la luz. La voz que daba órdenes dijo: "Cortad la red. Tenemos que mantenerlo con vida."

Unos brazos se acercaron y levantaron a Daniel. Los cuchillos empezaron a cortar la red y a liberar a Daniel. Cuando finalmente pudo sentarse derecho, Daniel volvió a mirar hacia arriba, pero no dijo nada. La luz que entraba en la canasta hacía que la visibilidad más allá del borde fuera casi imposible. Solo se podían discernir movimientos ocasionales de cabeza, pero las voces eran claras. La voz que daba órdenes dijo: "Bienvenido a bordo del Cuervo. Siento lo del alojamiento, pero eres una carga demasiado valiosa para correr riesgos."

Daniel no respondió y la voz continuó: "Traedle una manta y una olla. Aseguraos de que la tapa esté bien asegurada; si se escapa, pagaréis un alto precio."

Se apagó la luz y Daniel pudo ver al orador. Tenía un aspecto algo moreno, barba mediana y cejas muy pobladas. Se arrojaron una

manta y un orinal en la canasta y se volvió a colocar la tapa. Pequeñas cantidades de luz rayaban la canasta de tenso tejido, pero por lo demás la oscuridad regresó. A Daniel le pareció que la tapa estaba sujeta con clavijas clavadas en su sitio. El silencio regresó cuando la gente se fue. El barco seguía balanceándose con la acción de las olas y el sonido del remo continuaba.

Durante varias horas, Daniel permaneció sentado en la oscuridad como un animal enjaulado. A veces, la sensación de claustrofobia era casi abrumadora. Tenía que concentrarse en su respiración para controlar la ansiedad que brotaba de su interior. Fue solo después de que sus pensamientos se volvieron hacia Brezo que pudo controlar completamente su claustrofobia. Se preocupó por ella y rezó al Dios del Agua Sagrada para que hubiera sobrevivido al ataque. Daniel se sintió mucho mejor al preocuparse por alguien más.

Se movió alrededor de la canasta, aún envuelto en la manta, tratando de encontrar una posición que limitara el balanceo y al mismo tiempo le permitiera ver la diminuta mancha de luz que atravesaba el tejido de la canasta. La mota de luz no se movía cuando el barco giraba, por lo que Daniel pensó que debía ser desde una ventana o entrada. Al menos le dio un punto de referencia. A partir de esta referencia, Daniel comenzó a explorar su jaula. Era lo bastante grande como para poder acostarse sin tocar su cabeza, si sus pies estaban apretados contra la pared curva. Estaba hecho de tiras de madera dura tejidas con fuerza, no lo bastante alto como para pararse sin agacharse. El borde superior parecía ser una viga bastante grande que se había doblado en un círculo y la parte superior estaba hecha de tablas con una pequeña puerta en el centro.

La exploración de Daniel terminó cuando el cabeceo y balanceo de la nave comenzó a aumentar. Ahora Daniel descubrió que tenía que sentarse pegado a la pared de la canasta, concentrándose en la mota de luz, para controlar la enfermedad del mar. Debían estar acercándose a lo que Brezo había llamado "la barrera." Los sonidos del barco cambiaron cuando los remos fueron reemplazados por velas. Podía escuchar la voz distante dando órdenes, pero no podía entender muchas de las palabras. La pequeña mancha de luz parecía

atenuarse y Daniel estaba preocupado por perder su punto de referencia.

La oscuridad había progresado y ya no podía encontrar constantemente su partícula de luz. Voces se acercaban. Tenían un carácter diferente y Daniel reconoció el dialecto de los pequeños. Ahora eran múltiples puntos de luz visibles, lo que significaba que estaban usando una lámpara. Alguien se estaba subiendo a la canasta y Daniel escuchó que un cerrojo se abría y la luz comenzó a fluir a través de la pequeña abertura cuando se levantó la trampilla. Una pequeña voz dijo: "Aquí tienes comida y agua."

Daniel se estiró, aceptó el cuenco y la botella de agua y dijo: "Que el Dios del Agua Sagrada te bendiga por tu bondad."

Una voz tímida preguntó en respuesta: "¿Eres el sanador del Bosque?"

"Lo soy."

La segunda voz dijo: "Vámonos. Nos vamos a meter en problemas."

La trampilla se cerró y la luz se apagó. Daniel se quedó en la oscuridad, enjaulado en una canasta demasiado pequeña para estar de pie. El cabeceo y balanceo del barco fueron suficientes para que Daniel renunciara a la idea de comer. Sin una referencia visual al horizonte, sólo podía mantener el equilibrio apretándose contra la curva de la canasta. Si se movía una pizca, el cabeceo y balanceo del barco lo sacudía y lo mareaba. El frío se filtraba por la bodega del barco y Daniel estaba tiritando. Se movió lo suficiente para cubrirse con la manta. Una de las pequeñas aberturas en el tejido de la canasta era lo bastante grande como para que los dedos de Daniel pudieran agarrarse y estabilizarse con la canasta.

Daniel casi comenzó a explorar distraídamente el tejido de la canasta con los dedos, tratando de asegurar otros puntos de anclaje. Las tiras de madera eran del grosor de su dedo meñique y unas tres veces más anchas. Los miembros verticales eran algo más gruesos pero del mismo ancho. Usar los dedos para tratar de agrandar la abertura resultó solo en sangrar debido a una gran astilla. Tanteando con cuidado, Daniel alcanzó el cuenco con la esperanza

de encontrar una cuchara, pero este solo tenía un poco de pan y carne seca. Mientras se reposicionaba, el talismán de su infancia se soltó de debajo de la túnica. Usando una mano para sostener la canasta, Daniel se quitó el cordón del cuello. Los recuerdos de haber encontrado el diente en el arroyo regresaron rápidamente, así como la pérdida en la que él incurrió.

En solo unos minutos, el diente dentado duro arrancó lo suficiente del tejido para que Daniel lograra una sujeción más cómoda. Regresó el cordón a su cuello y trató de dormir. La agitación del mar disminuyó y Daniel se fue quedando dormido gradualmente.

Cuando despertó, la oscuridad aún era completa. Tenía los dedos fríos y muy doloridos de aferrarse al tejido de la canasta. La naturaleza llamaba y Daniel buscó el cazo que le habían dado. Su confinamiento parecía aún más real. O bien el movimiento del barco se había calmado o Daniel se estaba volviendo más tolerante con el movimiento. Pensar era más fácil ahora, así que Daniel pensó sobre el motivo de su secuestro. ¿Por qué querría alguien secuestrar a un curandero? Las preocupaciones de Brezo sobre los enemigos dentro de la corte le vinieron a la mente, pero eso no tenía sentido, ¿por qué le llevarían al mar? Le vino a la mente una imagen del Embajador Rojo, él conocía los barcos y el mar. Daniel negó con la cabeza y se dijo a sí mismo: "Él murió a espada de Brezo." Luego se preguntó si otros de su clase podrían estar escondidos entre la gente del Reino del Norte.

El sonido de voces interrumpió sus pensamientos y múltiples puntos de luz volvieron a penetrar a través del tejido de la aprisionante canasta. Alguien se subió de nuevo a la canasta grande y abrió la pequeña trampilla. Reconoció la voz de quien le había dado su comida. "Deja el cazo y lo vaciaremos por ti. Tenemos más comida y agua."

Daniel hizo lo que le decían, pero explicó: "La enfermedad del mar me ha impedido comer lo que me diste. Aprecio tu amabilidad."

Hubo conversación entre los dos pequeños, pero Daniel tuvo problemas para seguir su dialecto. El de arriba preguntó: "¿Es cierto que los pequeños como nosotros ya no serán esterilizados?"

Daniel no estaba seguro al principio de lo que le estaba diciendo, pero luego se dio cuenta de que se trataba de la práctica de castrar a todos los medio cerebros masculinos. Él respondió: "Los niños nacidos de madres que han tomado el suelo sagrado serán ciudadanos y no serán esterilizados."

Solo entendió parte de la conversación entre los dos pequeños pero aparentemente el de arriba había ganado la discusión. La llegada del capitán Dirk impidió que se siguiera hablando, quien preguntó: "¿Cómo está el prisionero?"

El pequeño sentado encima de la canasta respondió con voz muy tímida: "No come."

El capitán Dirk pateó la canasta diciendo: "Será mejor que empieces a comer. Pasarán casi tres semanas antes de que vuelvas a poner un pie en tierra. No vales nada para mí muerto."

Daniel habló diciendo: "¿Por qué valgo algo para ti?"

El Capitán Dirk respondió con una carcajada antes de decir: "Buena pregunta. Parece que los extraños se han interesado mucho en ti y en tus explosiones. Ofrecen muy buen dinero por ti."

Daniel no respondió, así que el capitán Dirk continuó: "Come o tendremos que alimentarte a la fuerza."

El capitán Dirk se fue pero no sin antes darle otra patada a la canasta. El pequeño de arriba dijo: "Será mejor que comas, él es malo."

Daniel dijo: "Lo intentaré. ¿Cómo te llamas?"

"Yo soy Tivi."

"Mi nombre es Daniel, y te agradezco tu amabilidad Tivi. ¿Cómo se llama tu amigo?"

El pequeño fuera de la canasta dijo claramente: "Soy Billy."

Daniel continuó: "Billy, también te agradezco tu amabilidad. Sería más fácil para mí comer si tuviera una cuchara o un tenedor."

Tivi respondió: "Lo intentamos. Tú come ahora. Debemos trabajar o el Capitán se enojará."

Daniel se quedó solo con sus pensamientos. Cogió la comida y bebió un poco de agua. Usó su talismán para agrandar ligeramente la pequeña abertura por donde entraba la luz. Ahora, si ponía su ojo en la canasta, podía ver un poco. La idea de tres semanas atrapado en la canasta era más de lo que podía comprender, por lo que evitó pensar en ello. La luz entraba por una escotilla y pudo distinguir una escalera, pero nada más. De vez en cuando pasaba una sombra y bloqueaba la luz de la trampilla. El mar aún le daba vueltas sobre la cesta si no estaba preparado. Parecía tener sus piernas de mar. El día pasó lentamente y poco a poco la luz comenzó a oscurecerse. Cansado de pararse encorvado tratando de mirar por el pequeño agujero, Daniel usó sus manos para explorar completamente la canasta. La mayoría de las tiras de madera medían entre dos y dos metros de largo y obviamente habían sido tejidas mientras estaban mojadas, porque estaban libres de tensión ahora que estaban secas.

Las voces que se acercaban llamaron la atención de Daniel hacia una pequeña mirilla. La luz de la linterna se hizo evidente antes de que los pequeños comenzaran a bajar por la escalera. Tivi se subió a la canasta y abrió la pequeña trampilla diciendo: "Sr. Daniel, deje su olla y su cuenco. Hemos traído más comida."

Daniel hizo lo que se le indicó y preguntó: "¿Cómo está el clima, Tivi?"

"Solo nublado, sin lluvia. Las olas aún están altas, pero tal vez ni tan mal."

"¿El movimiento del barco te molesta a ti y a Billy?"

"Un poco. Al principio era horrible, pero si nos mareamos, el capitán nos pega, así que aprendimos. Él es malo."

Daniel se quedó callado al imaginarse el sufrimiento de los pequeños. Aceptó su olla vacía y su plato de comida. Exploró el cuenco de inmediato, pero no había ningún utensilio. Pensó en preguntar de nuevo, pero le preocupaba que los pequeños se metieran en problemas. Miró hacia arriba cuando Tivi dijo: "Aquí

hay un poco de agua fresca y un regalo de nuestra parte."

Daniel se acercó y aceptó la jarra de agua de las manitas que la sostenían. Un destello de luz brillaba en otra cosa. Era una cuchara pesada sin pulir. Antes de que Daniel pudiera siquiera agradecer a los pequeños, ellos estaban cerrando la pequeña trampilla y saliendo. Dijo simplemente: "Gracias por la amabilidad."

Las voces retrocedieron por la escalera y los múltiples puntos de luz que brillaban a través de la canasta fueron reemplazados por la oscuridad. A lo lejos, podía oír algunas voces mientras los hombres trabajaban sobre él y el barco crujió y gemía, pero estaba solo de nuevo en la oscuridad.

Daniel comió un poco de pan y carne y bebió un sorbo de agua. Debatió consigo mismo la mejor manera de afilar su nueva herramienta. Sus opciones eran bastante limitadas; el talismán era su única esperanza. Raspó el borde dentado de la herramienta a lo largo del borde del mango de la cuchara. Después de varios golpes lentos para evitar crear un sonido que pudiera ser escuchado por sus captores, Daniel pudo detectar un pulido de la superficie rugosa. Pasó un par de horas afilando, hasta que sus dedos se cansaron del movimiento repetitivo. Se estaba formando un filo de cuchillo, pero su talismán se estaba gastando. Una simple piedra era todo lo que necesitaba. La fatiga finalmente se instaló y Daniel se quedó dormido. Sus sueños fueron principalmente de Brezo, algunos reconfortantes y otros aterradores.

El ritmo de vida de Daniel ahora estaba controlado por las dos visitas diarias de los pequeños y sus horas de trabajo en su posible fuga. Había creado una sierra razonablemente afilada con el mango de la cuchara usando su talismán como lima. Trabajando lenta pero diligentemente, comenzó a cortar las correas de la canasta, creando una abertura potencial lo bastante grande como para que pudiera pasar. Tuvo cuidado de no terminar los cortes para que fueran invisibles desde el exterior. El aserrín producido fue un problema; Daniel lo empaquetaba cuidadosamente en las correas en el piso de la canasta. Pequeños pedazos caerían a través de las correas a lo largo del costado y Daniel estaba preocupado de que el Capitán Dirk los espíara para inspeccionar su cargamento.

El quinto día, Daniel notó un cambio significativo en el movimiento del mar. Esperó ansioso a los pequeños y preguntó: "¿Por qué ha cambiado el mar?"

Tivi explicó: "Las montañas nos protegen. Al anoecer estaremos dentro con el ancla echada. Mañana pasaremos por los estrechos cantores. Da miedo."

La llegada del capitán Dirk impidió que se siguiera conversando, que gritó: "¿Está comiendo lo suficiente?"

Tivi respondió: "Él come, pero no todo."

Daniel oyó al capitán subirse a la canasta y vio su rostro mirando hacia abajo a través de la pequeña trampilla. La luz era tan pobre que no podía distinguir ningún detalle. El capitán casi le grita: "Será mejor que empieces a comer más o voy a empezar a alimentarte a la fuerza y eso no te gustará."

El capitán se bajó de la canasta y le dio una patada antes de salir por la escalera. Tivi, quien casi había sido derribado de la canasta por el capitán, le dijo a Daniel: "Come más, ¿de acuerdo?"

Daniel respondió: "Lo intentaré. No quiero que tú y Billy os metáis en problemas."

Pasó el día mientras Daniel continuaba trabajando en su escapada usando el mango afilado de la cuchara como sierra. Sintió que la nave cambiaba de dirección y luego una enorme vibración envolvió su mundo mientras se bajaba el ancla. Un silencio impregnaba ahora el barco y los crujidos y gemidos, que había aceptado como normales, habían desaparecido. Los pasos y las voces de arriba se escucharon fácilmente. Ahora el ruido de la sierra parecía fuerte y Daniel se obligó a moverse aún más lento para reducir el ruido. Todos los cortes principales se habían completado excepto por un delgado margen de madera en el exterior. Este corte final tendría que esperar hasta que surgiera la oportunidad.

Más ruidos inusuales resonaron en la bodega mientras se bajaba el esquife. Los hombres fueron enviados a tierra para reabastecerse de agua dulce. Su ir y venir proporcionaba algo de ruido de fondo, lo

que le dio a Daniel la oportunidad de seguir trabajando en su trampilla de escape. La cena llegó poco después de que se cerrara la oscuridad. Era más carne seca con un poco de pan y un poco de agua. Daniel hizo todo lo posible por terminar la comida. La noche estaba tranquila y Daniel no se atrevía a hacer ruido con la sierra. Dormir era más fácil sin ser sacudido por el mar. Sus sueños eran una mezcla de momentos agradables con Brezo y momentos temibles luchando por respirar.

El barco cobró vida antes del amanecer y el ancla se retiró lentamente a bordo. El ruido de los sin viento y de los remos que se colocaban cubría fácilmente cualquier sonido que pudiera hacer Daniel. Llegó su comida de la mañana y Tivi explicó que estaban a punto de entrar en el estrecho cantor. Daniel trató de obtener más información sobre cómo era, pero Tivi solo decía: "Da miedo. Mejor me voy."

Daniel pudo sentir un movimiento aparente del barco que se correspondía con el sonido rítmico de los largos remos de madera. Pronto pudo escuchar un silbido que parecía provenir de todas partes. La voz del capitán Dirk se escuchó fácilmente por todo el barco mientras mandaba a los que manejaban los remos. Era espeluznante estar confinado a la oscuridad de la bodega y Daniel tuvo que luchar contra el impulso de salir de su escotilla de escape solo para correr por el costado superior y ver qué estaba pasando.

Capítulo 4

La ansiedad de Brezo iba en aumento. Habían llegado a la entrada sur del pasaje secreto treinta y seis horas antes y aún no había señales del Cuervo y su Daniel. Habían navegado con fuerza con sólo breves paradas en los puestos norte y sur del pasaje estándar. Las tripulaciones de invierno del puesto de avanzada eran mínimas, pero prometieron una observancia adicional para vigilar el barco del comerciante. Registrarían cualquier barco minuciosamente, buscando a Daniel. Ahora todo lo que podía hacer Brezo era esperar y esperar que hubiera tomado la decisión correcta. Varios de los cazadores del Bosque fueron colocados como centinelas. El pasaje era bastante traicionero durante el día y el capitán John le aseguró que el pasaje nocturno no era posible. Los vientos de sirena hicieron que el paso por la mañana fuera lo más probable.

Sus planes eran un poco esquemáticos. Cuando los centinelas informaron haber avistado el barco, el Capitán John colocaría su barco para bloquear la salida y los cazadores de Brezo estarían listos con sus arcos si era necesario. Jeremy y otros tres cazadores habían practicado trepar por el aparejo para ver si podían usar la altura para su ventaja. Los marineros del capitán John les enseñaron cómo sujetarse al mástil. En las tranquilas aguas estaban cómodos y la náusea del mar no era un problema.

La mañana avanzaba y la esperanza de Brezo se estaba agotando. Se detectó un destello repentino de un espejo de señalización. Varios destellos más y Brezo supo incluso sin Jeremy descifrar el mensaje que se acercaba un barco. El Capitán John ordenó izar el ancla y velas parciales. Avanzaron muy lentamente hasta la desembocadura del Narrows. El barco estaba posicionado en el extremo derecho con las velas suficientes para mantener su posición contra el viento y la corriente. Se podían ver otros destellos de luz de otros centinelas mientras el Cuervo se abría paso a través de los tortuosos Estrechos. Jeremy y los demás estaban colocados en lo alto del mástil y los otros cazadores estaban esparcidos por la parte superior, con sus arcos listos.

Cuando el Capitán Dirk a bordo del Cuervo vio que el barco bloqueaba su camino, ni siquiera intentó detenerse, sino que ordenó a sus remeros a la máxima velocidad. Se dirigió directamente al barco que le bloqueaba el paso. El Capitán John mantuvo su posición, pensando que los del Cuervo intentarían pasar a toda velocidad. El barco se acercó a unos cien metros cuando el capitán John se dio cuenta de que el capitán Dirk iba a intentar embestirlos. Ordenó: "Velas plenas y timón a la izquierda".

Brezo se dio cuenta del peligro y gritó a sus cazadores: "Saquen primero al que maneja el timón y luego a los que remaban por el lado derecho".

A medida que la brecha entre los barcos se redujo, las flechas comenzaron a volar y el marinero que manejaba el timón del Crow cayó, al igual que varios de los remeros de la derecha. Los remos de los de la izquierda comenzaron a hacer girar al Cuervo hacia la derecha, pero no lo suficiente y los barcos continuaron cerrándose en su rumbo de colisión. El juramento del capitán Dirk se podía escuchar fácilmente por encima del ruido del mar y de los barcos. Agarró el timón y giró el Cuervo tan fuerte a la izquierda como pudo, tratando de golpearlos en el centro. Instó a sus remeros con una furia de maldiciones.

Su barco había ganado suficiente impulso para comenzar a girar y se apartó parcialmente cuando el bauprés de hierro puntiagudo del Cuervo les dio un golpe de cuarteo justo detrás de la mitad del barco. La fuerza fue suficiente para aplastar los tablones de madera y perforar su barco. Se inclinaron por el golpe y la gente fue sacudida. La tripulación del Crow inmediatamente comenzó a arremolinarse sobre la borda, armada con una variedad de cuchillos y espadas. Brezo fue una de las primeras en recuperarse y contraatacó con su espada.

Con una explosión de maldiciones, el Capitán Dirk redirigió el ataque empujando hacia Brezo. Su mayor tamaño y fuerza fueron suficientes para empujar a Brezo hacia el mástil central. La agilidad de Brezo y su mayor habilidad con la espada le negaron la victoria al Capitán Dirk, pero ella no pudo superar su ferocidad. Al mirarlo a los ojos, supo que había algo detrás de ella, pero no se atrevió a volverse para mirar y luchó por mantener su posición.

Betty estaba de pie cerca del mástil con su pequeña daga desenvainada y vio a uno de los hombres del capitán Dirk comenzar a moverse detrás de Brezo. Ella respondió moviéndose hacia adelante para interceptarlo. O no vio a Betty o eligió ignorar un mero medio cerebro. Llevaba un hacha y la levantó para golpear a Brezo por detrás. Sin apenas hacer ruido, Betty le clavó la daga en la espalda tratando de abrirle el pecho. El grito del atacante gorgoteó, una voz mezclada con sangre.

El Capitán Dirk se abalanzó sobre Brezo, quien desvió su ataque y se dio la vuelta girando su espada, que alcanzó al portador del hacha de lleno en el cuello y casi lo decapitó. Continuó su rotación de regreso al Capitán Dirk, que solo se había recuperado parcialmente. Su espada bailó de nuevo y la estocada penetró completamente a través de su pecho. Cayó hacia adelante a sus pies todavía maldiciendo con una voz que ahora estaba mezclada con sangre espumosa. Brezo le puso la espada en el cuello y preguntó: "¿Dónde está el sanador del bosque?"

El capitán Dirk tosió más sangre y respondió con voz de odio: "Ahogándose como una rata en una jaula".

La espada de Brezo se movió de nuevo y el capitán Dirk no habló más. Dirigió su atención a Betty, que fue inmovilizada por el atacante caído. Estaba completamente cubierta de sangre de la herida del cuello del hombre y Brezo temía por su vida. Cuando empezó a apartar al atacante caído de Betty, escuchó la voccecita de Betty decir: "Es pesado".

Brezo hizo retroceder al atacante lo suficiente para que Betty se liberara. Tan pronto como Betty se recuperó, Brezo dijo: "Quédate a mi espalda". Reanudaron su contraataque.

Los cazadores colocados en lo alto habían sido liberados de sus soportes y colgaban solo de sus líneas de seguridad. Al principio, la ventaja era toda para los atacantes, pero gradualmente las flechas del aparejo comenzaron a cambiar el curso de la batalla. Su nave había ganado un impulso considerable y se volvió bruscamente hacia la izquierda. Comenzó a arrastrar al Cuervo, que todavía estaba encajado en su costado. El barco más pequeño comenzó a responder escorando bruscamente a estribor. La batalla terminó con

bastante rapidez, pero para cuando recuperaron el control total de su barco, se dirigieron hacia las rocas. El Capitán John continuó el giro brusco a la izquierda, arrastrando al Cuervo con ellos. La pared de roca estaba a poca distancia del barco y los que estaban en lo alto podían ver fácilmente las rocas gigantes justo debajo de la superficie del agua, a pocos metros de su barco.

El Capitán John finalmente completó el giro y alejó su embarcación paralizada de las rocas, pero el Cuervo no tuvo tanta suerte. Se enganchó en una de las rocas sumergidas, que la sacudió aún más y la desenganchó de su nave. El Capitán John y su tripulación estaban demasiado ocupados tratando de asegurar su nave como para prestar mucha atención al barco atacante. Sin embargo, Brezo estaba muy consciente del destino del Cuervo. Ella lo vio continuar lentamente su giro mortal hasta que se volcó por completo. En algún lugar dentro de ese barco que se hundía estaba su Daniel.

Capítulo 5

Daniel se despertó con el sonido del viento que levantaba lentamente el ancla. Apenas se estaba haciendo más ligero y los sonidos rítmicos de los remos pronto reemplazaron el sonido de los sin viento. No había suficiente luz para que Daniel determinara su dirección. Parecían moverse más lento de lo que lo habían hecho río abajo. El ritmo del remo era constante pero no tan contundente como recordaba. Tivi estaría aquí pronto con algo de comida y, con suerte, información sobre lo que estaba pasando. Parecía que el barco giraba con bastante frecuencia como si estuvieran siguiendo un canal. La frustración de Daniel con su encarcelamiento aumentó y se obligó a trabajar en su trampilla de escape.

Daniel había terminado sus cortes de sierra a través de todas las correas horizontales y la mayoría de los puntales verticales, teniendo cuidado de dejar solo una fina capa de madera en el exterior. El remo proporcionó mucho ruido para cubrir el sonido de su trabajo. Cuando escuchó pasos en la cubierta directamente sobre su cabeza, se detuvo. Reconoció los ligeros pasos de Tivi y su compañero cuando empezaron a bajar la escalera hasta su agarre. Preguntó: "¿Pasaremos por los estrechos?"

Tivi respondió: "Acabamos de entrar. Da miedo, no me gusta. Trajimos algo de comida. Tú lo comes bien".

Daniel preguntó: "¿Por qué no te gustan los estrechos?"

"Las montañas te cierran y luego comienza el sonido. El capitán Dirk dice que es solo el viento, pero no estoy tan seguro. Creo que es un fantasma gritando. A nadie de la tripulación le gusta".

Daniel quería escuchar más, pero Tivi tenía prisa y completaron su ritual diario de pasar las ollas por la pequeña escotilla. Cuando Tivi y su compañero se iban, Daniel preguntó: "¿Cuándo comenzará la canción y cuánto durará?"

"Muy pronto y al mediodía habremos terminado".

Daniel se quedó solo con sus propios pensamientos y volvió a trabajar en su trampilla de escape. Era un trabajo lento y tedioso, pero no tenía nada más que hacer. Solo captaría un rarísimo destello de luz solar a través de la escotilla y supuso que se estaban moviendo principalmente de norte a noroeste. Al menos el agua estaba en calma y la enfermedad del mar ya no era un problema. Siempre que sus dedos se cansan de trabajar con la sierra, Daniel mordisquea su comida. El momento de tranquilidad le permitió reflexionar sobre Brezo. Seguramente había sobrevivido al ataque, pero debía estar terriblemente preocupada. No había tenido la intención de causarle problemas; si tan solo hubiera escuchado su sugerencia y hubiera tenido la fiesta en el mismo palacio.

Durante este tiempo de silencio, Daniel detectó un nuevo sonido. Era un gemido suave, casi musical. El sonido venía de todas partes y de ninguna parte. El ritmo del remo pareció acelerarse un poco, pero el sonido siguió aumentando en intensidad. Ahora las pequeñas olas rompían contra el casco y el barco parecía girar con más frecuencia. Las maldiciones del Capitán Dirks se podían escuchar sobre los otros sonidos. Las maldiciones que Daniel pudo escuchar claramente, pero las direcciones entre las maldiciones fueron amortiguadas por el canto de sirena. El sonido le recordó el sonido del viento que él y Jeremy habían experimentado mientras se refugiaban en una pequeña cueva en uno de los pasos de montaña en el bosque. Pensar en su hogar y en Brezo no hizo más que aumentar su melancolía. Daniel se obligó a concentrarse en el aserrado.

El canto de sirena se había introducido incluso en el subconsciente de Daniel y descubrió que su aserrado ahora estaba siguiendo el ritmo. Su melancolía parecía casi abrumadora y comprendió por qué a Tivi no le gustaba el pasaje. De repente, el sonido comenzó a disminuir y el balanceo del bote aumentó, lo que sugirió que estaban abandonando los estrechos.

Se pudo escuchar una nueva serie de epitafios provenientes del Capitán Dirk. Esto fue seguido por unos segundos de silencio y luego el Capitán Dirk gritó, "Quieren forzarnos a encallar. ¡Remad, bastardos! ¡Les mostraré y tomaré su barco en el trato! ¡Sacad las armas!"

Daniel sintió que el barco avanzaba a medida que aumentaba la potencia del remo. Algo estaba pasando, pero ¿qué? ¿Por qué el capitán Dirk sacaba armas? La mente de Daniel estaba acelerada, pero casi no tenía información para procesar. Escuchó con atención tratando de encontrarle sentido a lo que estaba sucediendo, pero solo escuchó pequeños fragmentos de órdenes y ocasionales ráfagas de maldiciones del Capitán Dirk. Solo pasaron unos minutos y Daniel escuchó un nuevo sonido, el sólido golpe de una flecha golpeando el barco. Su barco estaba siendo atacado pero por quién; ¿Fue esto un rescate?

Un repentino movimiento del barco arrojó a Daniel contra su prisión de canastas. Se golpeó la cabeza firmemente contra el costado, pero no lo suficiente como para dejarlo inconsciente. Para cuando el pensamiento de Daniel se aclaró, el barco se había escorado y parecía estar girando hacia un lado. Los sonidos de la batalla penetraron solo parcialmente en el casco y Daniel decidió que era hora de intentar escapar.

Ya no estaba seguro de su posición en la canasta de madera, que parecía haber rodado de lado. Daniel tuvo que buscar con los dedos para encontrar la trampilla de escape. Comenzó a serrar furiosamente con su sierra improvisada, tratando de completar los cortes a través de la madera. Su mundo ahora giraba casi cuarenta y cinco grados desde la vertical y se volvía más empinado. Daniel completó los cortes en los soportes verticales y trató de soltar la cinta, pero no cedió. Algo lo sostenía desde fuera. Trabajando febrilmente, Daniel trató de tirar de la escotilla hacia adentro, pero la curva del tejido de la canasta tendía a encajarla en su lugar.

El bote había continuado rodando de costado y ahora estaba casi en ángulo recto. Una esquina de la escotilla finalmente había cedido y Daniel continuó tirando y girando tratando de liberar el resto. Al buscar por la abertura, Daniel se dio cuenta de que estaba contra una pared o mamparo que ahora se estaba convirtiendo en el piso. La canasta debe haberse movido. Ahora se podía escuchar la voz de Tivi diciendo: "Sr. Daniel, debe salir. Creo que el barco se está hundiendo".

"Tivi, ¿puedes ayudarme a mover la canasta?"

"¿Qué quieres que haga?"

"Necesitamos hacer rodar la canasta. ¿Puedes ayudar a empujar desde el costado de la escotilla?"

"Me temo que."

Daniel finalmente terminó de abrir la escotilla de escape y estiró una pierna contra la pared. Comenzó a empujar tratando de hacer rodar la canasta. Sintió un movimiento y cuando Tivi comenzó a empujar la canasta rodó lentamente por la pared. Cuando hubo creado un espacio abierto, dijo: "Intenta aguantar mientras yo me arrastro".

Daniel volvió a meter la pierna, se dio la vuelta y empezó a salir por la pequeña abertura. El barco seguía balanceándose hacia los lados y parecía rodar cada vez más de costado. Se produjo una sacudida repentina del barco cuando el barco terminó de volcarse y la canasta comenzó a caer. Daniel terminó de salir por la abertura cuando la canasta se separó por completo de la pared de apoyo. La tenue luz de la escotilla desapareció cuando el barco rodó invertido. Daniel escuchó a Tivi gritar de dolor cuando la canasta rodó sobre él. Daniel estaba aún más desorientado hasta que sintió los peldaños de la escalera que sabía que conducían a la escotilla. Gritó: "Tivi, ¿dónde estás?"

"La canasta cayó sobre mí y no puedo moverme".

"Sigue hablando. Te encontraré."

"El agua está entrando. ¡Tengo miedo!"

Daniel se acercó al sonido y tropezó con Tivi, que estaba inmobilizado debajo de la pesada canasta. Intentando con todas sus fuerzas, Daniel solo pudo rodar la canasta hasta la mitad de Tivi, pero fue suficiente para que Tivi sacara su pierna. Daniel bajó la canasta y rápidamente sintió la pierna dañada; el hueso torcido era obvio. Daniel dijo: "Tendrás que montar en mi espalda. ¿Cómo salimos de la bodega?"

"Si subimos las escaleras saldremos por el mástil de popa. Pero el

agua está ahí ahora".

Con Tivi de espaldas, Daniel comenzó a gatear hacia la escalera. Había varios centímetros de agua en la bodega y el frío había comenzado a filtrarse en los huesos de Daniels. Cuando comenzó a bajar por la escalera a través de la escotilla, Daniel dijo: "Aguante la respiración y haga lo que haga, no lo suelte".

Daniel se zambulló en el agua fría y negra arrastrándose por la escotilla. Una vez libre de la escotilla, la corriente comenzó a arrastrarlo hacia popa. Rozó el mástil que estaba roto y enredado en las múltiples líneas que normalmente lo aseguraban. Comenzó a nadar con la corriente, tratando de evitar el enredo que lo habría atrapado para siempre. No era natural nadar para escapar, y rápidamente sus pulmones comenzaron a arder en busca de aire. Obligándose a sí mismo a concentrarse en permanecer debajo de la superficie, Daniel nadó hasta que la luz fue visible arriba. El deseo de respirar se estaba volviendo abrumador mientras avanzaba hacia la luz. Rompiendo la superficie, Daniel jadeó en busca de aire. Pisando el agua, se aseguró de que la cabeza de Tivi también estuviera por encima del agua.

Daniel se dio la vuelta en círculo y examinó la situación. Los botes ya se habían alejado más allá de su capacidad para nadar. El agua estaba sembrada de escombros del barco volcado y Daniel nadó hacia una escotilla. Se aferró al borde y le dijo a Tivi que se subiera a la estructura de madera, lo que hizo arrastrándose sobre la cabeza de Daniel. Daniel trató de levantarse, pero la escotilla comenzaría a inclinarse a pesar de que Tivi estaba sentado en el borde opuesto. El frío penetraba profundamente y Daniel sabía que necesitaba salir del agua.

Le preguntó a Tivi: "¿Puedes colgar más del borde?"

"No sé nadar. Lo intentaré, pero tengo miedo".

Con Tivi inclinado hacia afuera, Daniel nuevamente intentó subirse a la tapa de la escotilla. Se inclinó al menos cuarenta y cinco grados, pero pudo levantarse sin volcar la tapa de la escotilla. Mientras se movía hacia el centro, hizo que Tivi se acurrucara a su lado y envolvió su capa muy mojada alrededor de sus cuerpos

temblorosos. Tivi trató de hablar, pero sus dientes castañeteaban tanto que Daniel no podía entender lo que estaba diciendo. Solo después de señalar hacia los botes, Daniel se dio cuenta de que el bote más grande se había alejado más de ellos. La corriente parecía alejarlos de la tierra y el viento refrescaba. Daniel sabía que si no los rescataban rápidamente, el frío penetraría demasiado profundo para que sobrevivieran. El solo hecho de permanecer encima de la tapa de la escotilla se convertiría en un gran desafío a medida que aumentaran el viento y las olas. Dudaba que pudieran sobrevivir incluso una hora. No le dijo nada a Tivi, sino que abrazó con fuerza a su pequeño amigo que le había salvado la vida.

Capítulo 6

A pesar de las ansiosas súplicas de Brezo, el capitán John no arriesgaría el barco y la tripulación en un intento por rescatar a Daniel. Como le dijo a Brezo: "Nuestro barco debe sobrevivir o todos morirán, incluido tu Daniel".

Pasaron la mejor media hora inspeccionando los daños y comprobando si hay fugas importantes. Los del Bosque ayudaron manejando las bombas de achique. Solo cuando el capitán John tuvo confianza en su capacidad para controlar el barco, se volvió hacia donde se hundía el Cuervo. Hizo arriar un bote y enviaron a la tripulación a inspeccionar el barco y buscar sobrevivientes. Algunas personas seguían aferradas al barco y fueron subidas a bordo. Daniel no estaba entre los supervivientes. Uno de los miembros de la tripulación del capitán John subió a bordo del casco volcado y comenzó a golpear las tablas de madera para escuchar una respuesta. No vino ninguno.

Fue Jeremy, todavía encaramado en lo alto del mástil, quien vio lo que parecían ser algunos supervivientes flotando sobre los escombros en el canal. El ánimo de Brezo, que se había hundido mientras observaba al equipo de rescate, volvió a animarse con algo de esperanza. El Capitán John dio nuevas órdenes al equipo de rescate y comenzaron a remar hacia el canal. Jeremy dio instrucciones desde su posición. El mar se había vuelto tan agitado que los que estaban en el bote de rescate solo tenían un vistazo ocasional de su presa. El Capitán John dio órdenes a su tripulación y ellos trasladaron el barco al canal para estar más cerca del bote de rescate.

Cuando el bote de rescate se acercó a la tapa de la escotilla flotante, pudieron ver que alguien estaba sentado en ella, pero no recibió respuesta a sus llamadas. El mar picado hizo que el rescate fuera más difícil; si el barco chocaba contra la tapa de la escotilla, probablemente arrojarían a los supervivientes al agua. Solo después de repetidas llamadas, Daniel miró hacia arriba con ojos que no reconocían. Tenía demasiado frío para ayudar en su propio rescate.

El marinero que manejaba la caña del timón hizo que los remos del lado de babor tiraran hacia adentro mientras se acercaban y los marineros se agarraron lo mejor que pudieron a la tapa de la escotilla que se balanceaba. Daniel se limitó a mirar a sus rescatadores, incapaz de moverse, y Tivi ya había perdido el conocimiento. Uno de los marineros se arrastró sobre la borda y con otro marinero sujetándole las piernas, agarró a Daniel y empezó a arrastrarlo hacia el bote de rescate. Las olas hacían todo lo posible por arrojarlos a todos al agua.

Daniel tenía un agarre mortal inducido por el frío sobre Tivi y lo arrastró mientras él mismo era arrastrado hacia el bote de rescate. La tapa de la escotilla se inclinó hacia abajo y comenzaron a deslizarse hacia el agua, pero ahora había varias manos disponibles para liberarlos y ponerlos a salvo en el bote. El frío había helado a Daniel hasta el punto que no pudo responder a su rescate. Incluso su violento temblor se había detenido porque tenía demasiado frío para siquiera temblar. Los marineros intentaron hablar con Daniel, pero él se quedó allí sentado con los ojos abiertos, sin ver. Cubrieron a Daniel y su pequeño compañero con una lona y regresaron a su barco en silencio.

Manos fuertes y preparadas empujaron a Daniel y Tivi a bordo del barco, donde se encontraron con Brezo muy ansiosa. Cuando Daniel no respondió sin siquiera una mirada de reconocimiento, Brezo gritó: "Daniel, ¿qué pasa?"

El Capitán John dio órdenes diciendo: "Llévenlo a él y al pequeño a la cabaña Roja y caliente tantos ladrillos calefactores como tengamos". Se volvió hacia Brezo y dijo: "Princesa, su Daniel está sufriendo por el frío del mar. Debemos calentarlo, pero tenga cuidado, puede tener convulsiones a medida que se calienta el cuerpo".

Brezo estaba ahora en mejor control y siguió a Daniel a la cabaña. Le quitaron la ropa y lo acostaron en la cama. Se subió a su lado esperando a que llegaran los ladrillos calefactores. Mientras compartía el frío contenido en Daniel, ella comenzó a temblar. Parecía tan frío como el pescado traído del mar. Su respiración era tan superficial que tuvo que concentrarse para percibirla. Colocando su mano sobre su corazón, pudo detectar un latido, pero parecía

lento y distante. Sin saber qué más hacer, Brezo lo abrazó, tratando de transferir algo de su fuerza vital al frío cuerpo inmóvil que sostenía.

Cuando llegaron los primeros ladrillos calefactores y los colocaron bajo las sábanas, Brezo pensó que sintió que Daniel se movía un poco y se animó. Podía escuchar a Betty dando órdenes sobre el pequeño rescatado con Daniel. Lo hizo colocar en su cama y estaba usando el calor de su cuerpo para tratar de calentarlo. La frialdad que entró en Brezo desde Daniel no pareció disminuir y sus temblores continuaron a pesar de los ladrillos que se calentaban. Ella ignoró el frío que se filtraba dentro de ella y se abrazó con fuerza a Daniel. Pasó el tiempo, pero solo se dio cuenta del cuerpo que se calentaba lentamente a su lado. Los ladrillos de calentamiento se habían cambiado muchas veces antes de que ocurriera un cambio y Daniel comenzó a temblar. No fue mucho movimiento, pero lo suficiente para darle esperanza a Brezo.

La percepción de Brezo del frío finalmente se había aliviado y dijo en voz baja: "Daniel de Issip, es tu turno de tomar algo de la energía de mi vida y curarte". No escuchó respuesta, pero el escalofrío en el cuerpo frío que sostenía pareció aumentar. Pasó el tiempo, pero Brezo sólo fue consciente del fortalecimiento gradual de la respiración y el pulso de Daniel. Los ladrillos calefactores se cambiaban cada quince minutos aproximadamente, pero Brezo había perdido la cuenta de los cambios. El cuerpo de Daniel ahora temblaba casi violentamente y Brezo se preguntó si estaría teniendo convulsiones. Gradualmente, el temblor se redujo a un temblor, pero ahora sus dientes castañeteaban y Brezo temía que se los rompiera.

Seguramente habían pasado varias horas cuando Daniel intentó hablar. Brezo tuvo que escuchar atentamente mientras repetía la frase varias veces, finalmente entendió, "Tengo tanto frío".

Su corazón saltó de alegría y le dijo al oído: "Daniel de Issip, tú vives".

Daniel no respondió, pero gradualmente su temblor se redujo a un escalofrío y sus dientes ya no castañeteaban. Luego se movió, no mucho, sino que rodó sobre su espalda tratando de ver quién estaba

a su lado. Sus ojos tardaron mucho en enfocarse, pero finalmente dijo: "Es bueno verte, Brezo del Reino del Norte".

Brezo comenzó a llorar, al principio sólo lágrimas de alegría, pero luego lágrimas casi incontroladas de amor y alivio. No estaba segura de si estaba temblando de emoción y llorando o simplemente porque todavía tenía frío. Pasaron muchos minutos antes de que Daniel tratara de hablar de nuevo con la manera lenta y vacilante de alguien verdaderamente frío: "Me gustaría saber cómo me encontraste".

Antes de que Brezo pudiera responder, Daniel comenzó a luchar y ella preguntó: "Daniel, ¿qué pasa?"

"Necesito encontrar a Tivi."

"¿Es el pequeño que estaba contigo?"

Daniel trató de hablar pero tenía problemas para formular las palabras, así que asintió afirmativamente.

"Él también fue rescatado. Ahora Daniel de Issip, es hora de dormir. Otros vigilarán".

Daniel guardó silencio y luego dijo en voz baja: "Le debo la vida al pequeño. Dormir sería bueno, especialmente a tu lado".

El silencio volvió y Daniel pareció caer en un sueño natural a pesar de sus continuos temblores. Brezo yacía en silencio junto a él, ignorando sus propios temblores y disfrutando de cada aliento que sentía que Daniel tomaba. La gente cambiaba silenciosamente los ladrillos calefactores y Brezo simplemente asentía en señal de agradecimiento. Su mente parecía circular entre pensamientos de una joven enamorada y pensamientos de un guerrero preocupado por el significado del secuestro. El sonido del ancla al arriar retumbó por todo el barco y Daniel se durmió a pesar del sonido.

Capítulo 7

Daniel durmió hasta el día siguiente. Brezo no se apartó de su lado hasta que finalmente dejó de temblar. Pidiéndole a Betty que vigilara, buscó al Capitán John para verificar su estado. Estaba conferenciando con su tripulación después de haber inspeccionado nuevamente los daños. Brezo se dio cuenta de que habían echado el ancla en un área protegida cerca del bote volcado que había apresado a Daniel.

El Capitán John miró hacia arriba cuando Brezo se acercó y preguntó: "¿Cómo está tu Daniel?"

"El frío del mar parece haberlo dejado pero duerme. ¿Cuál es el estado de su barco?"

"Su lesión no es demasiado grave. Rescataremos el tablón del Crow y repararemos el daño del casco. Tenemos suficiente paso para sellar el nuevo tablón, así que después de un par de días deberíamos estar listos para navegar. Hasta que el parche esté completo, tendrá que manejar las bombas de achique".

Brezo preguntó: "¿Y los heridos?"

El Capitán John respondió: "Hemos hecho todo lo posible, pero podríamos utilizar los servicios de su curandero. Perdí a dos de mis marineros en la batalla y varios otros tienen heridas, pero ninguna parece demasiado grave. Parecería que dejarlo dormir por ahora es apropiado". . "

"Revisaré a los del Bosque. Fue una batalla peligrosa y agradezco al Dios del Agua Sagrada por la supervivencia de Daniel".

"Sí, ese Capitán Dirk era peligroso. Tu espada marcó la diferencia."

Brezo aceptó el complemento diciendo: "Cada uno tiene sus propios dones".

Guiando a los del Mar a su trabajo, Brezo buscó a Jeremy. Lo

encontró con otro del Bosque manejando las bombas de achique. A pesar de la frialdad, estaban sudando por sus esfuerzos mientras movían repetidamente el largo brazo de palanca hacia arriba y hacia abajo. Brezo tuvo que sonreír un poco y Jeremy preguntó: "Brezo del Reino del Norte, parece que quieres jugar en nuestro tambaleante. Si estás aquí, ¿significa que nuestro Daniel ha mejorado?"

"Jeremy de Issip, nuestro Daniel ha mejorado y duerme. Creo que tal vez no estoy muy bien preparado para jugar en tu balancín, pero me recordó a mi infancia. Vine a ver a los del bosque. "

Jeremy respondió: "Esta máquina es un trabajo duro, pero es lo que los del bosque podemos hacer para ayudar. Mi turno está casi terminado y hablaría con usted".

Y yo contigo. Esperaré cerca de la proa en cubierta.

Brezo subió la escalera por la parte de atrás y se detuvo cerca de la proa mirando hacia las montañas cubiertas de nieve que parecían surgir directamente del mar. El aire estaba helado y decidió recuperar su capa. Silenciosamente abrió la puerta de la cabaña y pudo escuchar los suaves ronquidos de Daniel. Betty estaba sentada en la silla pequeña y preguntó: "¿Estamos bien?"

Brezo dijo en voz baja: "Sí. ¿Cómo está el pequeño que estás cuidando?"

"Duerme como tu Daniel, pero parece estar bien".

"Daniel dijo que su nombre era Tivi y que debe ser muy valiente. Te dejo de nuevo con la guardia. Necesito hablar con Jeremy."

Brezo recogió su capa y cerró la puerta silenciosamente mientras regresaba a la superficie. Esperó solo unos minutos antes de que Jeremy llegara sin abrigo ni capa y con el sudor aún visible en su camisa. Él también miró hacia las montañas que sobresalían del mar y dijo: "Una tierra áspera pero de gran belleza".

Brezo no respondió al principio y solo compartió el momento con alguien que había llegado a ser parte de su vida. Dijo en voz baja:

"No sólo la tierra es dura, sino que los tiempos en sí parecen duros. ¿Cómo son los del Bosque?"

Jeremy fue solemne cuando informó: "Perdimos a uno de los nuestros cuando el barco se inclinó con la embestida. Se deslizó de su arnés a la cubierta de abajo. Algunos otros están heridos pero pueden esperar la recuperación de Daniel. Podría haber sido mucho peor. "

"El Dios del Agua Sagrada todavía nos cuida. Había perdido toda esperanza en Daniel cuando lo viste. Fue una llamada muy cercana".

Se quedaron en silencio durante un rato antes de que Jeremy preguntara: "¿Por qué alguien secuestraría a Daniel?"

Brezo respondió con una voz pensativa y distante: "Yo esperaría que tuviera que ver con una declaración hecha por Arthur del Reino del Sur. Cuando le contó sobre la destrucción del Puente Comercial por la pólvora de Daniel, Arthur estaba tan impresionado que dijo que Daniel con su polvo era la persona más poderosa del mundo ". Brezo continuó: "Parece que el Embajador Rojo tiene otros emisarios que piensan lo mismo. Quien esté detrás del secuestro quiere el poder de la pólvora de Daniel".

Fue el turno de Jeremy de reflexionar en silencio. "Mantener a nuestro Daniel a salvo sin encerrarlo en una jaula será un problema. ¿Cómo puedo ayudar?"

"Se ha demostrado que ni el Reino del Sur ni el Reino del Norte están a salvo. ¿Qué piensas acerca de regresar al Bosque?"

Jeremy sonrió al recordar el fuego de la chimenea que esperaba a Daniel a su regreso y dijo: "Parece que el bosque tiene una afinidad especial por Daniel". Vio la mirada interrogante de Brezo y le contó la historia de su regreso. Continuó: "Esperaría que ningún lugar sea completamente seguro, pero el Bosque tiene ojos que ayudarían a protegerlo".

El rostro de Brezo mostró la preocupación del joven amante, no el rostro de una poderosa guerrera cuando preguntó: "¿Y el Bosque me aceptaría?"

El rostro de Jeremy se iluminó con una gran sonrisa y respondió: "Brezo del Reino del Norte, tu lugar en el bosque está asegurado desde que se contó por primera vez la historia del rescate de Daniel. Siempre tendrás un hogar en el bosque".

A Brezo se le llenaron los ojos de lágrimas y respondió: "Jeremy de Issip, te agradezco tu consejo y tu amistad. Hablaré con Daniel sobre esto".

"Me he calmado de mi trabajo y es hora de comer. ¿También comerías un poco antes de volver a tu reloj?"

Asintiendo en respuesta, Brezo siguió a Jeremy debajo de la cubierta hasta el área utilizada por los del Bosque para comer. Varios del Bosque estaban allí y buscaron a Brezo información sobre Daniel, pero no dijeron nada directamente. Brezo aceptó su bienvenida y les dijo que Daniel estaba durmiendo pero que parecía haber sobrevivido al frío del mar. El ambiente se volvió mucho más festivo y, a pesar de sus preocupaciones, Brezo se divirtió. Después de comer su pequeña comida, Brezo se excusó para ver cómo estaba Daniel.

Betty estaba sentada en la única silla vigilando. Al escuchar a Brezo entrar, dijo: "Ambos duermen. ¿Estás bien?"

"Sí, he comido algo. Ahora es tu turno de comer y mi turno de vigilar".

Betty dejó a Brezo en la quietud de su cabaña. Se sentó en silencio, tratando de imaginar cómo sería para ella vivir en el Bosque. Escuchar las historias de Daniel y Jeremy lo había hecho parecer casi un paraíso, pero sería una vida muy diferente a la del Reino del Norte. Ella sería la extraña, pero al menos estaría con Daniel. Se preguntó si Betty se quedaría con ella y si volvería a ver a su padre. Al ver dormir a Daniel, supo que el precio valía la pena.

El día avanzaba y la oscuridad se apoderó de ellos gradualmente. Encendió la pequeña lámpara y tenía la intención de permanecer despierta, pero se sintió abrumada por la somnolencia. Se metió en la cama con Daniel, tratando de no molestarlo. No se despertó, pero debió sentir su presencia porque retrocedió hacia ella y le permitió

abrazarlo. El sueño llegó a Brezo y sus sueños fueron en su mayoría placenteros.

El martilleo en el casco del barco despertó a Brezo, y Daniel, sintiendo su despertar, dijo: "Brezo del Reino del Norte, tu presencia a mi lado llena mi corazón de alegría. ¿Cómo está mi amor esta mañana?"

"Daniel de Issip, escuchar tu voz hace que las mañanas sean las más maravillosas".

Antes de que la conversación pudiera continuar escucharon la voz de un pequeño preguntando: "¿Quién eres y dónde estoy?".

Betty respondió: "Soy Betty. Estás a salvo en el barco del Embajador Rojo.

"¿Como llegué aquí?"

"Fuiste rescatado con nuestro Daniel. Ahora estás bien".

"El sanador me salvó. ¿Está bien?"

Daniel habló diciendo: "Tivi, eres tú quien me salvó. Te debo la vida".

Brezo interrumpió la conversación diciendo: "Es hora de prepararse para el día. Tendremos mucho tiempo para las historias después de que ustedes dos coman algo".

Brezo y Betty completaron su ritual matutino y se reunieron con Daniel en el área utilizada por los del Bosque para comer. Los espíritus estaban altos y las historias ya habían comenzado antes de terminar de comer. El Capitán John miró al grupo y fue invitado a quedarse mientras las historias comenzaban con interés. Jeremy, como siempre, abrió el camino, contándole a Daniel la batalla entre los barcos. Tivi se sentó en silencio escuchando, picoteando lentamente su comida. Cuando se describió la batalla de espadas entre Brezo y el Capitán Dirk, sus ojos se agrandaron mientras miraba a Brezo con una nueva luz.

Cuando fue el turno de Daniel para hablar, se levantó y comenzó

diciendo: "Primero debo pedirle perdón porque fue mi terquedad lo que me ha llevado a todos estos problemas. Si hubiera respetado las preocupaciones y los instintos de mi esposa, nada de esto habría sucedido". . Dicho esto, mi alegría de reunirme con ustedes es ilimitada ". Daniel luego continuó con la historia de su encarcelamiento y el significado de este talismán en su escape. Cuando describió el papel que desempeñó Tivi, todos los ojos se volvieron hacia el pequeño. Tivi no se sintió nada cómodo con la atención. Cuando terminó la historia y se hizo un brindis en su honor, si no fuera por Betty, se habría metido debajo de la mesa. Betty lo hizo ponerse de pie y aceptar el agradecimiento de quienes lo rodeaban.

El Capitán John se levantó diciendo: "Debo volver al trabajo de nuestro barco, pero gracias por permitirme compartir sus historias". Asintiendo con la cabeza hacia Betty y Tivi, continuó: "Mi respeto por ustedes, pequeños, sigue creciendo. Y pensar que casi me negué a permitirles subir a mi barco. Debo pedirles perdón".

Durante algún tiempo la gente iba y venía y las historias se repetían a menudo. Cuando Daniel se dio cuenta de que había heridos, insistió en verlos. Estaba sin su botiquín médico y se vio obligado a utilizar los suministros del barco. La mayor parte del resto del día la pasé colocando huesos y reparando laceraciones. Brezo finalmente lo revisó y su fatiga se estaba mostrando. Ella dijo: "Daniel de Issip, es hora de descansar".

Daniel no se opuso y siguió a Brezo por la parte superior hasta la proa del barco. El sol ya había pasado detrás de la montaña hacia el oeste y el cielo estaba inundado de color. La nieve en las montañas variaba en color desde un color rosa en las puntas hasta un gris en aquellas áreas de sombras profundas. Daniel se quedó con su brazo alrededor de Brezo y durante varios momentos no dijeron nada.

Brezo rompió el silencio diciendo: "Le he hablado a Jeremy acerca de vivir en el bosque. Allí sería tu esposa".

Daniel no respondió, pero Brezo había aprendido que Daniel normalmente pensaba antes de hablar. No le gustó la espera, pero era su Daniel. Después de varios minutos de tranquila contemplación, Daniel respondió: "Brezo del Reino del Norte, me

gustaría tenerte como mi esposa en el bosque. Tendríamos una buena vida. Parece que los tiempos difíciles aún no han terminado y es posible que tengamos que hacerlo". espera un poco más ".

Brezo objetó: "Los agentes del Embajador Rojo están obviamente en nuestras tierras y usted estaría más seguro en el Bosque".

"Espero que hables con la verdad y rezo al Dios del Agua Sagrada por tu seguridad también. Parecería que nuestro destino es buscar el lugar donde estaban aprisionados mis secuestradores. Sin conocimiento, ¿cómo podemos proteger a nuestros pueblos?"

Fue el turno de Brezo de contemplar en silencio. La joven novia en ella buscaba seguridad y estabilidad, pero sus instintos guerreros sabían que Daniel hablaba de la mayor necesidad. Ella respondió: "Podemos regresar al Bosque y el Capitán John puede navegar en su misión de exploración".

Una sonrisa apareció en el rostro de Daniel y dijo: "Tenerte como mi esposa en el Bosque sería un sueño hecho realidad. La voz dentro de mí dice que este sueño debe esperar. Vería estas tierras desconocidas y haré que evalúes el peligro que representan". Cuando nuestra paz esté asegurada, tendremos nuestra vida juntos ".

La oscuridad se volvió dominante y las estrellas tomaron su lugar en el cielo nocturno mientras Daniel y Brezo permanecían juntos en silencio. Brezo comenzó a temblar a pesar de su capa y Daniel insistió en que era hora de bajar. Brezo no quería dejar el momento, pero sabía que Daniel tenía razón. Ella dijo: "No deseo compartirlo, pero necesitamos mantener un consejo con los del Bosque y del barco. Entonces decidiremos".

Mientras bajaban, fueron recibidos con el aroma de carne recién cocida. Algunos de los del bosque habían pasado el día cazando y habían tenido éxito. La habitación era pequeña, pero se hizo espacio para Daniel y Brezo. El guiso estaba sabroso pero de un sabor desconocido para Daniel. Preguntó de qué animal había salido la carne. Jeremy habló y dijo: "Un animal asombroso al que los del barco llaman león del mar; torpe en tierra, pero nada con la gracia de una nutria. Tuvimos que crear flotadores para nuestras flechas

para evitar que se hundiera después de dispararle. . Es mucho más grande que nuestro ciervo, casi tan grande como un oso y tan difícil de matar ".

Daniel dijo: "Vería un animal tan maravilloso. Agradecemos al Dios del Agua Sagrada por permitirle entregar su espíritu para nutrirnos. Si continuamos en nuestro viaje, esperaría ver muchas cosas maravillosas".

Jeremy preguntó: "¿Qué viaje?"

Brezo habló y dijo: "Nuestro Daniel desea ver las tierras a las que lo llevaron como prisionero. Necesitamos celebrar un consejo para ver si otros nos acompañan".

Jeremy continuó actuando como portavoz de los del Bosque y preguntó: "¿Dónde están estas tierras y cómo las alcanzamos?"

Daniel respondió: "El capitán Dirk dijo cuando me pusieron en la canasta por primera vez que pasarían tres semanas antes de que volviera a poner un pie en tierra. Así que desde el momento en que dejamos el río del Reino del Norte fue un viaje de tres semanas. Creo que el pequeño que me salvó tiene algún conocimiento del viaje ".

Fue Betty quien habló ahora y dijo: "Tivi me ha hablado parte del viaje, pero es tímido. Creo que tiene el coraje de ser nuestro guía".

Alguien preguntó por los otros prisioneros y Brezo respondió: "No confío en ellos".

Se hicieron muchas preguntas sobre los tipos de tierras y animales que verían, pero no hubo respuestas disponibles. La discusión empezó a divergir y parecía que llegaba el momento de las historias. Brezo trajo algo de orden al preguntar: "¿Quién está dispuesto a acompañarnos en este viaje?"

Jeremy pareció un poco perplejo antes de responder a todos los del bosque: "Es nuestro viaje, ¿por qué no querríamos ir todos? Si ustedes van, nos vamos".

Había llegado el momento de las historias y Brezo se recostó y dejó

que la solidaridad del grupo la envolviera. La velada avanzó mientras se contaban las historias y Brezo no se dio cuenta de lo somnolienta que estaba hasta que sintió que Daniel la levantaba. Cuando abrió los ojos, Daniel dijo: "Mi novia se despierta, así que antes de que las historias de Jeremy la vuelvan a dormir, creo que es mejor que nos vayamos".

Las bromas continuaron hasta que se mudaron a su propia cabaña. Daniel trató de llevar a Brezo a la cabaña, pero la entrada era demasiado pequeña. La dejó en el suelo y le abrió la puerta. La pequeña lámpara se encendió y Daniel se dio cuenta de que la hamaca de Betty había desaparecido. Sonrió y cerró la puerta.

Capítulo 8

La luz de la mañana llegó acompañada de los sonidos de la carpintería. Daniel y Brezo yacían juntos, saboreando el momento. Las preocupaciones del presente pronto se inmiscuyeron en su tranquilidad y Daniel comenzó a pensar en sus pacientes heridos y en Brezo en la planificación que tenía que hacer. Daniel se levantó primero y dijo: "No deseo dejarte, pero debo controlar a los heridos. Rompería el ayuno contigo en aproximadamente una hora".

Después de su ritual matutino, Brezo fue a reunirse con el capitán John. Estaba contento con su progreso y dijo: "Deberíamos estar listos para aplicar la primera capa de lanzamiento para el mediodía. Ella estará como nueva en otro día".

Brezo dijo: "Esto es bueno. A nosotros los del Bosque nos gustaría continuar con su viaje de exploración".

Las cejas del capitán John se elevaron un poco cuando se hundió la implicación del "nosotros". No respondió durante varios minutos mientras consideraba los desafíos de seguir navegando con cuerpos extra a bordo y suministros limitados. Brezo esperó pacientemente su respuesta. Por fin habló: "Las reparaciones deberían ser adecuadas, pero sería mejor que un maestro constructor de barcos las inspeccionara antes de comenzar el viaje. También necesitaríamos suministros adicionales. El viaje puede ser bastante peligroso".

Brezo respondió: "Los tiempos en sí son peligrosos. Te acompañaríamos a ver estas tierras a las que iban a llevar a Daniel. Es mejor saber el peligro que enfrentaremos nosotros como pueblo. ¿No podríamos detenernos en el Reino del Sur y hacer que sus constructores navales inspeccionen? ¿el barco?"

"Sí, podríamos, pero ¿qué hay de tu padre?"

Fue el turno de Brezo para la contemplación al recordar la visita de su abuela. Ella respondió: "Le enviaría un mensaje a mi padre desde el campamento de guardia en el pasaje normal. Fui enviada en este

viaje, con la bendición de mi padre, para rescatar a Daniel. Temo por los tiempos que se avecinan y espero que continúe el viaje. ayuda a rescatar a nuestro pueblo de un gran peligro. Mi padre lo comprenderá ".

El Capitán John respondió: "Mi tripulación y yo estamos comprometidos a su servicio. Haremos lo que nos pida. Navegaremos con las primeras luces del día siguiente".

Brezo preguntó: "¿Qué ayuda pueden proporcionar los del bosque?"

"El mantenimiento de las bombas ha sido de gran ayuda, pero esa tarea debería terminar. Mi tripulación agradecería más carne fresca si fuera posible".

Brezo sonrió y dijo: "Creo que a mis cazadores les encantaría tener una excusa para estar en tierra, y si hay caza disponible tendremos carne fresca".

Uno de los miembros de la tripulación necesitaba hacer una pregunta y su reunión terminó. Brezo se fue y regresó al lugar donde los del bosque estaban desayunando. Daniel acababa de llegar de revisar a los heridos. Le entregó a Brezo un plato con algo de carne y pan y le preguntó: "¿Cómo fue la reunión con el Capitán John?"

"Navegaremos en el primer semáforo con una parada en la estación de guardia en el paso normal y nuevamente en el Reino del Sur para una inspección completa del barco. Ha preguntado si se podría obtener más carne fresca".

Jeremy habló diciendo: "Esto es algo que podemos manejar. Es posible que podamos encontrar algunos ciervos a lo largo de la costa, así como el león del mar".

Antes de que pudiera continuar, Brezo lo interrumpió diciendo: "Ojalá sólo la mitad vaya a tierra y la otra mitad se quede a bordo para ayudar con las bombas y continuar como vigías".

Siguió una discusión sobre quién iría y quién se quedaría. Todos hubieran preferido cazar, pero rápidamente dividieron la tarea y

Jeremy se fue para prepararse. Elrod continuó organizando a los que se quedarían a bordo. Cuando la habitación se vació de gente, Daniel preguntó: "¿Qué le depara el día a mi amor?"

La expresión de Brezo cambió de una mirada lejana de planificación a la radiante sonrisa de una joven novia. Ella respondió: "Tendría algo de tiempo para planificar, pero sobre todo pasaría tiempo con Daniel de Issip, mi esposo. ¿Y cuáles son tus planes, mi esposo?"

"Los heridos están bien y espero pasar el día con mi esposa. El clima aguanta y caminaría por la playa con ella".

El corto día pasó rápido mientras Brezo y Daniel exploraban la pequeña playa. Daniel era como un niño que recogía cada caparazón que encontraba y trataba de imaginarse a la criatura que lo había usado como hogar. Brezo se contentó con tomarle la mano y respirar profundamente el aire salado. Las preocupaciones de los últimos días se desvanecieron y las preocupaciones del futuro estaban lo suficientemente distantes como para no inmiscuirse en su presente. Se sentaron justo debajo de la línea de nieve y vieron la puesta de sol entre el océano frente a ellos y las montañas que se extendían hacia la derecha. Había suficientes nubes para hacer una puesta de sol espectacular pero de corta duración. La noche se calmó rápidamente y regresaron a donde los esperaba el bote. Varios de los cazadores también estaban regresando y ciertamente tendrían carne fresca esta noche.

La cena incluyó venado fresco y el ambiente fue festivo. El Capitán John y su tripulación compartieron la comida y las historias que siguieron. La gente iba y venía según lo llamaban los deberes, pero la velada en sí fue una celebración del rescate de Daniel y de la aventura que estaba por comenzar.

Llegó la mañana y todos se despertaron con el levantamiento del ancla. El barco comenzó a moverse cuando la cubierta y el mástil crujieron. Fue un buen día con una brisa constante y mares moderados. Cerca del anochecer, el vigía identificó el promontorio del paso normal. El Capitán John confiaba lo suficiente en el barco y en su conocimiento del agua en la que navegaba mientras caía la noche. Navegaron más allá del puesto de guardia del Reino del Sur y se dirigieron a los estrechos del norte con su puesto de guardia del

Reino del Norte. Estaban muy iluminados para identificarse y fueron recibidos por una pequeña embarcación desde el puesto de guardia.

El Capitán John saludó a la embarcación diciendo: "Navegamos hacia el Rey del Reino del Norte y solicitamos permiso para echar el ancla".

El oficial a bordo del barco respondió: "Antes de que decida echar el ancla, le traigo un enviado del Rey con un mensaje para la Princesa".

El capitán John llamó a nuestras órdenes de recortar las velas para mantener su posición y respondió al oficial diciendo: "Damos la bienvenida al enviado a bordo y mantendremos nuestra posición".

El pequeño bote se acercó y bajaron una escalera de cuerda. Un hombre comenzó a subir la escalera con solo una breve vacilación. Cuando llegó a la borda, unas manos amigables se acercaron para llevarlo a bordo. Apenas se había levantado cuando Brezo reconoció al joven sacerdote. Ella dijo: "Te damos la bienvenida a bordo. Escucharía el mensaje de mi padre".

El joven sacerdote hizo una reverencia y dijo: "Princesa, le traigo saludos de su padre y su Reina". Al ver a Daniel, una sonrisa apareció en su rostro y dijo: "Ver al curandero del Bosque es algo bueno. Tu misión ha sido exitosa y por eso doy gracias al Dios del Agua Sagrada".

Brezo preguntó: "¿Tienes otras noticias?"

El joven sacerdote pareció algo avergonzado antes de responder: "Tengo un mensaje para ti de tu padre, pero solo para tus oídos".

Brezo asintió y se dirigió al camarote del Embajador Rojo. Abrió la puerta y la pequeña lámpara estaba encendida. Encendió la lámpara cuando el joven sacerdote cerró la puerta. Mirando a su alrededor, dijo: "El barco todavía está como estaba cuando trajimos a tu padre a casa. Verlos a ti ya Daniel bien es una respuesta a mis oraciones".

"¿Y el mensaje?"

El joven sacerdote miró hacia arriba y comenzó a hablar con una voz que casi sonaba como la de su padre diciendo: "Dile a mi hija que los tiempos son más peligrosos de lo que pensaba. Hay aquellos en el palacio cuya lealtad no es con el reino. Sería mejor si no regresara al palacio hasta que su seguridad y la de Daniel estén garantizadas. Te extrañaré muchísimo, pero tu seguridad es más importante. He enviado a uno en quien ambos confiamos para que entregue este mensaje".

Brezo preguntó: "Mi padre, ¿está bien?"

"Su fuerza continúa mejorando, pero su ánimo sufrió cuando descubrió que algunos en el palacio habían traicionado a Daniel y al reino".

"¿Eran de la iglesia?"

Una mirada de profunda tristeza se apoderó del joven sacerdote cuando respondió: "Algunos lo estaban. Parece que los agentes del Embajador Rojo se han infiltrado en ambos reinos. Es un momento peligroso".

Brezo cambió de tema diciendo: "Partiremos en un viaje de descubrimiento. ¿Desea unirse a nosotros?"

"No me gusta la enfermedad del mar, pero sí, me uniría a ustedes".

"Necesito enviar un mensaje a mi padre. ¿Quiénes te trajeron estarían dispuestos a llevar el mensaje?"

"Me trajeron en uno de los barcos militares que espera noticias tuyas. Confiaría en el capitán porque no siento ninguna deslealtad en él".

Brezo le entregó la carta que ella ya había escrito y dijo: "Entregue esta carta al capitán y oblíguelo a entregársela a mi padre. Regrese con nosotros y únase a nuestro viaje".

Brezo caminó con el joven sacerdote de regreso al lugar donde había abordado su barco. Daniel se acercó a ella y vieron al joven sacerdote descender por la escalera. El pequeño bote apenas había zarpado y Brezo dijo: "Tenemos que reunirnos con el capitán John".

Se reunieron con el capitán John en su pequeño camarote. Brezo resumió el mensaje de su padre y pidió permiso para llevar al joven sacerdote. El Capitán John se quedó pensativo antes de responder: "No tengo mucho uso para los de la iglesia, pero su joven sacerdote es especial y le daría la bienvenida a bordo. Estoy de acuerdo con su evaluación, pero recomendaría que llevemos a nuestros prisioneros al Reino del Sur en lugar de irnos. ellos aquí en la estación de guardia. Sé de primera mano lo seguras que son las mazmorras en el palacio del Reino del Sur".

Brezo dijo: "Me reuniría con el rey Jason y Arthur, pero en secreto. ¿Cuánto tiempo tendremos en el puerto?"

"Si el constructor de barcos está disponible, tres días deberían ser suficientes para las reparaciones finales y la obtención de suministros adicionales".

"Los del Bosque querrán bajar a tierra, pero quizás sería mejor si se quedaran a bordo y el contacto fuera limitado. Esperaría que los agentes del Embajador Rojo estén cerca. Planearé una forma de contactar al Rey Jason".

Daniel habló diciendo: "Será difícil para los del Bosque mantenerlos cerrados. Tal vez podamos dejarlos antes de que llegemos al puerto para que puedan cazar un poco".

Brezo estaba dividida entre la seguridad de tener a sus cazadores a bordo y su necesidad de libertad. Ella respondió: "¿Podríamos detenernos en el lugar que llamaste Smuggler's Cove y permitir que algunos de los cazadores vayan en busca de presas?"

El Capitán John respondió: "Está un poco fuera de nuestro camino, pero es factible. ¿Cómo se pondrá en contacto con el Rey Jason?"

"Le pediré a Betty que sea mi enviada. Atraerá poca atención y el Rey y Arturo confiarán en ella".

La discusión giró hacia la cantidad de suministros necesarios y cómo adquirirlos sin generar sospechas significativas. Tenían poco dinero o intercambiar bienes con ellos debido a su partida inesperada. Daniel finalmente interrumpió diciendo: "El Dios del

Agua Sagrada proveerá".

El vigía llamó a la aproximación de un barco y regresaron a cubierta para ver al joven sacerdote subir a bordo. Vino solo con una pequeña mochila. Daniel dijo: "Viajas como uno del bosque".

El joven sacerdote respondió: "He aprendido algunos de los caminos del bosque. Tuve poco tiempo para prepararme y sobre todo traje lo que había usado antes. Confié en el Dios del Agua Sagrada".

El Capitán John comenzó a dar órdenes y el barco comenzó a avanzar gradualmente a medida que las velas se llenaban, girando hacia el sur. El clima se mantuvo en su mayoría con solo breves ráfagas de lluvia mezcladas con nieve y vientos moderados. Llegaron a la apartada Smuggler's Cove y la mitad de los cazadores abandonaron el barco para ejercer su oficio y obtener más carne. El Capitán John les advirtió que estuvieran listos para ser recogidos en cuatro días, justo después del sol del mediodía. Brezo le aseguró que estarían listos. La tripulación y el resto de los del Bosque se dirigieron al astillero del Reino del Sur. El capitán John no se sentía cómodo navegando río arriba en la oscuridad, por lo que se dirigió al mar y la seguridad de las aguas profundas.

Con la llegada de la luz de la mañana, volvieron a girar hacia la orilla y pronto encontraron la desembocadura del río. La marea estaba bajando con fuerza y el capitán John no cruzó la barra hasta que el reflujó casi se había detenido. La travesía fue suave y cuando comenzó la marea, su avance por el río mejoró dramáticamente. Brezo estaba de pie con el capitán John, pero no pudo discernir el código del río mientras pasaba por los bancos de arena. Explicó: "La superficie del agua revela lo que está río arriba de lo que ves. Las rocas hacen que el agua caiga río abajo, pero los bancos de arena son más sutiles y hacen que las corrientes de agua se curven como una cinta. Solo sigo la cinta río arriba. Es más difícil venir río abajo. porque la cinta es menos distinta ".

Brezo se imaginó una de las cintas de su madre curvándose suavemente lejos de ella y pudo ver el flujo de corriente. No fue nada definitivo, solo una sensación del carácter del agua. Se quedó parada durante más de una hora mirando el agua por delante e imaginando su cinta. Sus pensamientos fueron interrumpidos

cuando el Capitán John preguntó: "¿Qué camino sigue?"

"La cinta fluye hacia la derecha más allá del punto de adelante y luego gira con bastante brusquedad hacia la izquierda".

El capitán John respondió: "Aún te haremos uno del mar".

Brezo respondió: "Estoy aprendiendo a no temer al mar, pero creo que siempre estaré más cómodo en tierra. He aprendido a apreciar las habilidades de los marineros".

"Todos tenemos mucho que aprender del mar. No tolera la arrogancia. Es una amante maravillosa, pero la más exigente. Llegaremos al astillero en una hora".

Brezo dijo: "Me despediré para terminar mi planificación. Gracias por la lección".

Brezo vio el más leve asentimiento del Capitán John al reconocer su partida. Fue y encontró a Jeremy, que estaba obsequiando a Daniel y a algunos otros del Bosque con una historia. Se sentó en silencio junto a Daniel, escuchando mientras terminaba la historia. Cuando las risas y los comentarios se calmaron, dijo: "Jeremy de Issip, enviaría a Betty como enviada al rey Jason. ¿Crees que podrías entregarla sin que los de palacio te detecten?"

Jeremy pensó sólo un minuto antes de responder: "Parecen posibles dos formas. Usar el camuflaje del anciano de Daniel funcionaría, pero no estoy seguro de que pueda parecer tan viejo y decrepito como Daniel. Parecería más sencillo simplemente escalar el muro alto y entrar directamente a la ventana de su habitación".

"¿Tienes tu cuerda de escalar?"

"No, pero la cuerda que usan los del Mar es buena. Si me dejan usar una bobina larga será suficiente. Betty es buena en la cuerda y no tendremos problemas".

Brezo miró a Daniel en busca de confirmación y él simplemente asintió con la cabeza. Ella preguntó: "¿Y cómo reconocerás la ventana de su habitación?"

Jeremy respondió: "Su cámara está justo al este del alto muro norte. Escalaré este muro y luego escucharé".

Brezo comprendió entonces al recordar los fuertes ronquidos del rey Jason. Parecía un buen plan. Ella dijo: "Me voy a trabajar con Betty en el mensaje. ¿Cuándo partirías hacia el palacio?"

"Si salimos un poco antes, podríamos parar en una taberna para tomar un refresco".

Brezo tuvo que sonreír ante la sugerencia y respondió: "¿Esto sería parte de no ser reconocida?"

"No, sólo un pensamiento. Si nos saltamos la taberna, necesitaríamos alrededor de tres horas para posicionarnos para el ascenso. Jason no llega temprano a la cama, así que quizás al anochecer nos iríamos".

"Ojalá te llevaras a otro para vigilar."

Jeremy miró a Daniel, pero Brezo negó con la cabeza y dijo: "Quizás otro del Bosque sería mejor".

Jeremy sonrió con su gran sonrisa y le dijo a Daniel: "Traté de saltarte por un tiempo; te vendría bien un viaje a la taberna después de tu aventura de canasta". Volviéndose hacia Brezo, dijo: "Es un buen plan. Tendré otro del Bosque con nosotros".

Brezo se fue a trabajar con Betty en el mensaje. Fue una simple solicitud de una reunión secreta para discutir los desarrollos y solicitar ayuda. Betty practicó recitar el mensaje varias veces antes de sentirse feliz con su capacidad para transmitir la solicitud de Brezo. Tenían un par de horas antes de salir y Brezo sugirió que intentara dormir un poco.

Brezo dejó a Betty en la cabina y buscó al capitán John. Algunos de los obreros que habían construido originalmente el barco ya habían llegado y estaban trabajando para reconstruir las áreas dañadas a su fuerza original. El Capitán John notó que Brezo estaba parada y se movió a su lado diciendo: "Estos hombres hacen un buen trabajo. ¿Qué necesitas?"

Brezo respondió: "Yo crearía una lista de suministros que necesitaremos para nuestro viaje".

"Ya hecho." El Capitán John le entregó una hoja con columnas cuidadosamente dibujadas. La mayoría de los artículos solicitados eran bastante lógicos, pero el artículo final figuraba como "artículos comerciales" y ella no estaba segura de cuáles eran.

El Capitán John explicó: "No sabemos qué tipo de personas podemos encontrar. Tener regalos para compartir puede ser importante".

"¿Qué tipo de regalos?"

"Si me dice con qué tipo de personas nos encontraremos, le diré qué tipo de obsequios debemos traer".

Brezo ahora entendió y respondió: "Si descubrimos personas más primitivas que nosotros, necesitaremos dones simples. Si los que conocemos, nuestros dones más avanzados, diferentes serían apropiados. Es mejor dejar una decisión al rey Jason, porque él es el filósofo . "

Después de un minuto de silencio, Brezo preguntó: "¿Y si conocemos a personas como el Embajador Rojo?"

El Capitán John miró hacia la cubierta y sin levantar la cabeza respondió: "Esperaría problemas importantes".

Jeremy y sus dos compañeros se marcharon después de la cena. Brezo los vio partir, sintiendo cierta ansiedad por su seguridad. Daniel estaba a su lado y ella le preguntó: "¿Hubieras ido con Jeremy?"

"Habría sido una buena aventura, pero no soy el mejor en guardia. No, tu plan es mejor y no necesitaba más aventuras ahora mismo".

Brezo se acurrucó debajo de su brazo mientras veían cómo el último color desaparecía del cielo nocturno. Los días se alargaban pero el cambio aún no se notaba mucho. Regresaron al área utilizada para comer y escucharon las historias de la noche. Sin Jeremy, el nivel de risa era algo más moderado, pero valía la pena escuchar las

historias de los viejos tiempos. Brezo descubrió que sus pensamientos vagaban hacia Betty y cuestionaban su decisión de mantener el secreto. Regresó al presente cuando Daniel le susurró al oído. Se encontró sonriendo y ruborizándose al mismo tiempo. Se disculparon y regresaron a su camarote.

El cielo de la mañana tenía el primer tinte rosado cuando Brezo escuchó la conmoción del regreso de Jeremy. Se levantaron y ella asistió al ritual matutino mientras Daniel se iba a encontrarse con Jeremy. El ayuno nocturno se estaba rompiendo cuando Brezo se unió a ellos. La comida aún no había terminado cuando Jeremy comenzó a deleitarlos con su aventura. Parecía que Jason no era fácil de despertar y cuando se despertó con el temblor persistente de Betty, sus primeras palabras fueron sobre su miedo a las alturas. Parece que temía tener que volver a bajarlo con la cuerda.

Betty intervino, después de primero hacerse parecer grande inflando sus mejillas y sosteniendo sus brazos medio abiertos y hablando en voz baja, "No me gustan las alturas. Betty, ¿qué estás haciendo aquí? ¿A dónde vamos? No estoy seguro de poder hacer la cuerda ". Solo después de que Jason estuvo completamente despierto, ella entregó su mensaje.

Jeremy se hizo cargo de nuevo, describiendo su escalada de pared. Mientras continuaba la historia, Betty se acercó a Brezo y le entregó la carta que Jason había escrito. Hasta que no terminó la historia, Brezo no se despidió para leer la carta en privado. Estaba bellamente escrito a pesar de la hora avanzada y comenzaba:

"Para Brezo del Reino del Norte,

Creo que este nombre que te dieron los del Bosque tiene mucho más significado que cualquier otro nombre al que tuvieras derecho. Yo, como individuo, y mi país en su conjunto, les debemos a ustedes ya los del Bosque una deuda que está más allá de ser pagadera. Por supuesto, le proporcionaremos los suministros que busca. Me gustaría escuchar más sobre esta aventura y preferiría una gran recepción, pero entendería su deseo de mantener el secreto. Parece que deberíamos encontrarnos aquí como lo he hecho con tu Betty, porque ahora me encuentro casi tan prisionera como cuando me rescataste; como rey, no puedo ir a ninguna parte sin llamar la

atención. Haré que Arthur se una a nosotros.

En amistad,

Jason "

Brezo se sentó y planeó hasta que Daniel regresó. Ella le entregó la carta y esperó mientras él la leía. Cuando miró hacia arriba, ella dijo: "¿Vendrías conmigo a la reunión?"

"Sí, te acompañaré, pero quizás un par de personas del Bosque también deberían venir a ayudar a manejar las cuerdas".

Brezo asintió con la cabeza y respondió: "Estoy de acuerdo, lo suficiente para hacer el trabajo más liviano, pero lo suficiente como para no llamar la atención. Será bueno volver a ver a Jason".

"No es tan bueno como verte, cuando me desperté de estar casi congelada."

Brezo echó sus brazos alrededor del cuello de Daniel y entre risas respondió: "¿Cómo puedo planear si me distraes tanto?"

El día pasó rápido y tan pronto como se completó la cena, su pequeña tropa partió. Los del Bosque avanzaron como exploradores a su manera de dar saltos. Brezo no había considerado cómo entrarían a la ciudad propiamente dicha y cuando le preguntó a Jeremy, él respondió: "La puerta sur permanece abierta para permitir que los del ejército del norte accedan a las tabernas. Simplemente crucé la puerta hacia atrás mientras salían. Algunos de los soldados tenían suficientes problemas para caminar como para que no me dieran cuenta. Encontré una sección de la pared que era fácil de escalar y bajé la cuerda para Betty".

Brezo se quedó callada por un momento mientras consideraba un viaje más largo hasta la pared este más porosa. Se necesitarían varios kilómetros más de viaje. El enfoque directo de Jeremy parecía tener sentido y ella dijo: "El suyo es un plan simple que debería funcionar. Si la puerta no es accesible, es posible que tengamos que continuar alrededor del muro este".

Brezo aún no podía seguir el paso a trote de los del bosque, pero su

velocidad mejoró mucho desde el momento de su primera aventura. Daniel estaba entre su habilidad y la de Jeremy y tendía a tratar de mantenerla en conversación. Brezo necesitaba su respiración para caminar y sus respuestas fueron breves y casi bruscas a veces. Daniel preguntó: "¿Pasa algo?"

"No pasa nada, me estoy reservando el aliento para viajar".

Jeremy se echó hacia atrás y escuchó la escueta conversación y preguntó: "¿Nos estamos moviendo demasiado rápido?"

"Nuestro andar es correcto si dejas el aliento para caminar en lugar de hablar. Mi esposo parece tener suficiente aliento para ambos".

"Tu Daniel siempre ha sido uno para hablar. Hizo que cazar con él fuera casi imposible. Descansaremos después de la siguiente curva en el sendero del río".

Llegaron a la puerta sur después de unas tres horas de viaje. Las luces y los sonidos de la ciudad se habían retirado en su mayoría por la noche. La puerta sur aún estaba abierta con el último de los soldados del norte atravesando varias etapas de intoxicación. Jeremy dijo: "Intentaré entrar por la puerta nuevamente. Aproximadamente 300 yardas a la derecha hay una sección rugosa de la pared que debería ser fácil de escalar con la cuerda".

Brezó observó y escuchó, pero no se dio ninguna alarma cuando Jeremy cruzó la puerta. Los cinco restantes se trasladaron a la sección de pared que Jeremy había indicado y después de varios minutos apareció la cuerda. Otro de los cazadores trepó por la cuerda y bajó la segunda cuerda. El resto de su grupo ascendió rápidamente por la pared. Estaban junto a un grupo de tabernas con las que Jeremy parecía bastante familiarizado. Se movieron silenciosamente en la oscuridad hacia el alto muro del palacio. Allí esperaron mientras Jeremy escalaba la pared.

Jeremy pronto se perdió en la oscuridad de la noche y Brezo se preguntó cómo podíamos escalar la pared con tanta facilidad. Pronto apareció la cuerda desde arriba y otra de las del Bosque ascendió rápidamente. Apareció una segunda cuerda con un lazo, que Brezo colocó sobre su cabeza y brazos. Con tracción desde

arriba, pudo moverse fácilmente por la pared. Escuchó la suave voz de Jeremy decir: "Muévete hacia la izquierda unos diez pasos y esa es la ventana para entrar".

Brezo se movió hacia la izquierda, usando los dedos de los pies para maniobrar a lo largo de las piedras. La luz era visible proveniente de la ventana, y se arrastró a través. Jason y Arthur estaban conversando y, a pesar de esperarla, se sorprendieron cuando apareció. Desató la cuerda, le dio un solo tirón para señalar a Jeremy y la cuerda desapareció. Jason dijo: "Te mueves tan silenciosamente como esos cazadores tuyos".

Brezo sonrió ante el complemento y respondió: "Rey Jason, es bueno verte de nuevo. Pido disculpas por el secreto, pero la traición de nuestro tiempo también ha llegado al Reino del Norte". Volviéndose hacia Arthur, dijo: "Me alegra que hayas podido unirme a nosotros".

Arthur respondió: "Princesa, encontrarme contigo siempre parece ser una aventura. Estoy decepcionado de que nuestra seguridad se rompa tan fácilmente".

Brezo estaba a punto de responder cuando Daniel apareció en la ventana. Desató la cuerda y la aseguró a la barra de las cortinas. Jason preguntó: "¿Quién más va a aparecer en la noche?"

Brezo dijo: "Algunos de los del Bosque están de guardia, pero no se unirán a nosotros. Deseo traerles noticias de la traición y nuestra aventura propuesta".

Arthur respondió: "Habíamos oído hablar del secuestro de Daniel, pero no se sabía nada sobre su rescate".

Brezo dejó que Daniel le contara su terrible experiencia. La historia fue breve, pero Daniel enfatizó que sus captores habían planeado navegar durante tres semanas antes de que lo llevaran a tierra. Jason quería saber más detalles del viaje; Daniel no tenía más información para compartir. Luego, Brezo relató el mensaje de su padre y la participación de los miembros de la iglesia en la traición. Cuando terminaron las historias, hubo silencio durante un tiempo, mientras Jason y Arthur contemplaban las ramificaciones de la

noticia.

Arthur habló primero diciendo: "Parece que la gente del Embajador Rojo ha estado en comunicación y entiende el poder que representa con su pólvora. Yo sabría cómo funciona esta línea de comunicación".

Brezo respondió: "Espero que el capitán Dirk haya sido el intermediario. Viajar por las montañas y el campo de hielo no sería factible en el invierno. Debe haber una conexión marítima entre nuestras tierras y las del Embajador Rojo".

Jason preguntó: "¿Tu viaje de descubrimiento es aprender de esta conexión marítima?"

"Sí, si nuestras tierras son accesibles por mar, significa que somos vulnerables a una invasión del mar. Necesitamos saberlo".

Jason se volvió hacia Daniel y le preguntó: "¿Tú también harás este viaje?"

Daniel asintió afirmativamente y dijo: "Vería esta tierra que puede existir tan lejos de mi tierra natal".

"¿Qué esperas ver?"

"Vería la tierra y las rocas sobre las que está construida. También vería qué tipo de criaturas habitarían en una tierra tan lejana a la mía. También aprendería sobre las medicinas que usan los pueblos que viven tan lejos. "

Jason respondió: "Yo también vería estas cosas, pero lamentablemente mi posición como King me mantiene prisionero aquí. Espero que el peligro no sea demasiado grande".

Arthur habló diciendo: "El mayor peligro puede ser perder el conocimiento de tu pólvora ante un enemigo".

Fue el turno de pensar de Brezo al recordar la visita de su abuela. Ella respondió después de un momento, "Hablas con buena perspicacia. Sé que el riesgo es real, pero no puedo mantener a mi esposo en una jaula; él es del Bosque y se marchitaría y moriría.

Hay un gran peligro para todos y no saber pone en riesgo a todos nuestros pueblos. Necesito evaluar este peligro y mi esposo ha elegido estar a mi lado ".

Daniel habló diciendo: "Los del Consejo Forestal conocen mis métodos para hacer el polvo. Los ingredientes son raros y no sé de dónde vienen. El peligro de perder mi secreto parecería mínimo".

Arthur respondió: "Acepto tu decisión, pero creo que subestimas tu valor. Te pediría que no tomes riesgos innecesarios y vuelvas sano y salvo a nuestra civilización".

Jason dijo: "Cuando era joven y estudiaba las cartas de nuestro mundo, siempre me pregunté qué había más allá del gran desierto. Todas nuestras cartas terminan aproximadamente un día navegando hacia el sur, pero recuerdo haber escuchado historias de islas donde los pájaros no volaban. No sé si existen; es maravilloso ver si existen. Tendré una copia de nuestra mejor tabla junto con los suministros ".

La discusión se centró en los suministros necesarios, especialmente los bienes comerciales. Jason comprendió la necesidad de estar preparado para conocer diferentes tipos de personas. Explicaba con gran detalle por qué había elegido diferentes artículos para el comercio. Brezo finalmente interrumpió diciendo: "Sería bueno tenerte con nosotros en nuestro viaje porque eres capaz de pensar en las posibilidades. Confiamos en tus decisiones. Nuestro barco debería estar listo para zarpar al amanecer después del día siguiente. ¿Listo?"

Arthur habló diciendo: "Los preparativos están casi completos y los suministros se entregarán al atardecer después del próximo amanecer. El carro será viejo y el conductor será uno de mis hombres para no llamar la atención".

Brezo se puso de pie y dijo: "La noche se hace larga y será mejor que regresemos al barco. Les agradezco su amistad y su ayuda".

Jason se puso de pie y dijo: "Tener amigos como tú es verdaderamente una bendición del Dios del Agua Sagrada. Te deseo mares apacibles y vientos que te sigan; que regreses sano y salvo a

nosotros".

Partieron como habían venido.

Capítulo 9

Los del Bosque estaban muy animados cuando regresaron al barco. Jeremy seguía sugiriendo que deberían comprobar si alguna de las tabernas seguía abierta. Brezo estaba perdida en sus pensamientos acerca de la advertencia de Arthur y simplemente ignoró las bromas. Ella equilibró la advertencia de su abuela con la de Arthur, y finalmente decidió prestarle atención a su abuela. El barco estaba oscuro y silencioso cuando llegaron con solo el centinela para recibirlos.

La noche restante fue corta y se despertaron con los sonidos de la carpintería cuando se completaron las reparaciones finales. A última hora de la tarde se vio acercarse un carro. Era un viejo carro de granja conducido por el soldado que los había guiado por la ciudad. Estaba vestido con la ropa sencilla de los agricultores. Cuando se completó la descarga, le entregó a Brezo un gráfico recién copiado y dos libros. Transmitió el mensaje de Arthur, diciendo: "La tabla es nuestro mejor esfuerzo para compilar varias tablas antiguas, no puedo verificar su precisión".

Brezo le dio las gracias y preguntó por los libros. Él respondió: "Los libros son de nuestro Rey y son para el sanador del Bosque. No conozco su contenido".

"Le pasaré los libros a Daniel. Te agradecemos los regalos que has traído y te pedimos que te lleves la cena con nosotros".

El soldado respondió: "Gracias por tu oferta, pero debo regresar al palacio. Te deseo lo mejor en tu viaje y que el Dios del Agua Sagrada te guíe".

Brezo devolvió la bendición diciendo: "Y que el Dios del Agua Sagrada cuide de ti y de tu gente".

El Capitán John habló y dijo: "Quiero que entregue a nuestros prisioneros a su maestro de mazmorra. Ellos son lo que queda de la tripulación que secuestró al sanador del Bosque".

"Estaré feliz de hacer esto. Estoy seguro de que nuestro maestro de mazmorras los vigilará. Asegúrelos en la parte trasera del carro y me iré".

Tan pronto como se hubo marchado, el capitán John empezó a examinar el mapa. Solo se incluyó una pequeña sección de las tierras al norte, pero obviamente eran precisas. Al sur de la desembocadura del río se dibujaba una línea de costa suavemente curva con solo pequeñas bahías ocasionales. Una pequeña zona montañosa era visible a unos dos días de viaje al sur con una pequeña bahía que estaba marcada con el símbolo del ancla. De lo contrario, la tierra parecía bastante monótona sin otros anclajes o puntos de referencia visibles. No se indicaron islas significativas, pero se marcaron algunas áreas de bancos rocosos. El Capitán John dijo: "Parece que podemos navegar a la vista de la tierra, pero tendremos que preocuparnos por los bajíos".

Brezo preguntó: "¿Cuándo zarpamos?"

"Si partimos al amanecer, no podremos recoger a los otros cazadores y aún hacer el primer fondeadero. Sugeriría que partamos al amanecer y naveguemos a la luz de la luna que nos han dado".

"¿Cuánto tiempo hasta que salga la luna?"

El Capitán John miró el sol poniente y respondió: "La luna saldrá en unas tres horas y estará casi llena esta noche. Tendremos que navegar contra la marea pero la corriente y los vientos son favorables, y para cuando llegemos al bar será marea floja".

Brezo estaba en su modo de planificación y pensó por un momento antes de responder: "Es posible que mis cazadores aún no hayan regresado a su Smuggler's Cove, pero a última hora de la mañana estarán allí con carne fresca".

"Una breve espera sería aceptable, pero necesitamos la seguridad de la luz del día para entrar en un nuevo fondeadero. ¿Navegamos?"

"Navegamos por orden del Capitán".

Todos a bordo estaban ocupados almacenando suministros y

preparando el barco para la partida. Mientras la luna se elevaba sobre las colinas del este, el capitán John gritó órdenes para soltar las líneas y izar las velas. Las velas se llenaron con el viento del norte y empezaron a moverse, muy lentamente al principio. Cuando las velas se llenaron por completo, las olas comenzaron a golpear la proa del barco y comenzó el suave balanceo; estaban en marcha.

La emoción se calmó gradualmente y los que no estaban involucrados en la navegación del barco se fueron quedando dormidos gradualmente. Daniel se retiró a la cabaña para explorar los libros que le habían dado. Brezo pasó tiempo con el Capitán John simplemente observando los cambios sutiles en la cinta de corriente que eran visibles a la luz de la luna. Ella preguntó: "¿Esta cinta también fluye en el mar?"

"Lo hace. La mayoría de las veces se parece más a una tela ancha que a una cinta estrecha, pero fluye. Sería bueno que aprendieras esto".

"Lo intentaré, pero creo que es algo difícil de aprender. ¿Cómo aprendiste esto?"

Era el momento del capitán John para reflexionar tranquilamente antes de responder: "Mi abuelo era del mar y me enseñó. Mi madre y mi padre no eran del mar y al principio se negaron a dejarme navegar con mi abuelo. Creo que el mar estaba en mi sangre, sin embargo, y finalmente se rindieron y me dejaron navegar con él. Siempre he sido más feliz en el mar".

A pesar de su interés, la necesidad de dormir de Brezo la hacía bostezar. El Capitán John le dijo: "Ve a descansar. Tenemos un largo viaje y mucho tiempo para aprender".

Brezó asintió con la cabeza y regresó a la cabaña donde encontró a Daniel estudiando atentamente sus nuevos libros. Comenzó a explicar lo interesantes pero difíciles de leer que eran los libros, pero los bostezos de Brezo lo interrumpieron. Se disculpó diciendo: "Después de dormir un poco, puedes contarme más. Espero que tengas mucho tiempo para leer y explicar".

El mar era bastante suave, pero con el viento del norte se requirió

mucho virar para avanzar. Era media mañana cuando Brezo y Daniel se reunieron con el resto para comer. Se estaban acercando a Smuggler's Cove y pronto todos estuvieron en cubierta viendo cómo la tripulación del capitán John reducía gradualmente las velas y se deslizaba hacia la cala. Varios de los cazadores estaban trabajando en tierra preparando la carne. Se bajaron los esquifes y se inició el transporte de carne y cazadores. La caza había sido difícil y solo se capturaron unos pocos animales. Pasado el mediodía, zarparon de nuevo y se dirigieron al sur. El Capitán John le preguntó a Brezo: "¿Podrías ocupar mi lugar mientras descanso? La tripulación es capaz, pero siempre es mejor tener a alguien al mando".

"Lo intentaré. ¿Escucharán a alguien que no sea del Mar?"

El Capitán John se rió antes de responder: "Princesa, esperaría que incluso nuestro Rey escuche sus órdenes. La tripulación hará lo que usted dice".

Brezo se sintió avergonzada y no dijo nada más que "OK".

Navegar con el viento requirió mucho menos esfuerzo por parte de la tripulación y su velocidad fue buena. En tres horas de navegación llegaron nuevamente a la desembocadura del río Sur. Con menos de una hora de luz, Brezo no estaba segura de cuál sería la acción adecuada. El Capitán John regresó a la cubierta y dijo: "Sentí el cambio en los mares y pensé que estábamos cerca del Río Sur. Hay un fondeadero un poco más al sur donde podríamos pasar la noche".

Brezo respondió: "Su barco, capitán. Veré cómo están Daniel y los del bosque".

Brezo encontró a Daniel en la cabaña leyendo a la luz que entraba por el pequeño portal. Estaba tan concentrado en su libro que ni siquiera oyó entrar a Brezo. Ella preguntó: "Daniel de Issip, ¿qué estás estudiando?"

Miró hacia arriba con una mirada de sorpresa y se disculpó diciendo: "No te escuché; lo siento. Este libro es un diario de una exploración de los primeros días. El lenguaje y la escritura son difíciles, pero es una historia fascinante".

"¿Dónde están explorando?"

"Un grupo salió del Reino del Sur en pequeños veleros, suenan más como las canoas que usamos en el Bosque pero con velas. Se dirigieron hacia el sur a lo largo de la costa. Sus pequeños botes tenían pocas provisiones y vivían de la tierra y el mar . El agua dulce era el mayor problema ".

"¿A dónde viajaron?"

"No estoy realmente seguro. No hay mapas, solo descripciones de la costa. En su mayoría, es una historia de personas que luchan por sobrevivir".

"Suficiente lectura por ahora. Ven a ver el atardecer conmigo".

"Mis ojos están cansados, velaré contigo".

Estaban juntos en la barandilla viendo cómo el sol se ponía detrás de unas nubes bajas hacia el oeste. Hacia el este, la tierra parecía yerma, excepto por algún pequeño arbusto ocasional y algunos matorrales de hierba. El capitán John había entrado en una pequeña bahía y estaba buscando el mejor fondeadero. Bajaron uno de los esquifes que avanzó sonando el fondo con una línea lastrada. Hacia el sur, el agua era profunda y rocosa. En el lado norte, el fondo era lo suficientemente blando como para que el ancla mordiera y algo menos profundo. El Capitán John colocó el barco y se arrió el ancla. Se arriaron todas las velas y se aseguró el barco para pasar la noche. Los del Bosque ya habían comenzado a cocinar algo de carne fresca. Esta noche comerían bien.

Todos estaban de humor festivo y la tripulación del barco se unió a la del Bosque en la comida. El capitán John se disculpó justo cuando comenzaban las historias. Regresó con un pequeño barril. Lo puso sobre la mesa y dijo: "El rey Jason agregó esto a nuestros suministros". Luego leyó la nota que acompañaba al barril: "Este es un pequeño regalo para Jeremy y el resto de los que están en este viaje de descubrimiento. Úselo para celebrar su viaje. Ojalá pudiera estar allí para compartir sus historias. Siempre suya, Jason . "

Una ovación se elevó de todos cuando Jeremy golpeó el grifo en su

lugar y comenzó a servir pequeñas tazas de la abundante cerveza para todos. Se aseguró de que cada taza se llenara correctamente tomando un sorbo antes de pasar la taza. Gemidos afables acompañaban cada sorbo que tomaba Jeremy. Era apropiado que la última taza solo estuviera medio llena, como la de Jeremy. Se quejó diciendo: "He hecho todo el trabajo de servir y termino con sólo medio vaso".

Después de que las bromas se calmaron un poco, el capitán John se levantó y dijo: "Brindo por aquellos de ustedes con quienes comparto este viaje y por los que quedaron atrás y lo han hecho posible".

Cada brindis iba acompañado de un pequeño sorbo de cerveza. Desafortunadamente, la cerveza se acabó antes que el brindis, pero cada brindis fue acompañado por la inclinación de la taza. Siguieron las historias. Los del Bosque hicieron un esfuerzo por incluir a la tripulación del barco, pero solo tuvo un éxito parcial. Diferentes costumbres y diferentes pasados los mantuvieron algo separados, pero tanto Brezo como el capitán John observaron la mezcla con interés. Necesitaban confiar el uno en el otro si surgían tiempos más difíciles.

El ancla se levantó con el sol y se pusieron en camino. El viento se había desplazado del norte a una dirección más suroeste. Cuando Brezo se reunió con el capitán John en el puente, dijo: "¿Puedes oler el cambio de clima?"

Brezo respiró hondo y estudió el aroma del mar antes de responder: "El aire huele más a tierra. ¿Es esto lo que querías decir?"

"Significa que el clima se dirige hacia nosotros. No hay cambios en el cielo, pero tendremos que estar atentos. Ojalá podamos hacer el próximo fondeadero antes de que llegue el clima".

El Capitán John ocasionalmente gritaba una orden para cambiar una vela u otra. El timonel mantuvo un rumbo constante hacia el sur manteniéndose a una milla de la costa. El Capitán John señaló un área más adelante donde los mares estaban algo más revueltos. Llamó a un cambio de rumbo para evitar el área y le preguntó a Brezo: "¿Puedes ver dónde se distorsiona la cinta?"

"Es como la tela en la que trabajaba mi madre cuando tenía las tijeras debajo, se pierde la suavidad".

"Una buena analogía, princesa. El mar está reaccionando a una isla sumergida de algún tipo. Probablemente sea lo suficientemente profundo como para que podamos navegar por la cima, pero no lo arriesgaremos. Sería un buen lugar para pescar, pero no necesitamos pescado ahora".

El Capitán John sacó el gráfico e hizo una anotación. Brezo pudo ver que tenían un buen camino para llegar al siguiente fondeadero. Miró hacia el cielo y pudo ver algunas nubes en el horizonte. Ella dijo: "Las nubes se están formando, se acerca tu clima".

"Sí, será una carrera. Si perdemos, saldremos al mar y saldremos bailando de la tormenta".

El día avanzó mientras las nubes altas oscurecían el sol y las nubes oscuras oscurecían más el cielo hacia el suroeste. Era media tarde cuando apareció a la vista la pequeña cadena montañosa representada en el mapa. Los vientos habían comenzado a levantarse y un fuerte golpe se había formado en el mar. Si había que creer en la carta, tenían que navegar hasta el extremo sur de las montañas y una ensenada los llevaría al fondeadero. A Brezo le pareció como si una isla hubiera flotado contra la tierra dejando la abertura hacia el sur. Su velocidad había disminuido a medida que el viento se desplazaba más hacia el sur. Brezo preguntó: "¿Estás listo para ceder la carrera?"

El Capitán John giró su rostro hacia el viento y olió el aire. Estudió las nubes que parecían muy siniestras y dijo: "Todavía no. La carta ha sido precisa hasta ahora; deberíamos poder agacharnos dentro de la ensenada antes de que la tormenta nos alcance".

Brezo se disculpó diciendo: "Revisaré a los del bosque y me aseguraré de que estén preparados para el baile".

Brezo descubrió que Elrod ya había estado trabajando duro en los preparativos. Estaban tan preparados como podría estarlo alguien que no fuera del mar. Miró a Daniel, que estaba pegado a su libro y miró hacia arriba cuando entró. Ella dijo: "La tormenta se acerca. El

Capitán John dice que aún podemos encontrar refugio, pero si no, resistiremos la tormenta en el mar. ¿Estás listo?"

"Todavía no he terminado el libro, pero ¿qué más necesito preparar?"

"Un poco de té de jengibre de Elrod puede ayudar a prevenir la enfermedad del mar. Creo que la lectura lo empeorará mucho".

Daniel se dio cuenta de que ya tenía un poco de malestar en el estómago y dijo: "¿Quién es el sanador? Yo iría arriba contigo y vería que se acerca la tormenta".

El cielo ya le parecía más oscuro a Brezo, pero Daniel se concentró en las pequeñas montañas. Dijo: "Es como escribieron. Delante está la montaña Anvil y la ensenada está en el lado opuesto".

El Capitán John preguntó: "¿Cómo sabe esto?"

He estado leyendo el libro que Jason me dio. Describieron estas montañas y nombraron la cima plana una Montaña Anvil. Los viajeros encontraron aguas seguras al otro lado en una larga ensenada con varias bahías pequeñas. Había un pequeño arroyo de agua dulce en una de las bahías. Cazaron una cabra salvaje que vivía en los acantilados. Fue su primera carne fresca".

"¿Quiénes eran?"

Daniel respondió: "Fueron los primeros exploradores del Reino del Sur. El libro es un diario de su exploración; es una lectura difícil pero fascinante".

El Capitán John preguntó: "¿Tienen gráficos o dibujos?"

"No, solo algunas descripciones de la costa. Estaban en botes muy pequeños y el diario trata principalmente de sus luchas por sobrevivir".

"¿Qué tan lejos viajaron?"

"No lo sé. La numeración es difícil de seguir, pero parece que su viaje de ida duró unas seis semanas. La mayor parte del viaje se

pasó en tierra explorando y buscando caza y agua. La tierra era dura y la sed era su principal preocupación".

El Capitán John dijo: "Sabría más de este viaje".

La conversación se interrumpió cuando el capitán John gritó nuevas órdenes para las velas. El viento seguía refrescando y los mares se volvían furiosos. La lluvia aún no había comenzado pero la visibilidad ya estaba disminuyendo. Navegaban casi contra el viento y el barco había comenzado su danza con el mar. A Brezo le parecía que habían perdido la carrera, pero el capitán John avanzó hacia la seguridad de la ensenada. Cuando el capitán John gritó un nuevo rumbo, el barco se inclinó bruscamente hacia babor y la velocidad se aceleró considerablemente. Los marineros estaban ocupados haciendo los cambios en las velas llamados por el Capitán John.

No había duda de que la expresión de felicidad sólo estaba parcialmente oculta por la concentración del capitán John. Estaba disfrutando de la carrera. Hasta que no rodearon la punta, el capitán John no redujo las velas y permitió que el barco redujera la velocidad. Navegaron por la ensenada y el viento amainó gradualmente a medida que el refugio de la montaña se hizo más completo. Daniel estaba tratando de averiguar qué pequeña bahía contenía la corriente de agua dulce. La escritura en su libro había descrito la bahía solo con términos generales, pero recordaba que era la tercera bahía en el lado continental. Dijo: "Creo que la bahía de delante es la que tiene agua dulce".

El Capitán John respondió: "Nos detendremos y miraremos. Fue una buena carrera, ¿no crees?"

Brezo respondió: "Hubiera cedido la carrera a la tormenta. Me alegro de que siguieras adelante, por el bien de los que no somos del mar".

Durante los siguientes dos días, la tormenta aulló en lo alto, pero su fondeadero estaba seguro y los altos acantilados los rodeaban. Los cazadores escanearon los acantilados en busca de las cabras descritas en el libro de Daniel, pero la visibilidad era bastante pobre con la lluvia intensa. Aparte del aburrimiento, no sufrieron. A la tercera mañana fueron recibidos con cielos despejados, pero el

viento aulló y los azotó mucho peor que la tormenta. El viento era muy confuso y azotaba el barco por todos lados. Brezo se había impacientado y buscó al capitán John. Ella dijo: "La tormenta se vuelve más feroz a pesar del cielo despejado".

El Capitán John respondió: "Eso parece, pero tal vez sean los sauces de los que hablaban los viejos".

"¿Qué son estos sauces de los que hablas?"

"Son ráfagas de viento provocadas por acantilados y montañas. Tendremos que navegar hacia aguas abiertas y ver si el viento se va".

"¿Navegarías con vientos tormentosos como estos?"

"Sólo en la ensenada propiamente dicha. Si es como dicen los viejos marineros, los vientos desaparecerán en aguas más abiertas. Si no, tendremos que esperar a que pase el tiempo".

Brezo trató de equilibrar su impaciencia con el riesgo para los que estaban a bordo. Su necesidad de seguir adelante era grande, pero no estaba segura de por qué sentía tanta necesidad. Un cambio repentino en las ráfagas de viento hizo girar el barco sobre el ancla. El viento silbaba a través del aparejo creando un sonido espeluznante casi como si los demonios le estuvieran gritando. Ella dijo: "No me gustan estos vientos y si es seguro dejar este lugar, me iría".

El Capitán John pensó, pero por un momento, antes de decir: "Si arrollamos la vela mayor y las del hombre del bosque no tienen viento para izar el ancla, deberíamos estar bien".

"Prepararé a los del Bosque para partir".

Mientras los del Mar preparaban el barco para la partida, varios de los de la Selva se preparaban para izar el ancla. Jeremy pensó que manejar sin viento era tan dolorosamente agotador como girar las ruedas para moler la pólvora de Daniel. Sin embargo, era necesario hacer el trabajo, y cuando llegó la llamada para levantar el ancla, él y otros tres dieron la espalda a la tarea. El viento seguía golpeando

el barco, haciendo que se inclinara primero en un sentido que en el otro y la vela se partiera con el viento. Cuando el ancla pesada se elevó desde el fondo, el barco comenzó a avanzar lentamente. El Capitán John continuamente gritaba órdenes haciendo pequeños cambios en la vela y el timón para compensar los vientos locos. Mientras salían lentamente de la pequeña bahía hacia la ensenada, los vientos casi desaparecieron. Solo era evidente una suave brisa del norte.

Daniel había estado observando la actividad con gran interés. Preguntó: "¿Cómo pueden existir los vientos sólo en la bahía confinada?"

El Capitán John explicó: "Es el viento fuerte que sopla a través de las cimas de las montañas lo que aspira el aire de los espacios cerrados. Fue bueno experimentar los sauces". Preguntó: "¿Su libro habla de los sauces?"

Daniel pensó antes de responder: "En general, tuvieron buen tiempo durante esta parte del viaje y no se quejaron de los vientos turbulentos".

Brezo dijo: "Me alegro de haber terminado con ellos. Es hora de que continuemos nuestro viaje de exploración".

Navegaron hacia el sur fuera de la ensenada protegida y se adentraron en mar abierto. Al mediodía, la tierra se había vuelto a allanar y la costa se volvió casi sin rasgos distintivos. Mientras tomaban la comida del mediodía, el Capitán John le preguntó a Daniel: "¿Su libro describe otros anclajes protegidos?"

Daniel pensó por un momento antes de responder: "No, la mayoría de ellos se detuvieron en la playa abierta. Regresaron después de varias semanas sin encontrar nunca tierras habitables. Describen algunas áreas de colinas pero el agua dulce era casi inexistente".

"¿Hablan de arrecifes o islas?"

"La lectura es difícil, pero no recuerdo ninguna descripción de tales cosas. Su miedo a morir de sed y calor es lo que más escriben".

El Capitán John guardó silencio mientras terminaba su comida. Le preguntó a Brezo: "¿Estarías dispuesta a hacer guardia durante el día?"

Brezo respondió rápidamente: "Sí, pero ¿por qué?"

"Navegaría de noche también. Parece que el fondeadero será difícil y haremos un mejor tiempo".

Brezo preguntó: "¿Cómo sabrás tu camino en la oscuridad?"

"Existe algún riesgo, pero si el libro de Daniel es correcto, no encontraremos anclaje de todos modos. Parece que nuestro camino es despejado y muy largo. Nuestros suministros son limitados y debemos aprovecharlos al máximo".

"¿Cuándo quieres que empiece?"

El Capitán John respondió: "Ahora. Descansaré y asumiré la guardia al anochecer".

Y así pasaron los días durante las siguientes dos semanas. Brezo pasaba sus días de guardia con Daniel a su lado la mayor parte del tiempo. El paisaje a su izquierda era casi invariable con un desierto seco que se encontraba con el océano. El tiempo se mantuvo con solo lluvias ocasionales. La tripulación era experta en el uso de velas para recoger el agua de lluvia, pero aún así su suministro pareció disminuir demasiado rápido. En el cambio de guardia, el Capitán John comentó: "Es invierno y el problema es el agua estancada. En el calor del verano, este sería un viaje muy difícil. Ahora comprendo la preocupación de quienes escribieron el libro de Daniel. Tenemos solo una semana más para explorar si no encontramos agua dulce".

Durante la cena, Brezo y Daniel estaban discutiendo el tema del agua dulce. Betty estaba sentada frente a ellos junto a Tivi; quien dijo algo en voz baja que Brezo y Daniel no pudieron oír. Betty habló diciendo: "Tivi dice que el agua es donde gira la tierra y vive la gente extraña".

Daniel y Brezo se miraron el uno al otro con una mirada de

vergüenza porque se habían olvidado de buscar el consejo del pequeño. Daniel preguntó: "Tivi, ¿podrías hacer un dibujo de cómo se ve la tierra?"

Tivi respondió hablando con Betty con voz tranquila pero emocionada. Betty, a su vez, dijo: "Lo intentará, pero no es bueno dibujando".

Daniel se levantó para recuperar su cuaderno y su bolígrafo. Cortó con cuidado el extremo de la pluma que usó y la sumergió en la pequeña botella de tinta. Tivi tomó el instrumento y con una intensa mirada de concentración comenzó a trazar una línea en la página. Cerca de la parte superior estaba la ensenada en la que se habían escondido de la tormenta. La línea descendió casi verticalmente hasta cerca del final de la página cuando hizo un giro gradual a su izquierda seguido de un giro brusco hacia la parte superior. Ascendió aproximadamente una pulgada antes de girar hacia la derecha. Tivi luego dibujó un río que entraba en la gran bahía que había dibujado. Agregó algunas montañas alrededor del río y luego dejó la pluma. Volviéndose hacia Betty, dijo algo en voz baja.

Betty habló y dijo: "Así es como recordaba la imagen de la habitación del capitán Dirk".

Mientras Brezo examinaba el mapa, Daniel preguntó: "Tivi, ¿por qué dices que la gente es graciosa?"

Mientras respondía a Betty, Tivi arrugó la nariz. Betty luego lo repitió diciendo: "Huelen a pescado y se visten raro".

"¿Son personas pequeñas como tú o grandes como nosotros?"

Esta vez Tivi respondió directamente diciendo: "No pequeños, pero no tan grandes como tú".

Brezo se disculpó para discutir el mapa con el Capitán John mientras Daniel continuaba su discusión. La gente aparentemente vestía ropas sencillas con conchas como decoración. Sus casas estaban hechas de pasto y postes de madera sin puertas ni ventanas. Su discurso fue difícil de entender para Tivi, pero el capitán Dirk

habló con ellos. Las preguntas de Daniel sobre el agua sagrada no llegaron a ninguna parte, pero cuando preguntó por los barcos, Tivi dijo: "Muchos barcos, pero pequeños y delgados".

Daniel trató de averiguar qué tan grande era la comunidad, pero Tivi no pudo ser específico. Más gente que su barco, pero mucho más pequeño que la ciudad del Reino del Norte. Tivi se mantuvo despierto hasta tarde haciendo dibujos y tratando de explicarle las cosas a Daniel. Al menos ahora se estaba comunicando directamente, pero aun así apartaba la mirada cuando hablaba. Daniel sabía que se necesitaría mucho tiempo para ayudar a sanar el abuso que había recibido el pequeño.

Cuando Daniel y Brezo se levantaron por la mañana, fueron recibidos por una nueva vista: la tierra ya no era visible. El Capitán John explicó: "Hace unas horas navegamos hacia un área donde las olas cambiaron. Se acercaron más y se alinearon en una dirección diferente. Es una banda estrecha y he estado navegando de un lado a otro lentamente por la banda".

Brezo preguntó: "¿Qué significa este cambio?"

"Creo que hay una isla más adelante".

Brezo y Daniel miraron hacia adelante pero no vieron nada. Brezo preguntó: "¿Qué tamaño tiene una isla?"

"La banda de cambio de ola tiene un par de millas de ancho, por lo que la isla sería al menos así de grande. Los cambios de ola se han vuelto más definidos, así que creo que nos estamos acercando".

Casi en el momento justo, el vigía en lo alto del mástil gritó: "Aterrizaje adelante y ligeramente a babor".

Capítulo 10

La isla se acercó más a medida que navegaban. Era como si una montaña hubiera crecido directamente del mar. Después de más de dos horas de navegación, finalmente llegaron a la isla. La emoción era casi palpable entre los del Bosque al ver esta nueva tierra, construida alrededor de la empinada montaña en el centro. Su impaciencia por estar en tierra y explorar creció a medida que el Capitán John continuaba navegando alrededor de la isla, explorándola desde el mar. Daniel finalmente preguntó: "Los del bosque sabrían si podemos bajar a tierra y explorar esta nueva tierra".

El Capitán John estaba ocupado dibujando detalles de la costa en su mapa y se volvió hacia Brezo preguntando: "Princesa, ¿podría hacer que se fueran a tierra?"

Brezo miró la emoción en el rostro de Daniel y dijo: "Si es seguro, un día explorando sería bueno para los del bosque. Podríamos usar agua dulce y la montaña parece lo suficientemente alta como para acumular algo de humedad".

El capitán John señaló una pequeña bahía en su boceto y dijo: "Si hay agua dulce, probablemente estará aquí. Es un refugio marginal y si surge una tormenta, es mejor estar en el mar".

Brezo miró al cielo que estaba muy nublado antes de decir: "No huelo la lluvia. ¿Sientes que se avecina una tormenta?"

El capitán John respondió: "Nunca antes había navegado tan al sur. No estoy seguro de cómo se presenta una tormenta en este país caluroso. Debemos tener especial cuidado".

Daniel dijo: "La isla tiene solo unos pocos kilómetros de ancho, tomará poco tiempo explorarla. Puede que sea aquí donde viven las aves que no pueden volar. Sería algo maravilloso ver y traer un espécimen para Jason. "

Brezo miró la emoción en el rostro de Daniel y tomó una decisión.

Ella dijo: "Aún no es mediodía. Los del Bosque tienen hasta la puesta del sol para explorar la isla. Reanudaremos nuestro viaje de descubrimiento en ese momento. Si el clima cambia, tendremos que partir antes".

Daniel le preguntó a Brezo: "¿Explorarías con nosotros?"

Brezo respondió: "El capitán John necesita dormir. Yo me encargaré de conseguir agua fresca; tú te encargas de la exploración y te veré al atardecer".

Los del Bosque fueron transportados a la isla en los esquifes. Jeremy y Daniel partieron inmediatamente para escalar la montaña. Daniel siempre se detenía a mirar plantas y pequeñas criaturas. A medida que la frustración de Jeremy crecía, Daniel finalmente dijo: "Tenemos tan poco tiempo, ve a la montaña y yo te seguiré".

Jeremy pronto se perdió de vista mientras ascendía a la montaña. Daniel estaba tratando de identificar las plantas medicinales que estaban en uno de los libros de Jason. Al llegar a un pequeño arroyo seco, lo siguió hacia el océano, recogiendo especímenes de plantas para su bolso. Desde la empinada ladera pudo ver la bahía que el capitán John había identificado. Satisfecho de saber dónde estaba, Daniel regresó a la montaña. Los pájaros pequeños estaban por todas partes y no se parecían a nada que Daniel hubiera visto anteriormente. A lo lejos había visto pájaros grandes, pero ninguno de cerca. No parecía haber ningún animal grande aparte de los pájaros y la criatura parecida a un lagarto que estaba sentada en las rocas.

Se sentó y dibujó al animal parecido a un lagarto. Por el rabillo del ojo vio movimiento. Al volverse, reconoció al mendigo muerto de la entrada del túnel al Reino del Sur. La imagen desapareció detrás de una gran roca y Daniel recogió sus especímenes y fue tras ella. Cuando llegó a la roca, no se veía nada excepto una huella en la arena. Con cuidado de no perturbar el letrero, Daniel avanzó por el camino en busca de otras huellas. Parecía que le estaban arrastrando una pierna y ocasionalmente se veían manchas de sangre seca. Alguien resultó gravemente herido.

Daniel siguió el sendero a través de la ladera. Debería haber estado

más alerta ante un posible peligro, pero la gravedad obvia de la lesión de la persona anuló la precaución. El sendero conducía a una pequeña cueva sobre la playa, al norte de la bahía, donde se encontraban al atardecer. Daniel pensó en buscar a Jeremy, pero sabía que Jeremy no tendría problemas para rastrearlo. Gritó: "Soy un sanador y quiero ayudar".

No hubo respuesta y Daniel asomó la cabeza en la pequeña cueva. Al principio, la oscuridad fue completa, hasta que sus ojos comenzaron a adaptarse. En la penumbra pudo ver una figura tendida sobre una estera con un par de cestas y frascos adyacentes. Daniel habló de nuevo y aún no hubo movimiento ni respuesta. Podía oír la respiración dificultosa y oler el hedor de la infección.

Daniel se arrastró hasta la cueva y se acercó a la figura inconsciente. El hedor se volvió casi abrumador y solo el compromiso de Daniel con la curación le permitió seguir adelante. La luz era demasiado tenue para reconocer detalles y Daniel usó sus manos para inspeccionar a su nuevo paciente. La piel estaba tensa sobre los rasgos huesudos afilados de la cara y carecía de elasticidad normal. Al instante, Daniel supo que estaba lidiando con alguien al borde de la inanición con deshidratación severa. El hombre estaba demasiado caliente y la fiebre se sumó al debilitamiento. Daniel sintió el pulso del cuello; fue rápido, algo irregular y muy débil. Daniel exploró el pecho y el abdomen con ambas manos. Las costillas sobresalían como palos individuales, pero el movimiento era simétrico. Nada roto. El abdomen era blando y, a pesar de la delgadez de la piel, parecía prominente. El delicado sentido del tacto de Daniel podía detectar el movimiento de los intestinos, al menos algo parecía relativamente normal.

Explorar los brazos reveló una fractura obvia de la muñeca izquierda, pero el pulso aún era palpable en los dedos; nada demasiado serio. La pierna y el pie derechos parecían normales excepto por múltiples cortes. El examen de Daniel de la pierna izquierda se detuvo cuando sintió burbujas de gas moviéndose debajo de la piel cerca de la rodilla: gangrena gaseosa. Daniel se quitó el cordón de cuero de la cintura y lo envolvió alrededor del muslo justo por encima de donde se habían sentido las burbujas de aire. Apretándolo con fuerza, trató de detener la propagación de la

infección. Si este paciente vivía, la pierna tenía que desprenderse muy pronto.

Usando su propia bolsa de agua, Daniel trató de hacer que el hombre bebiera. Era obvio que estaba delirando por la infección y la deshidratación, pero aún podía tragar algunos bocados de agua. Daniel se obligó a tener paciencia y dejó pasar varios minutos antes de dar más agua. A veces, el paciente emitía un leve gemido, pero ninguna respuesta consciente. Sólo el primitivo reflejo de deglución intacto le permitió a Daniel administrar un poco de agua que le salvó la vida.

Después de aproximadamente una hora, Daniel escuchó a Jeremy llamar. Esperando hasta que la voz estuviera cerca, Daniel respondió diciendo: "Aquí adentro. Necesito ayuda".

Pronto la cabeza de Jeremy bloqueó la luz de la pequeña entrada. Preguntó: "Ahora, ¿en qué tipo de problemas estás y qué huele tan mal?"

Daniel dijo: "Necesito mi equipo quirúrgico, una lámpara, un poco de agua sagrada y mucha agua fresca".

Jeremy respondió: "Se acerca una tormenta, será mejor que regresemos al barco".

"Está demasiado enfermo para moverse. Si no lo opero seguramente morirá. Tengo que hacerlo aquí".

"¿Quién es él?"

"No lo sé. Por favor, date prisa y dile a Brezo que no se preocupe".

"Estoy en camino, pero a ella no le va a gustar".

Daniel ni siquiera respondió, sino que volvió a administrar sus pequeños sorbos de agua fresca a los labios febriles, agrietados y sangrantes de su paciente. La luz estaba cambiando y la brisa parecía haberse detenido, lo que hacía que el aire fuera aún más pesado. Su bolsa de agua estaba casi vacía cuando escuchó voces que se acercaban. La voz de Jeremy se escuchó con facilidad y la segunda voz sonó como la de Brezo. Pronto, la cabeza y los

hombros de Jeremy volvieron a bloquear su luz. Jeremy dijo: "Consiguió sus suministros. Su esposa pensó que necesitaba ayuda y decidió acompañarlo".

"Enciende la lámpara para que pueda ver mejor esta pierna".

Cuando pasó la lámpara, Daniel comenzó a inspeccionar cuidadosamente la pierna. Había una protuberancia del tejido rojo purulento en el tobillo y se veía un pequeño fragmento de hueso. Sin nadie que arreglara la fractura, se había infectado y ahora la pierna estaba hinchada con el gas de la gangrena. Al palpar suavemente la piel, Daniel calculó hasta dónde se había extendido la infección. La crepitación del aire se extendía hasta la rodilla y el tejido debajo de la rodilla era de color negro y verde. La parte superior de la pierna por encima del cordón retorcido parecía bastante normal. Amputaría por encima del cordón y esperaría que la infección no se hubiera extendido demasiado.

Daniel comenzó sus preparativos colocando primero sus instrumentos quirúrgicos en el pequeño recipiente y cubriéndolos con el agua sagrada concentrada. Tomando una tira de tela, la envolvió alrededor del muslo. Usando un palito, retorció la tira de tela hasta que ya no pudo sentir el pulso en la rodilla. Luego comenzó a limpiar la piel entre las dos correas con el agua sagrada. Sin mirar hacia arriba, dijo: "Me vendría bien un fuego pequeño para calentar mi barra de cauterización".

Cuando estuvo satisfecho de que la piel estaba tan limpia como iba a conseguirla, Daniel comenzó a afilar suavemente su cuchillo de obsidiana con un pequeño trozo de pedernal. Dejó cuidadosamente el cuchillo en el agua sagrada con sus otros instrumentos. Daniel se tomó un momento para estar tranquilo y visualizó su cirugía, imaginando las grandes arterias y músculos.

Jeremy dijo: "Tu fuego está listo".

Daniel respondió: "Me vendría bien que alguien sostenga la lámpara".

Daniel ignoró una conversación fuera de la cueva, pero cuando Brezo entró en la cueva, dijo: "Mi amor, el hedor es fuerte, pero

necesito tu ayuda".

Brezo, que apenas podía respirar, preguntó: "¿Qué quieres que haga?"

"Sostén la lámpara justo encima de mi cabeza para que no haya sombra en la pierna".

Cuando Brezo colocó la lámpara, Daniel tomó su cuchillo de obsidiana y dijo una oración silenciosa al Dios del Agua Sagrada para que lo guiara. Respiró hondo y soltó la mayor parte al comenzar. El cuchillo cortó la piel sin esfuerzo, revelando las capas de músculo debajo, que estaban cubiertas con una capa plateada brillante. Cuando el cuchillo cortó los músculos, se estremecieron y se contrajeron mientras se alejaban del filo de la hoja. El paciente inconsciente gemía ocasionalmente pero no se movía. El torniquete de tela evitó cualquier sangrado mayor y Daniel trabajó rápidamente, cortando los músculos y nervios de la pierna. Reduciendo la velocidad solo cuando las arterias principales se hicieron visibles, Daniel las ató cuidadosamente con dos hilos separados, uno en el lado superior y otro en el inferior, antes de dividirlos con su cuchillo. En solo unos minutos de operación, Daniel había expuesto el fémur. Con su pequeña sierra, Daniel comenzó a cortar el hueso.

El sonido le devolvió a Brezo recuerdos vívidos de la cirugía de su padre. Tal vez la luz había comenzado a oscilar, pero de alguna manera Daniel sintió su angustia. Él dijo: "Toma una respiración larga y lenta y exhala por tus labios. Necesito que mantengas el control".

Mientras Brezo luchaba contra los recuerdos de la cirugía de su padre y el hedor, Daniel terminó de cortar el hueso. Usando el cordón que inicialmente había atado alrededor de la pierna, arrojó el apéndice infectado hacia la abertura de la cueva. Llamó: "Jeremy, ve a enterrar esta cosa, pero trata de no tocarla".

Jeremy metió la mano y agarró el cable por el final. Con el brazo completamente extendido, levantó con mucho cuidado la pierna amputada y la llevó afuera. Daniel no podía ver las muecas en el rostro de su compañero, pero Brezo sí. No tuvo problemas para

identificarse con las emociones que Jeremy luchaba por controlar. Con la pierna gangrenosa fuera de la cueva, el hedor comenzó a mejorar un poco. Daniel trabajó diligentemente para pulir el extremo del hueso de la pierna antes de comenzar a estirar los músculos de la parte superior para protegerlo. Luego soltó lentamente su torniquete. El sangrado era evidente en varios puntos, pero dejó que las cosas sangraran por un tiempo y dijo: "Sería bueno dejar que la sangre lave un poco el tejido".

Cuando escuchó a Jeremy regresar, Daniel dijo: "Necesito mi barra de cauterización ahora".

Jeremy le pasó la barra de cauterización a Daniel sin ni siquiera mirar la herida quirúrgica. Daniel le dijo a Brezo: "La barra de cauterización producirá algo de humo y más olor".

Daniel tocó los tejidos sangrantes con la punta de la varilla al rojo vivo. El sangrado se detuvo cuando el tejido respondió al calor con coagulación y humo. El paciente inconsciente respondió al calor con un gemido, un sonido bajo de angustia. Jeremy tuvo que recalentar la varilla varias veces antes de que Daniel estuviera satisfecho. Daniel lavó la herida con agua sagrada más concentrada antes de comenzar a coser la piel. Dejó grandes espacios en la piel para el drenaje. Sólo después de haber envuelto la herida en un gran apósito se detuvo para estirarse. Brezo dijo: "Respiraría un poco de aire fresco".

Poco tiempo después, Daniel también salió de la cueva y fue recibido por la luz del atardecer que resaltó la tormenta que se avecinaba. Los vientos soplaban del sur y se veían relámpagos en las nubes de tormenta. Jeremy había estado construyendo un cobertizo para refugiarse con madera flotante junto a la entrada de la cueva. Daniel preguntó: "La tormenta está casi sobre nosotros, ¿qué pasa con el barco?"

Brezo respondió: "El capitán John y el resto están en el mar para salir bailando de la tormenta".

Daniel miró el refugio sin terminar y Jeremy habló antes de que Daniel tuviera la oportunidad de decir algo: "Necesitaba hacer algo. No hay tiempo suficiente para terminarlo, tendremos que compartir

la cueva con tu nuevo amigo. Alguna idea de quién ¿es?"

"No. El mendigo que murió a causa de mi pólvora me mostró el camino hacia él, así que el Dios del Agua Sagrada quería que lo encontráramos. Ahora debemos esperar para ver si vive".

El relámpago se estrelló y comenzó la lluvia y todos se retiraron a la cueva, trayendo sus suministros y equipo con ellos. El viento hacía circular el aire y el hedor parecía haber disminuido. Brezo encendió la lámpara y, por primera vez, Daniel miró la cueva en sí. Era un tubo casi redondo que se extendía hacia la montaña. Los lados estaban hechos de roca volcánica negra. No es suficiente altura para que él o Jeremy se paran erguidos, pero sí suficiente para Brezo. El humo de la lámpara se movía hacia adentro, lo que significaba que la cueva tenía otra abertura en alguna parte. Al sentir la textura suave de la roca, Daniel dijo: "Este debe ser un tubo volcánico como el que hablan los antiguos escritos. Sería bueno explorarlo".

Brezó habló diciendo: "Basta de explorar por ahora. Tú, mi esposo, necesitas descansar y comer algo".

Daniel se dio cuenta de que tenía hambre y sed. "Me vendría bien un poco de agua, pero primero déjeme darle un poco a mi paciente".

Jeremy empezó a preparar una mesa y sacó pan y carne seca. Daniel tomó la jarra de agua ofrecida y volvió a llenar su pequeño recipiente. El extraño permaneció inconsciente pero tomó rápidamente pequeñas cantidades de agua. Su pulso parecía un poco más fuerte pero la fiebre persistía. A instancias de Brezo, se sentó y masticó distraídamente la carne seca y el pan. Finalmente Brezo preguntó: "Daniel de Issip, ¿dónde estás?"

Daniel levantó la vista en tono de disculpa y explicó: "El libro de hierbas que Jason dio hablaba de una planta que ayudó al cuerpo a combatir las infecciones. Creo que pude haber encontrado algo de eso. Ojalá tuviera el libro para comparar el dibujo con la hoja escogido."

Jeremy preguntó: "¿Dónde encontraste la planta y cómo era?"

Daniel pensó por un momento antes de responder: "Fue justo antes de que comenzara a dibujar la imagen del dragón de roca".

"Eso ayuda mucho".

Brezo preguntó: "¿Qué dragón de roca?"

Daniel sacó su libro y le mostró la imagen del lagarto gigante a Brezo. Jeremy lo miró y reconoció el montón de rocas en el que estaba sentado el lagarto. Dijo: "Bueno, ahora sé dónde estaba ese lagarto. ¿De dónde venías antes de empezar a dibujar?"

Daniel pensó y dijo: "Caminé por un arroyo seco hasta que pude ver el barco y luego volví a la montaña. Fue justo antes de llegar a la pila de rocas". Daniel sacó la hoja de su bolsa y se la mostró a Jeremy diciendo: "Era un pequeño arbusto que le llegaba a la rodilla con estas hojas".

El rayo que se estrelló cerca en su cueva se iluminó momentáneamente. Jeremy dijo: "Lo encontraré, pero tal vez debería esperar hasta que la tormenta amaine. Por ahora, un vaso de cerveza estaría bien".

Brezo dijo: "La cerveza más cercana está en nuestro barco. Rezo al Dios del Agua Sagrada para que él y nuestra gente estén a salvo".

Daniel se levantó para revisar de nuevo a su paciente mientras el viento aullaba por la boca de su cueva. El extraño no empeoraba, pero tampoco mejoraba. Daniel le hizo entrar un poco más de agua. Pensó en la hierba del libro; si recordaba bien, debería ayudar. Daniel tomó un tazón pequeño, rompió con cuidado la hoja en pedazos pequeños y usó una piedra pequeña para molerla. Añadiendo un poco de agua, Daniel creó una lechada verde.

Cuando fue a probarlo, Brezo preguntó: "¿Estás seguro de que es seguro?"

Daniel dudó solo un poco antes de probarlo y decir: "Eso espero". Era amargo y un poco dulce al mismo tiempo. Le provocó un pequeño cosquilleo en los labios y la lengua. Daniel asintió con la cabeza y dijo: "Es como lo describe el libro. Lo intentaré con el

extraño".

Al agregar más agua al tazón, la suspensión se convirtió en una bebida similar al té verde. Daniel le llevó el cuenco al extraño y le dio pequeños sorbos. Le pidió a Jeremy que sostuviera al paciente en una posición sentada para que pudiera tragar más fácilmente. Se oyó un gemido cuando lo movieron, pero tragó mucho mejor. Daniel pudo meterle casi todo el cuenco de líquido. Mientras Jeremy volvía a acostar al extraño, preguntó: "¿Qué pasará ahora?"

"Ahora oramos al Dios del Agua Sagrada para que nos ayude. He hecho lo que he podido y ahora deberíamos intentar descansar un poco".

Jeremy delimitó un área cerca de la entrada de la cueva para colocar su alfombra de dormir mientras Brezo y Daniel eligieron un área algo más profunda en la cueva donde el suelo estaba nivelado. Daniel bajó la lámpara hasta un punto donde la mecha apenas ardía. Mientras yacían allí, el viento subía y bajaba, creando a veces un aullido y otras veces casi un zumbido. El sueño no llegó fácilmente y cuando lo hizo Daniel tuvo sueños de encontrar al mendigo muerto en el túnel entremezclados con sueños del ataque del Embajador Rojo. Se despertó temblando, sudando. Allí tumbado en silencio, Daniel trató de escuchar la respiración de su paciente. Los períodos de relativo silencio entre ráfagas de viento permitían sólo una audición limitada, pero podía escuchar la respiración superficial de su paciente entremezclada con los ronquidos de Jeremy. Volvió el sueño.

La mañana llegó solo con un tono gris mientras la tormenta avanzaba. Mientras Brezo asistía a su ritual matutino, Daniel examinó a su paciente. La fiebre había disminuido pero seguía inconsciente. Su deglución mejoró y Daniel le dio el último medicamento a base de hierbas junto con varios tragos de agua. Los tres compañeros comieron tranquilamente mientras contemplaban el destino de los que estaban a bordo del barco. Su cueva permaneció bastante seca con solo áreas de filtración de agua a través de grietas en las paredes. A media mañana la fiebre del paciente pareció empeorar y Daniel empezó a inquietarse. Cuando Brezo le preguntó cuál era el problema, Daniel le explicó que necesitaba más medicamentos a base de hierbas. Jeremy habló

diciendo: "Estaba pensando que me vendría bien un paseo, estar encerrado en esta cueva no es bueno para mí".

Brezo no pudo resistirse a preguntar: "¿Y en qué se diferencia esta cueva de la Rusty Tavern?"

"Bueno, por un lado, no tenemos cerveza y por otro, ya se ha hablado de la única doncella justa. Además, ni siquiera puedo pararme aquí".

Daniel tuvo que sonreír ante el intercambio y dijo: "Bueno, si vas a dar un paseo, ¿intentarías encontrar el arbusto de hierbas?"

"La tormenta habrá borrado tu rastro, pero si tus descripciones están tan cerca, lo encontraré".

Abrigándose con su capa, Jeremy dudó solo un segundo antes de salir de la cueva a la lluvia y el viento. Brezo gritó: "Ten cuidado Jeremy de Issip".

Con una ola, Jeremy desapareció en la tormenta. Brezo se sentó junto a Daniel, quien mantuvo su mano sobre el pulso del paciente. Se sentaron en silencio durante muchos minutos antes de que Brezo dijera: "Espero que este hombre sea uno de esos pueblos de los que habló Tivi. ¿Cómo crees que llegó a esta isla?"

"Naufragó casi con certeza. Pudo haber estado en una exploración o una tormenta como esta podría haberlo desviado del rumbo y haber destruido su barco. De cualquier manera, ha estado aquí solo por unas pocas semanas".

"¿Como sabes eso?"

"La fractura de su muñeca aún no se ha curado por completo".

"Está tan delgado, ¿podría pasar eso en unas pocas semanas?"

"Probablemente no, pero podría haberse estado muriendo de hambre antes de llegar aquí".

"¿Vivirá?"

"Tal vez, si es la voluntad del Dios del Agua Sagrada. Tendremos que empezar a darle algo de comida para que pueda sanar".

La tarde transcurrió sin señales de Jeremy. Incluso Daniel comenzaba a preguntarse si algo le había pasado a su amigo. Finalmente una voz gritó: "¿Qué tal si me echas una mano?"

Daniel fue a la boca de la cueva y vio a Jeremy medio cargando y medio arrastrando un pájaro del tamaño de un pequeño ciervo. Por encima del otro hombro parecía que tenía todo el arbusto de la hierba de Daniel. Daniel tomó el arbusto y recogió las patas del pájaro gigante, ayudando a Jeremy a entrar en la cueva. Con ambos bloqueando la entrada, no había luz para que Brezo viera y ella preguntó: "¿Qué está pasando?"

Daniel respondió: "Envié a Jeremy por algunas hojas y él trae un árbol y como bonificación un pájaro de gran tamaño".

Jeremy hizo todo lo posible para sacudirse el agua de su capa antes de decir: "Pensé que si no trajera suficientes hojas, me habrías enviado de regreso en esta tormenta. Había tres de estos pájaros y me dejaron caminar bien No parecía estar asustado en absoluto. Usé una piedra para golpear a este, pensé que podríamos usar algo de carne fresca. Por supuesto, golpearlo en la cabeza lo mató, pero su cuerpo aún no lo sabía y se escapó, así que solo después de que estuvo muerto tuve que perseguirlo".

Brezo finalmente echó un buen vistazo al pájaro y dijo: "Nunca había visto un pájaro tan grande. ¿Crees que es el pájaro del que habló Jason?"

Jeremy dijo: "Es demasiado grande para volar; podría serlo. Espero que sepa bien".

Daniel dijo: "Déjame hacer un poco más de esta hierba para el paciente y luego ayudaré a limpiar el pájaro. Deberíamos poder hacer una sopa de médula ósea para el paciente. Tal vez podamos preservar la piel para Jason".

Jeremy respondió: "Necesitaremos un fuego. Creo que parte de la madera que recogí para el refugio aún puede estar seca. También

podría conseguirla mientras ya estoy mojado".

Daniel trabajó para darle al paciente más medicamentos a base de hierbas. Parecía estar tomando mejor los líquidos, pero aún no estaba completamente consciente. Daniel se preguntó cómo sería recuperar la conciencia rodeado de extraños. Estaba tratando de averiguar cómo facilitar la transición cuando Jeremy lo interrumpió diciendo: "El viento ha cambiado. El aire ahora sale de la cueva; tal vez la tormenta está por terminar".

Daniel ayudó a limpiar el pájaro quitándole con cuidado la piel. La estiró en el suelo y dijo: "Usaremos las cenizas para preservar la piel. Mira lo pequeñas e inútiles que son estas alas".

La cena fue sin mucho condimento, pero la carne fresca estaba sabrosa. Daniel había roto varios de los huesos más grandes y los había guisado en su olla pequeña. Cuando la olla se hubo enfriado lo suficiente, dio pequeñas cantidades al paciente, que parecía algo más despierto y tragaba con más fuerza. La medicación estaba funcionando y la fiebre había desaparecido, lo que hacía que el paciente sudara. Brezo preguntó: "¿Todavía hay esperanza?"

"Parece más fuerte y la fiebre ha bajado mucho, así que hay esperanza".

"¿Podremos hablar con él?"

—No lo sé. Ojalá el joven sacerdote estuviera con nosotros porque tiene un conocimiento mucho mayor. Haremos todo lo posible hasta que regrese el barco.

Mientras se preparaban para la noche, Daniel le pidió a Jeremy que durmiera junto a la boca de la cueva en caso de que el paciente despertara. Jeremy refunfuñó un poco: "Te preocupas por un hombre inconsciente con una sola pierna. El suelo es accidentado, pero por ti sufriré".

Era cerca de la mañana cuando Jeremy despertó a Daniel y Brezo gritando: "¿Adónde crees que vas?"

Sin la lámpara encendida, la confusión reinó por un tiempo. Jeremy

descubrió que sujetar a un hombre al borde de la inanición con una sola pierna era más difícil de lo que esperaba. Con la ayuda de Daniel, el hombre finalmente estuvo asegurado en su manta. La expresión de terror en el rostro del hombre se vio agravada por las sombras de la lámpara. Brezo dijo: "¿Por qué tiene tanto miedo? ¡Estamos tratando de ayudar!"

Daniel respondió: "Puede ser la fiebre". Después de una pausa, continuó, "O puede haber una razón por la que teme a los extraños. Por ahora tenemos que publicar un reloj; yo tomaré el primer reloj".

Jeremy miró por la boca de la cueva y vio algo de rosa hacia el este. El viento se había moderado pero algo de lluvia continuó, dijo: "La tormenta parece estar terminando. La mañana está cerca; creo que comenzaré el fuego".

Con el fuego encendido, recalentaron la sopa de tuétano. El extraño observó atentamente cada uno de sus movimientos. Cuando la sopa se hubo calentado lo suficiente, Daniel se levantó para dar de comer al extraño. Brezo dijo: "Tal vez debería intentarlo, tal vez él temería menos a una mujer".

Daniel asintió y le entregó la olla pequeña y la cuchara. Brezo le llevó la comida al extraño y, arrodillada junto a él, probó la sopa ella misma. El olor de la sopa ya le había hecho agua la boca al extraño, ver a Brezo comerla aumentó su hambre. Cuando Brezo le ofreció una cucharada al extraño, al principio volvió la cabeza, pero el hambre le hizo volverse. Aceptó el caldo con entusiasmo y Brezo le habría dado de comer todo el tazón, pero Daniel advirtió: "Es suficiente que su sistema aún no esté acostumbrado a la comida. Puede tener el resto en un rato".

Jeremy calentó un poco de carne junto con lo último de su pan. Brezo los dejó mientras se preparaba la comida para completar su ritual matutino. Rompieron rápido junto con espíritus mucho mejor debido al cielo más claro. Los ojos del extraño siguieron todos sus movimientos. Jeremy dijo: "Es como un cachorro que ha sido abusado, tiene mucho miedo".

Brezo preguntó: "¿Qué edad crees que tiene?"

Daniel respondió: "Su barba aún no está completamente formada, así que supongo que menos de veinticinco años".

Daniel cambió de tema preguntando: "¿Cuándo crees que deberíamos comenzar a esperar el regreso de nuestro barco?"

Brezo imaginó en su mente dónde tendría el barco; en el sotavento de la isla pero muy lejos de la costa. Cuando el viento cambió, ella habría navegado con el viento, tratando de permanecer en el agua más tranquila. Como mínimo, el barco estaría en el otro extremo de la isla y dentro de un par de horas. "Dudaría que el barco pudiera regresar antes del mediodía. Si los vientos los empujaran hacia el mar, podría pasar un día completo antes de que regresen".

Jeremy habló diciendo: "Tenemos mucha carne para otro día, pero nada más para comer. Tal vez explore un poco más y vea qué puedo encontrar. ¿Supongo que los dos no pueden venir conmigo?"

El rostro de Daniel estaba en las sombras y su expresión oculta cuando respondió: "Yo iría a ver este pájaro que no puede volar, pero por ahora me quedaré con mi paciente". Volviéndose hacia Brezo, dijo: "Sería bueno para ti estar al aire libre. Yo vigilaré".

Brezo iba a protestar porque se quedaría con Daniel, pero luego los primeros rayos de sol se asomaron a través de las nubes. Ella dijo: "Iría contigo Jeremy de Issip, pero no debemos irnos demasiado tiempo. Quiero que Daniel también tenga tiempo fuera de esta cueva".

Daniel se mantuvo ocupado cambiando el apósito de la pierna de su paciente y dándole la sopa de médula de a poco. El paciente ya no luchó contra él pero no dijo nada. Finalmente Daniel sostuvo la cuchara llena de sopa y dijo: "Sopa".

El paciente no dijo nada, pero pareció ansioso cuando Daniel no le dio el caldo. Daniel esperó unos minutos y nuevamente sostuvo una cucharada de sopa diciendo: "Sopa".

El paciente lo miró inquisitivamente pero no dijo nada. Daniel volvió a poner la cuchara en la olla y esperó unos minutos más antes de volver a intentarlo. Esta vez el paciente repitió la palabra

pero sonó más como "Supee". Daniel le dio la cucharada del caldo. El día avanzaba y Daniel ocasionalmente salía de la cueva solo para ver la luz del sol. Se hacía tarde cuando Jeremy y Brezo regresaron. Había emoción en sus voces cuando los escuchó acercarse, así que pensó que el barco había regresado.

Entraron en la cueva con la pequeña mochila de Jeremy cargada con diversos hallazgos. Cuando Daniel preguntó por el barco, sus voces se volvieron un poco más sombrías ya que no informaron señales del barco. Brezo dijo: "El capitán John no tocará tierra en la oscuridad. Tendremos que esperar al día siguiente".

Comenzaron a desempacar su colección explicando dónde encontraron los artículos diversos. El paciente de Daniel se quedó mirando en silencio hasta que Jeremy sacó un par de raíces que iba a usar para cocinar. El paciente habló diciendo: "Supee nee". Sacudió la cabeza de un lado a otro y repitió el término.

Daniel acercó la raíz al paciente y dijo: "¿Sopa?"

El paciente repitió nuevamente su frase moviendo la cabeza en sentido negativo. Brezo sacó otro tipo de raíz y la levantó. El paciente lo miró y asintió con la cabeza y dijo simplemente: "Supee".

Brezo le preguntó a Daniel: "¿Le has estado enseñando a hablar?"

"Trabajé en la palabra sopa. Parece que tu única raíz no es comestible. Creo que tendremos mucho que aprender de este hombre".

Daniel hizo que Jeremy lo ayudara a desatar al extraño. Respondió preparándose y frotándose las muñecas. Luego señaló la pierna que le faltaba y dijo algo que nadie pudo entender. Daniel siguió los movimientos de la cirugía y el hombre tocó suavemente el muñón restante de una pierna. Daniel hizo una pantomima de colocar un bastón en el extremo de la pierna y caminar. Brezo y Jeremy vieron el programa con grandes sonrisas en sus rostros. Jeremy finalmente dijo: "Qué historia va a ser esta en casa".

Daniel no dijo nada, pero se preguntó si volverían a ver a casa.

Había sido una tormenta impresionante y cualquier cosa podría haberle pasado a su barco y amigos. Mientras Jeremy comenzó a trabajar en la cena, Daniel continuó trabajando en la comunicación con su paciente. Señaló a Brezo y dijo su nombre. Después de varios intentos, el joven se acercó bastante. Daniel señaló a Jeremy y dijo su nombre y nuevamente el hombre repitió los sonidos. Cuando Daniel dijo su propio nombre y se señaló a sí mismo, este paciente dijo: "Da anguila".

Lo que provocó la risa de Jeremy, quien dijo: "Siempre pensé que eras un poco delgada, pero nunca viscosa".

Brezo se opuso a la caricatura de Jeremy, pero no pudo ocultar la sonrisa en su rostro. Daniel ignoró a su amigo y repitió su nombre con énfasis en el sonido "N". Poco a poco, su nombre se hizo reconocible. Luego señaló a su paciente y puso una mirada interrogante en su rostro mientras levantaba las manos. El joven parecía confundido por lo que Daniel señaló a cada uno de ellos repitiendo sus nombres y luego nuevamente al joven. El joven repitió cada nombre y esta vez cuando Daniel lo señaló dijo algo que sonó como, "Larry".

Daniel repitió lo que había pensado que se había dicho, pero el joven parecía confundido hasta que Brezo habló y dijo: "Larby".

El joven se volvió hacia ella asintiendo con la cabeza y se señaló a sí mismo diciendo, "Larby" y continuó con un discurso que no pudieron comprender en absoluto. Continuaron trabajando en el idioma durante la comida y hasta la noche. Con suficientes gestos y señalando se estaban comunicando un poco.

El día siguiente comenzó con la expectativa de que su barco regresara, pero terminó como el día anterior con una decepción. Al día siguiente comenzaron a manejar una señal de fuego en la cima de la pequeña montaña, pero aún no había señales de su barco. Una sensación de pavor se apoderaba de ellos, pero nadie hablaba de la probabilidad de que sus amigos se perdieran a causa de la tormenta y quedaran abandonados. Fue en el tercer día de manejar su fuego de señal que Jeremy se apresuró a entrar en la cueva gritando: "Ya vienen".

Capítulo 11

Daniel preguntó: "¿Qué tan lejos?"

"Yo diría que a tres o cuatro millas al noreste".

La naturaleza guerrera de Brezo se mostró cuando preguntó: "Jeremy de Issip, ¿estás seguro de que es nuestro barco?"

La caída en el rostro de Jeremy fue suficiente respuesta. El silencio se hizo más profundo cuando los pensamientos sobre otras posibilidades comenzaron a pesar en las mentes de todos. Brezo habló diciendo: "Es una isla pequeña y alguien que mire nos encontrará. Quizás podamos cubrir nuestras huellas lo suficiente para que si no están mirando no nos vean".

Jeremy dijo: "Intentaré que el fuego parezca un rayo, pero he cortado muchas ramas y los cortes se verían si alguien miraba".

"No pase más de treinta minutos en la montaña y trate de cubrir su rastro cuando regrese. Daniel y yo comenzaremos a vigilar esta área. Espero que tengamos un par de horas antes de que el barco aterrice en nuestro lado de la isla. Esta cueva es probablemente un escondite tan bueno como cualquier otro".

Jeremy se apresuró y comenzaron a limpiar el área de su letrero. Los de la Selva poco perturbados por su propia naturaleza, pero llevaban muchos días en su campamento. Las huellas en el suelo húmedo que ahora se estaba secando eran su mayor preocupación. Larby miró desde la boca de la cueva con una mirada ansiosa en su rostro. Daniel no sabía cómo explicar lo que estaba pasando. Usó sus manos para emular una vela en el viento y un barco surcando las olas, pero no estaba seguro de si el significado fue recibido por completo. La ansiedad pareció aumentar en el rostro del joven pero no tenían forma de comunicarse mejor.

El tiempo pasó rápido e incluso a los ojos de Brezo no habían ocultado sus huellas lo suficientemente bien, pero cuando el barco apareció a la vista, habían hecho todo lo posible. El barco se parecía

a su barco, excepto que el mástil era demasiado corto. Observaron en silencio cómo se acercaba el barco. Jeremy se había acercado al borde del pequeño acantilado y miraba fijamente tratando de identificar el barco de manera positiva. Daniel miró a Larby y vio la expresión de intenso miedo en su rostro. Brezo siguió su mirada y se alarmó ante la mirada de miedo. Se acercó al joven y suavemente le puso la mano en el hombro. Estaba temblando.

La llamada de Jeremy de que efectivamente era su barco no calmó el miedo de Larby. Daniel dijo: "Nuestro joven amigo conoce el barco del Embajador Rojo, o al menos el tipo de barco".

Brezo dijo: "Supongo que tiene una razón para su miedo de la que necesitamos aprender más. Jeremy, ¿podrías ir a saludar a nuestros amigos? Sería mejor si dejáramos a Larby aquí por ahora". Ella agregó: "Trae al joven sacerdote contigo".

Jeremy se fue con la carrera fácil de los del Bosque. Brezo y Daniel estaban junto a Larby, que estaba en sus muletas improvisadas. Su presencia pareció ayudar a tranquilizar al joven, pero un leve temblor persistió hasta que el barco rodeó la punta y desapareció de su vista. Daniel dijo: "Tengo hambre". Se volvió hacia Larby y le preguntó: "¿Sopa?"

Larby respondió asintiendo con la cabeza y dijo: "Supee".

Daniel encendió un fuego y pronto estuvieron compartiendo la sopa caliente. El sol se estaba poniendo antes de que Jeremy regresara acompañado del joven sacerdote. Daniel comenzó a presentarle a Larby al joven sacerdote y se dio cuenta de que nunca lo había llamado por un nombre específico. Miró interrogativamente a Brezo, quien sonrió levemente ante su incomodidad y dijo: "Larby, este es Arnold".

El joven sacerdote le tendió la mano y Larby dijo: "Arnol".

El joven sacerdote volvió a pronunciar su nombre y Larby hizo un mejor trabajo repitiéndolo mientras estrechaba la mano tentativamente.

Jeremy intervino diciendo: "El Capitán John quiere hablar contigo,

Brezo del Reino del Norte".

Miró a Daniel y le preguntó: "¿La lección de idioma puede continuar sin mí?"

Daniel asintió con la cabeza y dijo: "Creo que es mejor si limitamos la exposición de nuestro nuevo amigo. Quiero que vuelvas conmigo esta noche".

Brezo le dio un beso a Daniel y se fue con Jeremy liderando el camino a través de la oscuridad.

Brezo siguió a Jeremy a través de la oscuridad en silencio. No pudo seguir el ritmo de la carrera de Jeremy, pero de todos modos hicieron buen tiempo. El barco era visible en la distancia, solo como una sombra a la luz de las pocas estrellas que brillaban entre las nubes. Cuando vieron la playa, vieron varias hogueras pequeñas. Parecía como si casi todos hubieran llegado a tierra. Otros del Bosque se unieron a ellos mientras se acercaban al campamento. Simplemente aparecieron de la oscuridad y comenzaron a visitar a Jeremy.

A Brezo le habría gustado visitar a los que estaban alrededor de las fogatas, pero el bote del capitán estaba esperando para llevarla a bordo. Jeremy la ayudó a subir al barco y los dos marineros empezaron a llevarla remando hasta el barco. Trató de hacer preguntas a los marineros pero sus respuestas fueron breves y la historia no tenía sentido. Al llegar al barco, se movió fácilmente por la escalera de cuerda y fue recibida por el capitán John en la cubierta. Dijo: "Por el Dios del Agua Sagrada, es bueno verte princesa".

Ella respondió: "Estoy agradecida con el Dios del Agua Sagrada por tu regreso a salvo. Estábamos preocupados".

"Como nosotros."

"Escucharía tu historia".

El Capitán John dijo: "Tenemos mucho que discutir. Sentémonos a

la mesa y contaré nuestra historia. Tenemos mucho que agradecer y tenemos planes que hacer".

Tivi los recibió en el comedor con una taza de té. La lámpara estaba encendida y el joven tenía claros moretones en la cara. El Capitán John vio su mirada de preocupación y dijo: "Fue un viaje difícil y muchos de nosotros fuimos sacudidos, pero afortunadamente no hubo heridos graves".

Brezo se sentó frente al Capitán John y notó cuán caídos estaban sus párpados y cuán demacrados sus rasgos faciales. Comenzó diciendo: "Salir de la tormenta en el mar fue probablemente la decisión correcta, pero nunca antes había navegado por una tormenta como esa. No sé si nuestro barco podría haber sobrevivido con este pobre fondeadero, pero apenas sobrevivimos en el mar".

Se habían quedado en las aguas protegidas de los lei de la isla, pero cuando el viento cambió de repente, fueron expulsados de las aguas protegidas. Usando solo una vela mayor bien rizada, continuaron la danza mientras el viento los llevaba en rumbo este. Las cosas parecieron estabilizarse y el Capitán John finalmente durmió un poco. El timonel fue tomado por sorpresa por otro repentino cambio de viento hacia el norte. El barco se inclinó hacia un lado y por un momento pareció que iban a zozobrar. El barco luchó por recuperar la posición vertical, pero la tensión en el mástil fue demasiado y se rompió. Ahora deambulaban por los mares muy confusos y se dirigían hacia el sur. Cuando se instaló un mástil temporal, el capitán John había perdido todo sentido de su posición. Su baile era ahora una verdadera lucha por la supervivencia con los mares confusos rompiendo continuamente sobre la borda.

Cuando la tormenta amainó, se habían desplazado hacia el este y el sur, mucho más al este de lo que él hubiera creído posible a menos que la tierra se hubiera curvado. Regresaron lentamente hacia el norte, pero pasaron varios días de navegación antes de que se alcanzaran los puntos de referencia. Se identificó un promontorio en la costa que correspondía a un dibujo que Betty encontró en el libro de notas y dibujos de Daniel. En ese punto cambiaron de rumbo y navegaron hacia el sur nuevamente buscando el cambio actual que había revelado la isla en primer lugar.

El Capitán John, que había estado mirando a lo lejos mientras contaba la historia, volvió a centrar su atención en Brezo diciendo: "Es sólo por la gracia del Dios del Agua Sagrada que sobrevivimos".

Brezo respondió: "Creo que las habilidades que te dio el Dios del Agua Sagrada son la razón por la que sobreviviste y por esto te doy las gracias. Estábamos bien protegidos en la cueva del extraño de Daniel, que se está recuperando pero ahora solo tiene una pierna". " Como una ocurrencia tardía, agregó: "Parece conocer los barcos del Embajador Rojo y tiene miedo".

Esto refrescó la memoria del Capitán John y agregó: "Cuando giramos hacia el norte cuando la tormenta amainó, uno de los suyos del Bosque dijo que vio luces en la distancia. Pensé en buscar ayuda, pero por alguna razón decidí que no".

Brezo estaba pensativa al recordar el temblor del extraño de Daniel. Ella respondió: "Probablemente sea mejor que navegues. ¿Crees que te vieron?"

"La oscuridad se estaba poniendo y teníamos sólo una pequeña lámpara encendida en la parte superior. Creo que sería improbable pero posible".

Brezo preguntó: "¿Qué sigue?"

"Se necesitarán algunos días de trabajo para estabilizar nuestro mástil temporal. Preferiría instalar un mástil nuevo si pudiera encontrar árboles altos y rectos".

Brezo pensó en las cosas que había visto explorar con Jeremy y no podía recordar nada más que árboles bajos y cubiertos de maleza. Ella respondió: "La isla no tiene un bosque real, sino algunos árboles. Hablaré con Jeremy sobre nuestra necesidad. Los del bosque proporcionarán un árbol si está en la isla". Brezo no habló durante unos minutos mientras pensaba que luego dijo: "Volvería a nuestro propio país. El extraño de Daniel debería poder proporcionar la información que necesitamos sin mayor riesgo de ser descubierto por los del Embajador Rojo".

El Capitán John dijo: "El viaje de regreso será mucho más lento

porque los vientos tenderán a ser del norte y nuestro barco ya no estará completo. Otra tormenta como la última no sobreviviremos".

"Por el Dios del Agua Sagrada regresaremos a casa sanos y salvos. Volvería ahora con Daniel. Te deseo un buen descanso. Buscaremos el nuevo mástil al amanecer".

El Capitán John suspiró, "Una noche de sueño completo sería una bendición".

"Hasta la mañana, Capitán."

Brezo regresó a la orilla y pudo escuchar la voz de Jeremy entreteniéndolo a los que estaban alrededor de la fogata. Esperó una pausa en la historia antes de decir: "Necesitamos un árbol alto y recto del que hacer un nuevo mástil".

Jeremy respondió: "No hay muchos árboles que sean mucho más que matorrales. Vi algunos en el cañón al norte de la montaña".

"Quisiera que tú y los del Bosque buscaran lo mejor con la primera luz".

Jeremy dijo: "Es algo que los del Bosque podemos hacer y lo mejor de todo es que es en tierra. Mañana al anochecer tendremos el mejor árbol aquí".

Brezo dijo: "Quisiera que dejáramos pocas señales de nuestro estar aquí. Ahora es el momento de regresar a nuestro campamento".

Betty estaba preparada para viajar e insistió en acompañar a Brezo. Todavía estaba molesta por no haberse quedado con su princesa. Brezo no tenía la energía para discutir, así que aceptó con un gesto de cabeza la petición de su compañera. Mientras seguían a Jeremy de regreso a su cueva, los pensamientos de Brezo parecen alternar entre un gran alivio por el regreso sano y salvo del barco y una sensación de pavor con respecto al avistamiento de luces. El Capitán John pensó que era muy poco probable que los vieran, pero ¿si fue así? ¿Vendrían a buscarlos los que pusieran tanto terror en su nuevo amigo? ¿Esta isla sería siquiera conocida por ellos?

Sus preocupaciones se dejaron de lado tan pronto como regresaron

a su cueva. Daniel estaba muy emocionado por otro posible sustituto del agua sagrada. El joven sacerdote había podido establecer alguna comunicación casi de inmediato. Larby habló en un idioma que definitivamente estaba relacionado con la escritura de los pergaminos más antiguos. El joven sacerdote tuvo que pasar de la forma escrita a la forma oral del idioma pero se estaban comunicando. Cuando Daniel le preguntó sobre el agua sagrada, Larby solo sabía que los ancianos hablaban de tal cosa cuando contaban las historias de su creación.

Cuando Daniel presionó el tema usando sus manos para demostrar el bocio, Larby respondió diciendo, "Thyroi".

El joven sacerdote tuvo que esforzarse mucho para seguir la explicación. La gente de Larby había aprendido a comerse una pequeña glándula del pescado que parecía tratar un bocio en desarrollo. Daniel continuó: "Tiene sentido. El yodo llega al mar por los ríos. Los peces lo absorben y la gente lo obtiene en forma concentrada cuando comen la parte correcta del pescado".

Brezo estaba cansada y esta charla de curación era confusa. Ella dijo: "Es hora de dormir. Podemos hablar más de tus tripas de pescado mañana. Tenemos otras preocupaciones que también pueden esperar hasta la mañana".

El sueño llegó lentamente porque Daniel estaba emocionado por el pescado y Brezo estaba preocupada por las luces. Llegó la mañana y cuando Brezo y Betty salieron para completar su ritual matutino, Jeremy ya se había ido. Antes de regresar a la cueva, Betty dijo: "El extraño es una de esas personas de las que habló Tivi".

Brezo preguntó: "¿Cómo sabes esto?"

"Huele a pescado".

Brezo no había detectado el olor, pero su exposición inicial había estado acompañada del horrible hedor de la infección. Cuando volvieron a entrar en la cueva, pudo detectar un ligero olor a pescado. Rompieron su ayuno nocturno con una comida sencilla. Daniel todavía estaba emocionado por usar pescado como sustituto del agua sagrada, pero Brezo tenía otras cosas en mente. Necesitaba

saber por qué su joven amigo le tenía tanto miedo al barco. Tan pronto como terminaron de comer, ella comenzó con sus preguntas. Era difícil formular una pregunta que pudiera traducirse fácilmente.

Ella preguntó: "¿Has visto barcos como el nuestro antes?"

El joven sacerdote tradujo la pregunta y una discusión en la lengua antigua fue de ida y vuelta durante algún tiempo antes de que el joven sacerdote dijera: "Sí".

"¿De qué dirección vinieron?"

Una vez más, se produjo un diálogo considerable antes de la simple respuesta: "Desde el este".

"¿Qué gente navegó los barcos?"

La angustia en el rostro del joven se hizo evidente cuando su voz se elevó casi a un temblor mientras describía la llegada del primer barco. Su pueblo pensó que la llegada era el cumplimiento de una antigua profecía. Apenas llegó el barco, docenas de sus pequeños botes salieron a recibirlo. Todos los líderes y ancianos estaban en esos barcos. Los que estaban en el barco les permitieron abordar, pero inmediatamente los encadenaron y los que resistieron fueron asesinados y arrojados por la borda. Durante varios días no pasó nada y luego una máquina en el barco lanzó rocas y destruyó el centro de su aldea. Luego se bajó un bote más pequeño del barco y llegó a tierra. Los aldeanos observaron desde la distancia mientras dos de sus mayores eran llevados a la orilla. Un hombre, vestido de rojo, hablaba en un idioma que no entendían. No sabían qué hacer y el hombre volvió a hablar diciendo algunas palabras en su idioma. Uno de los ancianos se inclinó ante el hombre, pero el otro permaneció de pie.

El joven hizo una pausa y sólo con dificultad continuó su historia. El hombre vestido de rojo repitió las palabras una vez más y luego extendió su largo cuchillo y cortó la garganta del hombre parado. Sin decir una palabra más, regresaron a su barco dejando atrás el cuerpo todavía tembloroso para que los aldeanos lo contemplaran. Al día siguiente, a la misma hora, llegaron a tierra y repitieron la escena, algunos de los aldeanos se arrodillaron cuando se

pronunciaron las palabras pero el anciano que se negó fue nuevamente enviado con el cuchillo largo. Durante los días siguientes la playa se puso roja con aquellos ancianos y líderes que se negaron a inclinarse ante el hombre vestido de rojo. El mensaje fue claro y todos en la aldea aprendieron a inclinarse cuando se pronunciaron las palabras.

Larby guardó silencio después de que terminó su relato, dejando que el joven sacerdote terminara la traducción. Daniel y Brezo se quedaron sin palabras y se sentaron en silencio durante varios minutos. Brezo finalmente dijo: "Aún tenemos mucho que aprender sobre aquellos que serían nuestro enemigo. Ojalá nos vayamos pronto a casa".

Daniel sólo pudo decir: "No podría haber imaginado tal brutalidad. Ahora veo por qué el Embajador Rojo no estaba preocupado por las consecuencias de robar nuestra agua sagrada".

Brezo respondió: "Esperaría que esas consecuencias fueran el efecto deseado". Después de una breve pausa, continuó: "Quiero que continúes aprendiendo sobre nuestro joven amigo y su gente. Necesito reunirme con el Capitán John nuevamente".

Antes de irse, pensó en una pregunta más importante y preguntó: "¿Tu gente conoce esta isla?"

Después de que el joven sacerdote tradujo la pregunta, Larby respondió con un simple movimiento de cabeza. Brezo luego preguntó: "¿Las personas vestidas de rojo también conocen la isla?"

La respuesta fue mucho más larga y el joven sacerdote la tradujo simplemente como "Probablemente no".

Daniel quería saber por qué Brezo había hecho la pregunta y ella transmitió el informe del capitán John de que se habían visto luces hacia el este. Daniel entendió su preocupación diciendo: "Si hubieran estado esperando al Embajador Rojo, podrían haber visto nuestro barco y venir a buscar". Después de un minuto de silencio, Daniel agregó: "Yo también siento que debemos irnos a casa. Aprenderé de nuestro joven amigo lo que pueda mientras se reúna con el Capitán John".

Brezo se fue y le dio a Daniel un beso rápido al salir de la cueva. Incluso a sus ojos era evidente que se estaba formando un sendero entre la cueva y la pequeña cala. Cualquiera que mirara sabría que la gente había estado aquí. Llegó a los campamentos y solo quedaron algunos de los del Bosque, el resto estaban con Jeremy. Los visitó por un rato y les contó sobre el extraño que Daniel había encontrado. Luego preguntó si se podía colocar un vigía en la cima de la montaña para vigilar si se acercaban barcos. Como una ocurrencia tardía, preguntó si sus espejos funcionarían para la comunicación. Al escuchar una afirmación, los dejó para que resolvieran los detalles y agregó: "Es posible que debamos irnos con dos horas de anticipación y sin dejar rastros de nuestra presencia".

Brezo se subió al pequeño bote y dos de los del Bosque la llevaron remando hasta el barco. El barco parecía una colmena de actividad. Los hombres trepaban por todo el aparejo estirando nuevas líneas mientras otros trabajaban para reparar los daños en la cubierta. Encontró al capitán John supervisando el trabajo de cubierta. Ella lo saludó con: "Rezo para que el Dios del Agua Sagrada te haya concedido una buena noche de sueño".

"Sí, princesa, dormí bien y me siento casi renovada".

"Y el trabajo, ¿cómo va?"

"Está llegando. El daño a la cubierta es menor de lo que temía. El Embajador Rojo sabía cómo construir un barco".

"¿Cuánto tiempo hasta que estemos listos para navegar?"

"Si el nuevo mástil llega por la mañana, un día o como máximo dos días y estaremos listos". Añadió: "No estoy seguro de que los del Bosque estén listos para regresar al barco".

Brezo apartó la mirada un momento antes de responder: "Puede que no tengamos otra opción. Me preocupan las luces que se vieron. Nuestro extraño tiene mucho miedo de las personas que construyeron barcos como este y describieron una máquina que lanzó piedras desde el barco y destruyó parte de su aldea. Si nos encuentran, no escaparemos".

Fue el turno del Capitán John por un momento de reflexión. Dijo: "Estamos haciendo todo lo que podemos y será la voluntad del Dios del Agua Sagrada".

Brezo respondió: "Sí, pero depende de nosotros asegurarnos de que hemos hecho todo lo posible. Me han colocado un mirador en la montaña. Tendremos un aviso de aproximadamente dos horas de cualquier barco que llegue. ¿Puedes navegar con tan poco aviso? "

El Capitán John se frotó la barba incipiente de la barbilla mientras pensaba. Él respondió: "Si dejamos el mástil temporal en su lugar mientras trabajamos para instalar el nuevo mástil, tal vez". Añadió: "Será menos eficiente pero factible". Después de otra pausa, dijo: "Un barco que está entero fácilmente nos alcanzará".

Brezo asintió con la cabeza y respondió: "No debemos ser vistos".

El capitán John fue llamado de nuevo al trabajo para responder una pregunta. Brezo observó el trabajo durante un rato, pero no pudo hacer nada. Regresó con los dos del Bosque que la habían traído. En la playa, otros estaban trabajando para eliminar cualquier señal de su presencia. Ella preguntó si dos vendrían con ella y ayudarían a eliminar cualquier señal de su rastro a la cueva. Caminaron lentamente de regreso a la cueva y las señales del sendero se borraron parcialmente cuando se quitaron las ramitas rotas y se colocaron otras ramas para oscurecer el pasaje. Se borraron huellas. Para los del Bosque, el rastro aún sería obvio, pero para Brezo había desaparecido.

Regresaron a la cueva y Daniel estaba esperando en la entrada. Brezo lo saludó, pero antes de responder a sus preguntas se volvió hacia los dos del Bosque que la habían acompañado diciendo: "¿Podrías encontrar a Jeremy y decirle de nuestra posible necesidad de partir rápidamente? Necesitará un relevo para mantenerse en contacto con el vigía. en la montaña. Entonces uno de ustedes volvería aquí e informaría su progreso ".

Los dos del Bosque se fueron y Brezo respondió a las preguntas de Daniel. Ella preguntó por su extraño y Daniel dijo: "El joven sacerdote parece entender su discurso mejor de lo que Larby comprende los esfuerzos del joven sacerdote, pero ellos se están

comunicando. Están hablando principalmente sobre su historia de la creación, que parece girar en torno a una fuga de los fundadores en un barco. Son del Mar ".

Brezo dijo: "Tendría algo de comer y luego nosotros también deberíamos comenzar a prepararnos para partir rápidamente si es necesario".

Daniel miró alrededor de la entrada de la cueva y dijo: "Para alguien que sepa mirar, será obvio que alguien estaba aquí. Usando el cepillo de Jeremy podemos ocultar la boca de la cueva bastante bien de los ojos de alguien que no está acostumbrado a mirar".

"Es lo mejor que podemos hacer. Creo que los del Mar no estarían acostumbrados a verse como los del Bosque. Ahora comería y luego planearía un poco más".

El sol había comenzado su marcha hacia el oeste cuando quedaban unas tres horas de luz del día cuando uno de los bosques llegó con el mensaje "Dos barcos se acercan desde el este".

Brezo preguntó: "¿Se le ha notificado a Jeremy?"

"Con los espejos de señalización".

"¿Qué hay del Capitán John?"

"Me dirijo allí ahora. ¿Algún otro mensaje?"

Brezo respondió con sólo un momento de vacilación: "El Capitán John sabrá qué hacer. Necesito saber qué dirección toman los barcos. Después de notificar al Capitán John, póngase en contacto con el vigía de la montaña. Tan pronto como se confirme la dirección, regrese rápidamente al barco ".

El mensajero apenas se había ido cuando Daniel preguntó: "¿Y si los barcos se separan?"

"Entonces, Daniel de Issip, no escaparemos. Espero que los barcos permanezcan juntos. Juntos representan una fuerza más fuerte".

Cuando le explicaron, a través del joven sacerdote, sobre el peligro

de los barcos que se acercaban, Larby se sintió visiblemente conmovido. Brezo explicó su plan de escape y le pidió a Larby que se uniera a ellos. El joven accedió rápidamente y después de que Brezo le explicara que no podía regresar a casa por algún tiempo, no cambió su decisión. Terminaron de vigilar la zona y de camuflar la boca de la cueva. Cargados con sus suministros, Betty y el joven sacerdote ayudaron a Larby a avanzar por el sendero mientras Daniel y Brezo los seguían, cubriendo sus huellas. La muleta temporal fue un gran problema, creando agujeros profundos donde el suelo era blando.

Llegaron a la pequeña cala y encontraron mucha actividad. Cuando Brezo preguntó por Jeremy, le dijeron que llegaría en una hora. Ella lo habría apresurado, pero sabía que él ya estaba presionando tan fuerte como humanamente posible. Su joven desconocido fue presentado rápidamente y luego él y el joven sacerdote fueron transportados al barco. Brezo inspeccionó rápidamente el sitio del campamento y no pudo ver rastros obvios, excepto los surcos en la arena del desembarco de los barcos. Los del Bosque le dijeron que los borrarían como paso final antes de regresar al barco. Brezo dijo: "Hemos hecho lo que hemos podido. Ahora tenemos que cargar el nuevo mástil y rezar al Dios del Agua Sagrada por nuestro escape".

Luego, ella y Daniel fueron trasladados al barco. El Capitán John levantó la vista de su trabajo y preguntó: "¿Conocemos la dirección de llegada?" Antes de que Brezo pudiera responder, continuó: "¿Cuánto tiempo antes de que llegue el nuevo mástil?"

Brezó respondió: "Jeremy está a menos de media hora. Espero escuchar la dirección pronto. ¿Estás listo para navegar?"

"Princesa, tenemos un barco herido. Estará lista para zarpar dentro de una hora, pero sus heridas limitan nuestra capacidad".

"Es como está. Revisaré a los del Bosque; ¿pueden ser de ayuda?"

"Mis marineros están completando su tarea. Quiero que los del Bosque levanten el mástil que lleva tu Jeremy y lo aseguren a la cubierta".

"Haré que Elrod se prepare para la tarea."

Ya no había tiempo para planificar, harían todo lo posible y si el Dios del Agua Sagrada estaba dispuesto, sería lo suficientemente bueno. Tan pronto como Elrod había organizado a su tripulación, Jeremy fue visto acercándose a la pequeña cala. Se movían en el trote de manera sincronizada llevando el nuevo mástil sobre los hombros. Jeremy iba a la cabeza y no se detuvo en la orilla del agua, sino que continuó en el agua hasta que estuvo a la altura de los hombros. El tronco flotó libremente. Los botes empezaron a llevar los del Bosque al barco y se amarraron líneas al tronco. Muchas manos trabajaron para subir su nuevo mástil a la cubierta donde estaba asegurado.

La luz comenzaba a desvanecerse hacia el oeste cuando llegó el mensajero. Su mensaje fue simple: "Navegan hacia el sur, uno cerca de la costa y otro lejos".

Brezo y el capitán John recibieron el mensaje. Brezo dijo: "Un buen plan militar, mantenga su fuerza unida pero maximice su vista. Tendremos que abrazar la orilla o seguramente nos verán".

El Capitán John estuvo de acuerdo: "Es como cuando trabajaba como comerciante libre. No necesitamos navegar rápido, pero debemos permanecer ocultos a lo largo de la costa hasta que la oscuridad sea completa. Ojalá supiéramos los arrecifes a lo largo de la costa".

Jeremy habló en voz alta: "Desde la montaña he visto algunas rocas en el norte. Con mi espejo de señalización podría guiarte hasta que el sol se oculte por debajo del horizonte".

Brezo miró el sol que se estaba poniendo en el oeste y dijo: "Jeremy de Issip, has hecho suficiente por ahora. La oscuridad pronto estará sobre nosotros. Navegaremos y confiaremos en el Dios del Agua Sagrada".

El capitán John dio la orden: "¡Levanten el ancla, navegamos!"

Capítulo 12

Acababan de ponerse en marcha cuando a Brezo se le ocurrió otro pensamiento. Le preguntó a Jeremy: "Si el barco cerca de la costa lleva a un grupo a tierra, ¿tendrán tiempo de escalar la montaña y vernos antes de que se ponga el sol?"

Jeremy pensó un poco antes de responder: "Los senderos no son buenos. Nosotros los del Bosque no podríamos viajar lo suficientemente rápido como para correr contra el sol".

Brezo asintió y dijo: "Es casi seguro que los del mar no puedan viajar tan rápido como los del bosque. No me preocupo más por esto".

Jeremy fue apostado como uno de los vigías y trepó voluntariamente a la parte superior de su mástil temporal sin siquiera molestarse en cambiarse la ropa mojada. Se mantuvieron a una distancia considerable de la costa hasta que se acercaron a la prominencia norte de la isla. La oscuridad se estaba volviendo completa cuando Jeremy vio el banco de arena que había visto desde la cima de la montaña. El capitán John se vio obligado a navegar desde la costa mucho más lejos de lo que le gustaba para evitar el arrecife. Ordenó: "Vigilen a Occidente y recen para que no veamos velas en el horizonte".

Continuaron navegando hacia el norte durante la noche con el capitán John insistiendo en mantener él mismo la guardia del timón. Daniel y Brezo se despertaron al amanecer con un cielo pintado de rosas y naranjas. No se veía tierra. Daniel subió a la superficie mientras Betty y Brezo completaban su ritual matutino. Larby ya estaba allí en la barandilla delantera inspeccionando el océano abierto. Se estaba adaptando bien a sus muletas y parecía muy cómodo en el mar, moviéndose fácilmente con el barco rodante. Daniel le dio el saludo matutino y Larby respondió con una frase que sonaba algo similar. Se quedaron juntos mirando al mar sin decir nada más.

Brezo y Betty se unieron a ellos y todos se quedaron en silencio

frente al mar. Betty interrumpió el silencio diciendo: "Princesa, come. El Capitán John esperará que cuides la guardia".

Se mudaron abajo con Betty ayudando a Larby más de lo que necesitaba. Ella se preocupó por él mientras rompían el ayuno con el desayuno. Tan pronto como terminaron, Brezo y Daniel fueron de nuevo a planificar con el capitán John. La noche había ido bien pero quería instalar el nuevo mástil. Brezo preguntó: "¿No deberíamos buscar refugio primero?"

El capitán John respondió: "Sería mejor, pero temo nuestro descubrimiento. La noche tranquila me ha dado la oportunidad de planificar. Podemos cambiar el mástil mientras estamos en el mar, si los vientos no suben con demasiada fuerza". Continuó: "Tendría la capacidad de juzgar el clima en esta tierra extranjera".

Daniel dijo: "Haré que el joven sacerdote le pregunte a Larby el tiempo. Parece estar en casa con el mar".

Mientras Brezo y el capitán John discutían su plan, Daniel se fue a buscar al joven sacerdote. Juntos, encontraron a Betty todavía preocupada por Larby. Daniel escuchó al joven sacerdote traducir su pregunta; comenzaba a comprender el lenguaje de Larby. Las palabras eran similares, pero la forma en que se pronunciaban era diferente. Era más fácil captar el sentido de las palabras cuando las pronunciaba el joven sacerdote, pero el discurso de Larby también tenía algo de sentido ahora. El clima se mantendría bueno durante al menos otro amanecer.

Larby hizo una pregunta. Daniel no entendió la pregunta y el joven sacerdote le explicó: "¿Lo sabría si empezamos a pescar?"

"No sé pescar en el mar, pero hablaré con el capitán John".

Daniel regresó al costado superior y fue seguido por Larby en sus muletas, recibiendo ayuda de Betty que no pareció importarle. La tripulación ya estaba ocupada quitando la corteza del árbol que Jeremy y los del Bosque habían entregado. El capitán John estaba explicando cómo moverían primero el mástil temporal y lo usarían para ayudar a levantar su nuevo palo mayor. El tronco tenía mucho más ahusado y necesitaría algunos recortes para encajar, y se

necesitarían nuevas cuñas para asegurar el mástil. Daniel observó cómo avanzaba el trabajo durante un rato y luego le preguntó al capitán John sobre la solicitud de Larby de intentar pescar.

El Capitán John respondió: "No soy pescador, pero si su extraño cree que puede pescar, deberíamos intentarlo. Nuestros suministros se están agotando y la comida fresca sería muy apreciada".

Daniel encontró a Larby y Betty sentados hacia adelante mirando el mar. Repitió la pronunciación de Larby de la pesca y asintió con la cabeza afirmativamente. Larby se emocionó y comenzó a hablar demasiado rápido para Daniel. Levantó la mano e indicó a Larby que lo siguiera; Betty lo siguió a su lado. El joven sacerdote estaba estudiando un librito en el comedor principal y Daniel pidió ayuda para interpretar. Larby necesitaba equipo de pesca. Daniel dijo: "Haré que el guardia cuya esposa se llama Marta vea lo que pueda encontrar".

Pronto se hicieron ganchos con clavos y un hilo ligero desenrollando los hilos de una cuerda más pesada. Larby usó un paño rojo para hacer un cebo y una de las piedras de lastre como peso. Los del bosque que no trabajaban en el nuevo mástil observaron de cerca mientras Larby jugaba la línea. La tela roja apareció como un pez de colores brillantes nadando justo debajo de la superficie. Larby se sentó mirando fijamente su cebo con un largo rollo de sedal junto a él. Durante aproximadamente una hora no pasó nada, luego, de repente, el agua estalló cuando un pez grande agarró el cebo y saltó completamente en el aire. El pez tenía lo que parecía ser una espada que se extendía desde su mandíbula superior. Larby ahora estaba jugando fuera de línea mientras el pez se zambullía profundamente debajo del barco.

Daniel entendió ahora los gruesos callos en las manos del extraño. La mayor parte de la línea se había desarrollado a regañadientes cuando el joven extraño comenzó a tirar lentamente del enorme pez de regreso a la superficie. Tres veces más, cada una con algo menos de vigor, el pez sonó debajo del bote con la línea gradualmente desplegada y luego se retiró hacia adentro. Con el pez ahora gastado, la cuestión de subirlo a la cubierta se convirtió en el problema. El Capitán John había reducido la potencia de las velas al mínimo. Larby pidió dos cuerdas, incluso antes de que el joven

sacerdote interpretara la solicitud, las manos volvían con la cuerda. Atando un extremo de cada cuerda al listón de la borda, Larby ató una de las cuerdas en un lazo alrededor de su pecho y la otra en un nudo corredizo.

Sus intenciones eran ahora obvias, y mientras uno de los del Bosque se sujetaba con fuerza al hilo de pescar, Larby trepó por la borda y bajó por la popa del barco. Cuando llegó a la superficie, Larby intenta colocar el lazo con un nudo corredizo sobre la cola del gran pez. Cada vez que la cuerda tocaba al pez, se activaba y agitaba el agua. Fue solo en el séptimo intento que Larby tuvo éxito. La cuerda fue ceñida con fuerza y Larby fue subido a bordo. Aquellos del Bosque querían izar inmediatamente al gran pez a bordo, pero Larby en cambio relajó el hilo de pescar para que el gran pez ahora fuera arrastrado hacia atrás a través del agua. En poco tiempo cesaron todas las luchas y Larby ordenó que los peces subieran a bordo del barco.

Manos dispuestas llevaron a la criatura a bordo. Era mucho más largo de lo que eran altos incluso los del Bosque y pesaba más que un gran ciervo. Todos a bordo vinieron a mirar a la criatura, especialmente la espada incorporada en el hocico del pez. El capitán John permitió que se quedara boquiabierto, pero luego ordenó: "Vuelve al trabajo o nunca volveremos a ver a casa".

Larby y algunos del Bosque se quedaron para vestir a la criatura. Daniel preguntó cómo se llamaba el gran pez y la respuesta de Larby se tradujo como "Pez espada. Es el mejor de todos comer pescado".

Se inició la matanza del pescado. Daniel preguntó qué parte trataba el bocio y Larby respondió metiendo la mano debajo del corazón y sacando un puño lleno de tripas de pescado. Le entregó la mancha de papel a Daniel, quien comenzó a despedazarlo. Entre el tejido graso había varias cosas pequeñas que parecían glándulas, cualquiera de las cuales podría haber sido la tiroides. Daniel le preguntó a Larby qué glándula trataba el bocio. Larby respondió con un gesto de comerse toda la masa de tejido y dijo: "Cómete todo".

Mientras Larby y los del Bosque cortaban el gran pescado en

rodajas, Daniel arrancó las cosas que parecían glándulas y las abrió. El más pálido parecía parecerse un poco al tejido tiroideo y Daniel lo cortó con cuidado en tiras finas, que colocó al sol para que se secara. Analizaría el tejido en busca de yodo cuando llegaran a casa, si llegaban a casa.

Los que trabajaban en la carnicería del gran pez dejaron de trabajar y fueron a ayudar a levantar el nuevo mástil que se inclinó hacia arriba y se dejó caer en el agujero de la cubierta. Mientras que los de abajo colocan la base del mástil, los de arriba golpean cuñas para fijar el mástil a la abertura en la cubierta. Pronto los del Mar subieron al mástil y amarraron líneas de proa y popa, así como de babor y estribor. El sol se estaba poniendo cuando se izó la primera vela en el nuevo mástil. El capitán John mantuvo la vela parcialmente enrollada, pero la velocidad del barco mejoró notablemente con el nuevo mástil. Cuando la oscuridad los alcanzó por completo, continuaron navegando hacia el norte, lejos de la costa. La fatiga del capitán John era obvia y Brezo ordenó que le trajeran las primeras porciones de pescado fresco. Ella dijo: "Has hecho mucho, come y luego duerme. Necesitamos que descanses".

El Capitán John objetó, diciendo que tomaría la guardia nocturna. Brezo dijo: "Me tomaré las primeras cuatro horas mientras duermes un poco. Después puedes quedarte con el reloj".

El Capitán John dio un gran mordisco al pescado fresco y asintió con la cabeza diciendo: "Esto es bueno, casi como comer una especie de caza salvaje. Tu plan tiene sentido; me vendría bien un poco de sueño. Debes sentir el barco, un el cambio en la sensación ocurre mucho antes de que cualquier cambio sea visible, especialmente por la noche".

El Capitán John bostezaba durante su comida y apenas terminó cuando se fue a dormir un poco. Brezo se quedó en la oscuridad concentrándose en la sensación del barco. El mar estaba apacible y el movimiento del barco era casi placentero. Pensó en la tormenta que la tripulación había soportado y deseaba no experimentarla ella misma. La tormenta incluso había sacudido al capitán John. Intentó sentarse, pero no podía sentir el barco tan bien. Ella miró fijamente en la oscuridad pero no había nada que ver excepto las estrellas que estaban ennegrecidas intermitentemente por las nubes. Mantuvo la

estrella del norte justo a la izquierda de su visión frontal.

Daniel llegó con un plato de comida caliente. Ella le permitió tomar el timón mientras ella comía. El Capitán John tenía razón, el pescado sabía casi como un juego salvaje. Daniel no era muy hábil para mantener su dirección y ella podía sentir el cambio en la nave. Se apresuró a comer y volvió a tomar el timón. Daniel todavía estaba emocionado por otra posible fuente de yodo, pero la mente de Brezo estaba más preocupada por el peligro que representaban los extraños que habían invadido a la gente de Larby. Su charla fue sobre todo superficial hasta que Daniel preguntó: "¿Por qué los invasores actuaron tan brutalmente?"

Brezo respondió: "Para establecer un control total. Obviamente estaban demostrando su superioridad, evitando así cualquier resistencia. Son un enemigo peligroso y me temo que su objetivo es la subyugación de nuestros pueblos".

"¿Pero por qué?"

Brezo se tomó un momento para responder diciendo: "Quieren nuestra agua sagrada". Ella agregó: "Estoy segura ahora, este barco fue construido para transportar el agua sagrada del Reino del Sur".

"¿Por qué no simplemente establecer el comercio?"

"Deben considerarse a sí mismos tan superiores, otros no importan. Quieren toda el agua sagrada, no sólo un poco".

Daniel se quedó callado durante algún tiempo, mirando la luna parcial salir lentamente hacia el este. Preguntó por fin: "¿Espera una guerra importante con los del Embajador Rojo?"

"Sí, Daniel de Issip. Temo mucho por nuestros pueblos".

"¿Qué es lo que querían de la gente de Larby, no tienen agua sagrada?"

Brezo respondió con cierta lentitud: "Una buena pregunta, puede que sea sólo un puerto seguro, pero más probablemente una fuente de suministros. Necesitamos interrogar a su joven extraño sobre esto. Su respuesta proporcionará una pista importante de sus

planes".

Daniel se sentó con Brezo, mirando la luna ascender. La violencia no era el camino del Bosque y confrontar a aquellos que traerían tal violencia a su mundo cambiaría la naturaleza misma del Bosque. Sin embargo, su pueblo sufriría terriblemente si fuera subyugado como lo fue el de Larby. Privados del agua sagrada, su forma de vida terminaría. Podrían sobrevivir como pequeños grupos dispersos solo si se pudieran encontrar otras fuentes de yodo, de lo contrario no sobrevivirían como personas.

Daniel compartió todo el reloj con Brezo. Hablaron relativamente poco y en su mayoría compartieron la tranquilidad de la noche. Cuando el mar estaba en paz, era increíblemente relajante. Fue una oportunidad para pensar. Los pensamientos de Daniel eran el bosque y la vida que compartiría con su esposa. Entonces, las imágenes de la brutalidad hacia la gente de Larby invadían sus pensamientos. Se negó a dejarlos dominar y obligaría a su mente a volver a la paz del Bosque. El Embajador Rojo había causado suficiente guerra y sufrimiento, no necesitaban más. Una imagen de su joven esposa con su largo cabello rubio ondeando detrás de ella mientras lideraba una carga en su caballo contra un ejército invasor repentinamente llenó su mente. No había duda de que este guerrero suyo lideraría la batalla. Se estremeció y Brezo preguntó: "Daniel de Issip, ¿qué te molesta tanto?".

Daniel colocó su brazo alrededor de la cintura de Brezo y la abrazó con fuerza diciendo: "Tuve un sueño despierto y estabas liderando una carga en tu caballo contra un ejército. Temo por ti".

Brezo se relajó contra el brazo que Daniel la sostenía diciéndole: "Como el Dios del Agua Sagrada lo ha ordenado, que así sea. Quiero que sepas que mi amor por ti sobrepasa todo".

Terminaron su guardia en un silencio casi completo y cuando el capitán John regresó dijeron poco de sus pensamientos. El Capitán John dijo: "Necesitaba dormir y me ocuparé de la guardia ahora. El barco se mantuvo estable; Princesa, podrías convertirte en uno del Mar".

Brezo respondió: "Cuando el mar está en paz, la disfruto. No estoy

segura de poder manejar una tormenta como la que experimentaste. Te dejamos con tu amante y volveremos a tomar la guardia después de la ruptura del ayuno por la mañana". "

Las horas restantes de la noche pasaron rápidamente y el ruido del barco que despertaba hizo que Daniel y Brezo se despertaran pronto. Después de que Brezo completó el ritual matutino con Betty, se reunieron y rompieron el ayuno. Daniel, con la ayuda del joven sacerdote, supo de Larby la intención de los invasores. La gente de Larby se vio obligada a almacenar una gran cantidad de pescado. Para cumplir con las cuotas, su propio suministro de alimentos se había reducido drásticamente y habían sobrepescado sus aguas locales, lo que los obligó a aventurarse mar adentro. Tal aventura lo había atrapado en el mar y resultó en su naufragio y heridas.

Con esta nueva información, Brezo volvió a tomar el timón y le dijo al Capitán John: "La gente del Embajador Rojo está obligando a la gente de Larby a almacenar pescado salado".

"Cuánto pescado"

"No entiendo sus dimensiones, pero lo suficiente para llenar varios barcos de este tamaño".

"¿Comida para un ejército invasor?"

"Eso parece".

El Capitán John permaneció sumido en sus propios pensamientos. Brezo dijo: "Es hora de que duermas un poco. Tengo el reloj".

"Supongo que mi preocupación no nos ayuda. Rezo para que el Dios del Agua Sagrada nos guíe a casa a salvo. Princesa, te dejo el timón. Mantenga esta virada y si se avista tierra, venga alrededor de cuarenta y cinco grados a babor. Ojalá nos quedáramos fuera de la vista de la tierra. Si el viento cambia, despiértame".

Ese patrón se estableció y continuaron navegando hacia el norte fuera de la vista de la tierra. El capitán John se había contagiado de los miedos de Brezo. Cada noche, cuando terminaba la guardia

nocturna, se volvía hacia la orilla hasta que el vigía detectaba tierra e inmediatamente se alejaba de la tierra. El clima se había mantenido bastante tranquilo con solo tormentas menores para interrumpir su comodidad, pero avanzaban más lentamente que su viaje al sur. Llevaban más de dos semanas navegando cuando Larby empezó a preocuparse por el tiempo. La puesta de sol había sido espectacular con una inusual cantidad de rojo intenso en el cielo. Por la mañana, el cielo hacia el suroeste se veía siniestro.

El capitán John navegó más cerca de la costa en busca de un punto de referencia que reconociera. Cuando Brezo se presentó para asumir la guardia, dijo: "Creo que su extraño tiene razón sobre el clima. Deberíamos estar cerca de las montañas con el fondeadero protegido. Yo permaneceré la guardia por ahora".

Brezo respondió: "Yo ayudaría".

"Trabaja con tu Daniel y los dibujos que ha dibujado para ver si puedes determinar nuestra posición. Si mis cálculos son incorrectos, tendremos que aguantar la tormenta en el mar".

Añadió: "Todavía no estoy seguro de nuestras reparaciones".

Brezo encontró a Daniel y le transmitió la solicitud del capitán John. Jeremy estaba muy feliz de arrastrar a Daniel hasta el mástil alto para tener una mejor vista. Esto no se parecía en nada a trepar a los altos árboles del bosque. Esos árboles de hace mucho tiempo se mecían con el viento lo suficiente como para ser placenteros para un joven, su posición ahora amplificaba notablemente el movimiento del barco. Para sorpresa de Daniel, redujo su comida de la mañana. Navegaron varias horas antes de que Daniel estuviera seguro de su dibujo. Se acercaban al fondeadero de los feroces sauces. Jeremy gritó: "Delante está el anclaje que buscamos".

Brezo volvió a llamar, "Jeremy de Issip, baja a mi Daniel. Ya has hecho suficiente por ahora".

Los vientos habían comenzado a levantarse con vehemencia; el cabeceo y balanceo en la cubierta ya era bastante malo. Estar a sesenta pies en el aire magnificó el efecto, lo que hizo que bajar por el mástil fuera mucho más difícil que subir. Cuando los pies de

Daniel finalmente tocaron la cubierta, parecía sólida en comparación con el movimiento del mástil. Le dijo a Jeremy: "De joven, escalar contigo fue un placer, no necesito volver a subir al mástil".

Jeremy respondió con una gran sonrisa: "Parecías un poco verde en los bordes allá arriba. Espera hasta que les diga a los del bosque que no podrías soportar una escalada de sesenta pies".

Sus bromas fueron interrumpidas cuando Brezo dijo: "Quisiera que los del Bosque se prepararan para una posible batalla".

Daniel preguntó: "¿Una batalla contra quién?"

"Los otros barcos del Embajador Rojo. Si nos han estado buscando, también pueden buscar refugio en esta cala".

Daniel se quedó en silencio por un momento antes de preguntar: "¿Lucharías contra dos de sus barcos?"

"Si debemos hacerlo, lo haremos. Son del mar, nuestra mejor oportunidad sería aterrizar y luchar contra ellos en tierra. No podemos dejarlos atrás porque nuestro barco no está completo, pero no me rendiré a ellos".

Jeremy habló diciendo: "Sería un viaje duro por tierra, pero posible. Hay vida suficiente en este desierto para mantener a nuestro grupo si se puede encontrar agua".

Brezo se concentró mucho en su planificación y dijo: "Un plan mejor, si podemos sobrevivir al desierto en lugar de morir luchando, nuestra misión tendrá éxito". Ella agregó: "Preparen a todos para el viaje. Hablaré con el Capitán John. Si los barcos enemigos se han refugiado, aterrizaremos nuestro barco y continuaremos sobre tierra. Necesitamos advertir a nuestra gente".

Brezo fue y habló con el capitán John. Él estuvo de acuerdo con su valoración pero dijo: "Mi tripulación y yo somos del Mar, no podemos viajar por tierras como las del Bosque".

"Con suerte, planeo sin motivo. Si tenemos que avanzar a través del desierto, los del Bosque nos proveerán. Será un viaje difícil, pero su

tripulación lo logrará".

Se quedaron juntos viendo las olas chocar contra la costa y el capitán John dijo: "Encallaré el barco en el lado más alejado de la cala. Mi tripulación tendrá poco tiempo para prepararse".

"Por el Dios del Agua Sagrada, espero que mi planificación sea innecesaria".

En medio de la confusión de los preparativos, el capitán John navegó hasta la cala. Estaba vacío y todos dijeron una oración de agradecimiento al Dios del Agua Sagrada. Mientras el Capitán John trabajaba con su tripulación para echar el ancla, Brezo trabajó con su planificación. Los vientos aullaban en lo alto, pero solo caía una ligera lluvia. Interrumpió al Capitán John para preguntar: "¿Podrían algunos habitantes del Bosque bajar a tierra y buscar señales antes de que la lluvia llegue con fuerza?"

"Haré que bajen uno de los barcos en unos minutos. Si se levanta viento, es posible que deban permanecer en tierra".

"No es un problema. Incluso puedo colocar un puesto de vigilancia en los promontorios para vigilar al enemigo".

Brezo bajó para conversar con los del Bosque. Dejó que tres bajaran a tierra. Dos permanecerían en tierra como vigías en el promontorio que conducía a la cala protegida, el otro regresaría e informaría. Como siempre, Jeremy fue uno de los voluntarios que dijo: "La oportunidad de estar en tierra valdría la pena mojarse un poco. Sería bueno si hubiera una taberna cerca. ¿Qué estoy buscando?"

Brezo respondió: "Signos de que alguien más ha aterrizado. Si los del Embajador Rojo hubieran visto nuestro barco después de la última tormenta, estarán buscándonos con atención. Creo que no es una coincidencia que aparecieran en la isla".

Mientras que los del Bosque se fueron, los que estaban a bordo del barco continúan preparándose para un viaje por tierra y una posible batalla. El sol ya casi se había puesto cuando el bote fue empujado desde la orilla y comenzó a regresar al barco. Jeremy estaba solo en el barco y trabajó duro para intentar remar recto. Cuando volvió a

subir a bordo, dijo: "No es tan fácil remar en el viento como lo hacen parecer los del mar".

Brezo preguntó: "¿Alguna señal?"

"Varios tratados, quizás de dos o tres días de antigüedad. Usar botas con una suela de forma divertida. Se quedaron bastante en la playa y no probaron los acantilados. Marcamos un sendero por el acantilado hasta los promontorios, solo tendremos unos minutos de advertencia si aparece otro barco".

"¿El reloj está listo?"

Jeremy respondió: "No había forma de establecer un relevo debido al acantilado. Tendremos que vigilar el acantilado hacia el sur para ver si hay una señal de fuego. Con suerte, las nubes no bajarán por debajo de los acantilados". Añadió: "Viajar será bastante fácil una vez que lleguemos al terreno elevado. El terreno está abierto con solo pendientes moderadas".

Brezo dijo: "Ojalá no aparezcan barcos". Ella pensó por un momento y agregó: "Establecer una ruta terrestre puede valer la pena. ¿Crees que algunas de las del Bosque podrían marcar un camino hacia el Reino del Sur?"

Jeremy preguntó: "¿No fueron solo dos días de navegación para llegar a este fondeadero?"

"Acerca de."

"Creo que sería menos de una semana de viaje a pie, menos una vez que se estableciera el sendero. El agua será el problema principal, definitivamente factible. Un grupo de cuatro podría explorar el sendero y buscar posibles fuentes de agua y aún así hacer buen tiempo."

Brezo dijo: "Me gustaría que se hiciera esto. Los del Embajador Rojo parecen estar buscándonos, y dividirse garantizaría que la advertencia llegue a nuestros pueblos". Añadió: "El rastro podría permitirnos desarrollar un método de advertencia anticipada de una invasión al Reino del Sur utilizando sus señales de espejo".

Jeremy preguntó: "¿Cuándo quieres que parta?"

Brezo escuchó el silbido del aparejo y el chasquido del viento y dijo: "Mi corazón dice de inmediato, pero mi mente dice que espere hasta la mañana". Después de una pausa, añadió: "Pero tú no, Jeremy de Issip. Deja que otros exploren; nos espera otro viaje".

Tanto Jeremy como Daniel presionaron para obtener más información, pero Brezo se negó diciendo solo: "Mi planificación aún no ha terminado. Prepara a aquellos del bosque que estén dispuestos a explorar por tierra y orar al Dios del Agua Sagrada por los suyos y nuestra seguridad".

Nadie durmió bien esa noche. A pesar de la protección de las montañas, el viento siguió silbando a través de los aparejos y el barco se agitó y giró el ancla. Al amanecer, las cosas se habían calmado un poco y cuatro de los del Bosque partieron con una carta para Jason, Rey del Reino del Sur. Estaban muy cargados de suministros y agua. Brezo y Daniel vieron cómo los llevaban a tierra, uno al lado del otro. Brezo dijo: "Temo por ellos. Es difícil enviar a otros a un viaje que sé que será peligroso".

Daniel no dijo nada y se limitó a abrazarla. El Capitán John se acercó a ellos luciendo como si hubiera dormido poco. Dijo: "El viento ha cambiado lo suficiente hacia el norte como para que pudiéramos navegar desde aquí".

"¿Crees que la tormenta ha terminado?"

"No terminado todavía, pero manejable. Yo también temo ser encontrado por los otros barcos."

Brezo dijo: "Preparémonos para partir. Haré que traigan los vigías de los promontorios. Los del bosque deberían estar listos para partir dentro de una hora".

El Capitán John dijo: "Zarpamos en una hora. El viaje será difícil pero mejor que estar atrapado aquí".

Fue un viaje duro y la enfermedad del mar volvió a aparecer. A medida que se acercaba la noche, los vientos finalmente

comenzaron a disminuir, pero solo un poco. Fueron dos días y dos noches más de navegación en el mar embravecido antes de que finalmente se convirtieran en el río del Reino del Sur. Los del Bosque dieron gracias por la seguridad y tranquilidad del río.

Brezo se debatió en tratar de mantener cierto nivel de secreto, pero la nave necesitaba reparación. El Capitán John fue inflexible: "Es un buen barco y no lo arriesgaré al mar si se puede reparar correctamente".

Tomada la decisión, navegaron hacia el puerto del Reino del Sur. Se habían ido casi dos meses y la primavera ya estaba en el aire del Reino del Sur. Tan pronto como se aseguró el barco, llegó un mensajero del rey Jason invitándolos al palacio. Era media tarde y Brezo respondió al mensajero: "Informe al rey Jason; sería un honor compartir una comida con él".

Brezo le preguntó a Daniel cómo podían ocultar sus logros a los espías que casi con certeza aún existían en el Reino del Sur. Daniel respondió: "Por nuestra presencia y el estado de nuestro barco, es evidente que hemos tenido una aventura. Nuestros planes futuros son el único secreto real e incluso yo no sé cuáles son".

Brezo objetó: "No he terminado de planificar. No pretendo ocultarle cosas".

"Brezo del Reino del Norte, yo y los del Bosque confiamos en ti. Haremos lo que dices y no necesitas compartir tu planificación con nosotros. Probablemente sea mejor que el secreto se mantenga contigo."

Capítulo 13

Los del Bosque llegaron al palacio poco después de que la oscuridad se completara. Fueron escoltados directamente al salón de banquetes y recibidos por el rey Jason. Brezo hizo que Jeremy le presentara al Rey la piel del gran pájaro no volador. La alegría en sus ojos fue obvia cuando respondió: "Ver una criatura como la que han descrito los mitos de antaño, qué alegría. Quisiera que me contaras todo sobre la criatura después de haber cenado".

Después, Brezo hizo que Betty escoltara al Larby más tímido hacia adelante, sosteniendo la espada del poderoso pez que había atrapado. Larby dominaba las muletas, pero su timidez requirió la ayuda de Betty para seguir adelante. Le tendió la espada al rey Jason sin siquiera levantar la cabeza. El rey Jason aceptó gentilmente el regalo y preguntó: "¿Quién sería este extraño y qué clase de regalo me ha traído?"

Betty habló diciendo: "Larby es uno de los pescadores que viven en los confines de la tierra. Te ha dado la espada del monstruoso pez que atrapó para nosotros".

"¿Un pez con una espada? Oh, qué maravilloso mundo vivimos. Debo escuchar más, pero primero comamos."

Para los estándares de Jason, era una comida sencilla, pero para aquellos que se habían acostumbrado a la comida a bordo era un festín. La especia picante del Reino del Sur se hizo evidente en casi todos los platos. La cerveza y el vino fluían libremente. Cuando llegó el momento de las historias, Jeremy asumió su lugar natural como narrador. Brezo estaba inquieta y Daniel preguntó en un susurro: "¿Qué te pasa, mi amor?"

Brezo respondió: "Ojalá hubiera instruido a Jeremy para que evitara hablar de los otros barcos".

Daniel la tranquilizó: "Él es el narrador, tendrás que confiar en él para contar la historia sin revelar ningún secreto".

Daniel se encontró realmente relajado en la seguridad del palacio, con el consuelo de una cerveza y su novia a su lado, escuchando a su amigo contar su historia. Como siempre, ver la historia a través de los ojos de Jeremy fue una nueva perspectiva. A veces se reía con tanta fuerza que se le llenaban los ojos de lágrimas. Cuando la historia avanzó hasta la amputación de la pierna de Larby, Daniel comenzó a apreciar un poco el estrés que otros experimentaban cuando participaban en su curación. El hedor en la cueva era solo una parte de la enfermedad para él, pero escuchar a Jeremy era lo más desagradable del mundo. La descripción de Jeremy de enterrar la pierna amputada hizo que todos se estremecieran cuando él apenas lo había considerado.

Daniel sintió que Brezo volvía a ponerse tensa cuando la historia llegó a su partida de la isla. Jeremy tejió la historia sin mencionar los otros dos barcos. Cuando Brezo se relajó, le sirvió un poco más de cerveza y le dijo: "Es hora de relajarse. Mañana puedes planificar con Jason".

Brezo le apretó la mano y pareció relajarse, al menos parcialmente. Cuando la historia de Jeremy comenzó a describir el gran pez que había atrapado Larby, hizo que Larby se pusiera de pie y fingiera estar pescando. Tal vez fuera la cerveza, pero Larby pareció entender la historia y desempeñó su papel con gran entusiasmo. Cuando se completó la historia del gran pez, todos rugieron en aprobación y Larby hizo una pequeña reverencia, su timidez había hecho que la historia fuera mucho mejor.

La noche aún no era tarde, pero tanto Brezo como Daniel estaban bostezando. Jason era sensible a su fatiga y dijo: "Yo, como Rey, por la presente decreto que nuestros recién casados sean excusados de estos procedimientos para que puedan dormir un poco".

Brezo se sonrojó por la atención y cuando Daniel se puso de pie e hizo una pequeña reverencia, recibieron un aplauso. Tomando a Brezo de la mano, los condujo de regreso a la habitación que habían usado después del banquete de bodas. Mientras abría la puerta, Brezo dijo: "Debería recordar esta habitación con alegría, pero parece dominada por el Embajador Rojo".

Empujando la puerta para abrirla completamente, Daniel tomó a

Brezo en sus brazos y la llevó a la habitación. Usó su pie para cerrar la puerta detrás de ellos y dijo: "Tú, Brezo del Reino del Norte, eres mi novia y por esta noche dejamos atrás la lucha y los planes para mañana".

"Y tú, Daniel de Issip, eres mi esposo por quien ahora puedo soltarme el pelo. Siempre estaría en tus brazos".

La lámpara junto a la cama ni siquiera estaba encendida, y pronto la luz del amanecer entró por la ventana. Brezo se levantó en silencio y completó su ritual matutino, escuchando la respiración del sueño proveniente de su Daniel. Las historias de su infancia de enamorarse cuando era una joven doncella no se compararon con la alegría que sintió al estar con su Daniel. ¿Cómo la hizo sentir tan completa este sanador del Bosque? ¿Fue un regalo especial del Dios del Agua Sagrada? Se encontró tarareando y luego el recuerdo de perderlo mientras regresaba de la taberna entró en su conciencia. Su tarareo se detuvo y la ansiedad dentro de ella comenzó a crecer. Los del Embajador Rojo acabarían con esta alegría.

Se sentó junto a la ventana y la luz de la mañana y terminó de prepararse para el día. Ahora pensaba en el peligro al que se enfrentaban. Los del Embajador Rojo eran el mayor peligro al que se habían enfrentado sus pueblos. Representaban un peligro desde el mar y también desde el otro lado del campo de hielo. Si estaba planeando la invasión, implicaría un ataque de doble filo con poca separación en el tiempo para evitar una consolidación de las fuerzas de resistencia. Aún era demasiado pronto para Jason. La luz de la mañana y la respiración de Daniel se combinaron para producir un estado de calma. Las cosas parecían más obvias. Si los del Embajador Rojo estaban obligando a la gente de Larby a almacenar comida, un ataque por mar era obvio. Para evitar que los del Reino del Norte vinieran a ayudar a los del Sur, sería necesario un segundo ataque. Proteger el pasaje conocido y secreto que separa los dos reinos sería relativamente fácil. Un ataque por tierra tenía más sentido.

El extraño que Daniel había encontrado congelado en la grieta demostró que sabían cómo cruzar el campo de hielo. Si un ejército pudiera moverse a través del campo de hielo, barrerían las tierras de los del Bosque y atacarían al Reino del Norte desde su lado

menos protegido. Ganarían el control del agua sagrada e incluso una pequeña fuerza proveniente del este representaría una amenaza para el Reino del Norte. La visión de Brezo de la amenaza se estaba volviendo completa. Ahora necesitaba un plan para contrarrestar la amenaza. La agitación de Daniel la devolvió al presente.

Daniel miró la luz del día y dijo: "Me he quedado dormido. Podría haber sido la cerveza". Su rostro se iluminó con una sonrisa cuando añadió: "O la alegría de estar contigo".

Después de haber roto el ayuno con otros en la cocina, se encontraron con Jason en su habitación. Durante la primera hora más o menos, Jason planteó a Daniel preguntas sobre la flora y la fauna del mundo que habían explorado. Cuando Arthur se unió a ellos, la conversación se centró rápidamente en la amenaza de los del Embajador Rojo. Fue el turno de Brezo de responder preguntas y explicar los detalles del riesgo que previó. La descripción de lo mal que se trataba a la gente de Larby hizo que Jason se estremeciera. Arthur lo vio como una táctica militar y estaba más interesado en la cantidad de pescado salado que la gente de Larby debía suministrar.

Jason preguntó: "Ha tenido tiempo para reflexionar sobre estas cosas; ¿qué prevé?"

Brezo respondió: "Un ataque devastador contra tu reino desde veinte barcos con su armamento avanzado. Simultáneamente, una invasión del Bosque desde el campo de hielo, con la captura del agua sagrada; seguida de un ataque en la frontera oriental del Reino del Norte. "

El silencio se instaló en la habitación y solo después de varios minutos Arthur respondió: "Un escenario lógico que evitaría que cualquiera de nuestros pueblos ayude a otros. ¿Ves el control del agua sagrada como la razón de la invasión?"

Daniel habló diciendo: "Los del Embajador Rojo ciertamente saben de nuestra dependencia del agua sagrada y parecería que el barco que hemos usado fue hecho con el propósito de transportar el agua sagrada".

Jason preguntó: "¿Los del Embajador Rojo buscan la subyugación o

la eliminación de nuestros pueblos?"

Sólo se rompió un pesado silencio cuando Brezo respondió: "Son lo mismo".

Arthur preguntó: "¿Tus planes de defensa?"

Brezo dijo: "Los del bosque están creando un sendero hacia los cabos del fondeadero protegido que estuvo dos días navegando hacia el sur. Mediante el uso de estaciones de relevo y sus espejos de señalización, proporcionarán un día de advertencia. Debemos apoyarlos con suministros. y equipos de socorro. Debes crear armamento defensivo a lo largo del río".

Jason preguntó: "¿Pelearán los del Bosque?"

Daniel respondió: "Los del Bosque harán lo que siempre han hecho y resistirán indirectamente. Puede que queden algunos que se unan a nosotros bajo Brezo del Reino del Norte, pero no serán muchos".

Arthur dijo: "El paso del mar entre aquí y el Reino del Norte deberá ser más seguro".

El voto de secreto de Brezo con respecto al segundo pasaje la hizo dudar antes de responder: "Hay dos pasajes del mar; ambos son conocidos por los del Embajador Rojo".

La intensidad de Arthur aumentó aún más, pero Jason se perdió en sus pensamientos por un momento antes de decir: "Los escritos antiguos mencionan otro pasaje hacia el oeste. ¿Es éste del que hablas?"

El conocimiento de Jason del segundo pasaje alivió a Brezo de la culpa que tenía por romper su voto y ella respondió: "Es un pasaje mucho más traicionero y será fácilmente defendido".

Arthur quería saber cómo se había enterado, pero Brezo aplazó la historia para otro momento. Cuando se le preguntó sobre sus planes inmediatos, respondió: "Enviaría mensajeros a mi padre y viajaría directamente al bosque". Después de una pausa, agregó: "Espero que los espías del Embajador Rojo todavía sean abundantes y me iría lo más rápido posible".

Jason preguntó: "¿Viajarías en invierno?"

"No veo otra opción. Deben hacerse los preparativos y todavía tengo mucho que aprender para una planificación adecuada. Les pediría hospitalidad a Larby y Betty, ya que tiene un clima cálido y no es adecuado para viajes de invierno".

Jason dijo: "El extraño del fin del mundo es bienvenido, creo que tenemos mucho que aprender de él. ¿Estará tu Betty dispuesta a separarse de ti?"

"Sería mejor y ella ha desarrollado un fuerte vínculo con Larby. Él confía en ella y si aprendemos de él, necesitamos esta confianza. Hablaré con ella al respecto".

Arthur preguntó: "¿Cuándo viajarías?"

"A la luz de la mañana del día siguiente".

Jason dijo: "Me gustaría que se quedara por el gozo de su compañía. ¿Se pueden hacer los preparativos tan rápido?"

Brezo dijo: "Si podemos tener acceso a sus almacenes, estaremos listos".

"Todo lo que tenemos es tuyo".

"El barco del Embajador Rojo necesita una reparación rápida para llevar el mensaje a mi padre".

Arthur habló diciendo: "Nuestras tripulaciones ya están en el barco. Haremos nuestro mejor esfuerzo".

La reunión continuó durante la comida del mediodía. Brezo y Daniel finalmente se excusaron para prepararse para su partida. Brezo dejó a Daniel para trabajar con los del bosque en la preparación del viaje mientras buscaba a Betty. Ella y Larby estaban en el área de la cocina. Brezo se sentó con ellos en la pequeña mesa y disfrutó de una taza de té. El tema de interés finalmente se planteó cuando Betty preguntó adónde irían después. Brezo dijo: "Necesito viajar al Bosque. Para ti tengo un viaje diferente que es esencial para proteger a nuestros pueblos".

El rostro de Betty era una mezcla salvaje de emociones mientras digería lo que había dicho Brezo. Ella preguntó: "¿No voy contigo?"

Brezo dijo muy gentilmente: "¿Te quedarías aquí con Larby? Él puede tener la clave para comprender a nuestro enemigo y debe estar protegido. Viajamos en el invierno y él es de una naturaleza cálida, me temo que no podrá sobrevivir al frío."

"¿Cuánto tiempo estarás fuera?"

"No lo sé, probablemente hasta que la nieve se derrita en las montañas. Cuando el barco esté reparado, puedes regresar a nuestra casa y a tu bebé, pero debes llevarte a Larby contigo. Confío en que velarás por él como lo has hecho. sobre mí."

Betty miró de un lado a otro entre Brezo y Larby y las lágrimas rodaban por sus mejillas. Larby movió su silla junto a la de ella y tomó sus manos. Brezo tuvo que parpadear para contener sus propias lágrimas y solo esperó. Pasaron varios minutos antes de que Betty dijera: "Lo hago".

Brezo se levantó para irse y le dio a Betty un gran abrazo y ya no pudo contener sus propias lágrimas. Tomó la mano de Larby y la colocó entre las de Betty y les dio a ambas una sonrisa mezclada con sus lágrimas, luego las dejó.

Daniel y Jeremy estaban discutiendo sobre equipo y suministros cuando Brezo regresó. Las lágrimas aún no se habían secado por completo y cuando vio la mirada de preocupación de Daniels, dijo: "Le he dicho a Betty que debe quedarse con Larby. La extrañaré".

Antes de que Daniel pudiera consolarla, ella dijo: "¿Cómo va la planificación?"

Jeremy habló diciendo: "No tienen mucho equipo para viajes de invierno. Es suficiente para una docena de personas".

Brezo dijo: "Me gustaría que un grupo de tres estuvieran preparados para llevar a Elrod con mi padre y el resto nos acompañaría al bosque. Los que queden deberán reunirse con nosotros cuando la primavera llegue a la tierra. Hasta entonces, ellos se quedarían con

Betty". y Larby ".

Daniel preguntó: "¿No podría el guardia cuya esposa se llama Marta, simplemente regresar con el barco?"

Brezo respondió: "El mensaje es demasiado importante para confiar en una sola ruta. Si Elrod está dispuesto, ¿también estarán dispuestos algunos de los del Bosque?"

Jeremy dijo: "No hay problema".

Brezo dijo: "Hablaré primero con Elrod y luego necesito hablar con el Capitán John".

Brezo encontró a Elrod y le explicó su solicitud. Él respondió: "Princesa, mi esposa me ha prometido ayudar a protegerte. Por el bien de nuestra gente, haré lo que me pidas".

Brezo se asombró con la breve respuesta, pero no le dio tiempo para dar más detalles diciendo: "Aquí está la carta para mi padre. Cuéntale todo lo que ha sucedido, especialmente el peligro de los del Embajador Rojo. Nadie más se enteraría. de estas cosas ".

Elrod estaba a punto de hablar pero Brezo lo interrumpió dándole un beso en la mejilla por todo lo que había hecho y por las dificultades que le estaba pidiendo. Su rostro se iluminó con una gran sonrisa y no habló.

Brezo se fue a buscar al Capitán John. Cuando llegó a la puerta, varios del Bosque la estaban esperando. Llegaron al barco y encontraron al capitán John hablando con el carpintero. Brezo esperó una pausa en la conversación para decir: "Unas palabras con usted, Capitán John".

El capitán John la acompañó hasta la proa del barco, que estaba libre de trabajadores. Brezo le contó sobre su viaje planeado y su deseo de que el barco regresara al Reino del Norte e informara a su padre. El capitán John objetó: "No debe viajar en invierno, el peligro es demasiado grande".

"Hago lo que debo. Los del Bosque me cuidarán. Nos enfrentamos a un gran peligro y confío en ti para informar a mi padre y

prepararnos para la batalla que temo que se avecina".

La mirada en el rostro de Brezo le dijo al Capitán John que no podía discutir con ella. Él respondió: "Haré lo que me pidas. Pasarán al menos dos semanas antes de que estemos listos para zarpar".

Haz que nuestro barco suene, porque me temo que tendrá mucho que hacer. Planifique también cómo podemos asegurar ambos pasajes desde los barcos del Embajador Rojo.

El Capitán John sonrió y dijo: "Nuestro pasaje secreto ya no es un secreto. Fue un buen trato y me pagaron bien mientras duró. Parece que parte de mi vida ha terminado".

Brezo dijo: "Nuestra gente le debe una gran deuda por lo que ha hecho y aún más por lo que le pediremos en el futuro". Brezo miró al sol y dijo: "Debo prepararme. Cielos hermosos y mares que siguen a usted, Capitán John".

"Sí, y que el Dios del Agua Sagrada te cuide en tu viaje. Hasta que nos volvamos a encontrar, Princesa."

Los del Bosque que la habían acompañado se unieron nuevamente para el corto viaje de regreso al palacio. Llegaron cuando el sol desapareció detrás de las montañas al suroeste. Su habitación estaba casi llena de ropa y equipo de invierno. Daniel la saludó diciendo: "Ahora es tu turno de probarte la ropa. Estas prendas de invierno probablemente sean demasiado grandes, pero si deseas irte por la mañana, tendrán que hacerlo".

Brezo se encontró vestida con pieles de arriba a abajo. Las botas requirieron varios pares de calcetines antes de brindar un apoyo significativo. Cuando estuvo completamente vestida se miró en el espejo y no pudo evitar reír y dijo: "Me veo como el oso en el que Jeremy te cambió".

"Pero un oso muy bonito".

Brezo le dio a Daniel una sonrisa que lo hizo derretirse por dentro. Ella preguntó: "¿Cómo voy a caminar con toda esta ropa?"

Daniel respondió: "Debemos prepararnos para las peores

condiciones. La mayoría de las veces, la ropa más ligera será adecuada. Cuando llegemos a la nieve profunda, tendremos que usar trineos con raquetas de nieve o esquís".

Brezo se miró de nuevo en el espejo y empezó a quitarse la ropa gruesa diciendo: "Haré lo que dices, porque nunca he viajado en invierno".

Las festividades de la noche duraron más de lo planeado y el grupo de Brezo se fue un poco más tarde de la luz de la mañana. El grupo más pequeño, se dirigió hacia el reino de su padre, y el grupo de Brezo viajaron juntos durante varios días. Mientras subían al paso de montaña que separaba los reinos, el invierno se apoderó de ellos con toda su fuerza. Un vendaval de invierno los mantuvo en el campamento durante dos días. Los del Bosque dedicaron tiempo a fabricar trineos y reelaborar raquetas de nieve. En el momento en que rompió el clima, se agregaron varios pies nuevos de nieve a la capa de nieve existente. Brezo tuvo dificultades con las raquetas de nieve y pudo viajar mucho más fácilmente con los esquís.

El décimo día tuvieron una celebración durante la cena. Por la mañana se dividirían en dos grupos, con Elrod y el grupo más pequeño descendiendo por el paso hacia el Reino del Norte. Brezo y el grupo más grande continuarían ascendiendo las montañas hacia el bosque. Los espíritus estaban altos y cuando el cielo estaba despejado, la vista era casi abrumadora en su belleza. Brezo descubrió que no le importaban los viajes de invierno; estaban bien preparados y progresaron de manera constante, aunque algo lenta. A pesar de la fatiga del viaje, el ánimo de Daniel pareció elevarse a medida que se acercaban a su tierra natal. Cuando llegaron a las aldeas pequeñas, la gente les abrió sus casas y su amabilidad casi abruma a Brezo. Tenían poco pero estaban dispuestos a compartirlo todo.

Daniel sanó un poco cada vez que se detuvieron, pero en su mayor parte viajaron con dificultad. El último día viajaron hacia la noche sabiendo que un cálido hogar los esperaba. Llegaron a la pequeña casa de Daniel mucho después de la hora de la cena. El fuego ardía y la entrada estaba libre de nieve. Brezo preguntó: "¿Cómo sabían que llegaríamos esta noche?"

Jeremy se echó a reír y dijo: "Tiene algo que ver con tu Daniel. La gente del pueblo siempre parece saber cuándo viene y ha preparado su casa para su llegada. Creo que temen que se enfríe y no pueda curarlos". . "

Las bromas continuaron durante un rato y luego Jeremy anunció: "La comida y la cerveza nos esperan en la taberna. Nos encontraremos allí".

Daniel abrió la puerta diciendo: "Te llevaría de nuevo a través del umbral, pero tal vez deberíamos esperar a que el clima sea más cálido".

Brezo preguntó: "¿Prefieres cargarme cuando no parezco tan oso?"

"Te llevaría en cualquier momento, pero con la nieve no hay espacio".

Antes de que pudiera continuar, Brezo le dio un beso y cruzó la puerta. Su primera impresión del espacio fue que era como su Daniel: simple pero muy cómodo. La chimenea estaba hecha de piedras más pequeñas que las paredes, pero por lo demás parecía crecer directamente del edificio. La sala principal tenía grandes vigas de madera que sostenían el techo y dos habitaciones más pequeñas daban a un lado. Uno era obviamente el dormitorio y el otro la habitación de Daniel para la curación.

Daniel la ayudó a quitarse la ropa pesada. Brezo inmediatamente rodeó a Daniel con sus brazos y dijo: "Me siento como en casa aquí".

Daniel le devolvió el abrazo y no dijo nada. Sería feliz compartiendo esta vida simple, pero sabía que no sería así al menos por un tiempo. Disfrutaron de la compañía del otro mientras Daniel explicaba cómo estaba organizada la casa. El gruñido de su estómago les recordó a ambos que la hora de la cena había desaparecido. Se pusieron sus capas de invierno y se dirigieron a la taberna. Parecía que todos en todo el pueblo estaban dentro de la taberna, pero se les hizo sitio en la mesa con Jeremy. Se colocaron ante ellos cuencos de estofado de cordero y pan recién hecho junto con jarras de cerveza. La conmoción continuó a su alrededor mientras disfrutaban de la comida.

Apenas terminaron cuando Jeremy habló diciendo: "Creo que es hora de que Daniel presente a su novia".

Se oyó un grito que pareció levantar un poco el techo. Daniel se puso de pie, tomando la mano de Brezo para ayudarla a subir a la mesa. Se unió a ella de pie sobre la mesa y dijo: "A mi familia y amigos de Issip les presento a mi esposa, Brezo del Reino del Norte".

Comenzó un cántico: "¡Queremos un beso! ¡Queremos un beso!"

Daniel les obedeció y se escuchó otra alegría. Daniel ayudó a Brezo a bajar de la mesa y alguien preguntó: "Escucharía la historia del beso de la boda".

Daniel respondió: "Es parte de la historia que no recuerdo. Dejaré que Jeremy lo cuente".

La narración comenzó en serio. La atención se centró ahora en Jeremy, lo que permitió que Daniel y Brezo se relajaran. Parecía que la noche se estaba haciendo bastante tarde y todavía la gente se quedaba. Había mucho que escuchar y Jeremy estaba lleno de energía. Brezo se estaba desvaneciendo y tenía problemas para mantenerse concentrada. Daniel finalmente interrumpió a Jeremy el tiempo suficiente para dar las buenas noches a todos. El aire frío de la noche iba acompañado de un brillante cielo invernal lleno de estrellas y caminar a casa parecía casi encantado. Daniel avivó el fuego mientras Brezo se preparaba para acostarse. Arrastrarse bajo la colcha con su Daniel en su propia casa le dio a Brezo una sensación de satisfacción que nunca antes había sentido.

Llegó la mañana y Brezo se levantó para completar su ritual matutino. Añadió un poco de leña a las brasas y el fuego pronto se encendió. Después de completar su ritual, trató de cocinar la comida de la mañana para compartir la ruptura del ayuno con su esposo. Abriendo silenciosamente los armarios, encontró la olla y un recipiente con avena triturada. Sabía que la avena se cocinaba a fuego lento en agua, pero se dio cuenta de que no sabía cómo. Se sentó y miró la olla, tratando de descifrar sus misterios. Las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas cuando se dio cuenta de lo poco preparada que estaba para el papel de esposa.

Daniel la encontró varios minutos después, todavía llorando. Le preguntó cuál era el problema, pero sus lágrimas solo aumentaron. Todo lo que pudo hacer fue abrazarla y dejarla llorar. Se sentaron así durante algún tiempo antes de que Brezo finalmente dijera: "No sé cocinar. ¿Cómo puedo ser tu esposa?"

Daniel tuvo el buen sentido de no reírse y respondió: "Me casé contigo no por tu habilidad para cocinar, sino por mi amor por ti. Si aprendieras a cocinar te enseñaré".

"Yo aprendería."

Al explicar cómo calcula la proporción de agua y avena, Daniel comenzó a poner el agua en la olla, pero Brezo interrumpió diciendo: "Sería mejor si lo intentara". Usó una copa para medir el agua de cada uno de ellos y la puso en la olla.

Daniel dijo: "Tal vez deberíamos duplicar la receta porque espero que Jeremy aparezca pronto".

A la hora programada, alguien llamó a la puerta y Jeremy dijo: "¿Alguien se ha levantado todavía?".

Al abrir la puerta, Daniel fue recibido por su amigo que llevaba una barra de pan fresco. Le entregó el pan a Daniel y dijo: "La hija del panadero envió esto para ayudarnos a desayunar juntos".

"¿El alto de pelo rojizo?"

Cuando Jeremy asintió afirmativamente, Daniel continuó: "Siempre le has gustado. Ustedes dos se verían bien juntos".

Jeremy se echó a reír y dijo: "No con demasiada frecuencia".

Brezo levantó la vista de su medición y dijo: "Jeremy de Issip, algún día tendrás que calmarte".

"Algún día, pero no hoy. ¿Qué vamos a tomar para el desayuno?"

"Si tengo la medida correcta, tendremos avena triturada con un poco de jarabe de arce. Un poco de leche estaría bien".

Jeremy abrió la puerta y trajo un pequeño balde de leche y dijo: "Parece que ya se han ocupado. Leche fresca, pan fresco y avena cocida, me suena bien".

Brezo preguntó: "¿Cómo se paga la comida?"

"Me he ocupado de casi todos en el pueblo, la mayoría de las veces no me pagan, solo me traen cosas. Parece que funciona bien".

Brezo pareció pensativa y preguntó: "Si no recauda dinero, ¿cómo paga los impuestos?"

"No tenemos impuestos aquí".

"¿Cómo recauda dinero su gobierno para hacer las cosas que se deben hacer?"

Jeremy y Daniel se miraron antes de que Daniel dijera: "No lo sé. Tal vez la gente simplemente done dinero cuando se necesita".

Tan pronto como terminó la comida de la mañana, la gente comenzó a aparecer para curarse. Jeremy se disculpó para hacer la ronda de sus amigos. Brezo trabajó para limpiar mientras Daniel cuidaba a sus pacientes. Realmente no había mucho que limpiar, pero Brezo saboreó cada artículo y se preguntó cómo se relacionaba con su Daniel. Un paciente a última hora de la mañana trajo más pan fresco y un poco de sopa. Brezo calentó la sopa y compartió con Daniel la primera comida tranquila juntos en mucho tiempo. No hablaron de nada en particular y en su mayoría simplemente disfrutaron de la compañía del otro. Llegaron más pacientes a primera hora de la tarde y Brezo se ocupó de aprender lo que podía de su nuevo hogar mientras atendía el fuego.

El último de los pacientes apenas se había ido cuando Jeremy volvió a aparecer diciendo: "Están sirviendo pastel de cerdo con bolas de masa en la taberna, vamos".

Se fueron y la noche volvió a estar llena de narraciones. No era tan tarde en la noche cuando regresaron a su pequeña casa. El tiempo había empeorado y estaba nevando mucho, pero la casa todavía estaba bastante caliente. Su cama parecía deliciosa con los cálidos

edredones para protegerlos del frío de la noche. Brezo no estaba segura de cuánto tiempo habían dormido cuando un golpe los despertó. Daniel encendió la luz y abrió la puerta a un joven del pueblo vecino. Brezo no pudo entender todo lo que decían, pero lo suficiente para saber que la esposa del visitante tenía problemas con el parto.

Daniel comenzó a vestirse para los viajes de invierno mientras le explicaba a Brezo el problema. Su preocupación era tanto por la madre como por su Daniel y preguntó: "¿Debes viajar con ese clima?"

Daniel respondió: "Debo hacerlo. Es un camino corto a su aldea. Espero estar en casa al mediodía".

Con un simple beso, Daniel dejó a Brezo sola. Durante algún tiempo la preocupación la mantuvo despierta, pero el sueño volvió. Se despertó con una mañana cuya luz estaba atenuada por la nieve intensa. El viento seguía aullando y la cabaña estaba fría. Intentando encender el fuego, Brezo trabajó duro para no dejar que sus preocupaciones dominaran. Después de completar su ritual matutino, se preparó el desayuno. Comer sola la comida que ella había cocinado en su propia casa era una nueva experiencia, pero su preocupación superó la alegría del momento. La limpieza pareció ayudar a controlar su preocupación, por lo que volvió a limpiar todo el polvo que aún no se había acumulado en su última limpieza.

Era mediodía cuando escuchó que alguien se acercaba y abrió la puerta esperando a Daniel. La vista de Jeremy la saludó y la decepción en su rostro debió ser obvia porque Jeremy dijo: "Lo siento, no soy Daniel, pero traje el almuerzo".

"Jeremy, me preocupo y Daniel dijo que estaría de regreso al mediodía".

Jeremy se echó a reír y dijo: "Cuando se trata de curar a tu Daniel no tiene buen sentido del tiempo. Después del almuerzo lo veré".

Sosteniendo la puerta para que Jeremy entrara, Brezo dijo: "No le pediría que viaje con ese clima".

Jeremy respondió: "Parece que mi destino en la vida es cuidar de Daniel. Es un camino corto hasta el otro pueblo; además, el clima parece estar mejorando un poco".

Después del almuerzo, Jeremy trajo más madera y desapareció entre los remolinos de nieve. La tormenta no pareció cambiar para Brezo, excepto tal vez por una reducción en el sonido del viento. Ahora estaba preocupada por Daniel y Jeremy. La oscuridad se estaba apoderando del gris del día cuando de nuevo escuchó que la gente se acercaba. Al abrir la puerta esta vez fue recibida por su Daniel y Jeremy. A pesar de estar cubiertos de nieve, se reían. Brezo los hizo entrar y ayudó a colgar la ropa exterior antes de preguntar: "¿Cómo están la madre y el bebé?".

El estado de ánimo de Daniel se volvió sombrío y explicó: "La madre se recuperará pero la debilidad será un problema por un tiempo. No pude salvar al bebé".

Sin saber qué decir, Brezo dejó que el silencio expresara su preocupación. Jeremy intervino y cambió el estado de ánimo diciendo: "Esta noche están sirviendo estofado de cordero en la taberna, creo que iré a comer antes de que se acaben".

Daniel preguntó: "¿Antes de que se acaben la cerveza o el estofado?"

Jeremy, riendo, respondió: "Cualquiera de los dos sería un problema, pero la escasez de cerveza parecería lo más grave. Por supuesto, si el clima impide que las sirvientas aparezcan y el anciano termina sirviendo, no importará".

Daniel respondió: "Necesito descansar un poco y luego intentaré unirme a ustedes".

Después de que Daniel se acomodó en su silla y tomó la taza de té, Brezo dijo: "Siento lo del bebé".

La tristeza era obvia en el rostro de Daniel cuando respondió: "Ojalá pudiera curar a todos, pero no funciona de esa manera. Le pregunté a mi abuelo cómo lidiaba con la muerte de sus pacientes y apenas estoy empezando a entender a qué se refería". . "

"¿Qué dijo cuando preguntaste?"

"Dijo que no era posible arreglárselas, solo tenía que continuar con su trabajo".

Los pensamientos de Brezo volvieron al hombre que moría en sus brazos durante su primer ataque y se dieron cuenta de la verdad en la declaración de su abuelo. Se sentaron juntos frente al fuego disfrutando de la tranquilidad del uno al otro. Fue el gruñido en el estómago de Daniel lo que puso fin al momento; era hora de comer. Se abrigaron y fueron a reunirse con Jeremy en la taberna.

Capítulo 14

El clima mejoró significativamente durante los próximos tres días. El sol ahora estaba lo suficientemente alto en el cielo del sur para mantener la promesa de la primavera. El trabajo de Daniel lo mantenía ocupado, pero Brezo comenzaba a sentirse confinada tanto por su falta de responsabilidad como por cualquier otra cosa. Usó el tiempo para planificar, pero simplemente no tenía suficiente información para formular un plan completo. Nadie se sorprendió cuando llegó el mensajero solicitando su presencia y la del joven sacerdote en el Consejo Forestal. La cena en la taberna fue una celebración de su regreso a casa y un adiós hasta que pudieran regresar.

Con las primeras luces partieron los cuatro. El frío todavía era lo suficientemente profundo como para que la nieve chirriara cuando caminaban sobre ella. Con Brezo y el joven sacerdote en sus esquís y Jeremy y Daniel con sus raquetas de nieve tirando de trineos, hicieron un progreso constante. El clima se mantuvo y cuatro días después llegaron al sitio del Forest Council. Se les hizo sitio en la pequeña aldea, que ya estaba repleta de asistentes al Concilio. Jeremy decidió no asistir a la reunión y los dejó a los tres para entrar a la sede del Consejo sin él después de la comida de la mañana.

La reunión comenzó casi de inmediato sin ninguna llamada formal al orden. Se le pidió a Daniel que presentara a Brezo y al joven sacerdote. El presidente del Consejo resumió brevemente los eventos de la guerra reciente y luego le pidió a Brezo un informe. Diciendo: "Brezo del Reino del Norte, su servicio a la gente del Bosque ya todos nuestros pueblos se ha observado en este Consejo. Le pedimos ahora un informe sobre su reciente viaje de exploración y pensamientos sobre el futuro".

Brezo se paró ante este grupo de extraños y al principio no estaba segura de cómo empezar. El recuerdo del ataque a su padre por parte del Embajador Rojo vino a su mente y comenzó su historia en ese momento. Como nunca se había sentido cómoda hablando en

público, no sabía lo contundente que era su historia. Sus pensamientos y planes seguían saliendo y durante las siguientes dos horas dominó el Consejo con solo preguntas ocasionales para interrumpir su flujo de pensamientos. Cuando terminó de explicar cómo sentía que los del Embajador Rojo atacarían tanto desde la frontera como desde el mar, simplemente dejó de hablar.

El informe de Brezo fue recibido con silencio y por un momento temió haber ofendido a todos en el Consejo. Mirando a Daniel, ella fue recibida con un asentimiento de aprobación y luego el presidente habló diciendo: "Un informe de lo más aterrador bien presentado. Abro el Consejo para su discusión".

Las preguntas empezaron en serio, solo algunas de las cuales Brezo pudo responder. Cuando el anciano sacerdote y archivero se puso de pie, todos los demás se quedaron en silencio. Dijo con su voz áspera: "Oiría más de estos pescadores del fin del mundo y de su idioma".

Brezo no estaba segura de qué más decir y miró interrogante a Daniel. El joven sacerdote respondió poniéndose de pie y diciendo: "Intentaré recordar". Luego comenzó a hablar en la lengua del extraño.

Brezo y Daniel estaban asombrados porque su joven sacerdote sonaba igual que el extraño. Durante muchos minutos todo el mundo quedó hipnotizado por los sonidos del extraño del fin del mundo. Cuando terminó, el anciano sacerdote dijo: "Te acuerdas bien de mi hijo. La lengua que hablas es muy antigua y probablemente la madre de nuestro habla. Es como lo describen los antiguos pergaminos".

Cuando la silla le pidió que explicara, el anciano sacerdote dijo: "Una sola referencia describe a un pueblo más antiguo que nosotros que fueron expulsados de sus tierras debido a una invasión. El pergamino está dañado y no he podido descifrar el resto. "

El joven sacerdote habló tímidamente y preguntó: "¿Es este el rollo que también habla de la cueva del conocimiento en el hielo?"

El anciano sacerdote se emocionó y su voz sonó joven cuando

preguntó: "¿Conoces este pergamino, tu copia está intacta?"

El joven sacerdote explicó: "Es una copia que estudié en el palacio del Reino del Sur. No sé si es auténtica".

El anciano sacerdote dijo: "Recuerda bien y yo exploraría su memoria para reproducir este pergamino, si está dispuesto".

Brezo habló y dijo: "Si queremos sobrevivir, debemos conocer mejor a nuestro enemigo. Yo tendría este conocimiento del que hablas. ¿Dónde está esta cueva del conocimiento?"

El anciano sacerdote respondió diciendo: "He estudiado este tema durante muchos años y no estoy seguro de si realmente existe. La descripción lo ubicaría en algún lugar de la parte noreste del campo de hielo. La cueva está en una montaña que se eleva sobre el hielo que parece como la cabeza de un pez".

Brezo preguntó: "¿Pueden los del Bosque buscar esta cueva del conocimiento antes de que el sol del verano permita una invasión a través del campo de hielo?"

Uno que vestía el atuendo del gremio de cazadores pero que ya no era joven, se levantó y dijo: "He estudiado los informes del cruce del verano pasado. Sería posible si el Dios del Agua Sagrada nos concediera un descanso en el clima y si el gremio de comerciantes podría establecer puntos de parada con suministros".

"Una tarea ardua, pero los comerciantes estaríamos dispuestos. El campamento en la antigua zona minera de cobre ya se ha restablecido como un punto de suministro. Desde allí podríamos establecer una serie de depósitos de suministros hasta la pared vertical del campo de hielo. Los informes de los comerciantes que cruzaron el campo de hielo el verano pasado parecen estar más allá de nuestra capacidad para establecer escondites en el campo mismo".

El presidente le preguntó a Brezo: "¿Qué aprenderías en esta cueva del conocimiento que te ayudaría a conocer mejor a nuestro enemigo?"

Brezo tardó en responder mientras trataba de responderse a sí misma primero. Ella respondió: "La historia de los primeros días de nuestro pueblo no está clara para mí, pero parece probable que fuéramos refugiados de una guerra anterior. Si esa guerra se librara contra los del Embajador Rojo, sabría por qué perdimos. Sin este conocimiento, nuestro la planificación sigue siendo incompleta y correríamos el riesgo de perder de nuevo ". Ella agregó: "Yo mismo vería este campo de hielo para planificar adecuadamente una defensa".

El cazador mayor preguntó: "¿Planearías una batalla en el campo de hielo?"

Brezo respondió: "Más bien es un medio para frenar su avance y tal vez obligarlos a tomar la ruta del desfiladero. Preferiría que no se permitiera a un ejército entrar en el Bosque".

La discusión pasó a ser de apoyo a la expedición de invierno. La oscuridad había caído cuando finalmente se votó para apoyar la expedición de invierno. Algunos hablaron en contra, pero la mayoría a favor. La presidencia clausuró el Consejo hasta la mañana y los asistentes se dispersaron. Durante tres días más el Consejo se reunió y planificó. Algunos de los puntos de la agenda eran puramente locales, pero la mayoría se referían a los tiempos difíciles que se avecinaban. Para Brezo, parecía un poco ineficiente tener tantos involucrados en la toma de decisiones, pero podía entender cómo el apoyo de una decisión tomada era más completo. Era un sistema diferente al que había tenido cuando había crecido, pero obviamente funcionaba.

El elemento final antes de cerrar fue el polvo de Daniel. El presidente le pidió a Daniel que supervisara la producción de otro lote del polvo. Daniel se levantó y dijo: "Es casi seguro que el poder de la pólvora será necesario en los tiempos difíciles que se avecinan. Si mi novia va a viajar al campo de hielo, yo viajaría con ella".

Un miembro del gremio de mineros se puso de pie y dijo: "Propongo que la responsabilidad de producir este polvo explosivo se transfiera al gremio de mineros".

Otros gremios hablaron manifestando su deseo de asumir la

responsabilidad de la producción y dieron razones que todas parecían válidas. La discusión parecía destinada a un debate interminable cuando el presidente pidió consejo al anciano sacerdote. El anciano tardó un poco en responder y se puso de pie lentamente. Dijo: "El poder que representa este conocimiento será difícil de contener. Aquellos con tal conocimiento enfrentarán el mismo peligro que Daniel enfrentó con su secuestro. La elección de otro sanador que no tenga ningún interés personal parecería lógica. Un miembro de la el sacerdocio de la iglesia sería otra consideración, pero solo como una opción secundaria ".

La discusión pareció ir en varias direcciones a la vez, pero el presidente restauró algo parecido al orden al decir: "El presidente asumirá la responsabilidad de nombrar a un aprendiz de Daniel que sea sanador o del sacerdocio". Continuó: "¿Hay otros asuntos que plantear al Consejo?"

Se pudieron escuchar varias voces, pero nadie hizo ninguna moción específica y el presidente dijo: "Este Consejo ya está cerrado".

Nadie parecía tener prisa por irse y, como todos hablaban al mismo tiempo, el nivel de ruido dificultaba la conversación. Daniel y Brezo se abrían paso a través de la puerta cuando el anciano sacerdote los alcanzó. Una vez fuera, donde el silencio volvió a reconfortar sus oídos, el anciano sacerdote dijo: "Quiero que camines conmigo".

Brezo miró a Daniel, quien asintió y ella respondió: "Sería un honor".

El anciano sacerdote abrió el camino a un ritmo sorprendentemente rápido. Habló de poco hasta que salieron al pueblo y luego dijo: "El recuerdo del joven sacerdote que te acompaña es bueno. Quisiera que lo llevaras contigo mientras exploras el campo de hielo. Si encuentras la cueva del conocimiento, confía en él para recordar ". Se estaban acercando al pequeño monasterio cerca de la aldea y él continuó: "Tu evaluación de los tiempos difíciles que se avecinan me suena fiel y tu ayuda para preservar nuestro bosque es un tributo a la bondad de todos nuestros pueblos. Te doy mis bendiciones y oro. al Dios del Agua Sagrada por su éxito ".

Caminaron un poco más en silencio hasta llegar a la puerta del

monasterio. Cuando el anciano sacerdote abrió la puerta, preguntó una cosa más: "Quiero que su joven sacerdote estudie conmigo cuando estos tiempos difíciles terminen. Soy viejo y débil y necesitamos a uno como él para continuar como archivero".

Brezo pensó en oponerse a su autodescripción, pero en cambio dijo: "Si es posible, arreglaremos sus estudios con usted. Le agradezco su bendición y le pido al Dios del Agua Sagrada que continúe otorgándole buena salud, por su conocimiento es esencial para todos nuestros pueblos".

El anciano sacerdote asintió con agradecimiento y dijo: "Viaja con seguridad y planifica bien, porque me temo que los del Bosque dependemos de tus habilidades para sobrevivir".

El anciano sacerdote se volvió y entró en el monasterio y su mundo de pergaminos y oración. Brezo y Daniel vieron al anciano entrar y luego se volvieron hacia el pueblo. Habían caminado la mayor parte del camino de regreso a la aldea antes de que Daniel rompiera el silencio diciendo: "Bueno, mi amor, parece que nuestra vida como simples aldeanos ya ha llegado a su fin. Debo admitir que disfruté compartir mi vida en la aldea contigo. pero el Dios del Agua Sagrada parece tener otros planes para nosotros".

Brezo le apretó la mano y no dijo nada hasta que estuvieron fuera de la taberna. En voz baja dijo: "Ojalá el Dios del Agua Sagrada nos permitiera pasar nuestras vidas juntos, donde sea que esté. Mi miedo a los tiempos difíciles se ve frenado por mi amor por ti y la fuerza que el amor da. yo."

La conversación se hizo imposible cuando se abrió la puerta y Jeremy los vio. Fue una noche bulliciosa de narración de historias con algo de música y baile. La noche se hizo tarde antes de que se retiraran y Jeremy los despertó antes del amanecer, listo para viajar. El clima no fue tan cooperativo cuando ascendieron al país más alto. Algunos días solo recorrían unos pocos kilómetros, pero al menos progresaban un poco todos los días. Llegaron al campamento minero al mediodía y fueron recibidos por varios miembros del gremio de comerciantes. Se habían levantado tiendas largas y bajas para almacenar suministros. El clima seguía siendo bastante severo y era necesario quitar la nieve con regularidad de los techos de las

tiendas.

Se instalaron en la pequeña cabaña y compartieron una comida con los comerciantes. Daniel y Jeremy reanudaron su rutina de preparación y trituración del polvo. Al tercer día llegó un nuevo grupo de comerciantes y con ellos había otro sanador algo mayor que Daniel. Él era de una aldea en el lado más lejano del Bosque más cerca del Reino del Norte. Él y Daniel no se conocían, pero su conversación sobre curación y alquimia parecía durar una eternidad. Brezo y Jeremy continúan trabajando duro preparando los ingredientes para el polvo, pero parecía que Daniel pasaba la mayor parte de su tiempo enseñando. Para Brezo, la experiencia del monótono trabajo duro era completamente nueva y nada agradable. Tener el tiempo libre de Daniel ocupado por su colega sanador se sumó a su frustración.

La monotonía del trabajo duro continuó durante varios días más y justo cuando Brezo supo que no iba a poder soportarlo, apareció un grupo de cazadores. Muchos estaban con ella en el Reino del Sur y fue un momento feliz de preparación para el viaje. Los comerciantes habían estado yendo y viniendo estableciendo sus escondites de suministros, y varios viajaban con ellos para almacenar suministros en la base del campo de hielo. Otros se presentaron para continuar el trabajo en el polvo. Cómo funcionaba su estructura organizativa seguía siendo un misterio para Brezo, pero funcionó. Al tercer día después de la llegada de los cazadores, partieron antes del amanecer en su viaje.

Su pequeña cabaña estaba llena de gente comiendo y vistiendo. La testosterona en el aire de la pequeña cabaña le pareció casi abrumadora a Brezo. Cuando salieron al aire libre, el aire frío de la madrugada le hormigueó la nariz y se apretó un poco la bufanda alrededor de la cara. Finalmente se estaban moviendo. Brezo llevaba su mochila y viajaba con esquís, mientras que la mayoría viajaba con mochilas pesadas y raquetas de nieve mientras tiraba de trineos con suministros adicionales. A pesar de viajar relativamente liviano por un sendero lleno por los que estaban delante de ella, Brezo respiraba con dificultad. Daniel se sentó a su lado durante un descanso y le preguntó cómo estaba. Brezo respondió: "Viajo con poco peso, pero la respiración es difícil".

Daniel respondió: "Es la delgadez del aire. Tenía la esperanza de que trabajar en la mina te hubiera preparado para este país alto".

Brezo se rió diciendo: "¿Quieres decir que me hiciste trabajar tan duro por mi propio bien?"

"Sé que no estás acostumbrado a la altitud. La mejor manera de adaptarse es trabajar duro. Quería que no trabajaras tan duro, pero tu cuerpo necesitaba adaptarse. Es un viaje difícil al que nos hemos propuesto".

"No sería una carga para los del Bosque. El arduo trabajo de hacer girar la muela sin duda ha fortalecido mis piernas, pero mi respiración aún parece difícil".

"Te adaptarás, pero debes asegurarte de que estás tomando suficientes líquidos. Respira por la nariz tanto como puedas, ya que parece limitar la cantidad de humedad que pierdes. Haré que Jeremy reduzca el ritmo si lo deseas".

Brezo pensó en las pesadas mochilas y trineos con los que todos los demás estaban agobiados y dijo: "Seguiré el ritmo. Nuestro viaje acaba de comenzar y mi objetivo es verlo completado".

El tiempo se mantuvo con lluvias ocasionales de nieve, pero la caza siguió siendo muy escasa. Habían viajado durante más de dos semanas cuando Brezo se dio cuenta de que el terreno había cambiado y no había visto un árbol en todo el día. El paisaje era solo una hoja de ondulante blanco, con las nubes grises del cielo arriba. La nieve estaba mucho más compacta debido a los vientos y viajar era más fácil. Se detuvieron justo cuando empezaba a oscurecer y cuando establecieron el campamento, Jeremy dijo: "Esta noche, doble estaca y ate las tiendas de campaña, no estoy seguro del clima".

Daniel y Brezo compartieron su sencilla comida con sus compañeros y se metieron en su tienda. El sueño llegó rápidamente debido a su fatiga, pero los vientos pronto cambiaron eso. El aullido fue suficiente para despertar a los muertos y el aleteo de la lona casi les hizo temblar los huesos. Brezo permaneció despierta escuchando la tormenta acompañada por los suaves ronquidos de Daniel. Cómo

podía dormir en la tormenta era insondable para ella, pero la respiración regular de su sueño era reconfortante. Gradualmente volvió a dormirse. La mañana llegó con solo un denso gris para reemplazar la oscuridad de la noche. El viento no había amainado y su tienda se hundió bajo el peso de la nieve.

Brezo completó el ritual matutino mientras Daniel aún dormía. Pronto se oyeron voces amortiguadas por la fuerte nieve alrededor del campamento. Daniel finalmente se despertó y dijo: "Parece que estamos teniendo un poco de tormenta. ¿Escuchaste el viento aullar anoche?"

"Sí mi amor. No espero que estemos viajando hoy."

Daniel se vistió y dijo: "Déjame ir a hablar con Jeremy. Supongo que hoy comeremos nuestras raciones de viaje en la tienda".

Daniel salió de la tienda, permitiendo que solo entrara una pequeña cantidad de nieve. El exterior era un remolino de blanco. Tomó un trozo de cuerda y ató un extremo a la estaca de la tienda y, sosteniéndolo, se dirigió hacia la tienda de Jeremy. Se alejó con confianza, soltando el cable mientras avanzaba. Llegó al final de su cuerda y sin tienda ni Jeremy. Volvió sobre sus pasos siguiendo la cuerda hacia atrás y se puso en camino de nuevo en dirección a la tienda de Jeremy. Esta vez llamó y finalmente tropezó con la tienda casi enterrada en la nieve. Ató el cordón sin apretar a la estaca de la tienda de Jeremy y entró en la tienda. Su ropa exterior ya estaba cubierta de nieve.

Jeremy dijo: "No estoy seguro de por qué alguien se aventuraría en un día como hoy".

"Brezo quería saber cuál era la planificación".

"No hay muchas opciones, tendremos que esperar a que pase la tormenta. Revisaré a todos en un momento para asegurarme de que todo esté seguro. Declaro un día de descanso".

Estuvieron de visita por un rato y luego Daniel dijo: "Será mejor que vuelva con mi novia o ella estará preocupada".

Jeremy se rió y dijo: "Con razón. Te escuché pasar por la tienda, pero ni siquiera respondiste cuando te llamé".

"Es bastante difícil escuchar algo ahí afuera; me alegro de haber usado el cable para poder encontrar el camino de regreso. Parece que me enseñaste ese truco cuando éramos niños".

"Espero que hayas hecho un buen nudo o de lo contrario te estaremos buscando en la nieve".

"Una cosa que mi formación quirúrgica me enseñó fue a hacer nudos, así que debería estar bien. Un día de descanso será agradable". Daniel salió de la tienda de Jeremy y siguió su cordón de regreso a Brezo. Raspó gran parte de la nieve de la tienda antes de volver a entrar. Ahora estaba completamente cubierto de nieve, a pesar de sus intentos de dejarla afuera. Brezo había vuelto a gatear bajo las batas de dormir, pero asomó la cabeza lo suficiente como para ayudar a apartarlo. Compartieron sus raciones de viaje y hablaron de la tormenta. Poco a poco, la conversación se volvió hacia el futuro. Daniel, por su naturaleza y su crianza en el Bosque, no toleraba preocuparse excesivamente por el futuro. Sería lo que sería, todo lo que podían hacer era lo mejor que podían.

Daniel cambió el curso de la conversación preguntando: "¿Te satisfizo la vida de una simple esposa de pueblo?"

Fue el turno de Brezo de dudar y respondió: "Estar contigo fue un sueño, pero preocuparte por tus pacientes y tu viaje para verlos fue difícil. Yo también parecía sin propósito cuando no estabas allí".

Daniel tardó en responder ya Brezo le preocupaba haberlo insultado. Finalmente Daniel respondió diciendo: "La curación afecta no solo al sanador sino también a quienes lo aman. Ojalá la carga no fuera así, pero es lo que es. Siento el Dios del Agua Sagrada sin duda alguna. tiene un propósito para ti; simplemente no sabemos cuál será".

Brezo apretó la mano de Daniel y no dijo nada. Pasaron el resto del día y la noche escuchando la tormenta, descansando y disfrutando de su amor. La mañana llegó con solo una pequeña disminución en el viento, pero fue suficiente para que Jeremy hiciera que todos se

movieran. Viajar en la nieve pesada fue aún más lento. Ahora estaban atados con una cuerda porque la visibilidad era cuestión de unos pocos pies en su mundo cada vez más blanco. Jeremy encabezaba el grupo, encorvado sobre su brújula, abriéndose paso. Después de unas horas, incluso su resistencia disminuyó y otro de los cazadores tomó la delantera. Continuaron su lenta rotación y recorrieron varios kilómetros a pesar del clima. El campamento se llamó temprano ese día y las tiendas se instalaron muy juntas con estacas dobles y cuerdas. Durante tres días más repitieron el ciclo de viaje en la blancura arremolinada.

Finalmente rompió el tiempo y la mañana amaneció con algo de color hacia el este, prometiendo cielos claros. Jeremy envió exploradores por delante para intentar localizar el alijo de suministros. El resto continuó hacia el este a través de las aparentemente interminables tierras yermas. Al mediodía, los exploradores habían regresado con grandes cargas de suministros que se distribuyeron entre sus mochilas. Hicieron un buen progreso ese día. Cuando llegaron al campamento, Jeremy dijo: "Espero que el frío se asiente por un tiempo. El viaje será más fácil, pero la congelación se convertirá en un problema. Asegúrese de que sus pies estén secos".

La temperatura esa noche se desplomó y Brezo se sintió un poco helada a pesar del calor de Daniel y la pesada túnica de dormir. Su ritual matutino era breve y las raciones matutinas consistían en los alimentos que habían colocado debajo de las batas de dormir para evitar que se congelaran. La dureza de la tierra se hizo evidente ahora en el aire limpio. El vacío pareció extenderse para siempre. El sol todavía estaba bastante bajo en el cielo de la mañana cuando Jeremy hizo un alto. Hizo que todos se colocaran las correas de cuero sobre los ojos. Daniel le explicó a Brezo la necesidad de prevenir la ceguera de la nieve. Conocer la razón solo alivió parcialmente la incomodidad de tener su visión tan limitada. En cada descanso, Daniel hacía que todos inspeccionaran a sus compañeros en busca de signos de congelación. El frío era tan amargo que Brezo descubrió que sus párpados se congelaban y tenía que usar su mano desnuda para descongelarlos, pero luego su mano se enfriaba. Moverse era la única forma de mantenerse caliente.

Brezo había perdido la noción del tiempo, pero tenía que haber pasado al menos una semana desde que había visto un árbol. El frío adormecedor y la cruda blancura parecían embotar su pensamiento y no estaba planeando. Ella simplemente existía, avanzando sobre sus esquís y descansando cuando se le pedía que lo hiciera. Incluso la presencia de Daniel no fue suficiente para traerla completamente viva. Fue solo cuando el horizonte plano finalmente se rompió al ver una montaña que Brezo recuperó algo de vivacidad. Los exploradores avanzaron para marcar un camino hacia el paso y buscar el alijo de suministros.

Era tarde al día siguiente cuando llegaron al pie del paso y Brezo comenzó a mirar el acantilado de hielo no como un desafío para ascender sino como una estructura de defensa. Ella estaba planeando de nuevo. Daniel notó la diferencia y dijo: "Ver la montaña cerca parece haber levantado su ánimo".

"Ahora tengo un propósito, puedo planificar una defensa basada en este acantilado de hielo. Será difícil para un ejército descender por este acantilado con arqueros colocados debajo. Necesitarán protección de las flechas desde arriba, pero una pequeña fuerza podría contenga una fuerza mucho mayor aquí".

Daniel miró a Brezo con perplejidad y preguntó: "¿Pelearías aquí en las tierras áridas?"

Brezo asintió con la cabeza mientras pensaba y dijo: "Necesitamos mantener al enemigo lo más lejos posible del Bosque. Estas horribles tierras harán que sea difícil para nosotros abastecernos y operar, pero aún más difícil para nuestro enemigo. Si no podemos para evitar que crucen el campo de hielo, lucharemos contra ellos aquí".

Daniel se quedó callado un rato antes de responder: "Ojalá la batalla nunca llegara, pero si es como tú dices, estaré a tu lado". Preguntó: "¿Podría usarse el polvo para crear un deslizamiento de nieve?"

"Daniel de Issip, estás aprendiendo a planificar bien y has concebido un plan excelente. Si se programa correctamente, un deslizamiento de nieve atraparía incluso a un gran ejército en la base de este acantilado. Tendremos que explorar el campo de hielo de arriba en

busca de un camino de crear tal diapositiva ".

La cena se compartió con un poco más de entusiasmo porque los comerciantes habían incluido un pequeño suministro de pastel de bayas en el escondite que habían escondido. La fatiga impidió muchas celebraciones y Jeremy les advirtió que comenzarían temprano. Era mucho antes del amanecer cuando Jeremy los hizo levantar y derribar el campamento. El frío se había moderado un poco, pero esto pareció poner nervioso a Jeremy. Cuando Brezo le preguntó sobre su preocupación, respondió: "Me temo que el clima más cálido presagia más nieve. Necesitamos llegar a la cima del campo de hielo antes de que caiga la nieve. Será bastante difícil viajar, no necesitamos otra nevada."

Dos de los cazadores ascendieron por la cara de hielo glacial y bajaron cuerdas. Con Brezo ahora a la cabeza, el resto de la tropa se movió hacia arriba con Jeremy guiando los movimientos de Brezo. A pesar de las cuerdas desde arriba, la marcha fue difícil y Brezo tuvo que concentrarse en su ritmo para limitar su respiración. Cuando llegó a la cima, estaba sudando. Cuando recuperó el aliento, se aflojó la ropa tratando de dejar escapar el exceso de humedad para evitar el frío más tarde. Mientras descansaba, miró hacia las tierras áridas, pero no pudo ver nada más que la blancura para siempre.

Jeremy retomó el liderazgo y marcó un paso bastante duro moviéndolos por la pendiente del glaciar. La distancia no era tan grande, pero debido a la altura les tomó el resto del día llegar a la cima del campo de hielo. Para Brezo, la única diferencia con las tierras áridas era la única grieta ocasional, de lo contrario, seguía siendo un mundo blanco sin rasgos distintivos. Durante un período de descanso, Daniel le dijo: "Cuando cruzamos por primera vez este campo de hielo, el azul de la grieta me abrumaba, probablemente porque combinaba con el color de tus ojos".

Brezo le apretó la mano y respondió: "Es bueno que haya algo de belleza en estas tierras. No podría haber imaginado tanta dureza en nuestro mundo. Es bueno tenerte, de lo contrario mi espíritu se perdería en este vacío".

Su viaje se ralentizó aún más cuando el clima se volvió en su

contra. Cuando el tiempo lo permitió, Jeremy envió exploradores por delante, en busca de la montaña que iba a parecer la cabeza de un pez. Viajaban mucho más al norte que en el viaje anterior. Los puentes de nieve estaban congelados, lo que tendía a permitir un fácil desplazamiento por las grietas, la mayor parte del tiempo. A veces necesitaban crear puentes de cuerda para cruzar las extensiones abiertas. En su mayor parte, Brezo volvió a sumergirse en su modo de existencia y hacía mucho tiempo que había perdido algo de tiempo. La blancura sin rasgos parecía oprimir su espíritu y Daniel se preocupó por ella.

Cuando las montañas del borde este finalmente se hicieron visibles, Brezo parecía un poco más viva. Brezo pareció recuperar el ánimo cuando un explorador informó haber visto una montaña dos días al norte, que parecía la cabeza de un pez. Los exploradores trabajaron duro para consolidar su información y se encontró la cueva del anciano sacerdote. Todos viajaban ahora con entusiasmo, porque su meta estaba a la vista.

Capítulo 15

La cueva estaba ubicada en una repisa barrida por el viento a varios cientos de pies sobre el campo de hielo. Los escombros de las rocas que caen encima habían oscurecido parcialmente la entrada. Fueron dos días de trabajo para despejar la entrada lo suficiente como para admitir con seguridad a su grupo. La protección del viento por sí sola fue suficiente para celebrar, pero las maravillas que esperaban que estuvieran contenidas eran el objetivo. Justo dentro de la cueva había un par de pesadas puertas de madera que permanecieron intactas a pesar de su estado antiguo. Brezo preguntó: "¿Cómo se puede conservar tan bien la madera si es tan antigua?"

Daniel respondió: "Espero que el frío y la sequedad hayan protegido la madera. Los antiguos tenían un gran conocimiento de la alquimia; es probable que la madera haya sido protegida con algún químico".

No había cerradura, sólo una inscripción que el joven sacerdote tradujo como: "Entra en paz. El saber debe continuar para los de la derecha". No pudo explicar más.

Jeremy quería abrir la puerta de inmediato, pero Brezo dijo: "Dice que entre en paz; quisiera planear un poco más antes de entrar. Acamparemos aquí en el vestíbulo y meditaremos este misterio por la mañana".

Fue una cena festiva, aunque austera, mientras celebraban su logro. Brezo estaba distante, perdida en sus planes. No fue hasta que se pusieron sus túnicas de dormir cuando Daniel preguntó: "Mi amor se ha perdido en sus pensamientos, ¿por qué tantas preocupaciones?"

Brezó respondió: "La inscripción es una advertencia, pero de lo que no estoy seguro. Ojalá el sueño traiga una respuesta. Rezo al Dios del Agua Sagrada para que duermas bien, mi amor".

Los suaves ronquidos de Daniel deberían haberle permitido a Brezo quedarse en un sueño reparador, pero sus pensamientos estaban

atormentados. Las imágenes del Embajador Rojo y su ataque seguían invadiendo sus pensamientos. De vez en cuando se formaba una imagen de su abuela de fondo. Intentaba decirle algo, pero Brezo no podía oírla. La mayor parte de la noche pasó atormentada y ella dormía solo parcialmente. Era cerca de la luz de la mañana cuando el sueño de Brezo de su abuela se formó más completamente y vio a su abuela abrir la puerta de la derecha. De repente ella entendió; La puerta del Embajador Rojo se abrió a la izquierda, la tradición era que las puertas se abrieran a la derecha. Ahora la inscripción tenía sentido: "El conocimiento debe continuar para los de la tradición del lado derecho". El sueño llegó solo por un corto tiempo antes de que comenzaran las actividades del día.

El movimiento de Daniel despertó a Brezo. Ella dijo: "Recibí una visita de mi abuela anoche. La advertencia ahora tiene sentido. Debemos usar la puerta correcta".

Daniel respondió: "Parece que la puerta izquierda está diseñada para abrirse primero".

"Eso parece. Te lo explicaré mientras rompemos el ayuno. Me reuniré contigo en breve. Nadie debe tocar la puerta".

Brezo se tomó un tiempo para completar su ritual matutino, dejando que la certeza de su sueño entrara por completo en su conciencia. Se unió a los demás y participó de las raciones de viaje. La conversación fue ligera mientras todos esperaban a Brezo. Cuando terminó de comer, contó su sueño.

El joven sacerdote habló primero y dijo: "Tu interpretación tiene sentido. Hay un énfasis en la palabra correcta en la inscripción, no sabía por qué. Una bendición de tu abuela, sin duda".

Jeremy y Daniel tomaron la antorcha y la encendieron con su pequeño fuego para cocinar. Todos siguieron los pocos pasos hacia las puertas grandes. Era obvio que la puerta izquierda se abriría primero. Mientras Daniel exploraba la puerta con las manos, se dio cuenta de que la moldura tenía bisagras. La bisagra cedió con algunos crujidos, y con la tabla de moldura doblada hacia atrás, la puerta izquierda parecía poderse abrir. Daniel miró a Brezo, quien dijo: "Creo que es seguro abrir la puerta".

Daniel y Jeremy tiraron de la gran manija tallada y la puerta se movió un poco a regañadientes. Otros ayudaron y pronto la puerta se abrió lo suficiente para permitir la entrada. Brezo dijo: "Hay que ir primero, pero cómo elegir".

Con voz muy tranquila, el joven sacerdote respondió: "Yo iré primero. Siento que es mi llamado explorar y recordar este lugar sagrado".

Brezó asintió con la cabeza y respondió: "Así será. Quisiera que siguieras una línea en caso de que tu linterna falle. No explores más allá de los límites de la línea".

Aceptando la antorcha ofrecida por Jeremy, el joven sacerdote se abrió paso por la estrecha abertura. Su nariz fue asaltada por nuevos olores. Solo había una humedad mínima presente, pero los olores eran de cosas muy antiguas. El olor de los pergaminos antiguos mezclado con los otros olores aumentó su regocijo. Las paredes estaban juntas y eran de roca desnuda. Se inclinó un poco y examinó el suelo más de cerca; estaban presentes huellas de pasos. La comprensión de que estaba caminando entre sus antepasados golpeó al joven sacerdote como un rayo y no pudo avanzar durante unos minutos. Una llamada de preocupación del exterior lo devolvió al presente y volvió a avanzar lentamente, sin molestarse en contestar la llamada.

La cueva estrecha giró varias veces y él había recorrido la mayor parte de la línea cuando llegó a otra puerta. La inscripción en esta puerta decía: "Aquí se incluye el conocimiento de nuestro pueblo". Con estas manos temblando levemente, el joven sacerdote extendió la mano e intentó abrir la puerta. Rechazó sus esfuerzos. La antorcha ya estaba medio apagada, pero el joven sacerdote se puso de pie y trató de visualizar lo que habrían estado pensando los antiguos. ¿Querían bloquear su entrada? ¿Estaba la puerta simplemente congelada por los efectos de la edad?

Una ligera corriente era evidente a lo largo del borde de la puerta y el joven sacerdote se dio cuenta de que era necesario asegurar la puerta para evitar que se abriera. Exploró el perímetro de la puerta y encontró un simple alfiler de metal que aseguraba tanto la parte superior como la inferior de la puerta. La luz de la antorcha reveló

una oxidación moderada, pero pudo retraer lentamente los pasadores. Apenas había soltado ambos pasadores cuando la puerta se abrió levemente por sí sola. Hubo un flujo definido de aire desde el interior a través de la abertura de la puerta. Abrió la puerta lo suficiente como para permitirse mirar dentro. La luz de la antorcha reveló una pequeña biblioteca. Dos paredes estaban cubiertas con estantes de pergaminos. La tercera pared era un mural de una gran ciudad en varias colinas contiguas al mar.

A estas alturas su antorcha estaba ardiendo; el joven sacerdote empujó la puerta para cerrarla y volvió a asegurarla con alfileres. A la luz de la antorcha agonizante, volvió sobre sus pasos. La luz de la antorcha se apagó por completo antes de llegar al final del túnel. Moviéndose más lentamente, siguió su línea hasta que la luz en la entrada volvió a ser visible. Sus compañeros estaban esperando afuera y no dijeron nada mientras salía por la puerta.

El joven sacerdote se sentó en una roca justo afuera de la puerta. Su rostro irradiaba emoción y contemplación. Brezo estaba a punto de preguntarle qué había visto con un joven sacerdote que comenzó a hablar en voz baja. "Caminé entre los pasos de los que nos han precedido. Al final del túnel hay una pequeña habitación con dos paredes de pergaminos y la tercera pared es un mural. El mural representa una gran ciudad frente al mar".

Nadie respondió a la proclamación del joven sacerdote, todos estaban perdidos en sus propios pensamientos. Brezo dijo finalmente: "Tenemos mucho que hacer. Compartamos nuestra comida del mediodía".

Mientras comían, surgió un torrente de preguntas para el joven sacerdote, la mayoría de las cuales no pudo responder. Brezo finalmente tomó el control preguntando: "¿Cuánto tiempo necesitarás para estudiar y recordar los pergaminos?"

"Al menos una vida para estudiar los pergaminos, pero tal vez solo dos semanas para recordarlos. Es mejor recordar que lo hagan al menos dos personas, pero intentaré recordar correctamente".

Brezo respondió: "No tenemos suficientes suministros durante dos semanas. Me gustaría que algunos de los del bosque transportaran

suministros adicionales. También haría que algunos continuaran explorando este país. Sabría el paso que nos conecta con nuestros antepasados y los del Embajador Rojo ".

Jeremy habló y dijo: "Un buen plan, pero nosotros los del Bosque veríamos este tesoro por nosotros mismos".

Brezo respondió: "Y lo harás. Se necesitará una persona para ayudar a nuestro joven sacerdote con antorchas o lámparas nuevas. Rotaremos esta responsabilidad para que todos puedan compartir nuestro descubrimiento". Volviéndose hacia Daniel, le preguntó: "¿Podrías dibujar en tu libro una copia del mural?"

"Lo intentaría, pero soy un sanador, no un artista".

Brezo dijo algo pero Daniel no entendió y le pidió que lo repitiera. Ella dijo: "Todos tenemos tareas ahora, excepto yo".

Daniel rompió la tensión riendo y diciendo: "Tú, mi amor, tienes la tarea más difícil de todas, porque tienes que planificar. Nosotros solo tenemos que hacer".

Los del Bosque eligieron entre ellos sus tareas. Jeremy y otro iban a buscar el paso de sus antepasados. Se tomó la decisión de retrasar su viaje mientras el joven sacerdote buscaba un mapa entre los pergaminos. Otros se propusieron establecer campamentos de relevo para el transporte de suministros.

Jeremy fue el primero en actuar como asistente del joven sacerdote, acompañado de Daniel. Daniel hizo que se detuvieran justo dentro de la puerta para poder examinar el interior de la puerta. Un complicado sistema de palanca conectaba la puerta de la izquierda a una trampilla incorporada en el techo del túnel. Subiéndose a los hombros de Jeremy, Daniel exploró la trampilla. Conservaba una gran masa de cantos rodados redondos. Activar el mecanismo de disparo habría desatado un pequeño deslizamiento de rocas que seguramente habría cerrado el túnel. Esas rocas habrían enterrado a cualquiera que hubiera abierto la puerta de la izquierda.

Daniel dijo: "Debemos una oración de agradecimiento al Dios del Agua Sagrada y la abuela de Brezo. Los que construyeron aquí se

tomaron muy en serio la protección del conocimiento que estaban almacenando".

El joven sacerdote señaló los pasos de los que habían ido antes. Daniel comparó su pie con las huellas evidentes en la arena y el polvo que cubrían la piedra. Sus pies parecían un poco más grandes que los de Daniel. Jeremy preguntó: "¿No podría ser que simplemente llevaran botas más grandes que nosotros?"

"Tal vez, pero la huella está bastante bien definida. Supongo que quien hizo esto era un poco más alto y pesado que nosotros". Continuó: "Quisiera que se salvaran algunas de estas pistas".

Jeremy dijo: "Es lo suficientemente ancho aquí en esta parte del pasaje para que podamos viajar solo hacia la izquierda, dejando las huellas intactas".

Daniel dijo: "Un buen plan. Podemos usar algunos de los escombros de rocas del exterior para crear el camino".

Cuando llegaron a la segunda puerta, Daniel usó un poco del aceite de su botiquín de medicinas para lubricar las bisagras. Con esfuerzo, finalmente pudieron abrir la puerta por completo. Los tres se quedaron llenando la puerta, mirando la pequeña habitación que contenía el tesoro del conocimiento, de los que habían ido antes. Fue Jeremy quien notó la lámpara colocada justo en el interior de la puerta. Estaba lleno de un aceite transparente como no habían visto antes. Levantando la mecha, encendieron la lámpara que llenó la habitación con una luz mucho más brillante. La habitación medía solo tres pasos por cuatro pasos y el techo era lo suficientemente alto como para permitirles pararse sin doblarse. Apagaron la antorcha, prefiriendo mucho la luz clara de la lámpara. La habitación estaba vacía, excepto por una silla y un pequeño barril como el aceite en el que se almacenaría.

Jeremy quería comenzar a buscar un mapa, pero el joven sacerdote insistió en que intentaran aprender el sistema de los pergaminos. Cada estante tenía una inscripción, que el joven sacerdote leyó en voz alta. El orden de las palabras parecía extraño para sus oídos, pero muchas de las palabras no cambiaron de las suyas. Parecía estar surgiendo un patrón, cada columna de estantes contenía

secciones repetidas de información. Las diferentes columnas parecían indicar diferentes períodos de tiempo de la historia. Solo después de varias horas de estudio, el joven sacerdote estuvo dispuesto a quitar un pergamino que pensó que podría contener un mapa. Con mucho cuidado desplegó el pergamino.

Con Daniel y Jeremy mirando por encima de sus hombros, trazó las líneas de texto con los dedos tratando de ayudar a su cerebro a recordarlas correctamente. Dos tercios del camino hacia abajo del pergamino era de hecho una especie de mapa. La inscripción decía: "Camino a nuestra nueva vida o nuestra extinción".

Daniel estaba ocupado copiando los detalles del mapa en su bloc de notas. Era una réplica burda del dibujo finamente detallado del pergamino, pero se copió la información principal. Jeremy pasó su tiempo tratando de orientarse hacia el mapa. Solo después de caminar y mirar el mapa al revés, finalmente reconoció algunos puntos de referencia. La mayor parte del mapa era del área al norte y al este de la ubicación actual. El paso estaba bien marcado en el mapa al igual que el paso hacia el este. Hacia el oeste y el sur casi no había rasgos distintivos, como si quienes dibujaban el mapa no supieran lo que les esperaba.

El joven sacerdote terminó de recordar el pergamino antes de mirar hacia arriba y decir: "Necesitaré tiempo para estudiar esto más a fondo, pero parece que el mapa es de su viaje hacia el campo de hielo. Habla de un camino a seguir que encontró uno de sus exploradores pero no tiene detalles".

La tarde se había hecho tarde y Daniel dijo: "Basta por ahora. Informemos a los demás". Volvieron a encender su antorcha y apagaron la lámpara antes de cerrar con cuidado la puerta. No hablaron en absoluto mientras volvían sobre sus pasos. Solo Brezo y otro miembro del Bosque los estaban esperando. Todos los demás se habían marchado para trabajar en sus suministros.

Brezo preguntó: "¿Has aprendido más sobre nuestros antepasados?"

Daniel respondió: "Solo un poco. Tenemos un mapa de su paso hacia el campo de hielo".

"¿Sabemos el por qué de su paso?"

Daniel se volvió hacia el joven sacerdote que volvió a entrar en su estado de trance mientras estudiaba el pergamino que había recordado. Después de unos minutos dijo: "Necesitaré tiempo para estudiar el pergamino con mucha mayor profundidad para estar seguro. Este pergamino habla solo de su viaje y sus dificultades".

Daniel preguntó: "Cuando recuerdas, ¿recuerdas las palabras mismas?"

El joven sacerdote respondió: "La mayoría de las veces recuerdo una imagen del pergamino y debo leerla en mi mente para ver las palabras. Por eso estudiar y recordar son diferentes".

Brezo dijo: "El primero de nuestros suministros reabastecidos no llegará hasta dentro de varios días, ya que se transportan desde el escondite que dejamos en el campo de hielo. Nos quedan suficientes suministros para una semana. Si está listo, puede partir al principio ligero."

Jeremy dijo: "Si el mapa está dibujado a escala, deberíamos poder explorar el paso y regresar fácilmente en una semana. Si el clima no se mantiene, entonces el Dios del Agua Sagrada sabrá nuestro horario".

Brezo dijo: "Le ruego al Dios del Agua Sagrada que el clima aguante. Quisiera que llevara suministros para dos semanas y planee regresar en una semana".

Jeremy protestó: "Los que se quedaron atrás quedarían cortos de suministros si el clima cambiara antes de que llegaran más suministros".

Brezo dijo: "Estamos protegidos aquí y en reposo. Vas a viajar por un terreno duro y áspero. Quisiera que llevaras los suministros como te pedí".

Jeremy respondió: "Salimos con la primera luz".

La velada transcurrió con Daniel y Jeremy estudiando la copia del mapa. Brezo podía sentir el deseo de Daniel de acompañar a Jeremy

pero deseaba que no fuera. Encontró que vivir con el sufrimiento de sus antepasados era bastante opresivo. Si los del Embajador Rojo habían hecho que sus antepasados huyeran y enfrentaran una posible extinción en el campo de hielo, ¿qué presagiaba para sus pueblos? Necesitaba que Daniel se quedara con ella.

Con las primeras luces, Jeremy y su compañero partieron hacia el norte, en busca del paso a la tierra natal de los antepasados. Brezo acompañó a Daniel y al joven sacerdote a la biblioteca. El joven sacerdote volvió a su labor de recordar los pergaminos y Daniel comenzó a esbozar el mural en la muralla de la ciudad junto al mar. Brezo observó a los demás trabajar durante un tiempo, pero pronto se cansó de no hacer nada. Comenzó a explorar las grietas de la cueva. Una de las grietas que surgió del suelo parecía ser la fuente del flujo de aire. El aire olía a viejo pero no ofensivo. No había indicios de azufre. Ella interrumpió a Daniel preguntándole: "¿Cómo puede fluir el aire de esta roca?"

Daniel levantó la vista de su trabajo y dijo: "No lo sé, pero supongo que una fisura en la roca conduce a otra abertura más abajo en la montaña".

"La otra abertura no estaría debajo del hielo, ¿verdad?"

"No, para que el aire se mueva tendría que estar abierto al aire más cálido que se elevaría a través de la roca. ¿Por qué preguntas?"

Brezó vaciló momentáneamente antes de responder: "Me preguntaba cómo los antiguos descubrieron esta cueva. Si se conecta a otra cueva en su lado del paso, tal vez el humo se abrió paso a través de la roca y les reveló la cueva".

"Posiblemente, o sus exploradores pueden haberlo encontrado mientras buscaban un pasaje".

Brezó continuó: "Si se conectara, podríamos usarlo para comunicarnos de alguna manera. Una advertencia sobre cuándo aparecerá el enemigo sería muy valiosa".

Daniel dejó su trabajo y se acercó a Brezo. Definitivamente, el aire se movía a través de la grieta de la roca. Cogió la lámpara y

examinó la roca más de cerca. Pudo limpiar algunas manchas de la pared rocosa; no tenía olor pero parecía ser un residuo de humo. Daniel dijo: "Mi amor, tu pensamiento puede ser correcto. No sé cómo encontraríamos la cueva".

El joven sacerdote habló diciendo: "Ojalá hubiera más tiempo para estudiar los pergaminos tal como los recuerdo. Estaré atenta a cualquier referencia a una cueva. En el pergamino con el mapa del pasaje hay una referencia a una cueva". en el que se refugiaron antes de llegar al paso.

Brezo preguntó: "¿Habla en absoluto del humo?"

El joven sacerdote volvió a entrar en su estado de trance al recordar el pergamino. Él respondió: "Habla sólo de una cueva que protegió a su grupo de una tormenta. La cueva está representada en el mapa".

Brezo dijo: "Le habría encargado a Jeremy que encontrara la cueva si lo hubiera pensado más detenidamente. Puede que valga la pena buscar esta cueva".

Daniel volvió a su trabajo diciendo: "Puede que todavía haya tiempo para buscar tu cueva. Me preguntaría cuánto tardaría el humo en subir por la montaña".

Mientras todos los demás trabajaban duro, el tiempo para Brezo parecía pasar terriblemente lento. Trató de planificar pero tuvo poca inspiración. Había pasado casi una semana desde que envió a Jeremy y su compañero en su misión de exploración. Estaba sentada junto a la grieta de la roca, mirando a Daniel y al joven sacerdote en su trabajo. Su nariz cobró vida con el olor a humo de leña. El joven sacerdote y Daniel habían prohibido los incendios en la biblioteca por temor a dañar los pergaminos o la pintura. Brezo preguntó: "¿Hueles el humo?"

Tanto Daniel como el joven sacerdote levantaron la vista de su trabajo y extendieron la cabeza para oler el aire. Daniel habló diciendo: "No huelo ningún cambio".

Brezo dijo: "Ven aquí y huele el aire que sale de la grieta".

Daniel hizo lo que Brezo le había pedido y olió el aire con cuidado. Dijo: "Puede que sea mi imaginación, pero creo que huelo a humo".

"No es tu imaginación; me pregunto si nuestro Jeremy ha encontrado y usado la cueva."

Daniel respondió: "Jeremy preferiría acampar al aire libre a menos que hiciera mal tiempo. Es posible que haya buscado refugio en la cueva. El tiempo lo dirá".

Para Brezo, el tiempo en sí era un problema. La gente iba y venía, todos tenían una tarea menos ella. Trató de planificar, pero de poco sirvió, no sabía qué planificar. Las tormentas de invierno aullaban fuera de su cueva, pero todo se mantenía bastante constante dentro del refugio, no podía hacer nada más que existir hasta que terminara su tarea. La oscuridad de la cueva seguía creciendo en su espíritu cada día. Sólo ayudó un poco imaginar cómo se sentía Daniel mientras estaba prisionero.

Se acercaban al final de las dos semanas cuando Jeremy finalmente regresó, aproximadamente a la hora de la cena. Sus informes coincidían con el registro dejado en los pergaminos. Un duro viaje desde las tierras del bosque a continuación, pero menos severo que su viaje desde el bosque; cuando se le preguntó si un ejército podría hacer el pasaje, Jeremy asintió afirmativamente. Como una ocurrencia tardía, Jeremy dijo: "Encontramos pasos".

Ahora los sentidos de Brezo estaban en alerta máxima y preguntó: "¿Qué tipo de pasos?"

"En el sendero justo antes de dar la vuelta, una sola pista de alguien cómodo con raquetas de nieve. Se alejaban de la montaña".

"¿Un explorador para los del Embajador Rojo?"

"Las pistas tenían unos días de antigüedad y estaban cubiertas en su mayoría por nieve nueva, pero quienquiera que las hiciera no era de la ciudad".

Brezo preguntó: "¿Acampaste con fuego en una cueva?"

"No, siempre acampamos al aire libre".

Brezo se quedó en silencio por un momento antes de hablar con una voz que era a la vez tranquila y decisiva: "Nos vamos con la primera luz. Quisiera que algunos de los del Bosque se quedaran atrás para asegurarse de que no nos sigan".

El joven sacerdote aún no había terminado de recordar, pero sólo dijo: "Esta noche miraría brevemente cada pergamino restante si pudiera tener a alguien que me ayude con la luz y el archivo".

Brezo dijo: "Que así sea, pero nos vamos con la primera luz".

Fue una noche corta para todos; Brezo no quería que quedara ningún rastro de su presencia. La mañana llegó con un gris que prometía fuertes nevadas. Tan pronto como llegaron al terreno relativamente llano del campo de hielo, empezó a nevar. Estaban amarrados, moviéndose en fila india detrás de Jeremy, que estaba inclinado sobre su brújula. A pesar de la visibilidad casi nula, hicieron un buen progreso. Los días eran algo más largos pero la nieve les hizo acampar temprano de todos modos. La ruta que siguieron fue bastante recta hasta que llegaron a la zona de las enormes grietas. Brezo detuvo su viaje e hizo que los exploradores se desplegaran para explorar cruces alternativos. Solo algunos de los puentes de nieve serían adecuados para un ejército de cruce. Aquí es donde comenzarían la pelea que ella sabía que se avecinaba. Si pudieran destruir todos menos uno de los principales puentes de nieve, concentrarían al enemigo. Una pequeña fuerza podría detener a un ejército importante en un puesto de control de ese tipo, o mejor aún, destruir el puente con el ejército cruzando.

Habían estado explorando esta región por segundo día cuando uno de los exploradores que los seguía se presentó en el campamento y pidió ayuda. Regresaron mucho después de la oscuridad, medio arrastrando a un extraño detrás de ellos. El hombre estaba vestido con pieles andrajosas y parecía estar a punto de morir de hambre. No habló.

Brezo pidió que le sirvieran comida caliente y se hizo espacio en una de las tiendas para el extraño. Brezo no permitiría que lo desataran por completo: lo suficiente para comer pero no lo suficiente para luchar. El extraño casi inhaló el guiso de viaje que le dieron y miró hacia arriba en busca de más, pero Daniel dijo:

"Suficiente por ahora. Demasiada comida estresará el estómago y lo enfermará".

Brezo intentó hablar con el hombre, pero él solo la miró fijamente. Preguntó por el joven sacerdote que pronto se les unió en la tienda ya abarrotada. Miró al extraño por sólo un minuto antes de decir: "Un dejado atrás".

En respuesta a la pregunta de Brezo, explicó: "Los pergaminos se referían a algunos de los pueblos antiguos que optaron por no cruzar el campo de hielo, sino que buscaron refugio en las montañas. Se los denominó los que se quedaron atrás".

Volviéndose hacia el extraño, el joven sacerdote habló en el dialecto de Larby el pescador. El extraño inmediatamente comenzó a hablar rápidamente en una lengua que de hecho sonaba como la del pescador. El joven sacerdote estaba teniendo problemas con muchas de las palabras y la conversación avanzó lentamente. El joven sacerdote de vez en cuando se detenía y traducía para Brezo.

La historia que se contaba era difícil de escuchar debido al sufrimiento que contenía. El extraño se llamaba Stan y era un cazador de un pequeño pueblo que existía aislado en las montañas. Los de la Roja llegaron el verano pasado y destruyeron el pueblo, matando a todos los que estaban allí. Había estado cazando y regresó a la aldea solo para presenciar la escena de desolación y destrucción. Hizo todo lo posible por enterrar lo que quedaba de su familia y amigos. Siguió el rastro de la compañía militar y logró alguna venganza, pero fue solo uno contra muchos. La compañía militar procedió al paso que conducía al campo de hielo, creando una especie de camino. Cuando llegó el invierno, regresaron al sur. Continuó explorando, tratando de encontrar el rastro de las leyendas.

Sus leyendas hablan de una época en la que eran un gran pueblo pero se vieron obligados a huir hacia el norte. Algunos cruzaron el campo de hielo hacia un nuevo paraíso, mientras que los que quedaron atrás vivieron una vida seminómada en las montañas. El camino a través se había perdido en el tiempo.

De repente, el extraño dejó de hablar. Brezo le preguntó al joven

sacerdote cuál era el problema. Él respondió: "Su historia está terminada. Creo que desea escuchar nuestra historia".

Brezo se tomó un momento para ordenar sus pensamientos; cuánto compartir con un extraño, cuánta confianza en su historia? Brezo comenzó: "Somos descendientes de aquellos que en la antigüedad cruzaron el campo de hielo. También estamos en un viaje de exploración en busca de este rastro de leyendas. Tememos que los del Embajador Rojo estén planeando un ataque a nuestra gente. Este rastro de legends les da un camino hacia nuestra patria y buscamos una manera de bloquear su progreso ".

El extraño se sentó en silencio con los ojos cerrados y el silencio llenó la pequeña tienda. Se sentó como si estuviera orando y pasaron varios minutos antes de hablar diciendo: "Los de la Roja se están preparando para la guerra. Sus incursiones y destrucción en nuestras montañas ha aumentado a niveles cada vez más altos. Mi pueblo ya no conoce la paz ni la seguridad. "

Brezo aceptó instintivamente su declaración y preguntó: "¿Te unirías a nosotros en nuestra lucha contra aquellos que nos traerían la guerra?"

"Somos unos pocos contra muchos. Hablo sólo por mí, me uniría a los de mis antepasados contra los de la Roja".

Brezo pidió que se quitaran las ataduras restantes y le tendió la mano diciendo: "Soy conocida como Brezo del Reino del Norte y estos que están conmigo son de la región conocida como el Bosque. Te damos la bienvenida".

El joven sacerdote tradujo las palabras de Brezo. El extraño respondió: "Yo, Stan, de los que quedaron atrás, te prometo mis servicios a ti ya tu causa. Otros miembros de mi gente pueden desear unirse, pero como esta nueva guerra ha sido librada contra nosotros, estamos dispersos".

La noche se estaba haciendo tarde y Brezo dijo: "Suficiente por esta noche. Ambos tenemos mucho que aprender y todavía hay mucho trabajo por hacer aquí. Por la mañana, desayunaremos juntos y seguiremos aprendiendo".

Brezo dejó al extraño con dos del bosque en la pequeña tienda y regresó a su tienda con Daniel. Preguntó qué pensaba Daniel. Dijo: "El extraño sufre de hambre, pero por lo demás goza de buena salud. No parece que sufra de deficiencia de yodo. Para él, para rastrear a los del bosque, obviamente es un leñador hábil. Yo sabría más sobre su dieta y estilo de vida."

"¿Confías en su historia?"

"Había lágrimas en sus ojos cuando habló de su aldea; creo que su historia es cierta".

El bostezo de Brezo retrasó su respuesta y dijo: "Nos enfrentamos a un enemigo temible y siento que el extraño es un regalo del Dios del Agua Sagrada. Tenemos mucho que aprender y mucho que planear, pero por ahora debo dormir".

No estaba segura de si Daniel la había escuchado porque no respondió y sus suaves ronquidos comenzaron casi de inmediato. Los pensamientos corrían en su cabeza, pero la fatiga de su exploración ganó y el sueño llegó rápidamente.

Durante dos días más exploraron la región de las grietas con Brezo luchando con su planificación. Cuando hicieron un mapa de todos los puentes de nieve, ella seleccionó el más grande para que fuera su punto de defensa. Todos los demás se dañarían para limitar su utilidad. Su viaje de regreso a casa comenzó al tercer día y viajaron duro. El extraño no tuvo problemas para seguirles el ritmo, pero consumió su parte de las raciones con el vigor de quien realmente conoce el hambre. Mientras cruzaban las tierras baldías, Brezo le habló a Jeremy: "Ojalá regresáramos al bosque no por el camino del campamento minero con la pólvora de Daniel".

Jeremy se sorprendió un poco por la solicitud y preguntó: "¿No confías en el extraño?"

"No deseo cargarlo con conocimientos que pondrían en peligro su vida como lo hizo con la de Daniel. ¿Es posible pasar por alto el campamento minero?"

"Necesitaremos los suministros, pero haré que parte del Bosque

lleve los suministros a nuestro camino".

"También haría que dos del Bosque que puedan viajar rápidamente avancen y anuncien nuestro regreso a los del Consejo Forestal".

Jeremy sonrió y dijo: "Los del Consejo sabrán de nuestro paso. Si lo desea, enviaré dos por delante".

Brezo pensó en el cálido fuego que los esperaba cuando llegó con Daniel a Issip. Ella preguntó: "¿Cómo lo saben?"

Jeremy respondió: "No sé. Poco hay secreto en el bosque, porque incluso los pájaros llevan mensajes si sabes escuchar. Algunos del bosque escuchan bien".

Uno de los exploradores regresó con carne fresca de un buey de hielo con el que se había encontrado. Jeremy hizo un alto en el viaje del día y todos empezaron a buscar pequeñas ramitas enterradas bajo la nieve, para un fuego real. Esa noche se deleitaron con carne fresca. Fue una comida tan grandiosa como cualquier banquete. Stan pidió algo de la glándula sagrada. El joven sacerdote tuvo problemas para traducir la solicitud. Daniel se dio cuenta de que estas personas dependían del yodo que se encuentra en las glándulas tiroides de los animales. Se habían adaptado a una cantidad muy restringida de yodo, al igual que los marineros de Larby. Los del Bosque comían de la glándula tiroides solo si el paciente no respondía al agua sagrada. El consumo regular era tóxico; ¿Cómo evitaron estas personas la toxicidad? Aún tenía mucho que aprender sobre la tiroides.

Pasaron varios días más de duro viaje antes de que avistaran su primer árbol. Fue una ocasión de alegría deshacerse de los continuos blancos y los ánimos subieron. Stan examinó el árbol con interés y se comió varios cogollos diciendo: "El árbol es similar pero los cogollos tienen un sabor más amargo". Él preguntó: "¿Comes de este árbol?"

Daniel respondió: "Solo durante los tiempos difíciles".

Stan se quedó callado un rato antes de responder: "La mayoría de nuestros tiempos son difíciles".

A medida que se acercaban a la región del Forest Council, la ansiedad de Brezo aumentó. ¿Cómo iba a explicarle todo a los del Consejo? Daniel aconsejó: "Habla como tú mismo. Ellos sabrán que hablas con la verdad".

Capítulo 16

Mientras se acercaban al lugar del Concilio, se encontraron con uno de los sacerdotes que dijo: “Nuestro sacerdote mayor ha sugerido refugio en nuestro monasterio para su sacerdote y el extraño que lo acompaña”.

Brezo descansó un momento para recuperar el aliento antes de responder: “Una buena sugerencia. Espero que el Consejo necesite un informe de nuestro joven sacerdote. Sería bueno no estresar a nuestro nuevo compañero con demasiada exposición”.

Cuando partieron de nuevo, Brezo anunció a sus compañeros: “Ojalá la ubicación del paso y la biblioteca sagrada permanecieran inciertas. No sabemos si los del Embajador Rojo pueden haber penetrado siquiera en el Bosque”.

Jeremy habló diciendo: "Huelo a cerveza".

Su ya duro ritmo pareció acelerarse un poco más a medida que se acercaba el final de su viaje. Se dirigieron directamente a la taberna y se hizo una habitación para todos. El calor de un fuego real, los estómagos llenos y unas cuantas jarras de cerveza fueron un final apropiado para su viaje. La narración comenzó rápidamente.

A medida que avanzaba la noche, un anciano les ofreció a Daniel y Brezo su cabaña y les dijo: "Quisiera que se quedaran en mi humilde morada. Es lo menos que puedo hacer por ustedes que han hecho tanto por nosotros".

Daniel iba a objetar, pero Brezo habló diciendo: "Aceptaría tu amable oferta, pero ¿dónde te quedarás?"

"Me quedaré con mi hija; ella tiene una habitación pequeña que será adecuada. Tengo agua caliente, el baño es simple pero espero que te brinde un poco de consuelo".

La idea de un baño de verdad después de todos los días y semanas de duro viaje fue suficiente para hacer que los ojos de Brezo se

llenen de lágrimas. El anciano pareció avergonzado y comenzó a protestar porque no había tenido la intención de insultarlos.

El rostro de Brezo se iluminó con una gran sonrisa mientras explicaba lo feliz que estaba de recibir su regalo. Ella le dio al anciano un beso en la mejilla y ahora le tocaba a él llorar de felicidad.

Dejaron la narración para Jeremy y siguieron al anciano a través del pueblo. Su cabaña no era diferente a la de Daniel, solo más pequeña pero con una habitación individual. El baño y el dormitorio estaban separados únicamente por cortinas. Después de semanas de haber vivido en su pequeña carpa de viaje, parecía tan lujoso como el palacio de su padre. Remojarse en la pequeña tina de agua caliente era casi decadente. Se lavó y volvió a cepillar su largo cabello rubio mientras Daniel tomaba su turno para sumergirse en la bañera. Esta noche estaban en paz, seguros en el bosque y juntos. Dejan que el futuro espere mientras disfrutan de su amor mutuo.

Morning trajo la llamada al Consejo Forestal. A Brezo le preocupaba tener que usar su ropa de viaje muy usada. Las mujeres del pueblo se habían hecho cargo y les entregaron una canasta con ropa limpia mientras rompían el ayuno. La ropa era del diseño simple del Bosque pero la túnica tenía un pequeño parche con un color dorado. Mientras lo examinaba, Brezo se dio cuenta de que estaba hecho de cabello del mismo color que ella. Trató de preguntarle a Daniel cómo lo hicieron, pero él se encogió de hombros y continuó comiendo.

El Consejo abrió con las formalidades normales del Bosque. En comparación con los intrincados protocolos del Reino del Norte, fue una reunión de lo más informal. Se completaron algunos negocios de rutina y luego se solicitó un informe sobre el viaje recientemente completado. El gremio de comerciantes informó primero y describió la cantidad de suministros distribuidos. Un miembro de alto rango del gremio de cazadores resumió el viaje en sí. Brezo no estaba segura de cómo había obtenido información tan detallada. A continuación, el anciano sacerdote informó sobre los hallazgos dentro de la biblioteca de los antiguos. Obviamente, había pasado la mayor parte de la noche con su joven sacerdote aprendiendo todo lo que pudo para esta reunión. Su informe fue bastante extenso,

especialmente en lo que respecta a la invasión inicial de las tierras de los antiguos por parte del Embajador Rojo. Cerró su informe con una disculpa por su comprensión limitada de este nuevo conocimiento. Se hicieron muchas preguntas y el anciano sacerdote respondió a las que pudo.

Se tomó un descanso al mediodía y se sirvió una comida ligera. Cuando todos se hubieron reunido y se había restablecido algo parecido al orden, la silla se volvió hacia Brezo y dijo: "Brezo del Reino del Norte, escucharemos tu informe y el extraño que trajiste".

Brezo se puso de pie y sintió que le temblaban las rodillas. Daniel se acercó y puso su mano sobre su hombro; su simple toque fue suficiente para permitirle comenzar. Ella comenzó: "Nuestra historia es realmente la historia de nuestro extraño. Él es una de las personas que se llaman a sí mismos" Los que se quedaron atrás ". Eligieron permanecer en las montañas de su tierra natal después de que nuestros antepasados arriesgaron sobrevivir al cruzar el campo de hielo. . " Su fuerza de voz mejoró y relató la destrucción de su aldea por parte de la unidad del ejército mientras se dirigían al paso. Cuando empezó a hablar de los desafíos militares al mover un ejército a través del campo de hielo, su voz se convirtió en una verdadera autoridad. Sin que ella lo supiera, pasó el resto del día mientras daba su informe.

Cuando terminó de hablar, la silla se puso de pie y dijo: "Brezo del Reino del Norte, un informe bien dicho. Nosotros los del Bosque estamos en deuda contigo de nuevo. Parecería que la invasión es inminente y nuestros preparativos deben comenzar con urgencia". Aplazo este Consejo hasta después de la comida del mediodía del día siguiente. Todos deben comenzar a planificar lo que puede traer el futuro ".

La oscuridad había caído cuando Daniel y Brezo terminaron con el Consejo. Daniel dijo: "Para alguien que no desea hablar, usted habla muy bien".

Brezo le apretó la mano y respondió: "Aprecio su apoyo, pero ahora un vaso de cerveza estaría bien".

Caminaron por la nieve hasta la taberna, que parecía como si no pudiera sostener a otra persona. Daniel abrió la puerta de todos modos y la gente hizo un pequeño espacio para él y Brezo. Apenas se habían sentado, aparecieron dos vasos de cerveza y cuencos de sopa de patatas. La sopa no tenía el picante del Reino del Sur, pero tenía la riqueza del sabor de las papas utilizadas. La narración ya había comenzado y se sentaron y disfrutaron de la camaradería.

La mañana pareció llegar algo más tarde, posiblemente porque la tarde se alargó hasta bien entrada la noche. Jeremy llegó para desayunar con ellos, trayendo una barra de pan fresco y algo de carne seca para la comida. Como siempre, estaba bien despierto y lleno de energía a pesar de la noche. Llegó un sacerdote y preguntó si Brezo lo acompañaría al monasterio para una reunión.

Brezo miró a Daniel, quien dijo: "Me reuniré contigo en el Consejo".

Brezo se vistió con su capa de viaje y botas y siguió al sacerdote silencioso de regreso al monasterio. Entraron en el edificio de piedra y el sacerdote simplemente desapareció, dejando a Brezo sola en la entrada. Sin saber qué más hacer, se sacudió la nieve de la capa y buscó un lugar para colgarla. La pequeña habitación tenía otras dos puertas, pero no había muebles. Se fijó en los ganchos de la parte trasera de la puerta principal y eligió uno de ellos para colgar su capa. La habitación no estaba del todo fría, pero tampoco lo bastante cálida para estar cómoda.

Pasó algún tiempo antes de que oyera los pasos arrastrados del anciano sacerdote. Apareció por la puerta más pequeña de la derecha. La saludó diciendo: "Doy gracias al Dios del Agua Sagrada por permitirme vivir lo suficiente para compartir los dones que nos has traído".

Brezo respondió: "Quisiera que el Dios del Agua Sagrada te bendiga con una buena salud continua, porque me temo que necesitaremos desesperadamente tu conocimiento y comprensión".

"Hemos estado presionando mucho a su joven sacerdote, tratando de aprender todo lo que ha recordado. Recuerda bien, pero todavía hay mucho que aprender de lo que ha almacenado en su mente. ¿Podría concedernos su presencia durante al menos un tiempo?"

unos meses. Haríamos copias de los pergaminos que él ha recordado y los compartiríamos con tu gente ".

Brezo asintió con cierta distracción y dijo: "Como desee, sería mejor compartir el conocimiento. Quisiera que él estuviera conmigo cuando llegue el momento de la batalla debido al conocimiento que tiene".

"Por supuesto. El conocimiento del pasado puede ser nuestra mejor arma en el futuro y su conocimiento supera a todos los demás".

Brezo objetó diciendo: "Parece que sus muchos años de estudio le darían la posición de más informado".

El anciano sacerdote sonrió y dijo: "He sido bendecido por el Dios del Agua Sagrada con buena salud y una memoria que no ha fallado demasiado. Nunca he viajado desde el bosque ni he visto las maravillas que has visto. No, tu joven sacerdote". es una verdadera bendición y quisiera que se quedara aquí para siempre para que todos podamos aprender de él. Su necesidad de sus servicios en los tiempos difíciles que se avecinan debe tener prioridad, pero cuando los tiempos difíciles pasen, quisiera que regresara con nosotros ".

"Y así lo haré. ¿Qué piensas del extraño?"

Una mirada de tristeza se extendió por el rostro arrugado del anciano sacerdote cuando respondió: "Su historia es de gran tristeza, pero coincide con la historia que se cuenta en los pergaminos. Es casi seguro que aquellos a los que se refiere como la gente del Embajador Rojo son los mismos que la gente que él llama el Rojo. El trato que dan a nuestros antepasados, tal como se cuenta en los pergaminos, es similar a la historia de tu forastero y de tu pescador. Nuestro enemigo es severo ".

Brezo preguntó: "¿Se levantarán los del bosque?"

Durante varios minutos, el anciano sacerdote se sentó con los ojos cerrados y Brezo comenzó a preguntarse si se había quedado dormido. Abrió los ojos y dijo: "Los del Bosque harán lo que siempre han hecho. Muchos de los cazadores se unirían a ti para resistir activamente la invasión. El resto te apoyará a ti y a los cazadores,

pero sobre todo los del Bosque trabajaremos". para hacer que los espíritus del bosque cobren vida ".

Brezo sin esperar dijo: "¿Conocería más de estos espíritus del Bosque?"

El anciano sacerdote se echó hacia atrás en su silla y sonrió y luego, mientras asentía con la cabeza, dijo: "Antes de que puedas aprender sobre los espíritus, creo que es mejor si aprendes cómo nuestros pueblos se dividieron originalmente". Luego procedió a explicar cómo los colonos originales, que habían sobrevivido al cruce del campo de hielo, representaban dos campos filosóficos. El único grupo sintió como si su sufrimiento y la pérdida de su tierra natal se debiera a que la gente había perdido el contacto con la esencia de la naturaleza. El otro grupo deseaba continuar con el desarrollo de otra gran ciudad como la que los habían expulsado. Este último grupo emigró del Bosque y estableció lo que ahora llamamos los Reinos del Norte y del Sur. Los que se quedaron continuaron concentrando sus esfuerzos en reconectarse con la esencia de la naturaleza. "Hemos aprendido mucho, pero sabemos muy poco sobre cómo funciona la naturaleza. Los espíritus del bosque no son más que la capacidad de la gente para sentir lo que dice el mundo que los rodea. Muchos de los demás reinos atribuyen un carácter mágico para los espíritus, pero para nosotros no son más que el mensaje de la naturaleza misma ".

"¿Y cómo planearía utilizar esta habilidad?"

"Brezo del Reino del Norte, eres la guerrera. Solo puedo decir que los espíritus estarán allí para ayudar. No controlan el clima ni los volcanes, pero nos permiten conocer el estado de ánimo del suelo debajo de nosotros y el cielo arriba . Todas las criaturas responden a los espíritus y en mayor o menor medida podemos controlar esa respuesta. En el pasado esto nos ha permitido conocer la ubicación de nuestros enemigos y controlar la disponibilidad de caza como alimento. Con la dureza de nuestro invierno este ha asegurado nuestra independencia y supervivencia ".

"¿Quién del Bosque está más conectado con los espíritus?"

El anciano sacerdote respondió: "Todos tienen alguna habilidad, y

tal vez hayas notado que los cazadores parecen especialmente bendecidos. Pero son las mujeres quienes han desarrollado la habilidad al más alto nivel".

Brezo estaba callada mientras la imagen se formaba en su mente, luego respondió: "Me temo que el enemigo al que nos enfrentamos ahora es tan despiadado que el bosque mismo será destruido".

El anciano sacerdote miró hacia arriba y desarrolló el mismo afecto del joven sacerdote cuando estaba leyendo los antiguos pergaminos almacenados en su mente. Después de aproximadamente un minuto, el anciano sacerdote respondió: "Los pergaminos en la cueva del conocimiento parecerían indicar que la única defensa efectiva contra los del Rojo era la de aquellos que trabajaban con los espíritus. Los invasores superaron todas las sofisticadas defensas pero fueron incapaz de vencer a la naturaleza misma. Los que usaron la protección de la naturaleza se salvaron, pero al final fueron expulsados de sus hogares y sobrevivieron solo cruzando el campo de hielo. Solo un pequeño remanente quedó en las tierras salvajes de nuestro hogar ancestral. " Luego agregó: "No temo por el Bosque, pero temo mucho por la gente del Bosque. Sin la ayuda del Dios del Agua Sagrada y los emisarios que nos ha enviado, es probable que seamos como los que quedan. detrás."

Brezo pareció perpleja ante este último comentario y el anciano sacerdote extendió la mano y le tocó ligeramente el brazo y dijo: "Creo que eres un emisario del Dios del Agua Sagrada que nos ha sido enviada en nuestro momento de necesidad. No soy más que un anciano, pero prometo mi lealtad a sus esfuerzos y ofrezco mis oraciones y cualquier conocimiento que haya retenido para ayudarlo en la tarea que le ha encomendado el Dios del Agua Sagrada ".

Brezo tenía muchas otras preguntas formándose en su mente, pero el anciano sacerdote dijo: "Es hora del partimiento del pan del mediodía, únete a nosotros antes de que tengas que regresar al Concilio". Brezo siguió al anciano sacerdote hasta el comedor, que le recordaba más al comedor militar del castillo de su padre. Se colocaron sencillas mesas de madera con grandes cuencos, cada uno con una sola cuchara y sin ningún otro adorno. El joven sacerdote y Stan, el extraño del otro lado del campo de hielo, ya estaban

sentados y Brezo se unió a ellos.

Stan la saludó diciendo: "Una bendición para ti". La claridad de su discurso fue impresionante y esto se mostró en el rostro de Brezo, lo que provocó una gran sonrisa tanto de Stan como del joven sacerdote.

Brezo respondió: "Bien dicho. Espero que te traten bien". Stan obviamente estaba trabajando duro para traducir las palabras de Brezo y respondió simplemente sonriendo y asintiendo afirmativamente con la cabeza. La comida sencilla se inició con una oración de uno de los sacerdotes y la comida se tomó en silencio. Solo después de que todos hubieron terminado y se dio una oración final, se permitió la conversación. Parecían surgir tantos comentarios y preguntas simultáneamente que la mente de Brezo tenía dificultades para seguir el ritmo. Fue casi un alivio cuando el anciano sacerdote anunció que era hora de que Brezo regresara con el cónsul.

Capítulo 17

Cuando Brezo regresó al Consejo, encontró a Daniel esperándola justo al otro lado de la puerta. Encontraron un lugar para sentarse juntos en la sala llena de gente y escucharon en silencio mientras los miembros del gremio presentaban sus propuestas. A Brezo le parecía un proceso complicado en comparación con el orden y la estructura de la corte de su padre, pero era el camino del Bosque. Los métodos para obtener los suministros necesarios y transportarlos tomaron la mayor parte de la tarde. Fue solo cuando el sol se estaba poniendo que su atención volvió a Brezo cuando le preguntaron: "Brezo del Reino del Norte, ¿qué otra ayuda necesita de nosotros para completar su planificación?"

Brezo se levantó y con menos inquietud que en su primera reunión del Consejo, habló y dijo: "Tú, los del bosque, planifica bien. Nos enfrentamos a un momento difícil y solo si todos nuestros pueblos trabajan juntos tendremos alguna esperanza de sobrevivir a la invasión que enfrentamos". . Me gustaría que una pequeña delegación regresara con Stan, nuestro nuevo aliado, y explorara más a fondo la ruta de la invasión planeada. Su gente ha sufrido mucho y, sin embargo, es posible que puedan brindar algo de ayuda para debilitar al enemigo a medida que se acerca al hielo. campo. No debe quedar ningún rastro de su paso ".

Esta solicitud fue accedida rápidamente y el gremio de cazadores aceptó la responsabilidad de la tarea. Brezo que continuó: "Los que tienen experiencia en el hielo nos dicen que pasarán al menos seis semanas antes de que un ejército pueda cruzar: yo estaría preparado en cuatro semanas. El anciano sacerdote diría que dedicamos más tiempo al estudio de la cueva de conocimiento, y tal vez esto pueda continuar mientras la delegación explora la tierra y las rutas de los que quedaron atrás. Si es posible volver a visitar la cueva del conocimiento, quisiera que la cueva de la señal, que está conectada a través de la grieta en las rocas, sea más completamente explorado y el tiempo del humo determinado. Esta podría ser la señal de advertencia que necesitamos ".

La discusión se prolongó mucho más, pero nuevamente se concedió la solicitud. Cuando el Consejo preguntó si Brezo necesitaba algo más, ella respondió: "Querría sus oraciones al Dios del Agua Sagrada. También tendría a los del Bosque que navegaron conmigo, y ahora permanecen en el Reino del Norte, regresan aquí. al Bosque. Si pudieran traerme noticias de mi padre, mi corazón descansaría más tranquilo ".

Cuando se concedió su solicitud, Brezo dijo: "Le escribiré una carta a mi padre explicándole el peligro que enfrentamos y cómo deben prepararse". Cuando se le preguntó si el Reino del Norte vendría en su ayuda, Brezo se quedó en silencio durante varios minutos antes de responder. Ella dijo: "El ejército del norte todavía está cautivo por el clima. Yo esperaré que la invasión del Reino del Sur o posiblemente de ambos reinos ocurra simultáneamente con la invasión del Bosque. Los de los otros reinos no pueden viajar como lo hacen. los del Bosque y nos privarían de nuestra capacidad para atacar y retirarnos. Creo que lo mejor es que el Bosque sea defendido por aquellos que conocen los espíritus y la tierra ".

Daniel y Brezo dejaron el Consejo y caminaron silenciosamente de regreso a la pequeña cabaña en la que se estaban quedando. Daniel preguntó: "Si vamos a estar listos en cuatro semanas, ¿qué harías ahora?" Brezo respondió: "Pasaría el tiempo dando largos paseos por el bosque contigo, mi esposo". Daniel se detuvo y le dio un gran abrazo diciéndole: "Creo que planeas bien mi amor". Brezo sonrió y preguntó: "¿No podríamos regresar a Issip durante al menos dos semanas? Podría trabajar con los de la aldea que conocen a los espíritus mientras tú sanas".

Daniel caminó en silencio durante varios minutos antes de responder: "Para que estés preparado para la delgadez del aire en el campo de hielo, sería mejor que pasaras tiempo en el aire. Creo que podríamos pasar las dos semanas en Issip, pero luego tendría que moverse inmediatamente a una elevación más alta para tener tiempo de adaptarse. Su adaptación esta vez debería ser mucho más rápida debido a su experiencia previa ". Brezo dijo: "¿Quieres decir que no tendré que trabajar como una bestia de carga girando tu muela para poder respirar?"

Daniel estaba a punto de explicarle de nuevo por qué era necesario,

pero ella lo interrumpió dándole un beso largo que terminó con Jeremy diciendo: "¿Ustedes dos se van a quedar ahí fuera toda la noche y se besan o van a entrar y ¿Conseguir algo de comer? " Se quitaron las capas cuando entraron en la taberna llena de gente y pronto se vieron atrapados en las historias.

El sol aún no había salido y Daniel y Brezo estaban terminando de empacar cuando Jeremy apareció con pan fresco para romper el ayuno. Dijo: "Pensé que sería mejor que viniera solo para asegurarme de que Daniel no te perdiera". Daniel comenzó a protestar que era perfectamente capaz de encontrar el camino a casa, pero Brezo interrumpió diciendo: "Jeremy, como siempre eres más que bienvenido y disfrutaríamos de tu compañía". Daniel añadió: "Simplemente no demasiado".

Jeremy pareció gravemente herido y respondió: "Mi alma sangra por las púas que me lanzaste. Pero tengo hambre, así que comamos". Con una carcajada, se rompió el ayuno y comenzó el viaje a casa. Cuando llegaron a casa, un nuevo fuego ardía en la chimenea y la entrada había sido quitada de nieve. Jeremy se fue inmediatamente a la taberna, pero Brezo y Daniel pasaron un tiempo disfrutando de su hogar. El hambre finalmente los convenció de unirse a su amigo y una noche de narración.

A la mañana siguiente, justo cuando Daniel comenzaba su labor como curandero, una joven vestida del gremio de los cazadores llamó a su puerta. Cuando Brezo abrió la puerta, la joven habló: "Soy Edna de Issip. Nos han dicho que aprenderás más sobre los espíritus del bosque". Brezo trató de invitarla a pasar, pero Edna se negó, diciendo: "Tu Daniel tiene mucho trabajo que hacer. Vayamos a la sala de acolchado".

Brezo asintió y fue a buscar su capa, diciéndole a Daniel que iría con Edna. Daniel respondió: "Pregúntale cómo se siente la rodilla. Te veré para la cena".

Brezo repitió la pregunta de Daniel y Edna sonrió y dijo: "Todavía no puedo viajar muy lejos, pero he podido cazar algunos". Brezo no vio evidencia de cojera y, como siempre, tuvo problemas para mantenerse al día con los del Bosque. Llegaron a un pequeño edificio de piedra cerca del centro del pueblo que parecía una

pequeña iglesia de su tierra natal. Cuando entraron, varias mujeres más se presentaron y Brezo tuvo problemas para recordar sus nombres. Trabajaban en grupo en una colcha grande con un patrón muy complejo. Brezo quería preguntar el propósito de la colcha, pero se sintió algo intimidada por la camaradería que estaba presenciando. Le preguntaron si cosía y Brezo respondió: "Solo un poquito, prefiero bordar".

Una de las señoras mayores vestidas del gremio de comerciantes le entregó un trozo de tela y le dijo: "Aquí hay un cuadrado, borda lo que quieras". Brezo tomó el cuadrado de tela y se lo pasó por los dedos. Era de lana finamente tejida con un tono verde muy claro. Ella objetó: "No tengo un patrón a seguir".

Otra de las damas dijo: "Si quieres conocer los espíritus del bosque, primero debes aprender a abrir tu mente. Deja que tus dedos hagan el trabajo y la imagen se desarrollará por sí sola. No la fuerces, ya está ahí. Simplemente debe permitir que aparezca ". Con esta sencilla instrucción, Brezo fue adoctrinada en el grupo de acolchado. Un joven, que ya no era un niño pero todavía no era una mujer joven, le trajo a Brezo hilo y aguja. Su discusión pronto se centró en la narración de historias y no pasó mucho tiempo hasta que le preguntaron por la historia de su encuentro con Daniel. Brezo había querido que la historia fuera corta, pero parecía como si el grupo amplificara de alguna manera la experiencia y, cuando terminó, la mañana había pasado.

Edna habló diciendo: "Una historia bien contada. Parece que hemos sido negligentes en nuestro tiempo y ahora es más de mediodía. ¿Podrías compartir el pan con nosotros?".

Brezo no vaciló y se unió a ellos para comer pan y sopa. Se habló mucho de personas que Brezo no reconocía, pero se encontró disfrutando del tiempo. Cuando regresaron al trabajo, Brezo se sorprendió al darse cuenta de que el contorno de su bordado era del amuleto que Daniel le había dado por primera vez. Cuando otros le preguntaron cuál era el objeto, ella explicó el significado. Esto le dio la oportunidad de preguntar al grupo sobre el abuelo de Daniel. La tarde cedió al escuchar las historias. La oscuridad estaba cayendo antes de que ella y Edna regresaran a su casa. Edna preguntó: "¿Debería volver mañana?"

Brezo respondió: "Después de romper el ayuno. He disfrutado mucho mi día".

Daniel aún no había terminado con su trabajo y Brezo se ocupó de limpiar la casa ya limpia. Cuando Daniel terminó, tenían poco tiempo para ellos mismos antes de que Jeremy apareciera diciendo: "Escuché que el guiso estaba muy bueno esta noche, vamos a comer. Y además, ¡tengo sed!".

Daniel respondió: "Adelante, debo terminar de limpiar. Asegúrate de guardarme un vaso de cerveza".

Jeremy negó con la cabeza y dijo: "Parecería como si sus prioridades fueran al revés, eligiendo la limpieza en lugar de la cerveza. Pero si así lo desea, que así sea". Volviéndose a Brezo, dijo: "Puedes escapar de la limpieza y unirse a nosotros ahora".

Brezo le dedicó una sonrisa muy sincera y le dijo: "Sería mejor si ayudara a Daniel, de lo contrario, es posible que no termine antes de que la comida esté lista. No podemos permitir que muera de hambre ahora, ¿verdad?". Jeremy tuvo que estar de acuerdo y dijo que les guardaría algo de comida y cerveza. Cuando Jeremy se fue, las lágrimas se formaron en los ojos de Brezo y Daniel le preguntó si realmente quería ir a la taberna ahora. Ella negó con la cabeza y después de un momento explicó: "Nunca había conocido una amistad como la que tienes con tu Jeremy. Mis lágrimas son lágrimas de alegría".

Los días pasaron rápido y Brezo aprendió mucho sobre el bosque, pero los espíritus del bosque permanecieron ocultos para ella. El undécimo día, justo cuando ella y Daniel se iban para la cena, un pequeño grupo llegó a su cabaña. Eran los del Bosque que regresaban del Reino del Norte, y con ellos estaba el guardia cuya esposa se llamaba Marta y Betty. La alegría de Brezo de ver a aquellos con quienes había luchado y ahora consideraba sus amigos irradiaba en su rostro. Después de recibir mucho, Brezo preguntó: "¿Qué hay de Larby y de mi padre?"

El rostro de Betty adoptó la apariencia de un diplomático de la corte mientras sacaba con cuidado una carta de su pequeño bolso y se la entregaba a Brezo. Ella dijo: "Larby sigue con los demás. Tu

padre me dijo que te diera esta carta y te informara que le está yendo bien con sus fuerzas bien devueltas. Su reina también le envía cariño e informa que está nuevamente embarazada".

Daniel interrumpió preguntando: "¿Está tomando el agua sagrada?"

Mientras Daniel continuaba con sus preguntas, Brezo abrió la carta y leyó en silencio las luchas de su padre con las de lealtad cuestionable y su planificación militar. El párrafo final decía: "Le pido al Dios del Agua Sagrada que usted y su Daniel permanezcan a salvo durante los tiempos difíciles que enfrentamos. Sé en mi corazón que hará lo que debe hacer, pero lo temo por su seguridad. Te extraño muchísimo y espero con ansias el día en que podamos volver a ser una familia. Con amor, tu padre ".

Las lágrimas fluían y Daniel preguntó: "¿Tu padre está bien?"

Brezo respondió: "Su recuperación continúa y nos envía su amor. Mis lágrimas son de su amor. Basta de esto, alimentemos a nuestros invitados".

La taberna se llenó de gente del pueblo que todos querían conocer a los de las historias que habían escuchado. Elrod manejó bastante bien la atención, pero Betty parecía abrumada. Finalmente se puso de pie y dijo: "Necesito un poco de espacio para respirar". Todos se retiraron un poco, creando algo de espacio. Ella continuó: "Soy una de las personas pequeñas e hice lo que pude hacer para ayudar. No soy grande ni fuerte, ni muy inteligente. Hice solo lo que me pidieron y lo que mi corazón me dijo que era correcto. Los de ustedes los del Bosque me han dado el mayor de los regalos, mi hijo crecerá con normalidad y será un ciudadano. Por esto les agradezco y ahora les pido escuchar su historia ".

La habitación permaneció en silencio durante un minuto hasta que uno de los ancianos de la aldea habló y dijo: "Betty de la gente pequeña, hablas bien. Deseo que sepas que los del bosque te damos la bienvenida con el corazón abierto. Tienes sabiduría y coraje y nuestra deuda con usted es inconmensurable. Ahora permita que se cumpla su deseo y comiencen las historias ".

Se hizo tarde antes de que regresaran a la cabaña, que ahora estaba

desbordada. Después del ritual matutino y la ruptura del ayuno, Betty acompañó a Brezo a la sala de acolchado. Brezo trabajó para completar su bordado y Betty miró y escuchó sin decir nada. A última hora de la tarde anunció: "Llegan los demás".

Brezo preguntó: "¿Cómo sabes esto?"

Betty pareció perpleja y preguntó: "¿No es así?"

Una señora mayor del gremio de comerciantes habló y dijo: "Es así. Betty de la gente pequeña, escuchas bien. Los espíritus del bosque son fuertes dentro de ti. Escucha bien a tu corazón y no temas a lo que oír."

Cuando regresaban a su cabaña, Brezo le preguntó a Edna: "¿También sabías de la llegada de los demás?"

Edna respondió: "Sólo sabía que había un cambio. Cuando nuestra Betty encontró las palabras, yo supe cuál era el cambio".

"¿Pudiste ver los pensamientos de Betty?"

"No, no sus pensamientos, sino de alguna manera la imagen que se formó en su mente permitió que mi mente finalmente formara la imagen que había sido tan poco clara".

"¿Es posible comunicarse directamente usando los espíritus del bosque?"

Casi habían terminado su regreso a la cabaña cuando Edna respondió: "Para mí, los espíritus solo iluminan las imágenes que parecen surgir de mi intuición. No sé cómo comunicarme con esta habilidad".

Brezo respondió: "Edna de Issip, en el poco tiempo que te conozco, te has convertido casi en la hermana que nunca tuve. En mi corazón tengo la sensación de que los espíritus del bosque serán esenciales en los duros días que se avecinan. Ojalá supiera de ellos yo mismo. Partimos mañana hacia el campo de hielo. Extrañaré tu amistad y tu consejo".

Edna respondió: "Brezo del Reino del Norte, tú y yo no somos

hermanas, pero ahora somos primas por matrimonio y esto trae alegría a mi corazón. Me iré contigo mañana".

"¿Pero qué hay de tu rodilla?"

"Mi rodilla es lo que es. Podré seguir el ritmo de aquellos de ustedes que no son del Bosque. Mi arco sigue siendo fiel y espero que sea necesario".

Brezo y Betty apenas colgaron sus capas cuando Brezo le preguntó a Daniel: "¿Por qué no me dijiste que Edna era tu prima?"

Daniel tenía una expresión de desconcierto en su rostro y respondió: "Edna es la hija del hermano de mi madre, así que sí, somos primos. ¿Por qué habría pensado en haberte dicho esto?"

"Porque es importante. Además, ahora entiendo por qué siento tanta cercanía con ella".

Daniel se encogió de hombros y, sin saber qué más decir, respondió: "Jeremy nos espera en la taberna".

La velada se hizo más larga con la narración y era tarde antes de que Daniel y Brezo se subieran a la cama. Daniel se quedó dormido casi al instante, pero la mente de Brezo estaba acelerada. Hablar con Daniel por la noche era un ejercicio inútil, incluso cuando él respondió que ella no podía estar segura de que estuviera realmente despierto. Se despertó instantáneamente cuando alguien necesitaba curarse, pero por lo demás disfrutaba del sueño de los inocentes. Sus suaves ronquidos la relajaron gradualmente y pudo concentrar su mente en el problema más inmediato: qué hacer con Larby. Separarlo de Betty sería difícil, pero sabía que Betty insistiría en ir con ella y en su corazón sabía que Betty tenía un papel que desempeñar. No fue hasta que el sueño finalmente comenzó a apoderarse de ella que decidió que Larby se quedaría en el monasterio para enseñarle al anciano sacerdote lo que pudiera.

Llegó la mañana con Jeremy ya empacado, trayendo pan fresco y carne seca para romper el ayuno. Hicieron un tiempo razonablemente bueno con Larby navegando con esquís, uno de los cuales encajaba en su clavija de madera. Mientras viajaban, Brezo

les explicó a él ya Betty su decisión de dejarlo en el monasterio. Terminó diciendo: "El Dios del Agua Sagrada te ha destinado para un papel, pero aún no sabemos cuál es ese papel. Es esencial que enseñes a los que estudian los pergaminos todo lo que sabes para que nuestro conocimiento del enemigo puede crecer."

Larby respondió: "Hago lo que me pides".

Brezo miró a Betty, que obviamente tenía lágrimas en los ojos pero no dijo nada. Felicitó a Larby por su discurso, pero no tenía nada más que agregar, así que se concentró en su respiración y trató de mantenerse al día con los del Bosque. Hicieron buen tiempo y no pasó mucho tiempo después de la puesta del sol del tercer día que llegaron al monasterio. La puerta ya estaba cerrada por la noche, así que se dirigieron al pueblo y comieron y bebieron. El estado de ánimo era mucho menos despreocupado, pero aún así las historias fluían libremente. Antes del amanecer, Jeremy los hizo despertar y, después del ritual matutino, presentaron a Larby en el monasterio. Cuando se les informó de su necesidad, los del monasterio estuvieron de acuerdo de inmediato y cuando Larby entró en el monasterio, el joven sacerdote salió para reunirse con ellos.

Viajaron a buen ritmo, pero no presionaron demasiado a los que no eran del Bosque. Otros del Bosque aparecerían aparentemente de la nada y se unirían a ellos mientras viajaban a las tierras altas. Cuando llegaron al antiguo campamento minero era una colmena de actividad. Pasaron solo una noche en el campamento antes de continuar. En el pueblo de Issip, los primeros brotes de primavera acababan de comenzar a aparecer, y algunos de los jardines protegidos del sur mostraban los primeros brotes de azafrán de invierno asomando a través de la nieve cada vez más fina. Aquí, en las tierras altas, aún prevalecía el invierno, pero al menos los días eran más largos. A pesar de la desolación del paisaje, Brezo no volvió a sumirse en la desesperación. Su propósito estaba bien definido y siempre que la visibilidad era lo suficientemente buena como para visualizar realmente el paisaje, lo evaluaba para posibles posiciones de defensa. Las llanuras abiertas de este país alto ofrecían poco consuelo o protección, pero del mismo modo limitarían la capacidad del enemigo para reponer suministros.

La larga línea de suministro era definitivamente el punto débil de

cualquier ataque al Bosque. Necesitaba capitalizar esta debilidad. Esperar el informe de aquellos que había enviado a la tierra de los que se quedaron atrás se volvió cada vez más difícil. Necesitaba su informe para planificar. Daniel finalmente le dijo: "Preocuparse no ayuda. Llegarán cuando lleguen. Solo el Dios del Agua Sagrada sabe cuándo será".

Brezo aceptó esta leve reprimenda de Daniel, pero cuando viajaba con Betty le preguntó: "¿Los espíritus del bosque te hablan de otros en esta tierra prohibida?"

Betty respondió: "No escucho nada más que el silencio y el viento que sopla en mi mente. Intentaré escuchar con más atención".

Continuaron viajando en silencio concentrándose en su respiración y tratando de mantenerse al día con la del Bosque. Varios días después, mientras estaban confinados a sus tiendas por una tormenta de nieve, Betty dijo: "Algunos bosques están cerca".

Brezo quería más información, pero Betty no tenía nada más que añadir. Incluso Daniel fue incapaz de calmar a Brezo; necesitaba saber más de su enemigo. Frustrado, Daniel finalmente dijo: "La tormenta de nieve se calmará cuando el Dios del Agua Sagrada decida. Hasta entonces debemos hacer lo que debemos hacer". Con eso, se dio la vuelta y se volvió a dormir.

Brezo trató de seguir su ejemplo, pero su mente estaba llena de demasiados pensamientos. No supo cuánto tiempo duró la tormenta porque bajo su espesa capa de nieve la luz cambiaba sólo levemente. Cuando finalmente amainó el viento, Jeremy los puso en movimiento. Todavía nevaba, pero sin el viento podían rastrear bastante bien. Brezo se preguntó si enviaría exploradores para encontrar a los que Betty había escuchado, pero antes de preguntarle a Jeremy ya conocía su respuesta: "Los del bosque nos encontrarán". Se acercaba el anochecer cuando el cielo comenzó a aclararse y Brezo pudo vislumbrar por primera vez el inmenso campo de hielo que se elevaba frente a ellos. A pesar de la oscuridad que se avecinaba, Jeremy los empujó hasta que llegaron al campamento base al pie del acantilado de hielo.

Fueron recibidos por quienes se habían adelantado para explorar la

ruta a través de las tierras de los que quedaron atrás. La alegría de Brezo era evidente tanto por ver a sus compañeros a salvo como por el conocimiento que ella esperaba que tuvieran. La noche era fría y tenían muy poca leña, pero se encendió una pequeña fogata y compartieron sus raciones de viaje y sus historias. Brezo escuchó, tratando de absorberlo todo, pero la fatiga del viaje se apoderó de ella y descubrió que su atención se veía interrumpida por breves episodios de quedarse dormida. Finalmente Daniel habló y dijo: "Mi novia haría planes, pero parece que, a menos que duerma, su planificación puede ser principalmente de sus sueños".

La luz de la mañana encontró a Brezo muy refrescada y, una vez completado el ritual matutino, se unió a los del Bosque para romper el ayuno. Stan y el otro miembro nuevo de los que quedaron atrás estaban ocupados completando algún tipo de estructura con bloques de nieve. Cortaron la nieve en bloques de aproximadamente la mitad de una zancada de ancho y los amontonaron como ladrillos alrededor del sitio de excavación. Pronto empezaron a afilar las paredes hacia adentro, creando un techo con los mismos bloques de nieve. Cuando el resto terminó el ayuno y compartió algunas historias más, el edificio estaba terminado. Invitaron a Brezo y a los demás a entrar por la pequeña puerta. Incluso Brezo tuvo que agacharse para pasar al edificio, pero una vez dentro había suficiente altura para que incluso los del Bosque se mantuvieran erguidos. La fila inferior de bloques de nieve se duplicó, creando un banco envolvente para que todos se sentaran. La luz del sol se cambió de alguna manera a un suave color azul. La fuerza del viento se rompió por completo e incluso el aire parecía ser más cálido dentro del edificio.

Capítulo 18

Cuando los de la exploración y los del grupo de avanzada de Brezo se reunieron dentro del edificio de nieve, Brezo abrió el consejo preguntando: "Primero oíría hablar de nuestro nuevo amigo y de este maravilloso edificio".

Stan se levantó y dijo: "Este es Frederick de la aldea de Isendorf. Son un clan del sur de mi aldea y ha pedido unirse a nosotros. Este fuerte de nieve se usa mientras se viaja porque es rápido de construir y difícil para aquellos". del Rojo para encontrar ".

Brezo dijo: "Felicitaría a Stan por su rápido aprendizaje de nuestra forma de hablar. Te doy la bienvenida, Frederick, del pueblo de Isendorf, pero antes de que escuchemos tu historia, tendría un informe de quienes te trajeron a nosotros".

Uno de los cazadores cuya edad era incierta, pero cuyos ojos estaban más claros, se puso de pie y dio el informe. Habían hecho un buen tiempo a través del campo de hielo y a través del pasaje hacia las tierras de los que quedaron atrás. Stan los había guiado por el camino que habían hecho los del Rojo, hasta el lugar de su aldea. No quedó nada salvo algunas maderas carbonizadas. Continuaron hacia el sur y se encontraron con pocos. Siempre que interactuaban con un cazador o explorador de los que quedaban atrás, Stan contaba sobre la guerra que se avecinaba y sobre los que vivían más allá del gran campo de hielo. Todos prometieron sus esfuerzos para interrumpir las líneas de suministro, pero quedaron pocos después de los ataques del verano pasado por parte de los rojos. El único pueblo intacto que encontraron fue el pueblo de Isendorf, que había escapado a la destrucción. Al regresar acamparon en la cueva que Stan había usado antes de ser encontrados. Los que estaban estudiando en la cueva del conocimiento detectaron el humo la mañana siguiente al incendio. El clima fue menos cooperativo para el viaje de regreso pero, por lo demás, no tuvo incidentes.

Brezo dijo: "Se dará un informe. Ahora escucharé la historia de

nuestro nuevo amigo".

Tanto Stan como el joven sacerdote trabajaron duro para interpretar la historia de Federico de Isendorf. Su aldea estaba formada por unas cincuenta familias que vivían como cazadores-recolectores en un valle con bastante buena exposición al sur. El valle se abría solo al noreste y, por lo tanto, estaba oculto a los del Rojo. Su consejo se había reunido con Stan y los del Bosque y prometieron su apoyo. Habían pedido enviar a Frederick de regreso con ellos para ayudar a prepararse para la batalla que se avecinaba. Movilizarían todo lo que pudieran encontrar en un esfuerzo por interrumpir las líneas de suministro.

Mientras enumeraban la historia de Frederick, Betty le susurró a Brezo: "Me gusta la vieja, pero no esta nueva".

Brezo comenzó a escuchar con una nueva conciencia la historia de Frederick. Algo también le preocupaba el corazón, pero no estaba segura de qué. Cuando la historia estuvo completa, ella dijo: "Federico de Isendorf te damos la bienvenida. Les pediría que las historias esperen un poco más y si Federico y Stan estarían dispuestos a enseñar a los del bosque cómo construir estos edificios de nieve. Ellos son mucho más cálidos que nuestras tiendas y es menos probable que traicionen nuestra posición".

Cuando los del Bosque salieron del fuerte de nieve, el frío punzante los esperaba. Brezo, con un toque suave en el brazo de Daniel, dio a entender que deseaba hablar con él. Afuera, los dos de los que quedaron atrás comenzaron a demostrar cómo se usó su simple sierra de nieve para crear los bloques. Cuando otros comenzaron a construir sus propias sierras, Daniel y Brezo se alejaron un poco más y Brezo preguntó: "¿Qué sientes por Frederick?"

Daniel respondió: "Parece bastante amable. ¿Por qué preguntas?"

"A Betty no le agrada. ¿Crees que la historia suena cierta acerca de que su aldea escapa a la detección?"

Daniel pensó antes de responder: "La historia es plausible, pero los del Embajador Rojo parecen salirse con la suya. Les pediré a los del Bosque su opinión. No ignoraría la opinión de Betty a la ligera

porque su sentido de la gente es bueno".

Regresaron al trabajo y Brezo buscó a Jeremy. Ella solo le dijo que sería mejor si el nuevo extraño no tenía demasiados conocimientos sobre el Bosque o sus capacidades. Ella le pidió que enviara a uno de los cazadores a buscar a los del gran grupo que los seguía, y que por ahora los guardara junto con sus provisiones a un día de viaje del campamento base. Hablaron sobre posibles campamentos secundarios y la necesidad de realizar exploraciones a largo plazo. Jeremy le recordó que eran pocos y que tener varios en misiones de exploración dejaría el campamento mal defendido.

Brezo se quedó pensando en silencio y luego respondió: "Me gustaría que otros ocho o diez de los mejores exploradores del grupo grande se unieran a nosotros. También haría que Stan viajara con el que tú enviaste y enseñaría a los del Bosque cómo hacer los edificios de nieve". "

Jeremy preguntó: "¿Qué hay de Frederick? Sin Stan tendrá problemas para comunicarse".

"Creo que es mejor que Frederick se quede aquí conmigo y con el joven sacerdote. Aprendería todo lo que podamos de él sin que él aprenda demasiado de nosotros".

"Tú eres el guerrero y el planificador y haré lo que dices. ¿No te fías de Frederick?"

Brezo sólo dijo: "El tiempo lo dirá".

Después de que Jeremy se marchó para consultar con los del bosque, Brezo buscó al joven sacerdote. Ella le preguntó si estaría dispuesto a tomar a Frederick bajo su protección y el joven sacerdote estuvo de acuerdo. Brezo le dijo: "Quisiera que hablaras completamente en la lengua de los que quedaron atrás. Deberías aprender de él todo lo que puedas de su gente y de cualquier interacción que hayan tenido con aquellos a los que él llama de la Roja. Es importante por ahora que no conoce el Bosque ni nuestras capacidades".

El joven sacerdote estuvo de acuerdo y no preguntó el motivo.

Simplemente dijo: "Haré lo que me pidas. Probablemente sea mejor que me concentre en aprender su lengua. Enseñarle nuestra forma de hablar sería mucho más fácil si pudiera hablar mejor su lengua".

Brezo luego dijo: "Aprendería de él cualquier palabra usada por los de Red. Tendremos que comunicarnos con ellos eventualmente".

A pesar de los días más largos, el anochecer estaba llegando antes de que se completaran los nuevos edificios de nieve. A Daniel y Brezo se les dio el gran edificio inicialmente construido y, por supuesto, Betty se unió a ellos en el refugio. Los del Bosque preferían compartir sus raciones de viaje al aire libre a pesar de las gélidas temperaturas y el viento constante. Acurrucados alrededor de un fuego muy pequeño que solo daba un poco de luz y casi nada de calor, compartieron historias. Brezo y Daniel observaron principalmente y cuando el frío se instaló más profundamente en Brezo, finalmente le dijo a Daniel: "Me canso tan fácilmente y debo ir a descansar".

Mientras le daban las buenas noches al grupo y caminaban hacia su edificio de nieve, Daniel dijo: "Espero que la delgadez del aire aún te afecte. Será un poco peor cuando subamos a la cima del campo de hielo. Deberías adaptarte, pero hasta entonces necesitas escuchar a tu cuerpo ". Con eso, se pusieron sus batas de dormir y en cuestión de minutos ambos estaban dormidos y no oyeron a Betty cuando se reunió con ellos más tarde en su casa de nieve.

La mañana siguiente amaneció despejada y sin viento pero terriblemente fría. Jeremy hizo que todos airearan sus túnicas de dormir después de romper el ayuno. Los que tenían asignadas tareas partieron poco después y los que se quedaron continuaron la construcción de un campamento algo más cómodo. Al anochecer del tercer día, el cielo mostró algo de color y Jeremy nuevamente comenzó a preocuparse por el clima. Con muchos desaparecidos, el pequeño grupo restante compartió sus raciones e historias hasta la noche. El viento comenzó a levantarse y todos se retiraron temprano a sus casas de nieve. La luz de la mañana no llegó, ya que su mundo se vio envuelto nuevamente en otra tormenta de nieve. Brezo estaba preocupada por los que había enviado, pero Daniel confiaba en su capacidad. La practicidad de las casas de nieve se hizo aún más evidente, porque ahora el viento parecía fluir a través

de la parte superior sin los temblores y traqueteos que habían experimentado en sus tiendas. El aire seguía siendo frío, pero parecía robarles a sus cuerpos menos calor porque los bloques de nieve proporcionaban un aislamiento mucho mayor.

Afortunadamente, la tormenta fue corta y se despertaron a la mañana siguiente en silencio. Cuando Betty y Brezo intentaron salir del edificio de nieve, su camino estaba bloqueado por la nieve. Daniel los ayudó a excavar el túnel. Cuando gatearon afuera, fueron recibidos con un cielo azul brillante y un aire tan fresco y frío que Brezo necesitó respirar a través de un pañuelo para evitar que el interior de su nariz se congelara. Durante su ritual matutino, Betty dijo: "Cuando el viento dejó de soplar en mi mente, lo escuché anoche. Algunos bosques están cerca".

Brezo preguntó: "¿Por qué el viento le molesta el oído?"

Betty respondió: "El viento me molesta y confunde mi mente. No me gusta. No puedo oír cuando mi mente está confusa".

"¿Puedes oír quién del bosque está cerca?"

Betty dijo: "Escuché con el que estabas cosiendo y varios más".

Cuando regresaron, rompieron el ayuno con Daniel y Jeremy. Brezo les contó lo que Betty había dicho. Jeremy habló y dijo: "Edna sería una de las mejores exploradoras, pero ¿qué hay de su rodilla?"

Daniel dijo: "Ella conoce sus límites. Si viene es porque puede".

Brezo se alegró de ver la preocupación de Jeremy, porque sintió que Edna se sentía atraída por él. A última hora de la tarde se les unió el grupo de exploradores. Se habían enterado de las casas de nieve antes de abandonar el campamento más grande y habían resistido la tormenta razonablemente bien. Las historias continuaron hasta altas horas de la noche, pero el cansancio de Brezo la hizo buscar el consuelo de su túnica de dormir temprano. La mañana amaneció con una temperatura algo moderada y los exploradores de Brezo pronto fueron enviados a sus misiones. Ahora pasaba su tiempo recibiendo informes y planificando. A un equipo se le asignó la tarea de destruir los puentes de nieve más pequeños. Daniel

acompañó a este equipo, usando cargas muy pequeñas de su pólvora negra para derribar los puentes.

En el campamento base, las explosiones ocasionalmente se podían sentir. Frederick seguía preguntando cuál era el significado del temblor del suelo. Brezo hizo que el joven sacerdote le explicara que era la montaña de hielo temblando. Esto no pareció satisfacer a Frederick, pero Brezo no quiso dar más explicaciones. El joven sacerdote estaba adquiriendo fluidez en el idioma de Frederick, pero había aprendido muy poco de la vida personal de Frederick o de su interacción con los de Red. El clima cooperó y durante una semana el trabajo continuó sin cesar, pero al séptimo día el cielo comenzó a cambiar. Durante la cena, el joven sacerdote preguntó si alguien había visto a Frederick.

La angustia de Brezo aumentó de inmediato y preguntó: "¿Por qué preguntas esto?"

El joven sacerdote respondió: "Me dejó para ayudar a preparar algunos suministros".

"¿Hace cuánto tiempo fue esto?"

"Fue poco después de la comida del mediodía. ¿Debería haber dicho algo antes?"

Brezó respondió que no, sino que dio la orden: "Al acantilado de hielo con tus armas". Estaban a varios minutos de la pared del acantilado y cuando llegaron se encontraron solo con sus cuerdas de escalada enredadas en la base del acantilado que habían sido cortadas desde la cima. Jeremy y varios otros comenzaron inmediatamente a organizar una escalada. Brezo miró hacia el oeste y vio que la tierra se oscurecía por el gris de la tormenta que se acercaba. Con la tormenta casi sobre ellos y la luz del día llegando a su fin, dijo: "No subas ahora. No te arriesgaré a la tormenta. Volvería a nuestro campamento y haría que todos inspeccionaran sus suministros y me informaran en la casa de nieve".

Cuando regresaron al campamento, Brezo no habló. La luz tenue mostraba su rostro bajo la gran capucha de piel y parecía cincelado en piedra con las cejas juntas y los labios fruncidos y tensos

rígidamente. No se relajó ni siquiera cuando llegaron a la casa de nieve. Finalmente habló con Daniel, diciendo: "Debería haber escuchado mejor a mi corazón. Me temo que nos han traicionado y debería haberlo evitado".

Betty habló en voz muy baja y dijo: "Está muy lejos de aquí ahora. Creo que se suponía que debía aprender a escucharlo".

Ambos miraron a su pequeño amigo y Daniel finalmente dijo: "Betty, de las personas pequeñas, puedes hablar con sabiduría. Solo el Dios del Agua Sagrada sabe lo que será, y por ahora todo lo que podemos hacer es planificar".

Brezo le preguntó a Daniel: "¿Alguna vez le preguntaste a los del bosque de la aldea de Frederick?"

Daniel asintió con una mirada algo avergonzada en su rostro y dijo: "Olvidé decirte que no tuvieron problemas para encontrar el pueblo, y sentí que si uno hubiera mirado, lo habrían encontrado".

Otros pronto se unieron a ellos e informaron sobre los suministros. Aparentemente, Frederick se había llevado una mochila pesada cargada de alimentos y suministros. De lo contrario, sus suministros estaban intactos. Cuando todos estuvieron reunidos, Brezo explicó por qué no había sido completamente abierta con Frederick, pero se disculpó con todos por no haber evitado su escape. Luego trató de determinar cuánto habría aprendido Frederick. El joven sacerdote respondió que Federico hacía muchas preguntas pero evitaba las respuestas y que Federico parecía no entender su forma de hablar. Algunos de los del Bosque informaron que había observado sus actividades con un interés inusual, especialmente aquellas que partían con Daniel para destruir los puentes de nieve.

Brezo dejó que la discusión continuara por un tiempo antes de interrumpirlos diciendo: "Parece que el tiempo de planificación está terminando y el tiempo de acción está comenzando. Necesitamos traer a todos los del campamento grande y mover nuestro campamento de avanzada a el campo de hielo. Nuestra exploración ahora deberá extenderse hasta el paso de los que se quedaron atrás y establecer un relevo para la comunicación ". Respondió muchas preguntas y luego preguntó: "¿Los que regresaron de la tierra de los

que quedaron con Frederick creen que el extraño se enteró de la cueva del conocimiento?"

El Cazador que había informado de la misión dijo: "El extraño no se habría enterado de la cueva por nosotros o de sus viajes con nosotros, pero se discutió en nuestro consejo. No sé si lo entendió".

Brezo se volvió hacia el joven sacerdote que habló diciendo: "Frederick no hizo preguntas sobre la cueva".

Brezo cerró la reunión diciendo: "Mañana, si la tormenta se ha debilitado, me gustaría que algunos fueran enviados al campamento grande para llevarlos adelante. A otros tendría que regresar a la cueva del conocimiento para recuperar al sacerdote que estudia allí. Debemos llevarlos de regreso a la seguridad del Bosque. Terminaremos la planificación después de la ruptura del ayuno de mañana".

Daniel y Brezo visitaron por poco tiempo antes de que Brezo dijera: "Debo dormir. Planearemos para mañana". Para variar, fue Daniel quien se encontró despierto preocupado por el futuro. Fue solo cuando comenzó a contemplar el comentario de Betty que finalmente se relajó. Si una de las personas pequeñas pudiera tener tanta confianza en los espíritus del Bosque, entonces ciertamente debería poder confiar en el Dios del Agua Sagrada.

Llegó la mañana y, tras la ruptura del ayuno, se reanudó la planificación. El viento había amainado pero la nieve continuaba. Los del Bosque estaban confiados y pronto se dirigieron al campamento más grande. Aquellos que iban a cruzar el campo de hielo tuvieron la demora adicional de tener que restablecer las líneas de escalada en la cara del acantilado de hielo. A media mañana las líneas estaban seguras, y mientras los que iban a viajar se preparaban para partir, Brezo les dijo: "Ojalá no se le permitiera al extraño Frederick volver a los de la Red. Si por casualidad lo encuentran, hagan lo que quieran". debe."

Brezo hizo que los restantes se prepararan para avanzar hacia el campo de hielo y comenzar a construir las casas de nieve. Les indicó que planificaran bien para que las casas no fueran visibles para quienes cruzaran desde el otro lado del campo de hielo. Le

preocupaba que la nieve mucho más dura del campo de hielo dificultaría la construcción, pero los del bosque le mostraron una nueva versión de hierro de la sierra de nieve y pensaron que podrían construir sin dificultad.

Pronto todos se fueron excepto Brezo y Daniel con su Betty y tres de los cazadores con el joven sacerdote. Se reunieron en la casa de nieve más grande para la comida del mediodía. Hablaron de trasladar suministros y apoyar a su pequeño ejército. Brezo les dijo que era mucho más fácil planear con aquellos del Bosque que eran tan autosuficientes, en lugar de un ejército tradicional. Aún así, se requirió mucho trabajo para asegurarse de que sobrevivieran a la dureza del campo de hielo. Luego, la discusión se centró en la mejor manera de utilizar su pequeño número. Brezo dijo: "He pensado mucho en esto y la planificación ha sido difícil. Seremos menos de 200 y esperararía que el ejército de la Roja sea diez veces mayor. También esperararía que sus armas tengan un alcance mayor que la nuestra, lo que significa que debemos utilizar la sorpresa como nuestra principal arma y la dureza del campo de hielo como nuestra principal defensa ". Luego explicó cómo dividiría sus fuerzas en tres divisiones. La división más grande se colocaría en su lado del gran puente de nieve restante. Un grupo mucho más pequeño se colocaría detrás de la línea enemiga esperada. Este grupo tendría la responsabilidad de interrumpir las misiones de exploración del enemigo y los intentos de reabastecimiento. El tercer grupo tendría la responsabilidad de defender el acantilado de hielo de aquellos que intentan descender.

Era tarde al día siguiente cuando los enviados al campo de hielo regresaron con el sacerdote del Bosque. Brezo no necesitaba preguntar por el sacerdote mayor, explicó: "Hace cinco días que apareció el humo en la cueva del conocimiento. Salimos de inmediato y nos encontramos con los del Bosque, que nos ayudaron a cruzar el puente de nieve".

Brezo calculó que el ejército de los rojos probablemente ya estaba en el campo de hielo. Solo tenían unos días más para prepararse. Ella les dijo: "Les damos la bienvenida y escucharemos su historia, pero no hasta que hayan descansado y comido. Acomódense en una de las casas de nieve y acompáñenos a comer y tomar un poco de

té".

Daniel dijo: "Prepararé la estufa de aceite y derretiré un poco de nieve para el té. ¿Cuánto tiempo antes de que llegue el ejército del Rojo?"

Brezo estaba tranquila cuando respondió: "Parece que el Dios del Agua Sagrada está acelerando las cosas. Nuestro enemigo llegará en tres días si viajan como los del Bosque, pero si viajan como el ejército de mi padre, podría ser más de una semana antes de que lleguen. Yo esperaré que empujaren con fuerza a través del campo de hielo, porque sufrirían mucho por la dureza".

La cena consistió en simples raciones de viaje con un poco de té caliente para celebrar la llegada sana y salva del sacerdote. Su historia fue bastante simple. Habían pasado las semanas recordando los pergaminos con solo una pequeña parte del tiempo dedicado a estudiar el contenido real. Cuando regresaran al monasterio transcribirían lo que habían recordado y luego comenzaría el estudio. El joven sacerdote tenía muchas preguntas y, a medida que avanzaba la noche, la fatiga de Brezo volvió de nuevo. Finalmente interrumpió diciendo: "Al amanecer, en dos días, debes partir hacia la seguridad del Bosque. Hasta ese momento, quisiera que le enseñaras a nuestro joven sacerdote todo lo que puedas acerca de los Rojos, especialmente sus armas y su idioma. Ahora debo descansar".

Mientras se acomodaba en su túnica de dormir, Brezo le dijo a Daniel: "Me gustaría que estuvieras preparado con tu pólvora en dos días. Necesitamos planificar tanto la destrucción del puente de nieve como posiblemente un medio para crear una avalancha en el acantilado de hielo. Ahora voy a dormir, sabiendo de tu amor".

Daniel le dio un suave beso y apagó la lámpara de aceite. Se sentó en la oscuridad, escuchando a su novia respirar y preguntándose un poco por su fatiga. Sobre todo le preocupaba lo que le esperaba y cómo usaría el polvo para proteger el Bosque. Betty to pronto se durmió y, sin embargo, Daniel se sentó con sus pensamientos. Visualizó en su mente una forma de controlar la explosión del polvo. Si el polvo pudiera estar contenido dentro de un tubo muy fuerte, la fuerza se dirigiría completamente fuera del extremo del

tubo. Esto impulsaría un proyectil mucho más rápido y a una distancia mucho mayor que cualquier catapulta. Sacó su bloc de dibujo y comenzó a dibujar diferentes posibilidades. La solución más simple fue un tubo de metal grueso cerrado en un extremo con solo una pequeña abertura para un pequeño rastro de polvo. La carga principal de pólvora se alimentaría por el cilindro del tubo y se mantendría en su lugar con un poco de embalaje de lana. Luego se pueden colocar piedras o bolas de acero en el barril. Cuando se encendió el rastro de pólvora, la explosión debería enviar las piedras o bolas de acero volando hacia afuera a gran velocidad.

Era bien entrada la noche, la lámpara casi sin aceite, cuando Daniel terminó su dibujo. Llegó la luz de la mañana y Brezo y Betty se fueron para completar el ritual matutino con Daniel aún durmiendo. No se despertó hasta que empezaron a prepararse para romper el ayuno. Brezo le preguntó por qué dormía tan duro. Daniel respondió: "Pensé en una nueva forma de usar la pólvora como arma y no pude dormir hasta que saqué mi idea. Rompamos rápido juntos y compartiré esta idea con ustedes".

Brezo se interesó mucho en el plan de Daniels, pero preguntó: "¿Cómo construirías esta nueva máquina aquí en el hielo?"

Daniel explicó cómo el viejo horno del campamento minero podría ser capaz de producir la nueva arma. Le preguntó si el sacerdote no podía detenerse en el campamento y presentar el dibujo a los que trabajaban en el campamento. Brezo asintió con la cabeza antes de decir: "El tiempo es corto. Esta nueva máquina no nos ayudará, pero para los del Reino del Sur puede significar la supervivencia. Le pediré al sacerdote que entregue su dibujo a los que trabajan en la antigua mina acampar." Ella continuó, "¿Tienes un plan para destruir el puente de nieve?"

Daniel dijo: "Si quieres que el puente sea destruido mientras ellos están cruzando, es más complicado. La pólvora debe mantenerse seca y el tubo de combustión que encenderá la pólvora tendrá que ser corto. Usar una vela para encender el tubo de combustión" me daría tiempo suficiente para alejarme si hay cobertura disponible ". Continuó: "Me preocupa evitar el descubrimiento del dispositivo y la vela encendida".

Brezo preguntó: "¿No podríamos usar flechas ardientes para encender la pólvora?"

"Con el viento y la nieve, esto también sería difícil. Si creáramos un charco de aceite en la pequeña cueva de nieve donde iba a esconder la vela, podría ser posible. Quizás sería mejor si fuera un plan de respaldo para el vela." Daniel luego preguntó: "¿Por qué es importante destruir el puente mientras cruzan?"

Brezo respondió: "Creo que habría un gran miedo al campo de hielo entre los rojos que son de la ciudad. Cualquier cosa que podamos hacer para aumentar ese miedo nos dará una gran ventaja. No arriesgaría innecesariamente a los del Bosque, pero siento que esto es importante".

Daniel dijo: "Planearé en consecuencia. Viajaría con Jeremy hoy para encontrar la mejor ubicación para el polvo y la cueva de nieve que albergará la vela y el tubo ardiente. No colocaré el polvo ni el tubo ardiente hasta el día". antes de que llegue el enemigo".

La actividad del día parecía aumentar continuamente en intensidad a medida que comenzaban a llegar las del gran campamento. Brezo estaba tan ocupada con su planificación y dirección que el día se había ido y se había olvidado de comer la comida del mediodía que Betty le había traído. Esto resultó en una reprimenda bastante firme de Betty. Cuando Brezo objetó que no tenía hambre, Betty se paró lo más alta que pudo con las manos en las caderas y una expresión muy severa en el rostro y dijo: "Comerás. Necesitamos que seas fuerte".

Brezo respondió: "Comeré y descansaré".

La cena estaba llegando al final cuando Daniel y Jeremy regresaron y con ellos estaba uno de los exploradores de largo alcance. Brezo les dio una cálida bienvenida y les dijo: "Descansen y coman. Escucharíamos su historia".

Jeremy comenzó mientras aún estaba comiendo diciendo: "Daniel tardó casi una eternidad en decidir dónde quería colocar la carga de su pólvora. Es un buen lugar donde los arqueros pueden protegerse y aún tener acceso a la abertura de la cueva de nieve. El plan

debería funcionar ".

Brezo le agradeció el informe y le pidió al explorador su informe. Hablaba más lento que Jeremy con poca emoción en su voz. Había viajado mucho y, obviamente, la fatiga se apoderaba de él. Dijo: "El enemigo debería llegar con tres días más de viaje si el clima se mantiene. Son de dos a tres mil hombres y la mayoría está tirando de un trineo con suministros. Son verdaderamente un ejército de los rojos". Cuando se le pidió que explicara esto, respondió: "Todos están vestidos con uniformes rojos brillantes".

Brezo preguntó: "¿Parecen preparados para la dureza del hielo?"

El explorador informó: "Están usando tiendas de campaña estándar y sus botas parecen ser de cuero, no de piel. La mayoría lleva raquetas de nieve".

Brezo le agradeció sus esfuerzos y dijo: "Al día siguiente, cuando los dos descansamos, oíría más, pero por ahora que continúen las historias".

Por la mañana dividió su pequeño ejército en los respectivos grupos. Jeremy lideraría a aquellos que se colocarían detrás de las líneas enemigas y establecería un relé de comunicación de regreso a la fuerza principal de Brezo. Solo treinta de los cazadores se quedarían en el campamento base para defenderse de cualquiera que intentara descender por el acantilado de hielo. Esto dejó a Brezo con solo 150 de los del Bosque para defender el puente de nieve. También tendrían que estar preparados para extenderse a lo largo de la región de grietas para evitar que los de la Roja construyan otros puentes. Fueron pocos contra muchos. Mientras los del Bosque se dividían, le pidió a Edna que se quedara con los que custodiaban el acantilado de hielo, diciendo: "Betty te escucha bien. Puede ser importante y quisiera que escucharas con atención a los espíritus del Bosque".

Edna respondió: "Haré lo que me pidas. No escucho tan bien como Betty de la gente pequeña, pero lo intentaré".

A media mañana, el campamento se rompió y la gran mayoría se trasladó al campo de hielo. Brezo tuvo que esforzarse mucho para

controlar su respiración y evitar sudar. Cuando finalmente llegó a la cima del acantilado, la desnudez del campo de hielo se apoderó de ella y comenzó a soñar despierta con sumergirse en un jacuzzi con una cama blanda. Cuando Daniel le preguntó si estaba bien, ella sonrió y respondió: "Estaba soñando con los buenos tiempos. Le pido al Dios del Agua Sagrada que estos tiempos difíciles terminen pronto y pueda volver a compartir mi vida contigo sin tanta preocupación". "

Daniel sostuvo su mano encerrada en el grueso guante de piel y no dijo nada. Pronto volvieron a moverse y viajaron la mayor parte del día hasta llegar a la región de las grietas. Cuando el sol se estaba poniendo, una franja de luz atravesó el cielo nublado y se irradió de la enorme grieta que se extendía frente a ellos. El enrojecimiento de la luz creaba casi una oscuridad del hielo y Brezo tenía esta horrible imagen de sangre sobre la nieve. Tuvo que sacudirse para borrar la imagen de su mente.

Los preparativos continuaron y la noche fue corta. Con la luz de la mañana, el grupo de Jeremy cruzó el puente de hielo para esconderse detrás de los del Rojo. El clima estaba cooperando al proporcionar mucho viento y algo de nieve para borrar todas las señales de viaje. Brezo inspeccionó la cámara de Daniel en busca de pólvora y su plan de escape. Ella dijo: "Tu planificación es buena. Le rogaría al Dios del Agua Sagrada que no tuvieras que correr ese riesgo, pero no conozco otra manera".

Durante la cena, Brezo les dijo a los que estaban con ella: "Cuando el sol se ponga por la mañana, llegará el ejército del Rojo. Espero que envíen exploradores a través del puente de nieve. Ojalá estos exploradores no encontraran rastro de los de el Bosque y poder informar a los del Rojo. Al día siguiente, esperaré que el ejército comenzara a cruzar enviando primero un pequeño grupo para defender nuestro lado del puente de nieve. Yo volvería a los del Bosque permanecer invisible para los de la Roja. Solo cuando la tropa principal comience a cruzar el puente de nieve, responderemos. Nuestra primera respuesta será el encendido de la pólvora de Daniel, y luego tendremos que hacernos parecer como si fuéramos mil. ruega al Dios del Agua Sagrada por nuestro éxito y tu seguridad ".

Mientras se preparaban para la noche, Brezo le preguntó a Betty: "¿Puedes oír los de Red?"

Betty respondió: "Solo escucho el rugido sordo en la distancia".

Brezo preguntó: "¿Puedes oír al que no te gusta llamado Frederick?"

"No le oigo."

A pesar de sus preocupaciones, la fatiga de Brezo la hizo dormir con bastante rapidez. Los informes de exploración llegaron con la luz de la mañana. El ejército de los Rojos llegaría ciertamente al anochecer. Tenían grupos de exploración de aproximadamente diez soldados en abanico delante del grupo principal. Parecían no darse cuenta de mucho de lo que verían los del Bosque, sino que solo tenían la intención de detectar a las tropas enemigas. Dejaron señales evidentes de su paso.

Todos estaban trabajando duro con los preparativos finales. Daniel tuvo varios que lo ayudaron con la construcción final de la cueva de nieve para su tubo de pólvora y quema. Otros crearon las estructuras de escondite para los arqueros que proporcionarían respaldo para la retirada de Daniel y tendrían las flechas ardientes para encender el petróleo si era necesario. Para Brezo, parecía que les había dado a todos una tarea excepto a ella misma. Usó el tiempo para practicar con su espada. La actividad pareció relajarla y su mente se aclaró un poco. Había planeado lo mejor que podía y ahora dependía del Dios del Agua Sagrada.

Capítulo 19

La luz de la mañana traía solo un gris más claro al cielo. El viento estaba tranquilo pero todos sabían que a media mañana soplaría fuerte. El día pasó rápidamente y los preparativos finales aparentemente tardaron una eternidad en completarse. Se acercaba el anochecer cuando los primeros informes de los exploradores enemigos cruzando el puente de nieve fueron llevados a Brezo. Los del Bosque, vestidos con sus gruesas pieles, estaban prácticamente enterrados en la nieve. Habría sido pura casualidad que los rojos los hubieran encontrado, pero Brezo se preocupaba de cualquier forma. La oscuridad estaba casi completa antes de que llegara el informe de que los exploradores habían regresado a través del puente de nieve.

La noche la pasó con los del Bosque enterrados en la nieve tratando de dormir un poco, mientras algunos vigilaban. Daniel no supo cómo reaccionar ante Brezo cuando ella comenzó a llorar. Hizo todo lo posible por abrazarla, pero con sus voluminosas pieles fue un pequeño consuelo para ninguno de los dos. Betty habló y dijo: "Está bien tener miedo. Estamos bien".

Brezo, entre lágrimas, dijo: "Temo mucho y no sé por qué. Oro para que el Dios del Agua Sagrada me conceda la fuerza para completar esta misión".

Daniel dijo: "Creo que es una combinación de la gran altitud y el frío lo que te pone tan ansioso. Nosotros los del Bosque sabemos que eres un guerrero y confiamos en ti".

Las lágrimas volvieron a aumentar y Brezo respondió: "Es esa confianza la que creo que me hace temer más, porque si se pierde, el daño que habré hecho sería insoportable. Si lo planeé mal, ¿entonces qué?"

Daniel trató de mecerla en sus brazos con sólo cierto éxito. Finalmente dijo, como siempre hacía, "Sólo el Dios del Agua Sagrada lo sabe. Haremos nuestro mejor esfuerzo".

Brezo se consoló con su cuidado y las palabras y el sueño llegaron. Sus sueños eran principalmente de Issip con escenas de batalla ocasionales para interrumpir su noche de descanso. Se levantaron antes del amanecer y Brezo y Betty completaron su ritual matutino. El ayuno se rompió con raciones de viaje que habían calentado en sus túnicas de dormir. El ánimo de Brezo parece haberse recuperado y cuando llegaron los informes de que los del Rojo habían comenzado a cruzar el puente de nieve, pasó la orden de prepararse para el contraataque. Habían planeado bien, y ahora, como había dicho Daniel, le tocaba al Dios del Agua Sagrada. Besó a Daniel cuando él se iba para prepararse para encender su polvo y él le dio un fuerte abrazo.

Las cosas procedieron como había previsto, y los del Rojo enviaron un pequeño número de tropas para asegurar ambos lados del puente de nieve. Brezo se estaba impacientando y cuando Betty dijo algo por primera vez, no la escuchó. Betty tuvo que tirar de su manga para finalmente llamar la atención de Brezo. Ella dijo: "Escuché a Frederick, el que no me gustó".

Brezo miró a su pequeño compañero y le preguntó: "¿Está ahora con los del Rojo?"

Betty respondió agitando su mano hacia el norte y diciendo: "No. Él es así con los demás".

"¿Otros de la Roja?"

Betty arrugó la cara y respondió: "No estoy segura".

"¿Cuántos otros?"

De nuevo Betty arrugó la cara y respondió: "No tantos como aquí".

Brezo tomó a Betty por ambos hombros y le dijo: "Ojalá le hicieras oír a Edna sobre Frederick".

Las lágrimas brotaron de los ojos de Betty cuando miró a su princesa diciendo: "No sé cómo".

Brezo se quitó uno de sus guantes de piel y secó las lágrimas de las mejillas de Betty diciendo: "Tendremos que confiar en que el Dios

del Agua Sagrada permitirá que los espíritus del Bosque lleven el mensaje. Les pediría que por ahora se sienten aquí en silencio en la casa de nieve y pensar en Edna y en Frederick. Quisiera que mantuvieras tu cerebro en calma para que el mensaje sea más fuerte. Nos has dado una advertencia importante. Haz tu parte y yo haré la mía ".

Con Betty asintiendo con la cabeza en señal de aceptación, Brezo se fue a buscar a los del Bosque que actuaban como mensajeros. Ella le dijo a uno, "Dile a Daniel que encienda su pólvora ahora y regrese aquí lo más rápido posible". A otro le dijo: "Haz que los exploradores se muevan hacia el norte y busquen a los que se mueven hacia el acantilado de hielo. Deben tener cuidado, porque Frederick está con ellos y verá mucho más que los del Rojo".

Sólo un centenar de tropas avanzadas se habían movido a través del puente de hielo y los suministros importantes aún no habían comenzado a viajar, pero Brezo sabía que no podía esperar. Su enemigo la estaba flanqueando y su plan de batalla necesitaba cambiar. Si la pólvora no funcionaba, se verían en apuros para contener a los rojos, y la otra fuerza liderada por Frederick pronto abrumaría a los del bosque que quedaban para proteger el acantilado de hielo. Su enemigo planeó bien.

Brezo ya no sentía el frío profundo y penetrante, ahora solo sentía la lentitud del tiempo mientras esperaba el trueno de la pólvora. Sin embargo, el tiempo que esperaba llegó y se fue sin truenos, y su preocupación comenzó a aumentar. Se preparó para ordenar un ataque contra las fuerzas avanzadas cuando un lento estruendo comenzó bajo sus pies, seguido por el atronador rugido del polvo que resonaba a través de las grietas. Los del Bosque que estaban escondidos en sus casas de nieve enterradas se levantaron como fantasmas de la nieve y el hielo, con sus arcos listos. La confusión al principio abrumó a los de la Roja y el contraataque inicial avanzó bien. Los de la Roja pronto se consolidaron en un pequeño círculo de espaldas a la grieta del hielo. Comenzaron a responder con sus propias flechas, pero para ellos parecía como si el enemigo apareciera de la nada y luego desapareciera nuevamente en la nieve arremolinada. Su número siguió disminuyendo y cuando se redujeron a una docena, se izó la bandera blanca de la rendición.

Mientras la batalla se desarrollaba, Brezo esperaba con impaciencia el regreso de Daniel. Cuando él y los del Bosque que lo acompañaban llegaron, estaban muy animados mientras describían el poder del polvo. Brezo escuchó la historia por un momento antes de decir: "Los de la Roja han enviado una segunda fuerza desde el norte para capturar el acantilado de hielo. Debemos dividir nuevamente nuestra pequeña fuerza y proteger nuestra salida de este campo de hielo. Cincuenta del Bosque me acompañan para regresar al acantilado de hielo. Necesitaremos preparar la pólvora".

Daniel preguntó: "¿Y de los que quedan?"

Brezó respondió: "Los que quedan deben aparecer como mil, y cada vez que los rojos intentan un nuevo cruce, deben levantarse de la nieve y destruir el esfuerzo. Debemos parecer como si realmente fuéramos los espíritus del bosque. y infundir miedo en nuestro enemigo".

Se hicieron preguntas y Brezo hizo todo lo posible por responder. Los prisioneros serían puestos bajo el cuidado del joven sacerdote, quien aprendería todo lo que pudiera de ellos y de su idioma. Dependería de Jeremy y su pequeña tropa para proporcionar los informes de exploración que necesitaban. Ella cerró diciendo: "Somos pocos y ellos son muchos, pero creo que el Dios del Agua Sagrada nos dará la fuerza que necesitamos para infundir miedo en sus corazones. No necesitamos ganar esta batalla conquistándolos, sino solo desviándolos. al gran desfiladero lejos del bosque. Mis oraciones están contigo".

Cuando los del Bosque comenzaron a organizarse, Brezo regresó a su pequeña cueva de nieve para ver cómo estaba Betty. Ella preguntó con voz suave y suave: "¿Has escuchado a Edna?"

"La escucho y creo que ella me escucha. No sé si escucha a Frederick".

Brezó preguntó: "Y de Frederick, ¿qué oyes?"

"Lo escucho a él ya otros como él y algunos más que suenan a los de la Roja. No tantos como aquí. Parecen fríos y cansados".

Brezo asintió con la cabeza y dijo: "Agradezco al Dios del Agua Sagrada por tu habilidad de escuchar. Ahora debemos viajar duro para tratar de ayudar a Edna y los demás. ¿Te quedarías aquí o vendrías conmigo?"

Betty miró hacia arriba con una expresión de desconcierto en su rostro y dijo: "Princesa, voy contigo".

Brezo sonrió y dijo: "Nos vamos en breve y es un honor tenerte conmigo, porque tienes valor".

Brezo y su pequeña tropa viajaron con fuerza hasta bien entrada la noche antes de detenerse, todavía por debajo de su objetivo. Los exploradores trajeron informes de que el enemigo consistía en unos 100 hombres que viajaban en esquís con mochilas ligeras. Frederick y una veintena de los que quedaron atrás acompañaron a los del Rojo. Viajaban casi tan rápido como podían los del Bosque y habían llegado al acantilado de hielo justo cuando caía la oscuridad. No descendieron por el acantilado de hielo en la oscuridad. Brezo recibió el informe y dijo: "Debemos descansar. La batalla comenzará sin duda con el primer amanecer. Ojalá llegáramos por la retaguardia con el sol a la espalda aproximadamente una hora después del primer amanecer. Debemos orar al Dios del Agua Sagrada que Edna y los demás del Bosque pueden retenerlos hasta que lleguemos ". Cuando se les preguntó por qué no intentarían llegar antes, Brezo explicó: "Sus arcos tienen un alcance más largo que los del bosque. Necesitamos tener su atención completamente enfocada en descender por el acantilado de hielo. Si el aire está despejado al día siguiente, nuestro único La cubierta estará el sol a nuestras espaldas. Ahora debemos descansar todos, excepto la guardia ".

Los exploradores salieron mucho antes del amanecer y, al amanecer, Brezo y su pequeña banda se marcharon. Los exploradores trajeron informes de una batalla de tiro con arco en el acantilado de hielo. El mayor alcance de los arcos del enemigo proporcionaba una ventaja, pero los del Bosque se mantenían firmes. El enemigo había apostado centinelas para vigilar su retaguardia, pero no había enviado exploradores. El amanecer estaba rojo sangre y el aire estaba quieto. Brezo deseaba que una tormenta de nieve ocultara su avance, pero no fue así. Mientras

avanzaban silenciosamente hacia la batalla, ella envió a algunos del Bosque hacia adelante para neutralizar a los centinelas, diciéndoles: "No se les debe permitir gritar".

En el momento en que llegaron a una distancia de ataque, el enemigo había centrado su atención por completo en escalar el acantilado de hielo. Sus arqueros habían hecho retroceder a los del Bosque lo suficiente como para que comenzaran a descender por el acantilado en grandes cantidades. Brezo y sus tropas continuaron acercándose y mantuvieron su ataque hasta que finalmente se notó su presencia. Tan pronto como sonó la alarma del enemigo, respondieron con una ráfaga tras otra de flechas. Para cuando se acercaron a una distancia de combate con espadas, los que quedaban habían escapado por el borde del acantilado de hielo. Brezo comenzó a cortar las cuerdas de escalar con su espada, enviando a muchos a una muerte aplastante. Pronto la batalla llegó a un punto muerto con sus enemigos ocupando la base del acantilado de hielo y los del Bosque ocupando tanto la parte superior del acantilado de hielo como las tierras que rodean el fondo.

Brezó mantuvo una conferencia con Daniel y otros del Bosque. Ella resumió la situación diciendo: "Los de la Roja, y los que quedaron atrás que han optado por luchar con la Roja, tienen pocas provisiones. Podríamos simplemente esperar y dejar que el frío y el hambre hagan nuestro trabajo, pero eso nos deja Fuerzas divididas. Nuestra otra opción es usar la pólvora de Daniel y concluir esta parte de la batalla".

Daniel fue el primero en hablar y decir: "¿No podemos ofrecerles la opción de rendirse?"

Brezó se encogió de hombros y preguntó: "¿Cómo presentaríamos la oferta? No hablamos su idioma y cualquiera que descienda por el acantilado probablemente perderá la vida".

Uno de los cazadores mayores habló diciendo: "Morir de frío y de hambre es una muerte muy difícil, y una que no desearía ni a mis enemigos".

La discusión continuó, pero no se podía negar la sabiduría del

cazador mayor. Se tomó la decisión y Daniel comenzó a preparar su pólvora. Brezo se llevó a Betty a un lado y le preguntó: "¿Intentarías escuchar a Edna? Ella necesita saber de la explosión que se avecina".

Betty se sentó en la nieve y con los ojos cerrados y la cara arrugada se concentró. Las lágrimas comenzaron a formarse en sus ojos y miró a Brezo diciendo: "No escucho".

La ansiedad de Brezo aumentó y preguntó: "¿Estás segura?"

"Escucho sólo un pequeño eco".

Brezo dijo: "Eso significa que aún puede vivir".

Brezo regresó a donde Daniel estaba trabajando y dijo: "Debes darte prisa. Tus habilidades como sanadora son necesarias para los de abajo".

Daniel simplemente asintió y procedió a dejar el rastro de pólvora que usaría para encender la explosión. Cuando estuvo listo, todos retrocedieron y se encendió la pólvora. Fue una explosión mucho más pequeña que la del puente de nieve, pero lo suficientemente grande como para que el hielo bajo sus pies se sacudiera con la fuerza. El deslizamiento de hielo comenzó lentamente, pero pronto descendió por el acantilado de hielo con una fuerza impresionante. Los del enemigo de abajo solo tuvieron tiempo suficiente para mirar hacia arriba mientras la muerte inminente se abatía sobre ellos. Entonces, todos menos los centinelas apostados lejos del acantilado ya no existían.

El hielo apenas había dejado de temblar cuando los del Bosque empezaron a descender por la nueva cara del acantilado de hielo. La explosión había creado una cara inicial mucho más profunda, pero las cuerdas de escalada eran lo suficientemente largas para escalar el acantilado. El tobogán de hielo había creado un área inestable en la parte inferior y el avance era lento sobre esta superficie inestable. Para cuando las tropas de Brezo alcanzaron una posición firme, los que habían estado protegiendo el acantilado de hielo habían sometido al enemigo restante. Solo tres de los rojos y uno de los que quedaron sobrevivieron al deslizamiento de hielo.

Brezo esperó con impaciencia en lo alto del campo de hielo hasta que se despejó el camino para su descenso. Los del Bosque la bajaron con una cuerda con solo una mínima intervención de Brezo. El cabestrillo pareció tensarse gradualmente y cuando sus pies volvieron a estar en tierra firme, estaba muy contenta de deshacerse de la opresión. Daniel ya estaba tratando a los del Bosque. El alcance más largo y la mayor elevación les habían dado a los Red una ventaja más significativa de lo que había pensado Brezo. Solo unos pocos de los veinte que habían estado protegiendo el acantilado escaparon sin heridas. Varios ya habían muerto por sus heridas. Cuando sacaron a Edna en un simple trineo, estaba inconsciente. Cuando Daniel comenzó su examen, Brezo preguntó a los del bosque qué había sucedido. Le dijeron que Edna se había subido a la superficie de hielo para posicionarse mejor durante la batalla. Aparentemente, su pierna cedió y cayó unos seis metros. La encontraron inconsciente pero aún respirando.

Daniel terminó su examen y Brezo preguntó con impaciencia: "¿Estará bien?"

Sin mirar directamente a Brezo, Daniel respondió: "No se ha roto ningún hueso, pero se ha lastimado la cabeza. Los ojos responden bien a la luz, así que hay esperanza. Solo el Dios del Agua Sagrada lo sabe con seguridad".

"¿Puedes curarla?"

Daniel ahora miró directamente a Brezo y la tristeza en su rostro contó la historia. Sólo dijo: "No sé cómo".

En el campo de hielo se sintió la explosión y los del Bosque la percibieron como un signo positivo. Los de la Roja no podían saber lo que significaba, pero tenían que asumir lo peor. Comenzaron a enviar exploradores para encontrar formas alternativas a través de las grietas. Jeremy y su grupo de cazadores siguieron a estos exploradores. Los que fueron al norte fueron eliminados como había ordenado Brezo. A los que se dirigieron en dirección al gran desfiladero se les permitió continuar. Cada vez que parecía que estaban intentando construir un nuevo cruce con una cuerda, se

enviaba un mensaje a través de las grietas a las del Bosque. Algunos del Bosque siempre estaban posicionados y esperando. Si se aseguraba una línea con éxito, esperaban hasta que los del Rojo intentaran cruzar, y luego la línea se cortaría, enviando al explorador a una muerte congelada.

Para los del Rojo, parecía como si el enemigo simplemente surgiera del hielo mismo. No sabían que los del Bosque seguían tan de cerca sus movimientos. La incertidumbre en sí misma fue un factor moral importante. No podían luchar contra un enemigo que no podían ver, y el hielo mismo parecía estar en su contra. El frío omnipresente adormecía sus espíritus, así como sus manos y pies. Los vientos diarios rugían en sus mentes y robaban aún más calor a sus cuerpos. Los suministros se hacían escasos y el tiempo parecía perder todo significado. Una ventisca menor sopló que fue de poca importancia para los del Bosque, pero para aquellos de los Rojos que no estaban preparados, el costo fue significativo. Los centinelas comenzaron a sufrir hipotermia y congelación severa.

Los exploradores del Rojo regresaron del sur con informes de la ruta alternativa fuera del hielo a través del gran desfiladero. La decisión del comandante de los de la Roja no tardó en llegar. Quería salir del hielo tanto como sus hombres. Sus órdenes eran proceder al manantial del agua sagrada y asegurarlo antes de avanzar hacia el Reino del Sur. Primero tenían que sobrevivir, y eso significaba salir del hielo. Una vez fuera del hielo, buscaría otra ruta, pero la supervivencia de su ejército era lo primero. Al amanecer, levantaron el campamento y se dirigieron al sur hacia el gran desfiladero.

Jeremy dejó a varios de su grupo para seguir a los del Rojo y él y otros del Bosque hicieron su camino de regreso a través de las grietas en sus puntos de cruce previamente arreglados. Cavaron la línea oculta y usaron una flecha para enviarla a través del hielo. El que esperaba en el lado opuesto aseguró la línea ligera a la línea gruesa que luego tiraron a través de la grieta. Una vez que la línea estuvo segura, utilizaron un arnés simple para mayor seguridad y se arrastraron a través de la línea, que luego fue recuperada. Se encontraron con Brezo en su lado del puente de nieve destruido, que había regresado la noche anterior.

Brezo recibió su informe y no pudo evitar unirse a la celebración espontánea que tenía lugar a su alrededor. Solo después de que Jeremy preguntó dónde estaba Daniel, Brezo le contó sobre la lesión de Edna. La alegría lo abandonó inmediatamente y dijo: "Tendría su permiso para irme ahora a ver cómo está Edna".

Brezo respondió: "Me gustaría que se demorara un poco y me permitiera terminar mi planificación. Viajaría con usted. Nuestro trabajo aquí tal vez haya terminado, pero debemos planificar en caso de que el rojo vuelva a cambiar".

Jeremy no dijo nada, pero simplemente asintió con la cabeza. Brezo entonces comenzó a dar órdenes a los del Bosque para que mantuvieran la vigilancia hasta que los del Rojo hubieran descendido al gran desfiladero. Después de eso, solo quedarían grupos de exploradores para vigilar. Todos los demás debían regresar al Bosque. Con eso, ella y Jeremy abandonaron el campo de hielo, acompañados solo por un pequeño grupo de otros del Bosque y los pocos del Reino del Norte.

Viajaron con ligereza y avanzaron bien, pero no pudieron llegar al acantilado de hielo antes de que cayera la noche. Todos querían salir del hielo, pero Jeremy parecía el más ansioso de todos. Dejado a sí mismo, habría procedido, pero se detuvo cuando la oscuridad se cerró y acampó. Su ansiedad era contagiosa y la fiesta no celebró su aparente victoria con historias, sino que buscó la soledad de sus túnicas de dormir. Antes del amanecer estaban de nuevo en movimiento y al mediodía descendían por el acantilado de hielo. Encontraron a Daniel en la casa de hielo más grande cuidando a Edna y a otros heridos. Jeremy, sin saludar a su amigo, preguntó: "¿Cómo está?"

"Ella no se despierta y su ojo derecho comienza a dilatarse".

Escuchar a Daniel decir estas palabras sin emoción golpeó a Jeremy con fuerza, y cuando las lágrimas se formaron en sus ojos preguntó en voz baja: "¿Qué significa eso?"

Daniel se volvió hacia su amigo y le respondió con una voz apenas audible: "Puede que no viva".

Brezo habló y preguntó: "¿No hay esperanza?"

Daniel respondió: "Siempre hay esperanza, porque solo el Dios del Agua Sagrada sabe lo que será. Me temo que está desarrollando un coágulo de sangre en su cerebro, que si continúa causará un gran daño".

Jeremy preguntó con una voz algo más fuerte: "¿No puedes drenar este coágulo de sangre y prevenir el daño? Eres un sanador".

Ahora Daniel tenía lágrimas en los ojos mientras miraba a su amigo y le respondía: "No tengo la habilidad para hacer lo que me pides. Solo he leído, pero nunca he visto, un procedimiento así realizado. Se llama la técnica maya y abren el cráneo raspando el hueso y luego drenan la sangre. Si se hace incorrectamente, el procedimiento probablemente mataría".

El silencio impregnaba la casa de hielo mientras todos se levantaban y miraban a la inconsciente Edna. El silencio fue roto por la pequeña voz de Betty que decía: "Tú la arreglas. La escucho lejos. Quiere que lo intentes".

Daniel respondió: "Pero yo no tengo la habilidad y ella podría morir de mis manos".

Betty sólo dijo: "Arreglala ahora antes de que se aleje demasiado".

Daniel miró a Jeremy, cuya actitud parecía haber cambiado con las palabras de Betty y le dijo a Daniel: "Tengo esperanza. Todo lo que te pido es que hagas tu mejor esfuerzo".

Daniel miró a Brezo y ella asintió con la cabeza afirmativamente diciendo solamente: "Sólo el Dios del Agua Sagrada sabe lo que será, todo lo que podemos hacer es lo mejor".

Daniel se quedó en silencio mirando a Edna, luchando con sus propios miedos y tratando de tener una visión de la cirugía. Su mente visualizó el pergamino que había leído hacía muchos años. Este recuerdo no estaba completo, pero los dibujos que mostraban la abertura en el costado del cráneo con la pupila dilatada eran claros. Cómo deseaba el recuerdo del joven sacerdote. Recordó que

la abertura del cráneo mostraría sangre inmediatamente o debajo de la cubierta del cerebro. Abrir la cubierta del cerebro era mucho más peligroso. Dijo una oración silenciosa al Dios del Agua Sagrada y se volvió hacia su amigo y dijo: "Lo intentaré".

Jeremy preguntó: "¿Qué necesitas?"

Daniel respondió: "Necesito más espacio, los otros heridos deben ser movidos. Necesito el pedernal más afilado que pueda encontrar, del tamaño de dos dedos. Sin duda, necesitaremos la varilla de cauterización y la olla. Pero sobre todo necesito sus oraciones para el Dios del Agua Sagrada que mis habilidades son suficientes ". Luego agregó: "Edna debe mantenerse caliente y me preocupa que mis manos se enfríen demasiado. Será mejor que instalemos la pequeña estufa y la lámpara de aceite. Necesitamos calentar la cámara de hielo lo suficiente para que funcione, pero no tanto que comienza a derretirse ".

Mientras otros completaban los preparativos, Daniel contempló la cirugía y trató de visualizar el cráneo en sí. Primero cortó y luego afeitó el cabello de Edna. La colocó en la pesada bata de dormir de manera que pudiera sentarse cómodamente en una mochila grande sin agacharse demasiado. La luz filtrada dentro de la casa de hielo permitió una visualización bastante buena, pero distorsionó un poco los colores. Sus manos ya estaban frías solo de prepararse para la cirugía y necesitaba ponerse sus gruesos guantes de piel solo para calentar sus manos. Cuando la frialdad se fue, sus manos y su sentido del sentimiento regresaron, y Daniel lavó el cuero cabelludo de Edna con el agua sagrada y lo cubrió con sábanas limpias, tratando de preservar su calor corporal. Nada estaba tan limpio como le hubiera gustado, pero era todo lo que tenía.

Cuando terminaron los preparativos, Daniel se volvió hacia sus amigos y les dijo: "Necesitaré que uno de ustedes me ayude, pero deben mantenerse concentrados".

Todos parecieron retroceder un poco, excepto Elrod, quien dijo: "No estoy capacitado, pero haré todo lo posible para ayudar. Tú ayudaste a mi esposa Marta y yo confío en ti".

Daniel asintió con la cabeza y dijo: "Tu trabajo será retener el cuero

cabelludo y darme los instrumentos que necesito. Me temo que tu posición será incómoda y tus manos se enfriarán. Si necesitas descansar, debes hablar. . "

Daniel ayudó a preparar un paquete para que Elrod se sentara, pero tendría que inclinarse hacia adelante para ayudar. Cuando todo parecía estar en orden y la lámpara colocada, Daniel se lavó las manos y las de Elrod en el agua sagrada y se las secó con un paño limpio. Examinó el pedernal que Jeremy le había proporcionado y quedó satisfecho. Colocándolo junto con su cuchillo de obsidiana en el agua sagrada, se estiró una última vez y dijo: "Le ruego al Dios del Agua Sagrada que mis habilidades sean las adecuadas".

Tomando el cuchillo, hizo una incisión vertical frente a la oreja de Edna, que se extendía desde la parte superior de la oreja hasta la parte superior de su cabeza. El cuchillo de obsidiana cortó limpiamente hasta el hueso de un solo golpe. Daniel luego comenzó a usar la barra de cauterización para sellar los vasos sangrantes. Elrod usaría un poco de tela para limpiar la sangre. Varios de los vasos más grandes debían asegurarse con hilo. Cuando se controló el sangrado, Daniel colocó grandes hilos de sutura en ambos lados de la incisión e hizo que Elrod los retirara, dejando al descubierto el hueso color crema del cráneo. A estas alturas, todos los demás habían salido de la casa de hielo, sin poder mirar ni tolerar el hedor de la carne quemada de la barra de cauterización. Edna no se movió por el dolor, pero gimió levemente.

Daniel tomó ahora el pedernal y comenzó a raspar el hueso. Necesitaba presionar firmemente para que el pedernal funcionara, pero no tan fuerte como para romper el hueso subyacente. Fue un trabajo tedioso y progresó muy lentamente. El sonido del raspado no era diferente al de la carpintería, pero algo más áspero. Aproximadamente cada diez minutos necesitaba detenerse y calentarse las manos para devolver la circulación a sus dedos y poder sentir. A medida que el hueso se adelgazó, desarrolló un color más rojizo, pero no vio el color azul que recordaba haber leído. Sin penetrar a través de la fina capa final de hueso, agrandó el área de la abertura, raspando más hacia atrás. Esto reveló un color más oscuro y continuó raspando hasta que el hueso fue más delgado que el papel de su diario.

Ahora tenía expuesta un área del tamaño de la mano de un niño pequeño, que tenía visible el color azul oscuro. Tomó otro descanso y se calentó las manos antes de usar con cuidado el cuchillo de obsidiana para atravesar y quitar la delgada capa de hueso restante. Debajo estaba el revestimiento del cerebro y debajo estaba el coágulo de sangre que comprimía el cerebro de Edna. Daniel cerró los ojos y respiró hondo varias veces antes de continuar. Se calentó las manos y luego, usando el cuchillo de obsidiana, cortó suavemente la cubierta del cerebro. Inmediatamente, la sangre vieja comenzó a salir, junto con el líquido en el que flotaba el cerebro.

Cuando se extrajo la mayor parte de la sangre, Daniel estaba mirando un cerebro vivo. Se quedó mirando la cosa frente a él durante un minuto completo, maravillado, antes de reanudar su trabajo. Usando sus instrumentos, extrajo el coágulo de sangre restante y buscó el vaso que estaba sangrando. Lo encontró en la parte superior. Era un recipiente pequeño y no estaba completamente destrozado. Las manos de Daniel estaban entumecidas de nuevo por el frío y necesitaba calentarlas de nuevo antes de continuar. Sólo después de que la rigidez desapareció intentó colocar una sutura alrededor del vaso sangrante por encima y por debajo del punto de desgarró. Sus manos temblaban levemente por el esfuerzo de ser tan gentil y necesitaba hacer una pausa y obligarse a relajarse. En el segundo intento pudo asegurar el vaso y el sangrado se detuvo.

Elrod habló por primera vez diciendo: "Pido disculpas pero debo descansar. Mis manos ya no pueden sostener".

Daniel respondió: "Lo has hecho bien y yo también necesito descansar. Calienta tus manos y estira tu espalda. Necesitamos algo de tiempo ahora para asegurarnos de que todo el sangrado se haya detenido, así que es un buen momento para descansar".

Mientras aún descansaban, Brezo regresó a la cámara de hielo y, al verlos descansar, dijo: "Betty dice que ahora oye mejor a Edna. ¿Cómo va la operación?".

Daniel respondió: "Hemos detenido el sangrado, así que hay esperanza. Cuando nuestras manos estén calientes, pronto terminaremos. He visto el cerebro vivo".

Brezo no pudo evitar estremecerse un poco al pensarlo, pero no dijo nada más que "Se lo diré a los demás".

Cuando sus manos se calentaron nuevamente, Daniel y Elrod regresaron al trabajo. Volvió a inspeccionar el área sangrante y no se vio sangre nueva. Comenzó a coser la cubierta del cerebro, colocando los puntos muy juntos, tratando de crear un sello hermético. Cuando se completó, volvió a utilizar la barra de cauterización caliente para sellar algunos vasos más que sangraban a lo largo del borde del cuero cabelludo y el hueso del cráneo raspado. Esto produjo un gemido más significativo de Edna y le dijo a Elrod: "Ella responde más al dolor. Tengo más esperanza". Luego cerró el cuero cabelludo con múltiples suturas. Usó una gran cantidad de lino para vendar la herida después de haberla limpiado nuevamente con el agua sagrada. Cuando Elrod le preguntó por qué usaba tanta tela, Daniel explicó: "El vendaje es tanto para calentar como para proteger la herida. Las incisiones que son muy frías no sanan bien. Necesitamos mantenerla caliente".

Solo cuando terminaron, Daniel se dio cuenta de lo cansado que estaba. Se estiró y nuevamente agradeció a Elrod por su ayuda. Me dijo: "Te mereces un descanso y un poco de aire fresco. Haz que entre uno de los otros y se lleve el reloj mientras limpio mis instrumentos".

Elrod dijo: "Ha sido un honor ayudarlo, pero fue el reloj más difícil que he tenido. No envidio su trabajo. Es bueno que el Dios del Agua Sagrada nos haya proporcionado personas como usted que puede hacer el trabajo de un sanador. Un poco de aire fresco sería bueno".

Elrod pronto fue reemplazado por Jeremy, quien preguntó: "¿Hay esperanza?"

Daniel respondió: "Hay esperanza. Ella es fuerte y si es la voluntad del Dios del Agua Sagrada, se recuperará. Necesitamos mantenerla caliente ahora y esperar que la infección no se establezca".

Capítulo 20

Daniel dejó a Jeremy para cuidar de Edna y salió gateando de la casa de hielo hacia el sol de la tarde. Se estiró y respiró el aire fresco y fresco, tratando de despejar su mente del estrés. Brezo se le acercó y le dijo: "¿Caminarías conmigo?"

Daniel respondió: "Caminar contigo siempre es un placer y necesito algo de ejercicio para ayudar a aclarar mi mente".

Caminaron en silencio hasta la base del acantilado de hielo y simplemente se quedaron parados y observaron cómo el sol poniente transformaba la pared de azul en tonos cada vez más profundos de naranja y rojo. Cuando la oscuridad se asentó, se dirigieron de regreso al campamento. Brezo finalmente habló, diciendo: "Les pedimos mucho, y podemos agradecerles sus esfuerzos. Han hecho todo lo posible y ahora le toca al Dios del Agua Sagrada".

Casi habían regresado al campamento cuando Daniel respondió: "Oro para que mis esfuerzos sean suficientes. Pensé que mi habilidad era inadecuada, pero aparentemente el Dios del Agua Sagrada me bendijo. Tengo esperanza". Continuó: "Revisaré a Edna y, si está bien, me reuniré contigo para partir el pan. Espero que Jeremy se quede con ella".

Daniel encontró a Jeremy sentado junto a la aún inconsciente Edna. Daniel comprobó su pulso, que era fuerte, y con la luz de la lámpara examinó sus pupilas. Cuando le explicó a Jeremy que las pupilas ahora reaccionaban a la luz, Jeremy no sabía cómo responder. Cuando Daniel le explicó que la presión en su cerebro se había aliviado adecuadamente, Jeremy solo entendió que había más esperanza y eso era suficiente para traer una sonrisa a su rostro. Daniel luego le preguntó a Jeremy si estaría dispuesto a compartir las batas de dormir con Edna para ayudarla a mantenerse caliente.

Jeremy pareció algo avergonzado y le preguntó a Daniel si pensaba que era apropiado. Daniel dijo: "Debemos mantenerla caliente hasta que se recupere. Si se enfría, la herida no sanará. Si la colocamos de

modo que duerma espalda con espalda, la mantendría caliente". Cuando Jeremy asintió con la cabeza de acuerdo, Daniel le dijo: "Observaré mientras tú comes algo y luego puedes tomar el reloj".

Después de que Jeremy se fue, Daniel escuchó los pulmones de Edna, que estaban limpios pero hizo los ejercicios de respiración de todos modos. Ella gimió levemente por el esfuerzo y Daniel sonrió para sí mismo de que estaba respondiendo. Cuando le apretó el pulgar, ella retiró la mano, que fue el primer movimiento que hizo. Había esperanza. Cuando Jeremy regresó, colocaron a Edna de lado y Jeremy se arrastró debajo de las batas de dormir después de quitarse la ropa exterior. Daniel le dijo: "Cuando despierte, es probable que tenga algunas convulsiones. Debe evitar que se caiga, pero de lo contrario no debe sujetarla con demasiada fuerza. Estas pasarán a medida que se recupere".

Daniel se unió a Brezo para una cena con raciones de viaje. Se sentaron afuera con otros del Bosque y vieron parpadear las luces del cielo del norte. Láminas de luz verde fluorescente atravesaron el cielo en ondas y poco se dijo. Más tarde, cuando estaban juntas en la casa de hielo, Brezo preguntó: "¿Cuándo sería seguro viajar con Edna?"

Daniel respondió: "Sería mejor sacarla del frío, pero no viajaría durante al menos tres días. Después de ese tiempo, el riesgo de sangrado debería ser mínimo. ¿Por qué lo preguntas?"

Brezo explicó: "Pasarán dos o tres días antes de que los rojos salgan del campo de hielo y nuestros exploradores puedan informar. Después de eso, me iría al bosque. Necesitamos preparar a los del bosque para el desafío de retrasando al ejército de los Rojos tanto como sea posible. Quisiera que los del Bosque, que estén dispuestos, me acompañen al Reino del Norte y de allí al Reino del Sur. Lo peor está probablemente por venir y debemos ayudar a los del Sur si podemos".

Daniel preguntó: "¿Por qué no viajar directamente al Reino del Sur a través de la ruta comercial?"

"Si la ruta comercial está abierta, su plan funcionaría. Esperaría que los rojos cerraran esta ruta inmediatamente después de aterrizar en

el Reino del Sur. Intentarán bloquear toda la ayuda posible al Reino del Sur. No sé cómo lo haremos penetrar este bloqueo, pero penetraremos nosotros. Seguramente se necesitará su pólvora para defender a nuestros pueblos ".

Daniel tenía muchas otras preguntas, pero Brezo le dijo: "Nuestra planificación tendrá que esperar a que amanezca, por ahora debo dormir. Me canso tan fácilmente y estaré feliz de estar de vuelta en el bosque. Ojalá pudiéramos quedarnos allí en paz y compartamos nuestro amor ".

Daniel besó a su novia suavemente y se dio la vuelta, pero no durmió. Las imágenes del cerebro vivo que había visto seguían invadiendo su mente. Fue solo la respiración regular de Brezo lo que finalmente lo relajó lo suficiente como para que llegara el sueño. Antes del amanecer, se levantó y fue a ver cómo estaba Edna. Jeremy también estaba despierto y Daniel le preguntó cómo había ido la noche. Jeremy informó que Edna había hecho algunos gemidos pero no se había movido. Daniel se hizo cargo del reloj y examinó cuidadosamente a Edna. No hubo signos de sangrado reciente y ambas pupilas respondieron. Cuando le pellizcó el pulgar a Edna, ella retiró la mano y gimió, pero no se despertó.

La preocupación en la voz de Jeremy fue obvia cuando preguntó: "¿Por qué la lastimas?"

Daniel explicó que la única forma de probar su recuperación hasta que despierte era estimular las fibras del dolor. Definitivamente estaba progresando con una respuesta mucho mejor. Continuó adivinando que ella se despertaría en los próximos dos días, pero nuevamente advirtió sobre las convulsiones. Jeremy escuchó esta explicación y finalmente dijo: "Si lo dices, te creo. No tiene sentido para mí que lastimes a alguien a quien estás tratando de curar, pero si eso la ayuda a recuperarse, entonces es algo bueno. más puedo hacer? "

Daniel dijo: "Brezo comenzaría nuestro regreso al Bosque tan pronto como los exploradores regresen para informar que los del Rojo están libres del hielo y en el gran desfiladero. Deberíamos esperar viajar en dos o tres días. ¿Puedes crear ¿Un trineo para llevar a Edna y los otros heridos? Edna necesitará tener la cabeza elevada y

la menor cantidad de sacudidas posible ".

Jeremy respondió: "Tenemos poco material para construir, pero creo que podemos adaptar nuestros trineos existentes. Podemos viajar bastante ligeros debido a los suministros que los del gremio de comerciantes han almacenado en caché a lo largo de nuestra ruta. Estaremos listos para viajar, pero ¿Edna lo hará?"

Daniel dijo: "Después de tres días, el riesgo de hemorragia se reducirá mucho. Se curará mucho mejor si podemos llevarla a una altitud más baja y salir de este frío. El riesgo es aceptable".

Cuando Daniel se unió a Brezo y Betty para romper el ayuno, Brezo le dijo: "Betty dice que oye que Edna se acerca mucho más, pero aún no está aquí".

"Edna todavía duerme pero responde más a la estimulación. Sus ojos reaccionan bien y sus pulmones permanecen limpios. Tengo esperanza". Daniel le preguntó a Betty: "¿Cuándo llegará Edna?"

Betty respondió con la boca todavía medio llena de comida: "No estoy segura. Tiene miedo de volver".

Brezo preguntó: "¿Por qué está asustada?"

Betty dijo: "No le duele donde está ahora".

"Bueno, ¿dónde está ella?"

Betty respondió: "Princesa, ella está entre aquí y el bosque".

"¿Quieres decir que está en algún lugar aquí en el desierto helado?"

Betty se rió y dijo: "No así. Iba a formar parte del Bosque, pero le dije que todavía la necesitábamos aquí. Aún tiene miedo de volver".

Daniel preguntó: "¿Cómo es el lugar donde está?"

Betty ladeó la cabeza hacia la derecha y miró a lo lejos como si estuviera tratando de escuchar. Luego dijo: "No hay viento allí, es mucho más fácil de escuchar. Ella escucha todo el Bosque. Es agradable, pero la llamada del Bosque para que regrese parece aún

mejor. Me gustaría ir allí cuando sea mi momento". "

Daniel preguntó: "¿Puede ver dónde está?"

Betty pareció perpleja y respondió: "Te dije que escucha todo el Bosque. No necesita ver".

Su discusión fue interrumpida por Jeremy pidiendo ayuda a gritos. Daniel salió corriendo, seguido por los demás. Encontró a Jeremy tratando de sostener a Edna en sus brazos mientras ella temblaba violentamente. Primero verificó para asegurarse de que respiraba y luego ayudó a su amigo a sostenerla suavemente hasta que dejó de temblar. Los ojos de Jeremy estaban muy abiertos por el miedo, pero Daniel estaba lo suficientemente calmado y esta calma gradualmente calmó a Jeremy. Jeremy finalmente preguntó: "¿Es esta la convulsión de la que estaba hablando?"

Daniel no levantó la vista de su examen, simplemente dijo que era así. Después de varios minutos, les dijo: "Está cada vez más cerca de despertar. Esperaría algunos ataques más antes de que regrese completamente a nosotros. Tengo esperanza".

Jeremy preguntó: "¿No puedes evitar el temblor? Me temo que se lastimará".

Daniel explicó: "El éter detendría el temblor, pero creo que es más peligroso que la convulsión en sí. El tiempo curará esto, pero solo el Dios del Agua Sagrada sabe cuándo sucederá". Daniel pensó en mencionar cómo se podría usar la medicina del Embajador Rojo, pero decidió guardar el conocimiento para sí mismo después de que regresara la visión de la horrible muerte que había presenciado en el palacio del Reino del Sur. Le dijo a Jeremy: "Camina conmigo mientras las mujeres refrescan a Edna".

Caminaron en silencio durante un rato y luego Daniel le contó a Jeremy lo que habían aprendido de Betty. Caminaron bastante antes de que Jeremy dijera: "Parece que si Edna vive, le deberé una gran deuda a Betty".

Daniel rompió la tensión con una gran risa y dijo: "Parece que muchos de nosotros le debemos mucho a este pequeño. Cómo uno

tan pequeño puede ser tan poderoso es un misterio. Volvamos y veamos cómo están las cosas".

Encontraron a Brezo y Betty sentadas al lado de Edna. Edna parecía descansar cómodamente, y cuando Daniel la examinó, ella reaccionó mucho más visiblemente a su estimulación. Era obvio que se estaba acercando a regresar con ellos. Brezo volvió a preguntar sobre la seguridad de trasladar a Edna. Daniel terminó de cambiarle el vendaje de la cabeza antes de responder: "El sangrado se ha detenido. Ojalá pudiéramos trasladarla mágicamente al Bosque sin el trauma del viaje, pero no es así. Es mejor sacarla de este frío y altitud, existe un riesgo pero creo que es aceptable".

Brezo dijo: "Todo el mundo planearía partir hacia el Bosque con la luz de la mañana del día siguiente. Esperaría tener noticias de los exploradores al anochecer del día siguiente. Viajaremos a un ritmo aceptable para los heridos. un grupo de exploradores esté preparado para partir hacia el Bosque tan pronto como tengamos noticias de los exploradores. Tenemos que informar al Consejo del Bosque ya los reinos del norte y del sur de nuestra batalla con los de los rojos".

Mientras Daniel pasaba el día con su curación, Brezo pasaba su tiempo escribiendo cartas a su padre, Jason y al Forest Council. Su resumen de la batalla en sí fue breve, pero su descripción de las capacidades del ejército del Rojo fue más extensa. Ella no reveló sus planes futuros. El día estaba llegando a su fin antes de que Brezo estuviera satisfecha con sus cartas y finalmente las selló con cera y la huella de su anillo.

Se reunió con Daniel para la cena, nuevamente las monótonas raciones de viaje. La comida despertó poco interés, pero la reunión, como siempre, trajo consuelo y algo de alegría a los reunidos. Después de advertir a Brezo que comiera más, Betty se fue para relevar a Jeremy de la guardia. Jeremy protestó un poco por irse y Betty dijo: "Ve a comer. Yo miraré".

Jeremy se fue para hacer lo que le dijo y Betty metió la mano debajo de la túnica de dormir y sostuvo la muñeca de Edna como había visto hacer a Daniel. No sabía lo que sentía Daniel, pero le reconfortaba hacer lo que él hacía. Cuando estaba sentada al lado

de Edna, sosteniéndola muy suavemente por la muñeca, Betty podía oír a Edna acercándose, pero sintió el miedo que tenía de volver a su presente. Le dijo en voz alta a Edna: "Está bien. Vuelve ahora".

A la tenue luz de la lámpara, Betty no pudo ver que Edna abriera los ojos, pero lo supo. Ella no habló, solo apretó levemente la muñeca de Edna. Edna respondió con un gemido bajo, pero por lo demás se quedó quieta. Fue así como Jeremy los encontró cuando regresó. Cuando se dio cuenta de que los ojos de Edna no solo estaban abiertos sino que seguían sus movimientos, sus sentimientos de alegría y alivio fueron tales que no pudo hablar.

Betty se puso de pie y dijo: "Te dejo el reloj. Está muy cansada".

Cuando Betty regresó con los demás, dijo simplemente: "Ha vuelto".

Daniel preguntó: "¿Quieres decir que Edna se ha despertado?"

Betty asintió afirmativamente mientras comenzaba a comer. Daniel se levantó para ir a ver a Edna, pero Betty lo detuvo diciendo: "Está bien. Deja a Jeremy ya ella solos".

Daniel tuvo que sonreír cuando hizo lo que le ordenó, y la conversación volvió a la planificación del viaje a casa. Por la mañana, Daniel relevó a Jeremy de la guardia y examinó a Edna. Su respiración se mantuvo fuerte y respondió a las preguntas con un simple sí o no, pero estaba respondiendo. El tratamiento respiratorio obviamente la cansó y pronto se durmió de nuevo. Cuando Jeremy regresó, Daniel dijo: "Ella se cura, pero estará débil por algún tiempo. Es fuerte por naturaleza y, si el Dios del Agua Sagrada está dispuesto, debería recuperarse completamente".

Jeremy miró de Edna a Daniel y dijo: "No sabía lo importante que era Edna para mí hasta que me di cuenta de que podíamos perderla. Te agradezco tus esfuerzos y agradezco al Dios del Agua Sagrada por la habilidad que te ha dado en tu curación".

Daniel respondió que no, sino que simplemente apretó el brazo de su amigo y lo dejó con la guardia. Cuando regresó con Brezo, le contó el progreso de Edna. Brezo escuchó con interés y luego preguntó: "¿Cómo es que alguien que no es de Issip puede ver lo

mucho que Edna y Jeremy significan el uno para el otro, pero ellos no lo ven?"

Daniel se encogió de hombros y dijo: "Desde que éramos niños, la gente ha estado tratando de emparejar a Edna y Jeremy, pero no querían nada. Parece que hicieron todo lo posible para asegurarse de que nunca estuvieran juntos, y cuando estaban juntos siempre estaban entrenando. Sólo el Dios del Agua Sagrada sabe por qué".

Su conversación fue interrumpida por la llegada de uno de los exploradores. Informó que los del Rojo habían descendido del campo de hielo y se dirigían hacia el gran desfiladero. Continuó describiendo la pequeña avalancha que habían creado para apurarlos en su camino. Su noticia fue muy bienvenida y esa noche tuvieron una celebración. Su preciosa leña se utilizó para una fogata y se compartió la comida, seguida de historias que se prolongaron hasta la noche. La fatiga de Brezo nuevamente la obligó a buscar el consuelo de su túnica de dormir mucho antes de que terminaran las historias. El día siguiente se dedicó a los preparativos finales para su partida al Bosque. Las cartas habían sido enviadas con un grupo de tres que viajarían rápidamente. El resto regresaría al Bosque a la velocidad a la que los heridos podrían moverse con seguridad. Viajaban cuesta abajo y no necesitaban llevar paquetes tan pesados debido a los alijos de suministros que se habían establecido.

Al amanecer, estaban en movimiento. Mientras viajaban, otros que habían estado en el campo de hielo se unieron a ellos y su tropa creció gradualmente. Muchos de los que habían viajado con ellos ahora estaban sepultados en sus tumbas congeladas. Otros se quedaron atrás como exploradores para vigilar la actividad de los de la Roja. Los prisioneros fueron traídos y tratados casi como miembros de su tropa, porque sin el apoyo de los del Bosque, los extraños ciertamente perecerían. El joven sacerdote continuó aprendiendo su idioma y se estaba volviendo competente para comunicarse con ellos. No se les pidió ninguna promesa de lealtad y Brezo les dijo que si respetaban las costumbres del Bosque, serían bienvenidos. Si optaban por no respetar los caminos del Bosque, serían abandonados.

A Brezo no le preocupaban los de la Roja, por ser de la ciudad no tenían esperanzas de sobrevivir. Sin embargo, el que quedaba de los

que quedaban atrás era motivo de preocupación, porque posiblemente podría sobrevivir si decidía irse. A Stan de los que quedaron atrás se le pidió su opinión. El dolor se hizo evidente mientras trataba de explicar cómo Frederick y los demás de su aldea habían llegado a un acuerdo con los del Rojo. Se les había prometido el derecho a emigrar al Bosque si ayudaban con la conquista. La destrucción que los rojos habían creado entre sus parientes había convencido a los ancianos de la aldea de que su única esperanza de supervivencia era colaborar. El joven que sobrevivió solo estaba haciendo lo que le ordenaron sus mayores. Stan no vio ningún peligro en el joven e instó a Brezo a ser indulgente con su juicio.

Brezo buscó consejo con Daniel y otros del bosque. Hablaron del peligro si el joven escapaba y regresaba a su pueblo natal. Desde una perspectiva militar, Brezo sintió que el encarcelamiento o la muerte eran las únicas opciones seguras, ninguna de las cuales parecía apropiada. Betty habló desde el borde del consejo y dijo: "El Bosque lo escucha bien. No se irá ni una vez al Bosque".

Brezo respondió: "Hablas con sabiduría. Quisiera que se colocara a este joven de los que quedaron atrás en una aldea cerca del centro del bosque. Dejaré que el consejo forestal elija la aldea y planifique su integración en el bosque. . "

A medida que descendían por las tierras áridas, la temperatura comenzó a calentarse ligeramente y, a media tarde, la nieve era lo suficientemente suave como para dificultar el viaje. Jeremy ahora los había levantado mucho antes del amanecer y pidió un alto para viajar cuando la nieve se volvió blanda. Cuando vieron por primera vez un pequeño trozo de terreno desnudo en una exposición al sur, todos se detuvieron y celebraron. Jeremy, con mucha ceremonia, buscó diligentemente hasta que encontró una brizna de hierba verde que presentó con gran fanfarria. Esa única hoja verde fue el punto central de su celebración nocturna. A medida que continuaron su descenso, la nieve continuó retrocediendo, lo que les levantó el ánimo, pero en realidad hizo que viajar fuera más difícil. Vieron su primer árbol dos días después y nuevamente celebraron el evento con un fuego real por la noche para contar sus historias.

Brezo volvió a desviar su rumbo alrededor del antiguo campamento

minero. Sin embargo, los exploradores trajeron un informe de que el invento de Daniel solo tuvo un éxito parcial porque el cobre no era lo suficientemente fuerte como para contener la explosión sin envolverlo con muchas capas de alambre. Daniel recibió la noticia en silencio y no dijo nada durante varios kilómetros de viaje mientras pensaba en el problema. Finalmente le dijo a Brezo: "Si vamos a usar el poder de la pólvora en este dispositivo, será necesario que esté hecho de hierro. Solo el Reino del Sur tiene la capacidad. Necesitaremos obtener un dibujo de Jason y Arthur".

Brezo preguntó: "¿Cómo se llama este dispositivo?"

Daniel se rió y dijo: "Supongo que llamarlo 'un tubo largo que usa pólvora explosiva para lanzar rocas o bolas de metal' es un poco complicado". "¿Cómo crees que deberíamos llamarlo?"

Brezo respondió: "Me recuerda a los bastones que usábamos cuando éramos niños para dispararnos guisantes. ¿Qué tal si lo llamamos cañón?"

Daniel respondió: "Me parece bien. Me pregunto si podríamos llevar el de cobre con nosotros. Tendremos que hablar con el gremio de comerciantes".

Cuando llegaron al bosque propiamente dicho, la primavera ya estaba completamente desarrollada. Llegaron al Consejo Forestal y fueron recibidos por el anciano sacerdote. Se hizo cargo de los prisioneros y del joven sacerdote mientras Brezo y Daniel daban su informe al Consejo. Había pasado la hora de la cena cuando terminó el Concilio. Daniel y Brezo estaban exhaustos, y después de comer algo de verdad en la taberna, aceptaron de nuevo el uso de la casita. Llegó la mañana y con ella la ruptura del ayuno. Como siempre, se les unió Jeremy, quien ahora estaba acompañado por una Edna todavía muy débil. Su ánimo estaba animado y participó bien en las bromas de la amistad. Antes de que la mañana hubiera avanzado mucho, se pidió a Daniel y Brezo que volvieran al Consejo.

El presidente del Consejo abrió el procedimiento resumiendo los logros de Brezo y los del Bosque que habían desviado al ejército de los Rojos del Bosque. Luego le preguntó a Brezo cuál era su

planificación. Brezo respondió: "Los tiempos difíciles se han evitado, pero solo temporalmente. Si el Reino del Sur cae, el Bosque mismo caerá. Debemos ayudar a los del Reino del Sur de cualquier manera posible. El ejército de los Rojos que desciende por la gran garganta debe Sería retrasada. Quisiera que los espíritus del Bosque fueran reunidos en un esfuerzo total para retrasar su progreso. Yo, y cualquiera que desee acompañarme, procederemos al Reino del Sur para ofrecer nuestra ayuda. "

El Consejo discutió las muchas formas en que podrían obstaculizar el progreso del Ejército Rojo y luego le preguntó a Brezo qué otra ayuda podrían proporcionar. Brezo respondió: "Quisiera traer el nuevo dispositivo de Daniel, al que llamamos cañón, con la mayor cantidad de pólvora posible".

Uno del gremio de comerciantes preguntó: "Nuestros informes indican que los rojos han comenzado a aterrizar río abajo de la ciudad del Reino del Sur. La ruta comercial seguramente se cerrará en unos días. ¿Cómo viajará con suministros al Sur ¿Reino?"

Brezó respondió: "Estoy de acuerdo, los del Rojo bloquearán todas las rutas de apoyo. Viajar por mar sería la única opción con un tramo largo por tierra. Viajaría al Reino del Norte y hablaría con mi padre. Si puedo asegurarle que se ha evitado la amenaza de una invasión terrestre a través del Bosque, entonces puede enviar a su ejército de regreso al Reino del Sur y contraatacar "

Hubo una discusión general sobre los principios de la guerra, pero los del Bosque tienen poco conocimiento o entrenamiento en tales asuntos. El presidente del Consejo finalmente restauró el orden al decir: "El Dios del Agua Sagrada nos ha dado a Brezo del Reino del Norte para brindar orientación y planificación en estos tiempos difíciles. Dejaremos la planificación a ella y haremos todo lo posible para apoyar su plan. . " Luego preguntó a los del gremio de comerciantes: "¿Cuánto tiempo para transportar el nuevo cañón y la pólvora al Reino del Norte?"

Los comerciantes conferenciaron entre ellos y luego uno habló diciendo: "Los senderos se han secado lo suficiente como para que se pueda usar un carro. Con gran esfuerzo, podemos entregar los suministros al palacio del Reino del Norte en dos semanas".

Brezo respondió: "Estaré lista para recibir los suministros en dos semanas en el palacio de mi padre".

La planificación continuó hasta bien pasada la hora de la cena. Cuando Daniel y Brezo llegaron a la taberna, se alegraron mucho de ver a Edna sentada a la mesa con Jeremy, quien como siempre entretenía a todos con la historia. Edna los saludó con una cálida sonrisa y los invitó a sentarse a la mesa. La comida y las bebidas espirituosas le quitaron algo de estrés a Brezo y ella se relajó por primera vez desde que dejaron Issip, cuando la primavera aún era joven.

Brezo había planeado partir hacia Issip al amanecer, pero era mediodía antes de que se pusieran en camino. Viajaron lentamente según el estándar de los del Bosque, pero aún así hicieron buen tiempo. Cuando llegaron a Issip, habían abierto su casa y había flores frescas sobre la mesa. Daniel inmediatamente comenzó a limpiar y guardar sus instrumentos curativos mientras Brezo deambulaba por la pequeña casa disfrutando de cada detalle. Al principio no reconoció la colcha de su cama, pero luego se dio cuenta de que era la misma colcha en la que había trabajado con Edna. Estaba tan emocionada que hizo que Daniel viniera inmediatamente a verlo.

Su respuesta fue un tanto apagada, "Eso es bonito. ¿De dónde vino?"

"¿No lo ves? Es un regalo de bodas de las mujeres de Issip. Es la colcha con la que me dejaron ayudar. Mira, aquí está el amuleto que borré".

En este punto, Daniel sabía que se suponía que debía estar emocionado, pero no sabía cómo. Tocó la tela y dijo: "Es un bonito regalo". Si se hubiera detenido allí hubiera sido mejor, pero agregó: "¿Por qué crees que es tan especial?"

En este punto, Brezo levantó las manos y dijo: "¿No entiendes? ¡Significa que me han aceptado como tu esposa!"

Ahora Daniel estaba realmente desconcertado y preguntó: "Tú eres mi esposa, ¿por qué no te aceptarían?"

A estas alturas, las lágrimas corrían por las mejillas de Brezo mientras se sentaba en la cama y tocaba la hermosa colcha. Ella respondió que no. Daniel simplemente se paró a su lado con la mano en su hombro y la dejó llorar. Sabía que las lágrimas eran lágrimas de alegría, pero el misterio de las mujeres y sus lágrimas seguía siendo insondable.

Cuando se reunieron con los demás en la taberna, estaba increíblemente llena y, sin embargo, se les hizo sitio. El cuenco humeante de sopa de cordero y pan recién hecho parecía divino después de todas las raciones de viaje que habían comido. No pasó mucho tiempo hasta que empezaron las historias. Se le pidió a Brezo que contara la batalla, pero ella se negó, diciendo: "La victoria de la batalla en el gran campo de hielo fue una victoria para todos los del Bosque. Sería mejor que la historia fuera contada por alguien que pueda contar la historia mejor que yo " Con eso, se volvió hacia Jeremy, quien se puso de pie en la silla y comenzó a contar la historia de la batalla en el gran campo de hielo.

La velada fue larga y las historias continuaron. Edna y Brezo estaban muy fatigadas y se fueron temprano para la comodidad de sus camas. La luz del atardecer se desvaneció temprano a pesar de los días que se alargaban, y Brezo encendió la lámpara en su pequeña casa. Se preparó para acostarse, asegurándose de que el catre de Betty estuviera listo. Arrastrarse bajo la nueva colcha le dio un sentido de pertenencia y comodidad. Permaneció despierta sólo un rato, pensando en la maravillosa bendición que representaba la colcha. Sus sueños se interrumpieron sólo levemente cuando Daniel se acostó. Instintivamente se rodó contra él y siguió durmiendo.

El día siguiente se dedicó a planificar y preparar otro viaje. El día transcurrió rápido y, según lo programado, Jeremy, ahora acompañado por Edna, apareció sugiriendo que era hora de la cena. Apenas se habían acomodado en la mesa cuando Brezo notó el anillo de cobre en el dedo de Edna. Se acercó y cubrió la mano de Edna con la suya y preguntó en voz baja: "¿Cuál es el significado del anillo?"

Edna respondió: "Jeremy ha sugerido que nos casemos y yo estuve de acuerdo".

"¡¿Cuándo?!"

"Jeremy, nos casaríamos ahora, pero creo que es mejor esperar hasta que estos tiempos difíciles terminen".

Antes de que pudieran continuar, otros comenzaron a interrumpir y un alboroto general de aprobación terminó la conversación. Jeremy finalmente se levantó y anunció formalmente su compromiso con Edna, lo que resultó en una ronda de aplausos y llamadas para un beso formal. Edna se puso de pie y besó suavemente a Jeremy, a lo que siguieron llamadas para un beso de verdad. Jeremy obedeció y le dio a Edna un largo y apasionado beso delante de todos. Obviamente, Edna estaba algo avergonzada y cuando se le preguntó sobre el compromiso dijo: "Siempre ha sido obvio para mí que alguien necesitaría un agujero en la cabeza para casarse con Jeremy. Ahora Daniel ha hecho un agujero en mi cabeza intencionalmente para que yo tenga que casarme". ¡él!"

El intento de Jeremy de lucir conmocionado y herido fue inútil por la enorme sonrisa en su rostro. Una vez que la risa se calmó, comenzó el brindis. La velada transcurrió con alegría y la preocupación por los tiempos difíciles fue olvidada por un tiempo. A pesar de lo tarde que era la noche, Jeremy y Edna llegaron temprano para romper el ayuno. Hablaron tanto de la planificación de la boda como del próximo viaje. Edna participó poco en la planificación del viaje y era obvio que deseaba acompañarlos pero sabía que no podía.

Brezo preguntó: "¿La distancia cambió la forma en que escuchas a Betty?"

Edna respondió: "Escucho bien a Betty de las personas pequeñas, pero no sé si la distancia importa. Cuando estabas en el campo de hielo, la escuché claramente".

Brezo continuó, "¿Crees que es posible escucharla desde el Reino del Sur?"

Edna preguntó: "¿Por qué sabes esto?"

Brezo dijo: "Sabría el progreso del ejército del Rojo a través del gran

desfiladero. Si pudieras hacer que Betty te escuchara informar del progreso, sería una tremenda ventaja táctica".

Edna ahora con una pequeña sonrisa respondió: "Esto puedo hacer y si los espíritus del Bosque y el Dios del Agua Sagrada lo permiten, escucharé a Betty e informaré del progreso".

La planificación se interrumpió cuando Betty habló y dijo: "Te casas hoy".

Tanto Edna como Jeremy empezaron a protestar porque no tenían un sacerdote para casarse con ellos, pero Betty simplemente respondió: "Él estará aquí antes de la comida del mediodía. La planificación del viaje puede esperar, necesitas casarte".

Edna miró a Jeremy y quiso objetar que no tenía pelo, pero cambió de opinión y preguntó simplemente: "¿Por qué no?"

Jeremy se quedó en silencio por un momento antes de responder: "Si puedo conseguir que Daniel se ponga de pie conmigo, funcionará. Había esperado un poco más de tiempo para preparar la celebración".

Betty dijo: "Las mujeres ya se están preparando. Tú y Daniel deberían irse para que podamos preparar a Edna".

Cuando Daniel y Jeremy se fueron, Edna expresó su preocupación por casarse sin cabello. Brezo se limitó a sonreír y dijo: "Las bodas funcionan con o sin cabello. Me preocupa más que su luna de miel sea tan corta porque debemos partir en dos días. Jeremy tendría que irse dentro de una semana si desea unirse a nosotros. viaje de nuevo al Reino del Sur "

Edna ahora parecía tener un poco de brillo y preguntó: "¿Qué me pongo?"

Apenas había dicho las palabras, se oyó un pequeño golpe en la puerta y una de las damas del pueblo le obsequió un vestido de novia. Ella dijo: "Hemos escuchado a Betty acerca de la gente pequeña y pensamos que podrías necesitar esto".

El vestido era de los colores y el diseño del gremio de cazadores con

mucho bordado a mano. Brezo le mostró el vestido a Edna y dijo: "Es hermoso. Debes probártelo ahora".

Mientras Betty ayudaba a Edna a cambiar, Brezo la visitó sobre la planificación que debía completarse. Parecía que las mujeres del pueblo ya estaban preparando la comida de celebración y se había corrido la voz sobre la boda. Cuando Edna salió del dormitorio se veía radiante con el vestido y el brillo de su sonrisa parecía iluminar la pequeña casa. Su alegría fue suficiente agradecimiento por el regalo, pero de todos modos expresó su gratitud. Inconscientemente se acarició el cabello como para alisarlo, pero sus manos solo encontraron la barba que había crecido desde su cirugía.

Brezo pudo apreciar la sensación de desnudez que resultaba cuando una mujer perdía su cabello. Ella no dijo nada, sino que comenzó a confeccionar un tocado para Edna. Ahora la discusión fue sobre el color y la textura del tocado. La señora del pueblo dijo que podría tener la tela adecuada y la izquierda. Brezo y Betty continuaron preocupándose por Edna, probando diferentes combinaciones de colores. Betty trajo diferentes flores y las tejió en una corona. Estaban progresando, pero aún así el efecto no fue del todo correcto. Cuando la señora del pueblo regresó, trajo consigo una tela fina con un poco de color óxido que combinaba con el color natural del cabello de Edna. Ahora, con un pequeño tocado y la corona de flores, el efecto fue correcto.

El joven sacerdote llegó junto con otros con los que habían viajado. La alegría de Betty al volver a ver a Larby fue evidente para todos. La conmoción general fue demasiado para la casa pequeña y Brezo echó a todos excepto a Edna. Cuando estaban solas, su charla era la charla de las novias jóvenes. La tarde pasó rápido y pronto llegó el momento de la celebración. El centro del pueblo estaba todo preparado y Brezo acompañó a Edna. Cuando se acercaron a la plataforma en el centro del pueblo, comenzó la música. Desde la dirección opuesta, Daniel y Jeremy comenzaron a acercarse. Parecía que todos los de Issip y todos los pueblos de los alrededores estaban allí. Si Edna se fijó en todas las personas, no dio señales de que caminaba erguida y miraba al frente. Programaron su llegada para subir los escalones sincrónicamente con Daniel y Jeremy.

Cuando llegaron a lo alto de la plataforma, Brezo y Daniel presentaron a Edna y Jeremy al joven sacerdote y comenzó la ceremonia. La ceremonia concluyó con el beso público, que había sido la ruina de Daniel en su propia ceremonia; Jeremy tuvo un éxito famoso. Cuando se volvieron para saludar a sus amigos, se encontraron con un rugido de aprobación que continuó mientras descendían los escalones centrales. Una línea comenzó a formarse y saludaron a todos a ambos lados mientras caminaban por el centro del pueblo. Los pétalos de las flores caían sobre ellos casi continuamente. Cuando llegaron a la sala de acolchado, les entregaron a cada uno una copa de vino. Subieron la pequeña escalera y se volvieron hacia sus amigos y familiares. Jeremy habló mientras él y Edna levantaban sus copas hacia todos los reunidos y decían: "Brindamos por todos ustedes que nos han apoyado, y entre nosotros mientras nos prometemos nuestro amor el uno al otro y al Bosque".

Una ovación se levantó de nuevo mientras bebían su vino y se besaban de nuevo. La comida comenzó a aparecer en las mesas por todas partes y pronto Jeremy y Edna se sentaron. La fiesta comenzó con el brindis de los novios. Daniel tenía la responsabilidad del primer brindis y comenzó: "Brindaría por mi amigo y compañero de toda la vida Jeremy, y por su esposa Edna, quienes finalmente se han unido. Pero primero brindaría por nuestras familias que lo han hecho posible, incluso si lo han hecho. Ya regresamos al Bosque, y también nuestros compañeros que no pudieron estar con nosotros por los tiempos difíciles ". Levantó su copa y tomó un sorbo de vino junto con todos, incluso los niños pequeños. Luego continuó: "Para Jeremy, un verdadero amigo. Edna ha sido bendecida con la paciencia del propio Bosque por aceptar a Jeremy como su esposo. Que siempre encuentren la felicidad juntos".

Ahora era el turno de Brezo y se paró detrás de Edna levantando su copa y dijo: "A una mujer de valor inusual, y a su esposo, a quien todos le debemos mucho. Que estos tiempos difíciles terminen y que disfruten de la vida juntos. en la paz del bosque ". Después de que los vítores se calmaron, otros se levantaron y continuaron brindando hasta que Jeremy objetó diciendo: "¡Basta de brindar! Si no comemos pronto, me desmayaré de hambre".

Después de que los comentarios sobre la necesidad de mantener su fuerza se calmaron, la atención se centró en el banquete que tenían ante ellos. Las montañas de comida desaparecieron rápidamente y la alegría de la comunidad resonó por todo el Bosque. Pronto la música comenzó de nuevo y llegó el momento del baile de bodas. Daniel le preguntó a Jeremy si necesitaba ayuda, pero Jeremy se aplazó y dijo con una gran sonrisa: "A diferencia de ti, debería poder manejar esto yo mismo".

Daniel, luciendo herido, respondió: "Solo estaba tratando de ayudar. Además, una pequeña guía podría ayudar a proteger los pies de Edna de los tuyos".

Las bromas fueron interrumpidas cuando Edna le presentó la mano a Jeremy, quien la ayudó a llegar al centro del patio. La música cambió a la tradicional canción de baile nupcial del Bosque. El baile fue lento al principio, pero el ritmo de la música siguió aumentando y los aplausos se sumaron a la energía del baile. Brezo observó, hipnotizada por los sonidos de los sencillos instrumentos de Forest que parecían elevarla hasta un acantilado. La música terminó de repente y Jeremy y Edna se inclinaron ante sus amigos, quienes respondieron con continuos aplausos. Ahora, otros se unieron a ellos para un baile más tradicional, y todos querían bailar con los novios. Finalmente, la fatiga de Edna comenzó a manifestarse y ella y Jeremy regresaron a sus asientos para ver cómo continuaba la celebración.

El baile continuó hasta que la oscuridad fue completa, luego se encendió la hoguera y comenzaron las historias. Brezo no notó que se había quedado dormida, hasta que Daniel le apretó suavemente el brazo y le sugirió que tal vez tenían suficiente para pasar la noche. Ella estuvo de acuerdo y se excusaron de la celebración. Parece que Edna y Jeremy también habían escapado para ese momento, pero las historias continuaron mucho después.

Capítulo 21

El tiempo que les quedaba en Issip pasó demasiado rápido, y Brezo, Daniel y los demás pronto se dirigieron al Reino del Norte. El clima cooperó y se hicieron bien. Después de varios días llegaron al puente donde Jeremy había desviado a los guardias fingiendo ser un oso. A pesar de que volver a contar la historia fue un placer, Brezo se dio cuenta una vez más del peligro que Daniel enfrentaba en su tierra natal. Ella no habló, pero la tranquilidad de su comportamiento era obvia para Daniel.

Dijo: "Prometo quedarme contigo y con los del Bosque, así que por favor no te preocupes por mí. La planificación con tu padre debe ser asunto tuyo".

Brezo respondió con una cálida sonrisa y amor en sus ojos, diciendo: "Debemos ser conscientes del peligro, pero espero regresar en paz a Issip. Estoy segura de que mi padre tomará la decisión correcta, pero no sin la objeción". de muchos de sus consejeros. Haré todo lo posible para persuadirlos".

Continuaron viajando sin molestarse en enviar un aviso por adelantado al palacio. Llegaron a la puerta a última hora de la tarde. Cuando se les pidió que se identificaran, Brezo habló y dijo: "Notifique al rey que su hija Brezo de Issip ha regresado y se reuniría con él".

Hubo una evidente agitación de actividad ya los pocos minutos sonaron las trompetas y se abrió la puerta. Fueron escoltados al palacio por un escuadrón de la guardia real. El oficial a cargo informó a Brezo que habían estado en alerta esperando su llegada. Continuó explicando la tensión dentro del reino y la noticia de que el Reino del Sur había sido invadido. Brezo escuchó principalmente y proporcionó poca información sobre la batalla en el campo de hielo. Mientras se dirigían al palacio, Brezo habló con Elrod y le pidió que se separara de la compañía y contactara al Capitán Cook. Ella dijo: "Me reuniría con él antes de la cena del día siguiente. Enviaré un mensaje sobre el lugar de reunión".

Hubo más sonidos de trompeta cuando entraron al palacio propiamente dicho. Se dirigieron directamente a los aposentos reales y fueron recibidos allí por su padre y su reina. Las formalidades fueron olvidadas cuando Brezo y su padre compartieron un cálido abrazo. El orden se restauró un poco cuando el rey se volvió hacia Daniel y extendió su mano izquierda, que Daniel tomó con ambas. El Rey tenía lágrimas en los ojos cuando les dio la bienvenida y comenzó a dar órdenes para su hospitalidad. Brezo no se entrometió en su planificación y simplemente se unió a Daniel en las cámaras reales. Cuando su padre comenzó a lamentarse por el hecho de que no había hecho los preparativos necesarios para un banquete, Brezo le dijo: "Ahora no es el momento para un banquete. Disfrutaría de tu compañía y me enteraría de tu salud y la salud del reino. La planificación puede esperar". para mañana ".

Su padre tenía muchas preguntas, la mayoría relacionadas con su salud y bienestar, y Brezo le aseguró que estaba bien. Evitó hablar de la batalla y de los tiempos difíciles, y él le pidió que no. Por esta noche al menos, serían familia. La cena estuvo pronto lista y los que habían viajado desde el bosque se unieron a la familia real para participar de la comida. El Rey comenzó la comida agradeciendo al Dios del Agua Sagrada por la seguridad de su hija y Daniel. Era una comida sencilla para los estándares reales, pero para aquellos que se habían acostumbrado a las raciones de viaje del Bosque, era una fiesta. No fue hasta el momento de comenzar las historias que el Rey notó que Jeremy no estaba presente. Betty no pudo evitar reír cuando le preguntó por el bienestar de Jeremy.

Daniel explicó: "Jeremy ha sido detenido en el bosque por un asunto personal. Parece que Jeremy pensó que él y su nueva esposa merecían más de dos días juntos antes de irse de nuevo".

"¿Tu Jeremy se ha casado?"

Daniel contó la historia con algo menos de estilo que Jeremy, pero de todos modos fue una buena historia. Cuando terminó, la Reina habló y dijo: "Me he perdido otra boda. Debemos celebrarlo adecuadamente tan pronto como termine este problema con los del Embajador Rojo". Hubo un alzamiento de copas para brindar por Jeremy y Edna. Las historias continuaron, pero pronto la fatiga de

Brezo comenzó a manifestarse y ella y Daniel se excusaron.

Antes de romper el ayuno, llamaron a Daniel a la cámara del Rey. Le preguntó a Daniel: "Mi hija parecía muy cansada, ¿está realmente bien?"

Daniel hizo una pausa antes de responder: "Señor, su hija ha logrado mucho, pero tal logro tiene un precio. Ha habido muchas dificultades, y aparte de la fatiga que ha soportado bien. No siento ninguna enfermedad en ella, pero comparto su preocupación de que se esfuerza demasiado".

"Supongo que que su padre le diga que reduzca la velocidad no sería beneficioso, pero puedo intentarlo de todos modos. Necesita dejar que otros carguen con la carga". Luego preguntó: "¿Estarías dispuesta a evaluar a mi esposa? Valoraría tu opinión sobre su embarazo".

Daniel respondió: "Si ella está tomando el agua sagrada, debería estar bien. Me complacería examinarla, pero sería mejor si pudiera hacerlo sin contrariar a los médicos reales".

El Rey se rió a carcajadas y dijo: "Parece que estás aprendiendo las habilidades diplomáticas que no he podido enseñarle a mi hija. Dejaré que encuentres una manera de lograr tu evaluación. Ahora permítanos únete a los demás para romper el ayuno, porque espero que sea un día largo".

Cuando Daniel se reunió con Brezo y los demás en el comedor, Brezo preguntó de qué habían hablado él y su padre. Cuando Daniel respondió: "No mucho", Brezo se interesó aún más, pero no era el momento adecuado, por lo que dejó que el tema abandonara el tema. Tan pronto como terminó la comida, Brezo se fue con su padre para reunirse con sus asesores y pasó el día revisando lo que había ocurrido en el gran campo de hielo. Daniel se quedó con la Reina y Betty, que estaba ocupada cuidando a su bebé que ahora caminaba. Hicieron una pequeña charla hasta que Betty le preguntó si examinaría a su hijo.

Daniel examinó muy suavemente al niño, que aparentemente estaba creciendo normalmente. Cuando el examen se convirtió más en una

sesión de juego, Daniel le preguntó a la Reina: "¿Estarías dispuesta a dejar que el hijo de Betty sintiera a tu bebé?"

La Reina accedió fácilmente y se recostó contra las almohadas de su sofá para que su abdomen embarazado fuera fácil de alcanzar para el niño. Daniel tomó las manos de los niños y las colocó contra el abdomen diciéndole al niño: "Si mantienes las manos muy quietas, sentirás que el bebé se mueve". No estaba seguro de que el niño entendiera, pero sostuvo sus manos muy silenciosamente y Daniel podía sentir por encima de ellas el movimiento del bebé con bastante facilidad. Era un bebé activo. Daniel movió levemente las manos del niño para asegurarse de que la cabeza apuntaba hacia abajo y repitió la palabra "bebé" muchas veces al niño. Finalmente el chico miró hacia arriba y dijo, "baba".

Todos sonrieron y la Reina dijo: "Creo que podríamos estar criando a otro sanador".

Betty habló diciendo: "Quizás, pero yo creo que es marinero".

La mirada de la Reina era seria cuando respondió: "Betty, de alguna manera sabes cosas y puede que tengas razón. Te he echado de menos, pero estoy muy contenta de que hayas viajado con Brezo porque ella te ha necesitado. Espero que ahora puedas quedarte con nosotros y criar tu hijo aquí en el palacio".

Antes de responder, Betty tomó a su hijo y lo abrazó con fuerza. Las lágrimas corrían por sus mejillas cuando dijo: "La princesa todavía me necesita. Tengo que irme de nuevo y dejar a mi bebé aquí". Ella miró a la Reina y con voz temblorosa le preguntó: "¿Cuida de él, por favor?"

Las lágrimas de la reina se sumaron a las de Betty cuando respondió: "Lo haré, pero ¿estás seguro de que debes viajar de nuevo?"

Betty dijo: "Nos vamos pronto y será aterrador".

La Reina miró a Daniel en busca de confirmación y él solo asintió con la cabeza afirmativamente. Ella preguntó: "¿Por qué otros no pueden hacer esto ahora? Todos han hecho lo suficiente".

Daniel respondió no mientras lo consideraba y finalmente dijo: "El Dios del Agua Sagrada ha hecho a Brezo quien es. Esto no podemos cambiar. Ojalá la paz regresara mágicamente a nuestras tierras, pero parece que solo el sacrificio traerá esa paz". . Yo y otros del Bosque viajaremos con Brezo y confiaremos en nuestras vidas con sus planes porque ella es una guerrera ". No dijo nada más.

Daniel se sintió aliviado cuando la conversación terminó cuando un asistente solicitó la presencia de la Reina para alguna función oficial. Se tomó unos minutos para secarse las lágrimas y recomponerse antes de irse con la ayudante. Daniel observaba principalmente a Betty jugar con su hijo hasta la hora de la comida del mediodía.

Obviamente, Brezo no estaba contenta con la forma en que habían progresado las cosas, pero dijo poco. Cuando terminó la comida, le pidió a Daniel que hiciera dos cosas. Quería que Betty tuviera una excusa para entrar en la sala del consejo y observar a los consejeros. También quería que Daniel enviara un mensaje al Capitán Cook para que se reuniera con ellos fuera de la estación de guardia justo antes de la hora de la cena. Daniel pensó por un momento y respondió: "La segunda solicitud debería servir como una razón para usar a Betty como mensajera". Él preguntó: "¿No confías en los asesores?"

Brezo no respondió, simplemente dijo: "Quiero la opinión de Betty sobre ellos".

Daniel envió un mensaje a Elrod, quien luego apareció en los aposentos reales. Daniel transmitió la solicitud de Brezo y sin cuestionar Elrod se fue a buscar al Capitán Cook. Era la mitad de la hora de la cena cuando regresó, afirmando la reunión. Daniel luego le pidió a Betty que le dijera a Brezo que la reunión estaba arreglada diciendo: "Debes decirle a Brezo que la reunión es como ella solicitó, pero no interrumpas el consejo. Brezo te pedirá que observes y trates de escuchar a los que están en la sala. el mensaje cuando ella pregunte y luego regrese a su bebé ".

Betty hizo lo que le dijeron y tuvo que esforzarse mucho para controlar su nerviosismo cuando entró en la sala del consejo. Todos la ignoraron y continuaron discutiendo. Al principio estaba

demasiado nerviosa para escuchar a alguien, pero gradualmente se fue formando una imagen de los que estaban en la habitación. Cuando finalmente Brezo la saludó con la mano, se acercó y le susurró al oído que la reunión era como había solicitado. Luego, Brezo la disculpó y volvió a la discusión ante el consejo.

Daniel estaba jugando felizmente con el bebé de Betty cuando ella regresó. Betty se sentó junto a él en el suelo en voz baja y dijo: "Traté de escucharlos pero algunos no me gustaron".

Daniel preguntó: "¿Cuál no te gustó?"

"En general, no me gustó el del sombrero rojo alto. El de la túnica verde tampoco fue muy agradable".

La mayoría de las veces jugaron con el bebé durante una hora más o menos hasta que llegó Brezo. No estaba de buen humor y habló poco mientras ella y Daniel se dirigían a la estación de guardia acompañados por varios de los del Bosque. Cuando llegaron, encontraron al Capitán Cook de visita con Elrod. Brezo dijo: "Ven a caminar con nosotros".

Cuando no pudieron oírlos, le dijo al capitán Cook: "Me temo que los de la Red tienen influencia aquí. Nuestros suministros llegarán en dos días. Me gustaría que los cargaran sin saber que saldrían. En tres días". hora de que me fuera. "

El capitán Cook respondió: "Sé poco de política, pero se dice en los muelles que hay discordia en el palacio. Si pudieras hacer que los suministros fueran entregados en el muelle utilizado por los libre comerciantes, la carga sería menos visible. El barco estará listo para zarpar en tres días".

Elrod habló y dijo: "Dirigiré a los del Bosque al muelle que describiste. Seguramente se filtrarán algunos conocimientos".

Brezo respondió: "Todo lo que podemos hacer es nuestro mejor esfuerzo y orar para que el Dios del Agua Sagrada nos bendiga". Luego agregó: "La misión correrá algún peligro".

El Capitán Cook no pudo evitar sonreír cuando respondió: "Princesa,

solo conocerte es un peligro en sí mismo. Mi tripulación y yo estamos comprometidos con nuestro juramento y estaremos listos".

Brezo le dio las gracias con una simple sonrisa y regresaron al puesto de guardia. Mientras regresaban a las cámaras reales, Brezo le preguntó a Daniel si Betty había escuchado a alguno de los miembros del consejo. Daniel respondió: "A ella no le gustaba la del sombrero rojo alto ni la de la túnica verde".

Brezo no dijo nada, pero asintió con la cabeza. Luego volvió a su pregunta anterior sobre lo que habían hablado Daniel y su padre. Daniel le contó la solicitud de su padre de examinar discretamente el embarazo de su esposa. Luego, Brezo quiso saber qué encontró. Daniel respondió: "No fue un examen real, pero no encontré nada anormal". Daniel no mencionó la discusión sobre la fatiga de Brezo.

La cena comenzó algo tranquila debido al estado de ánimo de Brezo, pero poco a poco se fue relajando y la velada avanzó bien. Cuando su madrastra sacó a relucir el tema de que se irían pronto, Brezo respondió diciendo solo: "Ya veremos" y luego cambió de tema. Las historias ahora incluyen algunos de los eventos que ocurrieron en el campo de hielo. Los del Reino del Norte estaban acostumbrados a la nieve y el hielo, pero la desolación del paisaje descrito estaba más allá de su comprensión. Parecían más interesados en las descripciones de la isla donde habían encontrado a Larby. Daniel estaba más que feliz de describir en detalle la naturaleza de las cosas que había encontrado. El bostezo de Brezo, sin embargo, fue una señal de que la velada terminaba.

Solo en la seguridad de su propia cama discutieron las preocupaciones de Brezo con respecto a la discordia que encontró en el consejo. Daniel no preguntó por qué mantuvo en secreto su partida, sino que escuchó sus quejas sobre los asesores de su padre. Tenía poco que ofrecer aparte de recordarle a Brezo que solo el Dios del Agua Sagrada sabía lo que sería y que solo podían hacer lo mejor que pudieran. Brezo finalmente se relajó en la comodidad de los brazos de Daniel y se durmió.

Los dos días siguientes se sumaron a la frustración de Brezo y pareció relajarse sólo cuando se enteró de que los del Bosque habían llegado y estaban a salvo a bordo del barco del Embajador

Rojo. No fue hasta la ruptura del ayuno el día de su partida que su padre se enteró de su misión. Llegaron al comedor vestidos para viajar. El Rey se lamentó de que no era posible que ya se fueran, pero Brezo se limitó a decir: "Es el momento. He tratado de explicar la urgencia a tus consejeros, pero ellos no escuchan. Ahora rezo al Dios del Agua Sagrada por tu fuerza". hacer lo correcto a pesar de sus asesores ".

La partida de Brezo trajo lágrimas a los ojos de su padre y a todos los de la casa real, pero mantuvo la cabeza erguida y no quiso oír hablar de cambiar sus planes. Ella solo dijo que su misión era ayudar a los del Reino del Sur de cualquier manera posible. Los del Bosque y otros se unieron a ella mientras avanzaban hacia las puertas del palacio. Todos iban vestidos para viajar y portaban mochilas pesadas. Jeremy no apareció hasta que estuvieron casi en el barco. Era obvio que había estado viajando mucho y Daniel le produjo un gran dolor por llegar casi tarde. Jeremy protestó diciendo que había estado ocupado pero que había llegado a tiempo. Todos a su alrededor se rieron a costa de Jeremy, y luego fue recibido calurosamente por todos.

Muchos ojos vieron su partida y embarque y Brezo supo que algunos no eran amistosos. No fue hasta que estuvieron a salvo a bordo del barco y zarparon que ella comenzó a relajarse. Su ejército estaba formado por menos de 100, pero llevaban a bordo la pólvora de Daniel, que esperaba que fuera suficiente para cambiar el rumbo de la batalla. Elrod había vuelto a asumir la responsabilidad de preparar a los del Bosque para el mar. Larby estuvo de inmediato en casa y comenzó a trabajar con la tripulación. La primavera había terminado y el viaje por el río debería haber sido agradable, pero los pensamientos de Brezo volvían a las frustraciones que experimentaba con los consejeros de su padre. Daniel se paró a su lado en la proa del bote y no dijo nada durante mucho tiempo. Finalmente preguntó: "¿Por qué los consejeros del Reino están en desacuerdo?"

Brezó explicó: "El asesor del gremio comercial se negó a reconocer el riesgo y presionó con fuerza para enviar una delegación para pedir la paz con los de la Red. Otros tendían a estar de acuerdo, sobre todo por miedo personal, creo, pero otros por razones que no

pude. comprenderían. No entenderían que no era posible llegar a un acuerdo con los de la Roja, a pesar de que les expliqué la difícil situación de los que quedaron atrás ".

Daniel preguntó: "¿Crees que los de la Roja pueden tener influencia sobre algunos de los asesores?"

"Sí, pero no hay pruebas. Confiaría en la opinión de Betty y la del alto sombrero rojo era de hecho la consejera del gremio comercial. Los del reino de mi padre no conocen a los espíritus del Bosque y no habrían podido entender".

"¿Que hacemos ahora?"

Brezo respondió: "Nos disfrutamos el uno al otro mientras podamos, porque los tiempos difíciles están casi sobre nosotros nuevamente. Oraremos al Dios del Agua Sagrada para que mi padre tenga la fuerza para tomar la decisión correcta y guiar a su ejército de regreso al Reino del Sur en un contraataque. Si se permite que los de la Roja establezcan un punto de apoyo en el Reino del Sur, subyugarán a nuestros pueblos y nos privarán del agua sagrada y de nuestras vidas ".

Hicieron buen tiempo río abajo y al anochecer se estaban acercando al bar y al mar abierto. Brezo disfrutaba del aroma del aire salado y supo antes de que el capitán Cook dijera algo que la barra sería un poco peligrosa. Aceptó el té de jengibre de Elrod, pero a medida que aumentaba el cabeceo y el balanceo, comenzó a desarrollar la enfermedad del mar. Se movió hacia arriba y pronto estuvo en la barandilla alimentando a los peces. Daniel y Betty estaban a su lado, y después de que las náuseas disminuyeron, Betty la ayudó a volver a la cabaña para acostarse. Después de acomodar a Brezo en la cama, dijo: "A tu bebé todavía no le gusta el mar".

Brezo comenzó a protestar, pero luego se dio cuenta de que no recordaba haber tenido su ciclo femenino durante los últimos meses. Trató de racionalizar que era solo por el estrés, pero en su corazón sabía que Betty tenía razón. No era de extrañar que estuviera tan cansada. Ella inconscientemente se frotó el vientre pero no pudo sentir al bebé, solo un poco de plenitud.

Betty dijo: "Estás bien. El bebé se acostumbrará al mar".

Brezo preguntó: "¿Qué va a pensar Daniel?"

"Le gustan los bebés. Jugó bien con los míos".

"Pero tenemos una batalla que pelear y necesito hacer mi parte. Tal vez deberíamos decirle no sobre el bebé".

"Es tu marido. Creo que es mejor decírselo".

Su conversación fue interrumpida cuando Daniel entró en la cabaña y dijo: "El capitán John dice que las cosas se calmarán ahora". Tanto Betty como Brezo lo miraban de una manera inusual y él se sentó en el borde de la cama antes de preguntar: "¿Pasa algo?"

Brezo le aseguró que no pasaba nada y Betty se levantó en silencio y salió de la cabaña. Se sentó allí, sosteniendo la mano de Brezo, que ella colocó suavemente en la parte inferior de su abdomen y no dijo nada. Finalmente se dio cuenta de lo que decía Brezo sin hablar.

Él preguntó: "¿Estás embarazada?"

"Betty dice que sí y sospecho que tiene razón".

Por un momento, Daniel se convirtió en sanador y palpó cuidadosamente el útero de Brezo, que de hecho estaba levemente agrandado a aproximadamente dos o tres meses de embarazo. Él dijo: "No es de extrañar que haya estado fatigado".

Su charla fue inicialmente la charla alegre de los futuros padres, pero luego Daniel recordó su sueño de Brezo liderando la carga. La alegría desapareció de su rostro y Brezo supo que sus pensamientos habían vuelto a los tiempos difíciles. Daniel preguntó: "¿Qué hay de la batalla que se avecina?"

Brezo respondió: "Tendré que hacer mi parte".

"¿Pero qué hay de nuestro bebé?"

Brezo no pudo contener las lágrimas cuando respondió: "Es por el

bebé que debo hacer mi parte. ¿No lo ves? No hay futuro si los de Red ganan".

Daniel estaba callado con una mirada distante. Finalmente respondió: "Sé que lo que dices es verdad, pero mi corazón me permite no escucharte. Temo mucho por ti y ahora también por nuestro bebé. Ojalá hubiera otra manera".

Brezo no habló, simplemente tomó la mano de Daniel. Después de muchos minutos, Daniel dijo: "Sería mejor que descansaras. Necesito tiempo para pensar". Le dio a su novia un beso muy suave y la cubrió con la túnica de dormir. Luego subió a la superficie y se sentó cerca de la proa del bote mirando las olas y sin notar el frío del aire del océano.

Algún tiempo después Jeremy se acercó y dijo: "Betty me dijo que fuera a buscarte. ¿Algo no está bien?"

Sin mirar a Jeremy, Daniel respondió: "No todo está bien. Cuando estábamos en nuestro viaje hacia el sur, tuve un sueño o una visión de Brezo liderando la carga contra los Red. Ahora me entero que está embarazada de nuestro hijo. Mi la preocupación se ha magnificado enormemente y no sé cómo lidiar con ella ".

Jeremy se sentó junto a Daniel y dijo: "Ni siquiera el oso más grande del bosque se atreve a desafiar a la leona de la montaña cuando está con sus crías. Creo que son quizás los rojos los que más tienen que temer. "

Daniel tardó en hablar, pero finalmente respondió: "Lo que dices es probablemente cierto, pero la preocupación me pesa mucho. No sé si la preocupación por Brezo y nuestro bebé es peor, o la idea de vivir sin ella. No lo soy. seguro de que mi voluntad de vivir es lo suficientemente fuerte como para sobrevivir, si la perdiera ".

Se sentaron en silencio durante algún tiempo antes de que Jeremy dijera: "No fue hasta que casi perdimos a Edna que reconocí mi amor por ella. Tengo fe en que el Dios del Agua Sagrada velará por ti y por Brezo".

Daniel se puso de pie y agradeció a Jeremy por su amistad y se fue

a ver cómo estaba Brezo. Ella estaba dormida y Daniel se unió a ella en silencio bajo las batas de dormir. El sueño no llegó fácilmente, pero finalmente el movimiento del bote superó su ansiedad y se durmió. Durante la noche soñó con su abuelo que estaba ocupado haciendo el trabajo de sanador y no decía nada. Fue solo cuando el sueño estaba terminando que su abuelo lo miró directamente y dijo: "Será como el Dios del Agua Sagrada lo considere. Es nuestro trabajo hacer nuestro mejor esfuerzo y no preocuparnos".

Mientras él y Brezo estaban rompiendo el ayuno juntos, Daniel dijo: "Recibí una visita de mi abuelo anoche. Me trajo consuelo. Creo que ahora puedo controlar mi preocupación. Solo te pido que no te esfuerces más de lo necesario y no te arriesgues innecesariamente".

Brezo asintió suavemente con la cabeza y dijo: "Puedo prometer esto y escucharé tus consejos, porque no deseo que nuestro bebé sufra ningún daño". Luego, Brezo cambió de tema y preguntó: "¿Es posible probar su cañón mientras estamos en el mar?"

"Si comenzamos con una carga muy pequeña, debería ser lo suficientemente seguro. ¿Crees que podemos encontrarnos con los del Rojo mientras estamos en el mar?"

Brezo respondió: "Probablemente no en el mar, pero me temo que pueden estar patrullando fuera de los pasajes. Los ejércitos de mi padre han fortificado los pasajes y creo que estarán lo suficientemente seguros. Los barcos de los del Rojo tienen algún tipo de catapulta". a bordo que nos pondría en peligro si nos descubrieran. Su cañón podría ser importante".

El capitán John estaba preocupado por el posible peligro de incendio y no permitió la prueba hasta que tuviera agua a bordo y las bombas listas para cualquier posible incendio. A continuación, se sacó el cañón de la bodega, con cierta dificultad debido a su enorme peso. El capitán John ordenó a la tripulación que lo asegurara con tantas líneas que parecía que el cañón estaba encerrado en una telaraña gigante. Solo después de estar convencido de que el cañón no podía soltarse, permitió que Daniel continuara.

Daniel usó solo un puñado de pólvora seguido del parche de lino

que se usó para empacar la pólvora firmemente en la parte inferior del cañón. Luego colocó una bola de cobre en el cañón y goteó una pequeña cantidad de pólvora en el pequeño orificio en la parte inferior del cañón. Cuando todos se alejaron del cañón, tocó la pólvora con la antorcha y casi instantáneamente causó una explosión dentro del cañón. El cañón eructó una poderosa nube de humo blanco que inicialmente ocultó la trayectoria de la bala de cañón. Solo el mirador del mástil tenía una vista clara. Calcularon la distancia y se dieron cuenta de que eran varios disparos de flecha desde el bote hasta el punto en que la pelota golpeaba el agua.

El capitán John quedó impresionado por la prueba y sugirió el desafío más difícil de golpear un objetivo flotante a cierta distancia. Después de mucha discusión, decidieron tirar un barril por la borda y navegar de regreso para volver a cruzar el barril. Daniel preparó el cañón nuevamente, usando solo una pequeña cantidad de pólvora mientras el Capitán John reposicionó el barco. El cañón estaba a unos tres disparos de flecha del bote cuando Daniel volvió a disparar el cañón. Lo había cargado con cuatro bolas de cobre más pequeñas. El viento fue suficiente para alejar parcialmente el humo y Daniel pudo ver que había sobrepasado el objetivo.

El capitán John reposicionó el barco mientras Daniel preparaba de nuevo el cañón. Esta vez, Daniel señaló algo más abajo y cuando encendió la pólvora las cuatro pequeñas bolas de cobre salieron disparadas en la nube de humo blanco. Esta vez las cuatro bolas cayeron razonablemente cerca del cañón, pero ninguna lo golpeó. El capitán John estaba satisfecho, pero Daniel quería más práctica. Dieron vueltas una vez más y volvieron a hacer explotar el cañón. Esta vez, una de las cuatro bolas golpeó el cañón y todos los que estaban a bordo gritaron.

Daniel habría continuado con su práctica, pero Brezo estaba ansiosa por continuar. Habían decidido utilizar el pasaje anteriormente secreto con la esperanza de reducir el contacto con los del Rojo. Cuando se acercaron al pasaje, el nuevo puesto militar se hizo evidente en el Narrows. Echaron anclas y enviaron uno de sus barcos para informar de su estado a la base militar. Mientras esperaba el informe, Brezo estudió los acantilados sobre la instalación y le preguntó a Jeremy: "¿Podrían los del Bosque escalar

esos acantilados para atacar desde arriba?"

Jeremy estudió los acantilados él mismo durante un rato antes de responder: "Necesitaría verlos más de cerca, pero parecen manejables con cuerdas".

"¿Con los de la Roja poder escalar los acantilados?"

Jeremy respondió: "Su habilidad para escalar no parece muy buena, al menos como vimos en el acantilado de hielo. No sé si tienen algunos que serían expertos".

Brezo dijo: "Ya no me preocupo por esto. Hay suficiente de qué preocuparse".

Compartieron la cena con el comandante de la base, quien les informó que sus vigías habían visto lo que parecía ser un barco de la Red que patrullaba fuera del pasaje. No había habido ningún intento de probar sus defensas. Se sentía confiado en su capacidad para controlar el paso porque solo era posible la navegación diurna. No tenía más noticias de la guerra.

Por la mañana levaron anclas y comenzaron a moverse hacia el Estrecho. El canto de sirena comenzó y aumentó hasta que finalmente salieron del Estrecho. Cuando el pasaje se abrió, el vigía divisó un barco en el horizonte. El capitán John hizo un llamado a las armas y se prepararon para tratar de superar al barco del Rojo. Con las velas llenas, su barco comenzó a ganar velocidad. Pronto fue descubierto por los que estaban a bordo del barco del Rojo, que cambió de rumbo para interceptarlos. Sería una carrera reñida con el viento solo ligeramente favoreciendo al Capitán John. Brezo consultó a los del Bosque y muchos se prepararon para ascender por el mástil y el aparejo con sus flechas. Daniel comenzó a preparar su cañón y Brezo practicó con su espada.

Durante casi una hora corrieron hacia afuera y al principio pareció que superarían a los del Rojo. El capitán John siguió avistando con su pequeña mira, midiendo el ángulo entre los barcos. Finalmente anunció: "No podemos ganar esta carrera. Prepárense para la batalla".

Daniel empacó cuidadosamente una carga mediana en su cañón y lo llenó con cuatro de las bolas de cobre. Cuando los barcos se acercaron a tres flechas de longitud, los del Rojo empezaron a preparar su catapulta. Antes de que pudieran disparar la catapulta, Daniel encendió la carga de pólvora en su cañón. La explosión y el humo oscurecieron su visión, pero el vigía anunció que una de las balas había golpeado el barco. El sitio del humo y el sonido de la explosión fueron suficientes para dar una pausa a los del Rojo. Daniel volvió a empaquetar su cañón, añadió un poco más de pólvora y volvió a utilizar las cuatro bolas de cobre. Miró al Capitán John, quien asintió con la cabeza, y nuevamente Daniel prendió fuego a la pólvora del cañón. La explosión volvió a llenar el aire de humo blanco. Esta vez, dos de las balas golpearon el barco y el vigía gritó: "¡Has golpeado su mástil y parece roto!"

La distancia entre los barcos ahora comenzó a aumentar. Brezo debatió continuar con el ataque, pero decidió que el riesgo de hacerlo pondría en peligro su misión. Ordenó al capitán John que siguiera adelante, dejando atrás el barco averiado. Mientras otros celebraban su victoria, Daniel examinaba su cañón. La carga más grande parecía causar una ligera protuberancia a pesar de las muchas capas de alambre que se habían enrollado alrededor del tubo de cobre. Cuando el Capitán John lo felicitó, respondió: "Parece que dos puñados de pólvora es todo lo que se puede usar. He dañado ligeramente el tubo con tres puñados. Esta sería un arma mucho más efectiva hecha de hierro que las del Productos del Reino del Sur".

La cena fue una mini celebración de su victoria. Y fue solo después de que Brezo se fue para relevar al Capitán John de la guardia que la planificación continuó. El capitán John preguntó si había decidido un punto de aterrizaje y Brezo respondió: "Necesitamos llevar la pólvora de Daniel al Reino del Sur de manera segura. Parecería que las dos mejores opciones serían la Cala del Contrabandista o un aterrizaje al sur del río con un viaje por tierra mucho más largo". Luego preguntó: "¿Cuál sería su consejo?"

El capitán John dijo: "Smuggler's Cove puede ser arriesgado si los miembros del Red están patrullando. El fondeadero al sur de la desembocadura del río sería un lugar razonable para el desembarco,

con sólo un poco más de viaje por tierra. La cala dos días al sur puede sea el más seguro, suponiendo que no haya otros barcos allí".

Brezo estaba tratando de calcular el tiempo de viaje de los distintos lugares de aterrizaje y finalmente mandó llamar a Jeremy. Jeremy calculó rápidamente el tiempo diciendo: "Supongo que ingresaremos por el muro occidental. Smuggler's Cove sería un viaje de menos de tres días, pero requeriría un cruce de río. El fondeadero al sur de la desembocadura del río sería de aproximadamente cuatro días de viaje. , siendo el primer día el más difícil debido a las altas colinas de la costa. Sería al menos una semana de viaje con problemas de agua desde la cala con los acantilados ". Luego agregó: "No creo que navegar río arriba sea un buen plan".

El Capitán John intervino: "Podría ser posible navegar río arriba si asumiéramos que los del Rojo tenían la suficiente confianza como para no haber colocado defensas".

Brezo dijo: "No me arriesgaría, a pesar de mi sensación de urgencia. También me gusta no viajar por la orilla sur del río porque hay poca cobertura. Parece que explorar Smuggler's Cove y aterrizar allí, si es posible, sería la ruta más conveniente. Si el área está patrullada, continuar durante los dos días de viaje hasta la cala con los acantilados sería nuestra opción alternativa. Tenemos experiencia en viajar sin ser detectados desde Smuggler's Cove".

El capitán John estuvo de acuerdo con el plan y se fue a descansar mientras Brezo asumía la guardia. De nuevo se sentía más cómoda con el movimiento del mar y, salvo a primera hora de la mañana, lo toleraba bien. Era un suave día de principios de verano con vientos suaves y la tarde era bastante agradable. Daniel se unió a ella para la vigilia y juntos disfrutaron del viaje del sol sobre el horizonte y el cielo lleno de color. Cuando la oscuridad se puso en las estrellas se mostró, y pronto todo el cielo se llenó de puntos de luz. No fue hasta el final de su guardia que la luna comenzó a salir por el este. Cuando el capitán John volvió a asumir la guardia, sólo dijo que era su turno de descansar.

Fue en la segunda noche, cuando la luna estaba casi llena, que divisaron la colina que marcaba la entrada a Smuggler's Cove. El

capitán John mantuvo el barco en alta mar y uno de los barcos fue arriado con cuatro del Mar para remar y dos del Bosque para explorar. Los del Mar atracaron el bote solo el tiempo suficiente para descargar a los del Bosque y luego se retiraron de la costa para esperar. Los exploradores avanzaron rápida y silenciosamente hacia el interior. No encontraron señales de actividad reciente y completaron los círculos de la zona. A su regreso a la playa, señalaron el barco llamando como un búho. La respuesta fue el sonido de los remos chirriando en las esclusas de los remos con suaves sonidos de salpicaduras cuando los remos entraron en el agua.

Cuando se devolvió el informe en el barco, la actividad aumentó. El capitán John llevó el barco lo más cerca de la orilla que pudo y comenzaron a descargar los suministros. Solo les quedaban unas pocas horas de oscuridad y era una carrera para completar la tarea. El cañón y las bolas de bronce con un barril de pólvora se quedaron con el capitán John. Brezo le dijo: "¿Podría patrullar al sur del río y si algún barco de suministro de los del Rojo intenta entrar en el río, que sea detenido". Añadió: "Le indicaremos que es seguro regresar con dos señales de fuego separadas en la colina al sur del río. Si encendemos tres señales de fuego, deseamos que regrese a Smuggler's Cove".

El capitán John estuvo de acuerdo y dijo: "Princesa, espero que cualquier cosa que esté planeando sea mucho más peligrosa e importante de lo que puedo imaginar, así que le pido al Dios del Agua Sagrada por su éxito y seguridad. Haremos lo que usted pide y responder a las señales de fuego".

Luego, Brezo se unió a los demás en la orilla y comenzó a moverse rápidamente hacia el interior. Sus mochilas eran pesadas y no viajaron muy lejos hasta que encontraron refugio. Se apostaron centinelas y se enviaron exploradores por delante; a otros se les indicó que durmieran un poco. No encontraron rastro alguno de los del Rojo, pero aun así viajaban sólo de noche. A pesar del sentido de urgencia de Brezo, viajaron más lento de lo planeado debido a sus mochilas pesadas. Después de cuatro noches de viaje, finalmente llegaron frente a la ciudad del Reino del Sur. Brezo se tomó un tiempo durante el descanso diurno para ascender a la cima de una

colina que domina la ciudad y el río. Más de cincuenta barcos de los del Rojo se amontonaron en un fondeadero río arriba del puerto principal. Obviamente, estaban fuera del alcance de las catapultas de las murallas de la ciudad.

Brezo pasó mucho tiempo observando las defensas de los del Rojo. Daniel estaba más intrigado por la alineación de los barcos en la corriente. Estaban en tres filas alternas, lo que obviamente había facilitado el anclaje. Le preguntó a Brezo: "¿Los barcos siempre se mantienen en ese patrón?"

Brezo pensó por un momento antes de responder: "Están por encima del efecto de la marea, por lo que su posición cambiará poco". Ella preguntó: "¿Por qué preguntas?"

Daniel miró a Jeremy y dijo: "Cuando éramos niños practicábamos piñas flotando por el arroyo tratando de dar en el blanco. Los barcos me recordaron el juego y tal vez podríamos hacer lo mismo".

Brezo asintió con la cabeza cuando dijo: "Excepto que ahora usaríamos tu polvo en lugar de piñas. Si funciona, sería un golpe significativo para el enemigo".

Jeremy habló y dijo: "¿Por qué no te quedas aquí y descansas? Cruzar el río río arriba y soltaré una serie de ramas. Puedes rastrear cómo se desplazan y luego podemos idear un plan".

Brezo dijo: "Un buen plan. Jeremy de Issip, ten cuidado y no te vean. Puede ser mejor si llevas a otros contigo para que actúen como vigías".

Era mediodía cuando Daniel vio a Jeremy y algunos otros del Bosque a lo largo de la orilla del río río arriba de los botes. Jeremy mostró su espejo de señales, pero Daniel respondió no por temor a revelar su presencia. Desde su posición ventajosa, pudieron ver a Jeremy meterse gradualmente en el río y soltar ramas. Todas las primeras ramas flotaron contra la orilla antes de llegar a los botes. Solo después de que Jeremy y los demás se acercaron a los botes a lo largo de una pequeña curva en el río, las ramas que soltaron comenzaron a flotar entre los barcos. La corriente era lenta y se tardó en llegar a 200 antes de llegar al primer barco. Daniel usó su

bloc de dibujo para dibujar el río y la posición de lanzamiento. Brezo se preocupó de que los del Rojo se dieran cuenta de la actividad, pero no hubo respuesta.

Daniel y Brezo se encontraron con los demás en el campamento, al abrigo de unos árboles. Compartieron raciones de viaje mientras conferenciaban. Jeremy estudió los dibujos de Daniel y estuvo de acuerdo con el punto de soltar sus armas flotantes. Ahora el problema era crear un recipiente impermeable para el polvo y la vela. Siguió mucha discusión y finalmente se decidió hacer pequeñas cestas con juncos secos para contener el polvo. Los pequeños troncos huecos se utilizarían como botes, con rocas atadas al fondo para asegurar su estabilidad. Brezo sugirió que si ataban dos o tres de sus dispositivos con una línea de luz, lo más probable es que se enreden en las líneas de ancla y floten contra los barcos antes de detonar.

Levantaron el campamento cuando cayó la noche y avanzaron cinco millas río arriba hasta el fiordo que Jeremy había usado. Una vez que encontraron refugio en el lado sur del río, establecieron un campamento. Se inició el período de descanso y fue a media mañana cuando comenzaron a construir sus dispositivos. Mientras algunos tejían los cestos apretados con juncos secos, otros recorrían la orilla del río en busca de troncos huecos y ramas de los numerosos álamos. Daniel llenó cada canasta con dos puñados de su pólvora y luego creó cuidadosamente la mecha de pólvora que se encendería cuando la vela se consumiera. Jeremy se dedicó a colocar piedras en el fondo de los troncos para que se mantuvieran erguidos y mantuvieran el polvo seco. Brezo pensó que si pudieran separar sus dispositivos unos diez pasos, flotarían razonablemente paralelos río abajo.

El trabajo no terminó hasta el anochecer y después de la cena de raciones de viaje, Brezo volvió a convocar un período de descanso. Alrededor de la medianoche, todos se despertaron y se prepararon para viajar. Algunos fueron enviados de regreso al otro lado del río para actuar como observadores en la colina alta, otros fueron enviados como exploradores. Daniel y Jeremy se llevaron a una docena de personas del Bosque con ellos para lanzar sus dispositivos. Brezo les dijo: "Esperen hasta justo antes del amanecer

y luego enciendan sus dispositivos. Sería mejor soltarlos rápidamente y luego retirarse a un terreno seguro. Nos dirigiremos a la puerta oeste y nos reuniremos con ustedes en el campamento donde conocí a Arthur ". Con eso, Brezo y su fuerza restante se echaron al hombro sus pesados paquetes y salieron a la noche.

La tropa de Daniel siguió el rastro de Jeremy de regreso a la curva justo encima del lugar de anclaje. Les tomó casi tres horas regresar al punto del río para su liberación prevista. Prepararon una docena de cadenas de dispositivos, usando dos o tres dispositivos en cada cadena. Uno de los bosques se adentraría en el río, estirando la cuerda con fuerza, y solo cuando las doce cuerdas estaban listas, Daniel comenzó a encenderlas. Jeremy dirigió su liberación a varias distancias de la costa. Las cuerdas más alejadas a menudo requerían que el portador de un extremo nadara hacia el centro del río antes de soltar la cuerda. Los doce hilos se soltaron en unos minutos y la tropa comenzó su retirada. No habían viajado mucho cuando se escuchó la primera explosión. Daniel trató de hacer un seguimiento del número total, pero ocurrieron tantos casi simultáneamente que perdió la cuenta alrededor de veinte.

El grupo de Brezo había viajado varias millas pero aún podía escuchar débilmente el sonido de las explosiones. Todos se detuvieron espontáneamente y escucharon, pero no escucharon nada más que silencio después de que la explosión se detuvo. Pronto, uno de los exploradores regresó e informó que desde una colina había visto evidencia de un incendio. El amanecer estaba casi sobre ellos y Brezo consideró detenerse para acampar, pero decidió que aumentar la distancia entre ella y los del Rojo era más importante. Continuaron viajando hasta casi el mediodía antes de encontrar refugio y acampar. Estaban terminando sus raciones de viaje cuando aparecieron Daniel y Jeremy, junto con los demás del Bosque. Estaban muy animados y querían saber si el grupo de Brezo había escuchado las explosiones. Después de una breve celebración, todos buscaron refugio del sol para el período de descanso. Daniel deseaba seguir hablando del ataque, pero Brezo estaba tan fatigada que no tuvo más remedio que dormir.

Uno de los observadores regresó al anochecer y Brezo se despertó el

tiempo suficiente para escuchar su informe de que tres de los barcos habían sido incendiados por las explosiones y otros parecían dañados. Su fatiga era tan obvia que Daniel preguntó: "¿Estamos lo suficientemente alejados para que sea seguro descansar un día?"

Brezo respondió: "Ojalá pudiéramos movernos más rápido, pero creo que tienes razón. Parece que los de la Roja no han penetrado mucho en el campo y creo que es seguro viajar durante el día. Saldremos de nuevo al amanecer. los centinelas y exploradores continúan su trabajo y todos los demás descansan ".

Daniel yacía junto a Brezo, que pronto se durmió, pero su mente no quería descansar. Pasó mucho tiempo antes de que finalmente se durmiera. Brezo y Betty ya habían completado su ritual matutino antes de que Daniel se levantara. Los observadores restantes habían regresado e informaron que dos de los barcos se habían hundido y varios habían sido arrojados a la deriva río abajo. Tres de los barcos se habían quemado hasta la línea de flotación. Aparentemente, el ataque había provocado que el ejército de los Rojos se retirara para proteger sus barcos de nuevos ataques. Brezo estaba muy satisfecha con el informe.

Rompieron el campamento y viajaron duro, llegando a su campamento anterior antes del anochecer. Los informes de exploración fueron favorables sin evidencia de tropas enemigas. Una vez que se apostaron los centinelas, Brezo habló con los que la acompañaban. Ella les dijo: "La guerra que se libra es de asedio y no es una guerra en la que las habilidades aportadas por los del Bosque puedan contribuir mucho. Necesito reunirme con el Rey Jason y planear una estrategia. Espero que continuemos nuestra lucha fuera de las murallas de la ciudad. Por ahora aseguraremos nuestro campamento y enviaremos un mensaje a Jason ".

Siguió mucha discusión sobre cómo debería transmitirse el mensaje. Finalmente, se decidió que, como antes, se reunirían en secreto haciendo que Jeremy escalara el muro del castillo y entregara a Brezo directamente. Jeremy sugirió que tal vez debería revisar las tabernas junto a la puerta occidental para asegurarse de que nada hubiera cambiado, pero Brezo pensó que tal vez sería más apropiado buscar el mejor túnel de contrabandistas. Jeremy y algunos otros se fueron poco después en su misión de exploración.

Capítulo 22

Jeremy y los demás regresaron al campamento a tiempo para romper el ayuno. Su fatiga se mostraba pero aún así seguían emocionados. El túnel del contrabandista había cambiado poco, pero el guardia era más pesado en la puerta. No tuvieron problemas para entrar en la ciudad y no hubo actividad de la que hablar. Las cosas en general parecían poco cambiadas desde su última visita durante la guerra entre los reinos. Después de que hubieron comido, Brezo los envió a descansar y continuó con su planificación. Hizo que enviaran equipos de exploradores con el objetivo de identificar cualquier actividad de propagación de las del Rojo. También quería información sobre la disponibilidad de juegos y otros suministros disponibles en el campo.

Cuando los exploradores se marcharon, Brezo y Daniel continuaron con la planificación. Brezo dijo: "Desde la cima de la colina parecía como si los dispositivos de catapulta de los del Rojo fueran mucho más masivos que los de nuestros pueblos. ¿Podrá tu dispositivo de cañón destruir máquinas como esas?"

Daniel respondió: "El poder de la pólvora será adecuado si los tubos de hierro tienen la fuerza suficiente para contenerlo. No lo sabré hasta que lo intentemos".

"Quisiera que la fuerza fuera suficiente, ya que un asalto frontal será bastante costoso para las vidas y las familias de los soldados del Reino del Sur. Parece que el muro ya ha sufrido el ataque y será sólo unas semanas antes". se rompen las defensas del Reino del Sur".

La planificación continuó, pero a media tarde se tomaron un período de descanso a la sombra, relajándose en la relativa seguridad de su campamento y la comodidad del otro. Se unieron a los que se quedaron para la cena y las historias. Se acercaba la oscuridad cuando se unieron a Jeremy para el viaje a la ciudad. Brezo no se sorprendió cuando Betty también pareció lista para viajar y dejó a Elrod a cargo de asegurarse de que su campamento

permaneciera seguro. Los cuatro compañeros viajaban con facilidad y la oscuridad los frenaba poco. La brecha en la pared que Jeremy había elegido era de hecho la misma que Betty había utilizado en su visita anterior. Se estremeció y su mano masajeó la cicatriz en su pecho mientras recordaba el ataque físico que había sufrido, pero no habló.

Había algo de actividad en las tabernas, pero por lo demás las calles estaban tranquilas. Brezo podía decir su dirección general de viaje cada vez que veía un destello de las estrellas, pero por lo demás confiaba completamente en Jeremy. Cuando llegaron, poco antes del amanecer, Jeremy volvió a escalar el muro del palacio y aseguró su cuerda de escalada. Primero Brezo, luego Daniel y finalmente Betty subieron la pared y treparon a la sala de estar de los aposentos reales. Cuando Jeremy se unió a ellos, debatieron sobre despertar a Jason, pero decidieron descansar un poco.

Más tarde en la mañana, cuando Jason se levantó, se alarmó al ver cuatro figuras durmiendo en su sala de estar, pero rápidamente se dio cuenta de que nuevamente estaba siendo visitado por los del Bosque. Trató de estar callado pero Jeremy ya lo había visto y le hizo un gesto de reconocimiento con la mano. Los demás también se despertaron pronto y Betty y Brezo fueron excusadas para su ritual matutino. Jason habló en su ayuda y preparó comida extra para romper el ayuno, además de enviar a buscar a Arthur.

Cuando Arthur llegó, se sorprendió menos al ver a los del Bosque y a modo de saludo dijo: "Desde que las explosiones y los incendios destruyeron varios de los barcos, esperaba que los espíritus del Bosque volvieran a aparecer. Tu ataque ha alivió la presión sobre la muralla de nuestra ciudad, al menos durante un breve período de tiempo".

Arthur tenía muchas más preguntas pero Jason interrumpió diciendo: "Es hora de romper el ayuno, disfrutemos esta comida juntos y luego comencemos el trabajo del día con nuestra planificación". La charla durante la ruptura del ayuno fue sobre el bienestar personal de cada uno. Jason estaba especialmente emocionado de saber de la boda de Jeremy y declaró: "Propondría una fiesta real para celebrar tal evento. Tu esposa debe ser una persona especial, a quien me gustaría mucho conocer".

La comida terminó pronto y ahora se hablaba de los tiempos difíciles en el campo de hielo y de la invasión del Reino del Sur. Jason estaba más interesado en la historia de los que quedaron atrás, pero el interés de Arthur estaba en la capacidad militar de los rojos. La discusión de la situación actual no comenzó hasta la hora de la comida del mediodía. Como antes, Jason insistió en que se disfrutara de la comida y que el trabajo esperaría.

Después de la comida, la discusión se centró en su ataque a los barcos del Rojo. Arthur quedó impresionado con su estrategia y el poder de la pólvora. Esto llevó a la discusión sobre el dispositivo de cañón de Daniel. Arthur informó que los trabajadores habían completado dos de los tubos de hierro y cientos de las bolas de hierro que Daniel había solicitado. Daniel ahora estaba emocionado de examinarlos y comenzó los disparos de prueba. Brezo preguntó si se podía llevar uno de los cañones a un área segura del palacio para que Daniel trabajara con él. Arthur y Jason conferenciaron y se les ocurrió un sitio adecuado y se envió un mensaje para realizar la tarea.

Brezo luego dijo: "Tendremos que transferir la pólvora de Daniel desde nuestro campamento hasta aquí. Quisiera que la transferencia se mantuviera en silencio, porque no sé si los de Red todavía tienen oídos dentro del reino. Una vez que Daniel comience a probar su dispositivo de cañón, nuestra La presencia será bien conocida".

Arthur respondió: "Asumiría que los rojos tienen espías dentro de nuestros muros. Si puedes llevar la pólvora a la puerta este, puedo hacer que una carreta te encuentre fuera de la puerta con un conductor en quien confío y una escolta de guardias de palacio. . " Luego preguntó: "¿Es este dispositivo capaz de destruir la catapulta que se usa contra nuestras paredes?"

Daniel describió brevemente el cañón de cobre que habían usado a bordo del barco y su efectividad. Luego agregó: "Si el tubo de hierro tiene la fuerza suficiente, la pólvora tendrá la capacidad de destruir sus máquinas de guerra".

Mientras Daniel y Arthur discutían los detalles del dispositivo de cañón, Jason le preguntó a Brezo: "¿Qué planes tienes para ti y los del bosque contigo?"

Brezo vaciló antes de responder: "Los del Bosque no son adecuados para un tipo de guerra de asedio y no pertenecen a los muros. Espero que funcionemos principalmente como exploradores y como una pequeña fuerza de ataque móvil. La mayor debilidad de nuestra enemigo es su larga línea de suministro. Haría todo lo posible para interrumpir esa línea ".

Jason pensó detenidamente antes de responder: "Parece que has elegido una misión peligrosa para ti. ¿Debes correr ese riesgo?"

Brezo respondió no sólo diciendo: "Lo que debe hacerse, debe hacerse".

Cuando Daniel se fue a examinar el tubo de hierro, la discusión se centró en el ejército del Reino del Norte. La tristeza evidente en el rostro de Brezo contó la historia tanto como sus palabras: "Me temo que los de la Roja se han infiltrado profundamente en el Reino del norte y algunos de los asesores de mi padre están presionando para demandar la paz con los de la Roja. . "

Jason preguntó: "¿Entienden que no son el peligro para todos nuestros pueblos?"

"Mi padre lo comprende bien, pero aún no está completo y solo puedo rezar al Dios del Agua Sagrada para que tenga la fuerza para vencer a sus consejeros". Brezo continuó: "Debemos planear como si el ejército del Reino del Norte no llegara. El ejército de los Rojos que ha cruzado el campo de hielo pronto descenderá por el gran desfiladero. Espero que estén muy debilitados por las dificultades. y falta de alimentos. No debemos permitirles un fácil acceso a las provisiones ".

Arthur habló diciendo: "Podemos ordenar una evacuación del valle, pero nuestra gente no estará feliz de dejar sus cultivos".

Betty habló por primera vez diciendo: "Escuché a Edna. Muchos vienen en unos ocho días".

Jason quería saber cómo Betty sabía lo que se avecinaba, pero Brezo solo le explicó que los espíritus del Bosque eran fuertes en Betty. Luego continuó diciendo: "Debemos avanzar rápidamente en

la evacuación. Los de la Roja tomarán todo para fortalecerse para la próxima batalla".

Jason estuvo de acuerdo y Arthur se fue para dar las órdenes de evacuación. Mientras estuvo fuera, discutieron cuál pensaba Brezo que sería el plan de batalla de los Rojos. Brezo explicó cómo sentía que los rojos continuarían atacando la muralla y que cuando llegaran los refuerzos probablemente montarían un asalto frontal. Si tenían éxito en destruir las máquinas de guerra con el cañón de Daniel, entonces la guerra se convertiría en una guerra de desgaste. El bando que muriera de hambre primero perdería la batalla. Arthur regresó y escuchó el final de la discusión. Estaba de acuerdo con la evaluación de Brezo.

Jason preguntó: "¿Cuál es nuestro objetivo en la batalla? ¿Simple supervivencia?"

Brezo adoptó la apariencia de su abuela cuando respondió: "Necesitamos una victoria decisiva para asegurarnos de que los del Rojo tengan miedo de volver a atacarnos".

Jason se sorprendió un poco por la ferocidad de Brezo y respondió: "Probablemente tengas razón, pero creo que la paz a largo plazo solo se logrará estableciendo un comercio formal. Pero eso es para el futuro. Por ahora debemos concentrarnos en la batalla que se avecina".

La hora de la cena ya había llegado y Jason se disculpó para compartir la comida con los del palacio. Arturo se quedó con los del Bosque y continuó con la planificación en las cámaras reales. Cuando Jason regresó, ya habían decidido un plan inicial. Al mediodía del día siguiente, una carreta saldría del palacio hacia la puerta occidental y debajo de la cubierta estarían las del Bosque. Una pequeña tropa de la guardia real acompañaría al carro, que giraría hacia el sur hacia las tierras yermas. Cuando estuvieran a salvo fuera de la vista, los del Bosque regresarían a su campamento. Al amanecer del día siguiente, los del Bosque volverían a encontrarse con el carro y traerían la pólvora de Daniel.

Brezo explicó: "Mientras Daniel termina el cañón, estaré preparando un ataque a las líneas de suministro para las del Rojo. Espero que el

cañón cause una confusión significativa y aprovecharé la confusión para dañar lo que pueda. En tres días a la luz de la mañana, comenzará el contraataque ".

Arthur agregó: "Tendré dos columnas de tropas preparadas y atacaré los flancos del enemigo. Esperaría no poder abrumar sus defensas, pero al menos eso aumentará la confusión.

Aún no era tarde, pero la fatiga de Brezo se mostraba y Daniel insistió en que era hora de descansar. Arthur se fue para completar sus preparativos y Jason se retiró a sus habitaciones con Jeremy, quien continuó las historias del campo de hielo. Las batas y las almohadillas parecían lujosas después de sus largos viajes y Brezo pronto se durmió. La mente de Daniel estaba ocupada con los pensamientos del cañón, con intensos sentimientos intermitentes de preocupación por su esposa. El sueño llegó tarde y sus sueños se turbaron.

La ruptura del ayuno fue mucho antes de lo normal para Jason, pero tenían mucho trabajo por hacer antes de su partida al mediodía. Los del Bosque serían trasladados de los aposentos reales al carro en un gran cofre para mantener su secreto. La idea de estar encerrado no atraía en absoluto a Daniel, pero entendía la necesidad. Mientras continuaba la planificación, Daniel le hizo una petición privada a Jason pidiéndole: "Le daría un caballo a mi novia". No explicó el motivo de la solicitud, ni sus temores de la ensoñación que había experimentado mientras estaba en el barco.

Jason pero asintió con la cabeza y dijo: "Esto es lo menos que podemos hacer por alguien que ha hecho tanto por nosotros".

Llegó el momento de partir y aún quedaba mucho por hacer. Brezo propuso que Daniel se quedara para completar el trabajo en su cañón. Daniel se opuso, pero la lógica de la propuesta de Brezo prevaleció. Se abrazaron con fuerza y ambos tenían lágrimas en los ojos cuando Brezo se subió a su pecho y cerró la tapa. Ver a su novia confinada en el cofre le trajo horribles imágenes de su propio confinamiento y Daniel no pudo evitar estremecerse. Controló sus emociones solo volviendo a trabajar en el cañón cuando sus tres compañeros se fueron.

No fue hasta que estuvieron fuera de la puerta de la ciudad cuando los cofres se abrieron y los del Bosque volvieron a tener libertad. Brezo les dijo a los del palacio que continuaran hacia el sur durante dos horas más de viaje y luego esperaran. Cuando uno de los guardias del palacio desmontó de un hermoso caballo blanco y le entregó las riendas a Brezo, ella preguntó: "¿Cómo llamas a esta hermosa criatura?"

El guardia respondió: "Se la llama" Espíritu "y es un regalo de nuestro rey Jason".

Brezó acarició suavemente el cuello del caballo y le habló suavemente a los oídos. Ella miró al guardia y dijo: "Acepto este regalo. Informe al rey Jason que estaba muy complacido con su regalo". Con eso, colocó su pie izquierdo en el estribo y pareció flotar sobre la silla. Jeremy tomó a Betty y la colocó detrás de Brezo. Con un simple saludo a la guardia del palacio, se dirigieron hacia el norte. Hicieron un tiempo excelente, con Jeremy marcando el ritmo con la carrera a trompicones de los del Forest.

Regresaron a su campamento cuando la oscuridad se estaba acumulando en el este. Se tomaron un tiempo para comer y algunas historias antes de que Brezo enviara a veinte de los del Bosque para llevar la pólvora de Daniel de regreso al carro que esperaba y a la guardia del palacio. Brezo escuchó los informes de los guardias, pero su fatiga le dificultaba concentrarse. Finalmente dijo: "Debo descansar. Después de terminar el ayuno de la mañana, escucharía el resto de los informes y terminaría nuestra planificación".

Después de que Brezo y Betty hubieran completado su ritual matutino, se unieron a los demás para romper el ayuno. Brezo escuchó los informes de exploración sobre cómo los rojos habían comenzado a enviar pequeños grupos para recorrer el campo en busca de comida. Destruyeron todo lo que no se llevaron. Habían establecido dos depósitos de suministros entre el campamento base y los barcos, que ahora estaban esparcidos río arriba y río abajo. Solo el más oriental de los depósitos de suministros tenía una cobertura razonable para acercarse.

Era mediodía antes de que se escucharan todos los informes. Compartieron la comida del mediodía, pero Brezo dijo poco

mientras consideraba sus opciones. Solo después de que terminó de comer, comenzó a describir su plan a los del bosque. Se posicionarían para un ataque al depósito de suministros del este al amanecer. Su objetivo era destruir la mayor cantidad posible de suministros. Jeremy sería responsable de encender la pólvora de Daniel en el campamento. A algunos del Bosque se les encomendaría la tarea de atacar uno de los barcos anclados, utilizando una simple balsa para acercarse en la oscuridad y lanzar una carga de pólvora. Después del ataque, todos debían dispersarse por las colinas y regresar al campamento solo después de que se hubiera evadido toda persecución.

Brezo pasó la tarde practicando con su espada y Betty la emuló usando su pequeña daga. La cena fue tranquila y todos aprovecharon el período de descanso, durmiendo si podían. Alrededor de la medianoche, Jeremy hizo que todos se levantaran y se prepararan para viajar. A Brezo le preocupaba que el caballo dejara un rastro demasiado fácil de seguir, pero Jeremy le aseguró que los del Bosque lo seguirían y arrasarían el camino. Viajaron rápidamente durante la noche y llegaron a la colina que dominaba el depósito de suministros, aproximadamente una hora antes del amanecer. Brezo envió a los exploradores hacia adelante y aprovechó su última oportunidad para descansar.

Justo cuando el cielo comenzaba a aclararse, ella y el resto de los del bosque empezaron a posicionarse a lo largo del borde del campamento, escondiéndose en los afloramientos rocosos. Cuando la luz del día se hizo evidente, el silencio se rompió con un estruendo que surgió de las murallas de la ciudad. La guardia del campo se activó y las tropas pronto se posicionaron a lo largo del camino hacia la ciudad para protegerse de un posible ataque. Los sonidos retumbantes continuaron de forma regular mientras Daniel continuaba disparando su cañón. Pronto se escuchó otra explosión a lo largo del río y comenzó a aparecer humo.

La guardia del campo dio órdenes y dividió sus tropas, con la mitad marchando hacia el río. Brezo dio la señal y los exploradores del Bosque comenzaron a eliminar a los guardias del campamento. No se gritó ninguna advertencia, y pronto la tropa de Brezo se trasladó al campamento. Jeremy fue un torbellino de actividad cuando

colocó pequeños contenedores de polvo cerca de cada tienda de almacenamiento. Cuando terminó, los del Bosque con las antorchas preparadas iluminaron los senderos de pólvora. El humo fue seguido rápidamente por múltiples pequeñas explosiones e incendios. Brezo y los del Bosque iniciaron una rápida retirada colina arriba. Al principio, el guardia del campo estaba tan preocupado por los incendios que la persecución se retrasó.

Brezo se debatió en pelear en la ladera, pero decidió retirarse por completo y luchar otro día. Con Betty detrás de ella en el caballo, se retiraron rápidamente. Continúan ascendiendo hacia las tierras altas y solo después de que muchas millas los separaron del campamento comenzaron a dispersarse. Jeremy la llevó a lo largo de una plataforma rocosa donde el caballo no dejaba rastro. El viaje de regreso al campamento fue largo y complicado, pero Jeremy no quería correr riesgos con los del Rojo que seguían el rastro. Los exploradores que habían estado actuando como observadores ya estaban en el campamento. Brezo escuchó un resumen de sus informes, sobre el éxito de su misión, antes de retirarse a su tienda para descansar.

Se despertó casi doce horas después con un suave beso y miró hacia arriba para ver a su Daniel inclinado sobre ella. Instintivamente se acercó y abrazó su cuello con todo lo que valía. Finalmente, la llamada de la naturaleza superó su satisfacción de abrazar a Daniel, y se levantó para completar el ritual matutino. De hecho, era de mañana, pero ya dos días después de su ataque. Los del Bosque ya estaban reunidos para romper el ayuno cuando ella y Daniel se les unieron. Habían perdido a uno del Bosque en el ataque al barco con varios heridos. Brezo lamentó la pérdida, pero las necesidades del presente rápidamente superaron el dolor y reanudaron su planificación.

Daniel informó del éxito parcial con el cañón. Habían destruido con éxito una de las máquinas de guerra, pero las del Rojo habían logrado trasladar la otra detrás de un pequeño terraplén, que la protegía. Las armas superiores utilizadas por los de la Roja habían sido adecuadas para superar las cargas de las fuerzas del Sur. Una victoria de batalla significativa, pero no suficiente para asegurar su supervivencia. A última hora de la mañana se dieron todos los

informes completos. Brezo agradeció a todos por sus esfuerzos e informes y se puso de pie, diciendo: "Hemos tenido éxito en nuestro primer esfuerzo, pero aún queda mucho por venir. Quisiera que todos descansaran lo más posible, porque se lo merecen enormemente". Luego se volvió hacia Daniel y le dijo: "Caminaría contigo".

Caminaron de la mano por los confines del campamento, manteniéndose dentro de su perímetro de centinelas. Al principio hablaron de la batalla y del cañón de Daniel, pero poco a poco la conversación se volvió hacia su propio futuro y sus sueños. Durante la mayor parte de una hora estuvieron en paz, pero la llegada del explorador de largo alcance los trajo de vuelta al presente. El explorador había viajado mucho y era evidente una gran fatiga. Su informe fue simple: "El ejército del norte marcha y llegará en cuatro días".

Brezo respondió: "Tu noticia es de gran importancia. Ahora debes descansar y comer".

El paso de Brezo se había acelerado notablemente y caminaba con gran determinación, pero no dijo nada. Finalmente anunció: "Debemos reunirnos con Jason y Arthur esta noche".

"Encontraré a Jeremy. Arthur hizo que el viejo soldado me guiara hasta la puerta. Allí estará esperando cualquier mensaje".

Brezo pensó durante algún tiempo si debía mantener su secreto o arriesgarse a utilizar el sistema de mensajes de Arthur. No confiaba en todos en el palacio. Le preguntó a Daniel: "¿Podrían Jason y Arthur reunirse con nosotros en la puerta este sin llamar demasiado la atención?"

Daniel pensó un rato antes de responder: "Seguramente Arthur podría reunirse con nosotros, pero para Jason viajar en secreto parecería difícil".

Brezo dijo: "El tiempo se está volviendo crítico. Ahorraríamos un día si la reunión pudiera celebrarse cerca de la puerta este. Me arriesgaría a perder algo de nuestro secreto para ganar ese día. Por ahora, celebremos un consejo con los del Bosque". "

Mientras Daniel se fue a buscar a Jeremy y enviar el mensaje a Arthur y Jason, Brezo hizo los arreglos para que todos los disponibles del Bosque se reunieran para la celebración del consejo. En poco tiempo, los del Bosque se reunieron a su alrededor en el centro del campamento. Daniel y Jeremy aún no habían llegado cuando Brezo comenzó la reunión. Primero les habló de la inminente llegada del ejército de su padre y también del ejército de los Rojos descendiendo por el gran desfiladero. Dedicó un tiempo a explicar las tácticas normales de asedio de la guerra tradicional y con qué frecuencia el ganador era el que evitaba la inanición por más tiempo. Luego dijo: "Creo que debemos derrotar completamente a los de los rojos si queremos tener paz en nuestras tierras. Una simple retirada de las fuerzas de los rojos no sería más que una victoria temporal".

Fue interrumpida por una pregunta que preguntaba: "¿Eso significa que todos los de Red deben morir?"

Brezo asintió con la cabeza en agradecimiento por la pregunta y respondió: "No, pero debemos obligarlos a rendirse incondicionalmente y privarlos de su capacidad para escapar sin rendirse".

Otro preguntó: "¿Cómo podemos evitar que escapen por mar?"

Brezo sonrió levemente cuando la pregunta la conducía directamente a su razón para convocar al consejo. Ella respondió: "Ya no es posible escapar por el campo de hielo debido a que la temporada ya se está retrasando, por lo que escapar por mar sería su única opción. Debemos idear un plan para destruir más de sus barcos".

El superviviente del reciente ataque habló diciendo: "Los del Rojo han tomado precauciones mucho mayores. Atacar los barcos como antes será muy costoso".

Llegaron Daniel y Jeremy, y Jeremy llevaba varios conejos de su cacería. Brezo, pero asintió con la cabeza hacia ellos para reconocer su llegada. Ella dijo: "Estoy de acuerdo con el peligro de repetir nuestro ataque. Yo haría un nuevo plan con menos peligro".

Uno de los comerciantes del bosque que se había quedado con ellos habló y dijo: "¿No podríamos usar aceite que flota en el agua para encender un fuego?"

Brezo preguntó: "¿Podríamos obtener suficiente petróleo y cómo lo transportaríamos?"

El comerciante respondió: "Los del sur hacen un aceite con las semillas de sus uvas de vino. Se almacena en un pequeño barril, que se puede transportar con pocas dificultades".

Uno de los cazadores agregó: "Hay mucho heno almacenado en el valle. Podría usarse para agregar al fuego".

La conversación continuó con muchas sugerencias para aumentar la fuerza de su fuego flotante. Brezo se volvió hacia Daniel y le preguntó: "¿Qué piensas de este plan?"

Daniel respondió: "Yo esperaría que los barcos río abajo simplemente tiraran el ancla y se alejaran del fuego".

Brezo preguntó: "¿Y hacia dónde navegarían?"

"Simplemente podrían navegar hacia el lado opuesto del río y estar perfectamente seguros".

Brezo luego preguntó: "Y si uno de tus cañones se colocó en la colina alta en el lado norte del río, ¿entonces qué?"

Daniel pensó un momento antes de responder: "Con la ventaja de la altura, el cañón sería un arma potente hasta que las fuerzas del Rojo contraatacaran". Luego agregó: "¿Cómo moveríamos el cañón a través del río sin ser detectados?"

Jeremy habló diciendo: "Los del Rojo tienen muchas patrullas, pero son fáciles de eludir. Si el cañón se pudiera mover en un pequeño carro, creo que podría cruzar el río moviéndolo río arriba unas diez millas".

La discusión continuó por algún tiempo antes de que Betty hablara diciendo, "Larby sería escuchado".

Brezo se volvió hacia el silencioso extraño de Southland y le dijo: "Escucharíamos lo que dirías".

Larby miró sólo a Brezo cuando preguntó con su acento todavía fuerte: "¿No podemos simplemente desactivar estas maravillosas naves en lugar de destruirlas?"

Brezo preguntó: "¿Cómo se puede hacer esto?"

Larby respondió: "Si estos barcos son como el que navegamos, girar el timón activa el timón moviendo una cuerda. Si esta cuerda se corta, el timón no podría responder y el barco sería incontrolable. Los bancos de arena pronto capturarían el barco averiado".

Uno de los del Bosque preguntó: "¿No reemplazarían simplemente la cuerda?"

Larby respondió sin desviar su atención de Brezo diciendo: "Se necesitarían varias horas de trabajo y aún habría que sacar el barco del banco de arena".

Brezo preguntó: "¿Cómo te acercarías a los barcos sin que te vieran porque tienen guardias vigilando?"

Larby respondió: "Esperaría que los guardias estuvieran mirando río arriba. Me acercaría en una pequeña canoa río abajo, en la oscuridad de la noche".

Brezo no habló durante varios momentos y Larby comenzó a preocuparse de que la hubiera ofendido. Estaba a punto de disculparse cuando Brezo habló y dijo: "Larby, eres del Mar y confío en lo que dices. Si estás dispuesto a asumir esta tarea, que así sea. Te ayudaremos en lo que podamos, pero esos del Bosque saben poco de barcos". Luego preguntó si otros trabajarían con Larby, y Stan, de los que quedaron atrás, habló y accedió a ayudar.

La discusión continuó durante algún tiempo, pero se había formulado un plan general. Brezo agradeció a todos por sus aportes y dijo: "Tenemos mucho trabajo y poco tiempo. Necesito un enviado para llevar un mensaje a mi padre, y los exploradores enviaron al gran desfiladero para rastrear a los de la Red. Al romper el ayuno

mañana habremos completado la planificación, y luego le toca al Dios del Agua Sagrada. Por ahora, debo descansar y escribir la carta a mi padre ".

Brezo y Daniel se retiraron a su tienda y Brezo usó un poco del papel de Daniel y escribió una breve carta explicando la situación de la batalla. Pidió a su padre que dividiera sus tropas y preparara una emboscada a los rojos que descendían por la gran garganta. La fuerza más pequeña continuaría y proporcionaría protección de respaldo para aquellos del Bosque que se retiraran de su ataque a los barcos. Concluyó diciendo: "Uniéndonos, podemos ganar esta guerra y asegurar la paz para nuestros pueblos". Firmó la carta: "Con mucho amor, tu hija".

Mientras sellaba la carta, Daniel le preguntó cómo podía estar segura de que su padre estaba al frente del ejército. Brezo respondió simplemente: "Lo es".

Después de que el enviado se hubo marchado para entregar la carta, Brezo intentó descansar, pero su mente estaba acelerada a pesar de su fatiga. Pronto llegó la hora de la cena, y cuando la oscuridad comenzó a ascender por el cielo, Brezo se fue a su encuentro con Arthur y, con suerte, Jason. Viajó en su caballo con Daniel a su lado mientras Jeremy encabezaba el camino. De vez en cuando hablaban con los exploradores que iban y venían en su tarea asignada. Poco después de la medianoche llegaron a la puerta este. Jeremy entró en la ciudad a través del túnel del contrabandista mientras que Daniel y Brezo permanecieron ocultos fuera de la puerta. Brezo no se había dado cuenta de que se había quedado dormida hasta que Daniel dijo en voz baja: "Jeremy ha hecho una señal, podemos continuar".

Se dirigieron a pie al túnel de los contrabandistas y se abrieron paso por debajo de la muralla de la ciudad. Jeremy los recibió y los llevó a uno de los edificios de la guardia. Un pequeño escuadrón de guardias de palacio rodeó el edificio. Se separaron para permitir la entrada de Brezo y Daniel. Dentro encontraron no solo a Arthur sino también a Jason. Los cálidos saludos se intercambiaron con Jason declarando: "¿Por qué mi única libertad del palacio es al amparo de la oscuridad, para encontrarme con los del Bosque?"

Brezo notó que Jeremy ya no estaba con ellos y le preguntó a

Jeremy. Jason respondió: "Parece que nuestro joven amigo estaba más interesado en compartir un poco de cerveza con algunos de mis soldados que en escuchar nuestra conversación".

Brezo sonrió brevemente antes de comenzar su resumen de la situación actual. Cuando Jason y Arthur escucharon que se acercaba el ejército de su padre, tenían muchas preguntas, pero Brezo tenía pocas respuestas. Arthur estuvo de acuerdo con la evaluación de Brezo de que tenían que intentar derrotar por completo a los Red, pero Jason parecía menos seguro. Sentía que las negociaciones eran todo lo que se lograría para lograr una paz duradera. Tanto Brezo como Arthur argumentaron que sin una derrota total, los de Red simplemente regresarían con fuerzas cada vez mayores hasta que se completara su conquista.

Jason luchó con este concepto durante algún tiempo antes de aceptar decir: "Ustedes dos son los guerreros y espero que lo que dicen sea cierto. Si tenemos éxito, nuestra posición para las negociaciones y el comercio será mucho mayor. Detesto la muerte y la destrucción involucrados, pero puede que sea la única manera".

Arthur agregó a la planificación diciendo: "Debemos crear no solo una desviación, sino un verdadero contraataque para atar aún más las fuerzas de los Red. Parecería que un ataque de flanco importante podría penetrar y cortar aún más el suministro. línea. Necesitaremos el apoyo del cañón de Daniel".

Daniel habló diciendo: "El oficial que has asignado al cañón es muy capaz y confío en su habilidad". Luego pasó a explicar cómo planeaban usar el segundo cañón para su ataque.

Era obvio que Arthur estaba preocupado por dejar que un arma tan potente fuera de su control, o peor aún, que la capturaran los Rojos. Brezo insistió en que el cañón era necesario y solo después de desarrollar un plan para la destrucción del cañón estuvo satisfecho Arthur. Se acordó que todos los ataques comenzarían a la luz de la mañana del cuarto amanecer. El cañón sería entregado a la puerta oriental al mediodía del día siguiente al día siguiente. El aceite estaría listo al mismo tiempo. Las tropas de Arthur comenzarían a explorar el flanco oeste y usarían el cañón para interrumpir las fuerzas del Rojo.

La planificación continuó durante unas horas más. Brezo y Daniel se despidieron y fueron recibidos por Jeremy, que no parecía peor por haber encontrado una fuente de cerveza. Hicieron su camino de regreso a través del túnel del contrabandista y estaban en camino de regreso a su campamento antes de que brillara la luz de la mañana. Brezo estaba cómoda en su caballo y logró dormir un poco mientras viajaban. Daniel no sabía cómo podía dormir mientras montaba, pero estaba agradecida por el descanso que tenía.

Regresaron al campamento después de que la mayoría había terminado de romper el ayuno. Brezo escuchó los informes mientras comía. Ella no dio órdenes, porque todos parecían haber asumido ya las tareas necesarias. Ella simplemente escuchaba y rara vez agregaba sugerencias. Cuando terminaron los informes, Daniel insistió en que se tomara un período de descanso. Era media tarde antes de que se reuniera con los del Bosque. Todos estaban ocupados y todos parecían tener una tarea excepto Brezo. Larby, con la ayuda de Betty, estaba afilando su cuchillo de obsidiana, creando un filo tan afilado como el bisturí de Daniel. Brezo le preguntó: "¿Estás seguro de que deseas correr este riesgo?"

Larby simplemente asintió afirmativamente antes de agregar: "Estos barcos han llevado a la destrucción de mi pueblo y mi gente. También podrían ser nuestra oportunidad de crecer e interactuar con nuestros primos tan lejanos".

Brezo respondió con solo una sonrisa reconociendo su sabiduría y lo dejó con su trabajo. Buscó a Daniel, que estaba ocupado repartiendo su manguante provisión de pólvora. Ella no interrumpió su trabajo, simplemente disfrutó viéndolo. Cuando él se detuvo a descansar, ella dijo: "Te preocupas por tu polvo como una gallina sobre sus polluelos".

Daniel comenzó a explicar cómo estaba dividiendo el polvo en porciones de una sola carga cuando Brezo lo detuvo con un beso. Se relajó y se sentaron juntos entre los barriles de pólvora. Hablaron del plan que Jeremy había desarrollado para mover el cañón. Daniel dijo entonces: "Los exploradores del gran desfiladero informaron que los del Rojo son muy reducidos en número, pero aún se mueven en columna por el gran desfiladero. Faltan sólo cuatro días".

Brezo se perdió en sus pensamientos durante algún tiempo antes de responder: "No están siguiendo la ruta comercial y tendrán que pasar por la estrechez del cañón, debajo de donde capturamos el barro sagrado. Debemos atacarlos allí".

Daniel respondió: "¿Tenemos la capacidad de montar un ataque?"

Brezo respondió: "No, pero si hiciera que el ejército de mi padre cambiara de rumbo hacia el este tan pronto como cruzaran el paso, llegarían al punto estrecho antes que los del Rojo".

Daniel preguntó: "¿Tu padre entenderá esto?"

"No, no conocen el terreno. Puede que tenga que guiarlos".

Ahora era el momento de Daniel para reflexionar tranquilamente sobre la visión que tuvo de su novia liderando la carga sobre su caballo. Con todas sus fuerzas deseaba que no fuera así, pero sintió dentro de sí que su abuelo decía: "Será como lo quiere el Dios del Agua Sagrada".

Brezo pudo ver las emociones manifestarse en el rostro de Daniel y no habló. Finalmente Daniel habló diciendo: "Temo mucho por ti, pero he escuchado a mi abuelo y dice que confiemos en el Dios del Agua Sagrada". Luego preguntó: "¿Cuándo debes irte?"

Era el turno de pensar de Brezo, pero su rostro tenía una expresión de determinación. Ella respondió: "Viajaría de noche a través del río y me alejaría de los del Rojo. Me iré después de la cena".

Daniel preguntó: "¿Quieres que Jeremy sea tu guía?"

Brezo se quedó en silencio de nuevo por un momento antes de responder: "Creo que Jeremy necesita ayudarlo a colocar su cañón. Haré que otros del Bosque me guíen".

Daniel, sin pensarlo, dijo: "Entonces te llevarías a Betty contigo, porque me temo que la necesitarás".

Brezo iba a objetar que tener a Betty con ella haría más lento su viaje, pero la expresión de angustia en el rostro de Daniel la hizo callar y ella simplemente asintió con la cabeza. Ambos tenían

lágrimas en los ojos cuando Brezo dejó a Daniel con su trabajo y comenzó a prepararse para el viaje. Betty ya estaba haciendo las maletas cuando llegó a la tienda.

La cena fue algo sombría cuando los del Bosque se dieron cuenta de que Brezo se marchaba para encontrarse con su padre. Se decidió que la acompañaría un grupo de diez de los cazadores. Brezo volvió a repasar brevemente el plan de batalla y confiaba en que los que dejaba atrás entendían bien su tarea. Ella y Daniel se tomaron un poco de tiempo para caminar juntos por el perímetro de su campamento. Dijeron poco, pero simplemente se tomaron de la mano y disfrutaron el tiempo juntos.

Cuando regresaron al campamento, el grupo de viaje estaba listo y su caballo, Spirit, ya estaba ensillado y parecía estar conversando con Betty. Brezo se puso la capa y, con un abrazo final de Daniel, montó fácilmente en su caballo. Ignorando sus propias lágrimas, se inclinó y secó las lágrimas de las mejillas de Daniel. Luego, ella y sus compañeros se marcharon. Viajaron lejos hacia el este antes de girar hacia el norte. Con Betty detrás de ella, fácilmente se mantuvieron al día con los del Bosque que exploraban adelante a su manera de salto. Cruzaron el río poco antes del amanecer y se dirigieron un poco más al norte hasta que encontraron una buena cobertura. La fatiga de Brezo se estaba mostrando y era hora de un período de descanso. Se hizo su campamento sencillo y se compartieron las raciones de viaje. Brezo y Betty se retiraron a su tienda para descansar, mientras que los del Bosque alternaban descanso y exploración.

A última hora de la tarde, el grupo volvió a compartir las raciones y reanudó el viaje. Los exploradores habían informado que la ruta estaba despejada y habían hecho un buen tiempo. A última hora de la tarde llegaron al paso y finalmente se encontraron con los exploradores avanzados del ejército de su padre. Fueron escoltados de regreso al campamento y entraron sin fanfarrias. Su padre se sorprendió un poco por la llegada repentina de su hija e interrumpió la reunión con sus asesores para saludarla afectuosamente.

Brezo se unió a la sesión de planificación con breves presentaciones. Discutían posibles estrategias de ataque. Brezo escuchó por poco

tiempo antes de hablar: "Los de la Roja que cruzaron el campo de hielo están a solo dos días de distancia. Deben atravesar los estrechos de la gran garganta antes de acceder a los valles del Reino del Sur. Debemos deténgalos en ese punto. Son unos 2000, pero han sufrido mucho por el hambre y el frío del campo de hielo ".

Los generales del Rey tenían muchas preguntas y una gran preocupación por atacar a un enemigo con tan poca planificación y no estaban seguros de seguir el consejo de alguien tan joven. El rey, sin embargo, estaba apreciando a su hija desde una perspectiva muy diferente. Esta no era la niña bonita que había criado, sino una guerrera feroz. La mirada de determinación en su rostro fue suficiente para intimidar incluso a sus generales. Con su capa de combate puesta y su espada al costado, se parecía mucho a la pintura de su abuela. Fue devuelto al presente solo cuando Brezo exigió una decisión.

El Rey habló lenta y cuidadosamente diciendo a sus generales: "Llegamos tarde a esta batalla. Mi hija habla sabiamente y quisiera que siguiéramos su consejo. Marcharemos hacia los estrechos al amanecer".

La discusión ahora se volvió mucho más técnica y Brezo respondió preguntas sobre el terreno y el tiempo de viaje. Explicó los peligros que representaban las armas de mayor alcance de las del Rojo y por qué era importante confinarlas a los estrechos de la gran garganta. La fatiga de Brezo comenzaba a manifestarse y su padre habló diciendo: "Nuestra decisión está tomada. Ve a completar tu planificación para el ataque en el gran desfiladero y déjame disfrutar de la compañía de mi hija ".

Cuando todos los demás se habían ido, Brezo se sentó junto a su padre y en silencio observaron la fogata. Brezo no pudo evitar bostezar porque había viajado mucho y sin embargo sufría la fatiga de su embarazo. Su padre dijo muy gentilmente: "Me quedaría despierto toda la noche solo para estar contigo, pero creo que es necesario descansar un poco".

Brezo lo reconoció extendiendo la mano y apretando su fuerte mano izquierda. La fuerza de la mano que le quedaba la hizo volver a sentirse como una niña. Ella se levantó y lo besó suavemente en el

costado de su cabeza, diciendo solamente: "Es la voluntad del Dios del Agua Sagrada que cabalguemos juntos". Luego se fue para reunirse con Betty en la tienda de campaña que les habían preparado.

La luz de la mañana se estaba haciendo evidente cuando Betty despertó a Brezo y completaron su ritual matutino. Betty dijo: "Anoche soñé que los rojos atacaban a Daniel".

Brezo preguntó: "¿Hubo muchos en el ataque?"

"Mucha gente en rojo. Da mucho miedo".

"¿Daniel se escapó?"

Betty tenía lágrimas en los ojos cuando respondió: "Es demasiado aterrador, dejé de ver".

No dijeron nada hasta que casi estaban de regreso en la tienda de su padre y Betty habló una vez más diciendo: "Necesitamos ayuda, Daniel".

Brezo respondió no mientras calculaba los tiempos de viaje para llegar al río y la colina alta. Finalmente habló y le dijo a su padre: "Los del Rojo han descubierto el rastro de Daniel. Su ruta de escape estará bloqueada".

Su padre le preguntó cómo sabía esto y Brezo respondió: "Los espíritus del bosque son fuertes en Betty. Debo irme de inmediato y quiero que la mitad de tu calvario cabalgue conmigo".

Los generales estaban molestos porque se estaban haciendo planes basados en los caprichos de medio cerebro y se opusieron a dividir sus fuerzas. El rey estudió el rostro de Brezo y solo vio confianza y determinación. Habló y dijo: "No sé cómo sabes lo que sabes, pero confío en tu juicio. Será lo que pidas".

Brezo asintió en agradecimiento y dijo: "Haré que algunos de los cazadores del Bosque se queden con la fuerza principal y actúen como exploradores".

Una mirada de tristeza se apoderó del Rey cuando preguntó:

"¿Debes liderar este cargo?"

Un poco de suavidad regresó al rostro de Brezo y ella respondió: "Yo soy quien asignó a Daniel ya los demás del Bosque esta peligrosa misión. Debo protegerlos".

Era su padre quien ahora estaba callado y parecía no escuchar los argumentos de sus generales. Finalmente se puso de pie y dijo: "Viajo con mi hija".

Su general superior objetó que no debería correr un riesgo tan grande, pero el Rey simplemente despidió a todos diciendo: "Mi decisión está tomada. Tú estás a cargo del ataque en los estrechos de la gran garganta. La supervivencia de nuestra gente depende de tu éxito". . Voy a donde soy llamado por el Dios del Agua Sagrada. Me reuniré con ustedes lo antes posible ".

Empujaron a sus caballos con fuerza, pero los del Bosque no parecían tener dificultad para mantenerse al día. Los exploradores estaban trayendo informes de la batalla. El ataque de fuego a los barcos se había desarrollado bien y el ejército del Sur estaba presionando con fuerza en el frente occidental. El cañón disparaba repetidamente desde el palacio.

Solo se detuvieron brevemente para descansar a los caballos y tomar las raciones. Ella y su padre viajaron juntos y finalmente tuvieron tiempo de visitarlos como padre e hija. Brezo no mencionó su embarazo, pero preguntó a la reina de su padre. Informó que ella había dado a luz a un hijo sano. Hablaron largamente de Daniel y su cañón y de la dureza del campo de hielo. Brezo preguntó cómo había convencido a sus asesores de que debían unirse a la batalla.

Después de una carcajada, respondió: "Terminé actuando como usted. El jefe del gremio de comerciantes estaba liderando a la oposición y argumentando que demandamos la paz. Nuestra reunión se retrasaba y él se puso de pie para ser excusado porque necesitaba tomar su medicina. Empecé a recordar el comportamiento de Alvin, y le dije que tenía que quedarse hasta que la reunión terminara. Se estaba poniendo algo nervioso porque no podía tomar su medicina y les recordé a todos sobre la muerte horrible que Alvin había tenido cuando podía no tomar su

medicina. Esto realmente lo molestó y se volvió casi irracional. Me mantuve firme, y pronto rompió a rogar por la medicación. Cedí solo después de que admitió que los de la Roja me habían proporcionado la medicación. Después de eso, todos de los asesores estuvieron de acuerdo en que teníamos que proceder para ayudar al Reino del Sur ".

Mientras avanzaban hacia el río hablaron de estrategia. Brezo estaba segura de que los del Rojo contraatacarían cuando se dieran cuenta de que Daniel estaba atacando los barcos desde la colina alta con el cañón. Ella dijo: "Ojalá pudiéramos mantener la cima de la colina, porque nos da una gran ventaja estratégica. Si el contraataque es demasiado grande, todo lo que podemos esperar es una retirada segura".

Discutieron cómo usar su pequeña fuerza para obtener la mayor ventaja. Brezo sintió que estar montada era su principal ventaja.

Su padre estuvo de acuerdo, diciendo sólo: "Cuando se trata del hombre contra los caballos, es el miedo lo que da a los caballos tal ventaja".

Luego hablaron extensamente sobre cómo utilizar este miedo. Brezo calculó la hora de llegada y supuso que habría tiempo suficiente para un breve período de descanso antes del último empujón hacia el lugar de la batalla. Ella habló con Betty y le dijo: "¿Irás a la batalla?"

Betty respondió: "Soy demasiado pequeña. Será mejor si me quedo aquí y escucho. Ten cuidado".

Brezo le sonrió a su amiguita y le dijo: "Ojalá tú y uno de los del Bosque se queden atrás y avancen más lentamente para que puedas escuchar. Necesitamos saber si otros de los Rojos se dirigen hacia nosotros".

Aquellos que Brezo había dejado atrás trabajaron duro para prepararse para su batalla, que comenzó en la oscuridad de la noche después de la puesta de la luna. Larby y Stan habían "tomado

prestada" una canoa y se deslizaron silenciosamente por la orilla norte del río. En el silencio de la noche podían escuchar a los guardias hablando a bordo de los barcos y cada pequeño crujido de la canoa parecía resonar en sus mentes. Se susurraban entre sí utilizando una combinación de sus dialectos nativos y el dialecto de los del bosque. Cuando dejaron atrás al último de los barcos del Rojo, dieron media vuelta y remaros en silencio río arriba hasta que estuvieron a unos cincuenta metros del último barco. Mientras Stan estabilizaba la canoa, Larby se deslizó por la borda después de haber quitado primero su clavija de madera. Nadó como un pez río arriba, sin hacer ruido porque era del mar. Descansó solo un minuto contra la popa del barco antes de usar su cuchillo para cortar las cuerdas de control del timón. A pesar del filo de su cuchillo, la cuerda era difícil de cortar y el sonido le pareció fuerte a Larby. Se detenía y escuchaba, pero solo escuchaba los sonidos normales a bordo. Luego se sumergió bajo el agua y trabajando en la oscuridad trató de encajar las cuerdas para bloquear aún más el timón. Fue solo en el tercer intento que tuvo éxito. Le dolían los pulmones por respirar y temía que los de arriba oyeran su respiración cuando saliera a la superficie, pero no se dio la alarma. Luego flotó en silencio río abajo para encontrarse de nuevo con Stan y la canoa.

Regresar a la canoa fue más difícil que salir, pero lograron la hazaña sin volcar la canoa. Mientras Larby descansaba, Stan reposicionó la canoa y gradualmente se dirigió río arriba hasta el siguiente barco. Repitieron este ejercicio seis veces antes de que la abrumadora fatiga obligara a Larby a descansar. Se retiraron al lado norte del río y comenzaron a caminar río arriba justo cuando aparecía el primer indicio de luz del día.

Los del Bosque habían pasado la noche empapando el heno y la paja que encontraron con el aceite del Reino del Sur. Cuando los primeros rayos de luz aparecieron sobre las colinas al este, su fuego se inició y se dejó a la deriva río abajo. Los vigías de los barcos reconocieron el peligro rápidamente, pero tomó tiempo levantar las anclas y el fuego alcanzó a una docena de botes antes de que pudieran escapar. Al sonar la alarma, los barcos río abajo tuvieron tiempo de echar anclas y zarpar. Navegar hacia el lado norte del río les permitió evitar el fuego fácilmente. Sin embargo, reinaba la confusión con los barcos más río abajo, ya que cuando zarpaban sus

velas, sus barcos no respondían al timón y empezaron a desplazarse río abajo sin control. Uno de los botes echó anclas, pero esto no fue más que una solución temporal, ya que el fuego se dirigía hacia ellos. Los bancos de arena capturaron rápidamente esos barcos a la deriva.

Los sonidos de la batalla fueron evidentes cuando el ejército del Reino del Sur marchó a través de la puerta occidental y empujó contra el flanco de los del Rojo. El cañón comenzó a disparar desde el palacio, rompiendo las defensas de los de la Roja. Las balas de cañón crearon más miedo y confusión que daño, pero fueron suficientes para interrumpir el contraataque.

Jeremy y Daniel habían pasado la noche moviendo la carreta pesadamente cargada a través del río y colina arriba hasta la colina alta. No había forma de cubrir sus huellas y los del Bosque trabajaban como bestias de carga para ayudar a los caballos a mover el carro. Los exploradores se adelantaron y siguieron en busca de señales del enemigo. Estaban luchando contra la última pendiente empinada para llevar el carro a la cima de la colina cuando los exploradores informaron que habían encontrado su rastro y que una tropa había comenzado a seguirlos en la oscuridad. Daniel se mantuvo en consejo con los del bosque mientras luchaba por hacer avanzar el carro. Decidieron quedarse y hacer el mayor daño posible antes de huir de las tropas que se acercaban. Tendrían que abrirse camino hacia el paso que conecta los reinos. Cuando finalmente llegaron a la cima de la colina y colocaron su cañón, solo quedaban unas pocas horas para descansar. Al amanecer, los sonidos de la batalla les llegaron y se prepararon para hacer su parte.

Cuando los barcos de la Roja dejaron caer las velas y anclaron en el lado norte del río, Daniel y su cañón comenzaron el ataque. Se colocaron en la colina alta y tenían una excelente posición ventajosa. Las balas de cañón comenzaron a golpear los barcos río abajo de forma regular y de nuevo la confusión frenó la respuesta de los del Rojo. Era necesario tirar de las anclas y poner las velas antes de que pudieran escapar del bombardeo desde lo alto. Su única vía de escape fue huir río abajo, dejando atrás a los otros

barcos afectados.

Los rojos que se acercaban se acercaban cada vez más y Jeremy estaba preocupado de que su ruta de escape estuviera en peligro. Daniel escuchó brevemente su preocupación y respondió: "Brezo dice que destruir los barcos es importante, por lo que debemos hacer todo lo posible".

Continuaron su ataque hasta que el último barco flotó fuera de alcance. A estas alturas Jeremy se había preocupado mucho porque casi 300 de los Rojos habían rodeado la base de la colina y la ruta de escape estaba muy comprometida. Había poca cobertura y Jeremy buscaba desesperadamente otra vía de escape. Parecía que su única esperanza era descender por el acantilado de la alta colina y hacer su camino río abajo a lo largo de la orilla del río. El riesgo era que estuvieran abiertos al ataque durante algún tiempo antes de ponerse a cubierto. A Jeremy le pareció que el riesgo era grande, pero no vio otra opción. Daniel comenzó a empacar el cañón con pólvora para destruirlo cuando Jeremy habló: "Los caballos vienen del paso".

Daniel miró hacia arriba y pudo ver el polvo hacia el norte, pero no pudo distinguir los caballos. Sintió que Brezo estaba en camino y supo que tenía la intención de pelear con los de Red. Había acordado destruir el cañón si había algún peligro de captura, pero ahora parecía que iba a haber una batalla y el cañón aún tenía un papel que desempeñar. Les dijo a los del Bosque: "Espero que Brezo y las tropas del ejército de su padre se dirijan hacia nosotros. Debemos decidir rápidamente si vamos a huir o quedarnos y luchar".

Jeremy habló y dijo: "Creo que sería más seguro quedarse y luchar en lugar de huir sin cobertura. Si los rojos toman el control de la colina, sus flechas serían mortales cuando descendiéramos por el acantilado".

Los del Bosque aceptaron rápidamente y Jeremy hizo que se posicionaran para aprovechar su altura. Sus arcos tenían un alcance más corto pero mayor precisión que las armas de los rojos. Jeremy les dijo: "No disparen hasta que estén seguros, pero no den a los del Rojo ningún objetivo. Debemos retenerlos hasta que llegue Brezo".

Los del Bosque eran unos veinte y se extendían en forma delgada alrededor de la cima de la colina. Había poca cobertura aparte de algunas rocas. Se escondieron lo mejor que pudieron y esperaron. Los del Rojo comenzaron a enviar exploradores por la ladera y de vez en cuando se oía un grito cuando una flecha encontraba su objetivo. El comandante de los de la Roja comenzó a organizar sus tropas para un asalto en el lado norte del cerro, siguiendo el rastro del carromato. Jeremy observó el desarrollo y supo que su ataque comenzaría antes de que pudiera llegar Brezo. Le preguntó a Daniel: "¿Puedes usar tu cañón para interrumpir su carga?"

Daniel ya estaba trabajando y había descargado la mayor parte de la pólvora del cañón. Le dijo a Jeremy: "Si usamos piedras del tamaño de un puño pequeño, deberíamos poder causar algún daño".

Jeremy ayudó a Daniel a colocar el cañón y empezaron a llenar el cañón con piedras pequeñas. Habían reunido un pequeño montículo cuando el sonido del cuerno los alertó de la carga del Rojo. La tropa principal comenzó a empujar la colina alta, dejando suficientes tropas rodeando la base para evitar el escape de los del Bosque. Jeremy reposicionó a tantos de sus cazadores como pudo, pero fácilmente fueron diez veces superados en número. Mientras los rojos avanzaban por el sendero, Daniel mantuvo el fuego hasta que estuvieron a tres tiros de flecha y luego disparó el cañón. El frente que avanzaba recibió el cañonazo a todo trapo y las piedras resultaron letales. Hubo una pausa momentánea antes de que los del Rojo comenzaran a presionar nuevamente ante la insistencia de su comandante. Esto le dio a Daniel apenas el tiempo suficiente para recargar y nuevamente, mientras las tropas avanzaban, disparó su cañón. La destrucción inspiraba miedo, pero el comandante obligó a sus tropas a avanzar, lo que le dio a Daniel poco tiempo para recargar.

Los del Rojo también detectaron ahora los caballos que se acercaban. Esto hizo que el comandante hiciera una pausa. Comenzó a dar nuevas órdenes para proteger su retaguardia y por un momento el ataque quedó estancado.

Daniel volvió a disparar su cañón, provocando cierto desorden mientras los del Rojo se preparaban para enfrentar la carga de Brezo. Daniel se estaba quedando sin pólvora pero continuó

disparando, tratando de interrumpir a los del Rojo.

Brezo cabalgaba a la derecha de su padre mientras conducían la carga colina arriba. Los de la Roja se colocaron en filas de asalto clásicas para enfrentar la carga de modo que cada fila pudiera levantarse y disparar sobre los que estaban frente a ellos. Daniel ahora podía ver cómo su novia se acercaba a las flechas de los rojos.

Los caballos ahora eran empujados a avanzar a toda velocidad con sus jinetes agachados sobre el cuello de sus caballos. Se soltó la primera andanada de flechas y los caballos empezaron a chillar ya caer de las flechas. Sin embargo, siguieron adelante y la segunda línea de los del Rojo se levantó y disparó sus flechas, provocando la caída de más caballos y jinetes. Brezo y su padre ahora estaban llegando a la primera fila de arqueros y sus espadas comenzaron a destellar, dispersándose frente a ellos. La tercera y cuarta filas de arqueros se levantaron y dispararon sus flechas, derribando aún más caballos y jinetes, pero la carga continuó. Las fuerzas de Brezo y su padre dejaron un rastro rojo mientras empujaban el ataque.

Jeremy ahora tenía a sus cazadores atacando por la retaguardia, con sus flechas dificultando aún más el contraataque de los rojos. Brezo y su padre siguieron adelante, pero Daniel pudo ver múltiples flechas en sus dos caballos. El comandante del Rojo pidió a su última línea que se levantara y disparara, y luego hizo sonar la retirada.

Brezo ahora se había adelantado un poco a su padre, que intentaba desesperadamente seguir el ritmo. Daniel vio cómo el hermoso caballo de Brezo se encabritaba, recibiendo el asalto completo de las flechas. Escuchó claramente el grito del hermoso animal al caer. Comenzó a moverse cuesta abajo, sabiendo instintivamente que su novia estaba debajo de su caballo, que había tomado las flechas destinadas a ella. Jeremy y los demás del Bosque se movieron con él, usando sus arcos para acelerar la retirada de los Rojos.

El padre de Brezo había notado la caída del caballo de su hija, pero había empujado el ataque sabiendo que su única oportunidad era desalojar por completo a los del Rojo. Detuvo la carga solo cuando los de la Roja se retiraron por completo.

Daniel llegó y encontró el caballo blanco de Brezo ahora manchado de rojo por sus muchas heridas. No respiró más. Parcialmente debajo del caballo estaba su novia, que estaba luchando por intentar salir por debajo, pero su brazo y pierna derechos estaban inmovilizados por el peso del caballo. Los del Bosque se levantaron con todas sus fuerzas para mover el caballo lo suficiente como para liberar a Brezo. Brezo reaccionó a su libertad buscando su espada que había sido liberada en la caída. Ella agarró la espada pero no pudo levantarla. Sólo entonces se dio cuenta del dolor en su brazo justo debajo del codo.

Daniel la vio hacer una mueca y supo que no todo estaba bien. La hizo sentarse e ignoró la batalla mientras la examinaba. Obviamente estaba magullada y cuando le palpó el brazo derecho pudo sentir los huesos rotos justo debajo de su codo. No pudo encontrar otros huesos rotos y comenzó a preparar un cabestrillo para su brazo.

Una nueva mirada se apoderó de Brezo cuando preguntó: "¿Qué hay del bebé?"

Su padre, que acababa de regresar y desmontar, escuchó el comentario pero no habló. La expresión de angustia en su rostro contó la historia de su fracaso en proteger a su hija. Miró a Daniel, quien cuidadosamente comenzó a sentir el abdomen de Brezo. Daniel habló y dijo: "No siento ninguna herida, así que hay esperanza".

Con los sonidos de la batalla alejándose, Brezo lentamente comenzó a transformarse de la guerrera a la novia y futura madre. Pronto las lágrimas fluyeron, y no solo de Brezo.

Capítulo 23

El padre de Brezo tomó el mando de asegurar la colina. Colocó a sus centinelas e hizo que sus soldados comenzaran a traer a los heridos para que Daniel los evaluara. Las cosas siguieron siendo bastante caóticas hasta cerca del atardecer, cuando prevaleció algo parecido al orden. Los exploradores informaron que los del Rojo se habían retirado al otro lado del río. Otros exploradores trajeron informes de que la fuerza principal del norte estaba ahora posicionada en los estrechos del gran desfiladero. Los sonidos de la batalla habían continuado durante todo el día desde el otro lado del río mientras el ejército del sur se dirigía hacia el río, creando un fuerte ataque de flanco y aislando aún más al ejército de los rojos.

Daniel había estado trabajando sin parar y Brezo insistió en que descansara y se tomara un tiempo para comer. Su actitud hosca contrastaba fuertemente con la sensación de victoria que otros sentían y explicó: "El poder del cañón para dañar la carne humana es horrible. Me siento personalmente responsable de las terribles heridas que el cañón ha causado a los del Rojo".

Brezo respondió amablemente: "Tu cañón nos ha dado la esperanza de tener bebés sanos y la supervivencia de nuestros pueblos. El poder era necesario y la responsabilidad no es de ti, sino de aquellos que trajeron este ataque sobre nosotros".

El padre de Brezo agregó: "Hijo mío, no nos deseabas esta guerra y si tu invento ayuda a terminarla antes, se habrán prevenido muchos sufrimientos en ambos lados. Hiciste lo que era necesario hacer".

Daniel escuchó, pero ellos no sabían si escuchaba, porque su actitud no cambió y dijo poco más. Después de que se fue y regresó al trabajo, el padre de Brezo preguntó: "¿Se recuperará tu Daniel de este trauma?"

Brezo recordó el episodio del mendigo ciego y respondió: "Se recuperará, pero no hasta que haya pasado un tiempo, melancólico y perdido en su trabajo. Es un sanador, no un guerrero, y la guerra es particularmente dura para él. Debemos déjelo hacer su curación

para que él mismo pueda ser curado. Ojalá no necesitáramos pedirle que luche, pero sus habilidades y conocimientos los hemos necesitado repetidamente ".

Caía el atardecer cuando se produjo una pequeña conmoción por la llegada de Betty. Estaba sola y no respondió al centinela del norte cuando se acercó al campamento. La respuesta del centinela fue dar la alarma. Esto asustó aún más a Betty, que ya estaba confundida, y tuvo problemas para hablar. Se acomodó solo después de que Brezo la reunió junto al fuego y le dio algo de comer. Después de que Betty hubo comido, Brezo preguntó: "¿Qué hay del cazador que te dejé?"

Betty respondió: "Lo despedí".

"¿Por qué? ¿A dónde lo enviaste?"

Betty arrugó un poco la cara y giró la cabeza hacia un lado antes de responder: "Escuché a Edna y envié a la del Bosque para ayudar".

El padre de Brezo observó la interacción y no habló. Brezo trabajó pacientemente para sacarle la información a Betty. Ella preguntó: "¿Edna está en problemas?"

Betty simplemente negó con la cabeza y Brezo preguntó: "Entonces, ¿por qué Edna necesita ayuda?"

Betty respondió: "Viene pero no sabe dónde estamos".

Brezo dijo: "¿Entonces enviaste al cazador para que la guiara hasta nosotros?"

Betty asintió con la cabeza afirmativamente y dijo: "¿Trajo uno de los grandes?"

Brezo se quedó callada un rato mientras trataba de razonar los procesos de pensamiento de Betty y finalmente preguntó: "¿Edna traerá a alguien tan grande como Jason?"

Betty se rió y dijo: "No, no como Jason. Más como los importantes pero más grandes".

En este punto, Brezo se volvió hacia Jeremy y le dijo: "Parece que vamos a recibir compañía del bosque; traen a un extraño. ¿Me ayudarías a guiarlos a nuestro campamento al otro lado del río, pero no hasta que hayas tenido un noche de descanso.

Jeremy quería argumentar que no necesitaba descansar, pero estaba realmente fatigado después de casi no haber dormido durante los últimos días. Él respondió: "Me iré al amanecer y me llevaré a otro para que actúe como explorador".

Brezo asintió con la cabeza y dijo: "¿Te llevarías una docena contigo porque tengo la sensación de que pueden ser necesarios? Creo que todos merecemos un descanso. Quisiera que los del bosque regresaran a nuestro otro campamento por la mañana y se fueran colina al ejército de mi padre".

El padre de Brezo habló diciendo: "Mis fuerzas asegurarán la colina, pero ¿qué hay del cañón?"

Brezo respondió: "Tendremos que regresar con más pólvora y bolas de hierro para el cañón. Quisiera que alguien de tu confianza se pusiera a cargo del cañón y haré que Daniel les enseñe a operarlo". Brezo ya no pudo reprimir sus bostezos y se disculpó diciendo: "Debo descansar. Continuemos con la planificación por la mañana".

Daniel llegó tarde a su tienda y su novia dormía mucho. El sueño llegó lentamente a él mientras su mente se llenaba con el daño que había infligido con su cañón. Volvió a soñar con el mendigo sordo y se despertó con el corazón algo menos pesado. Salió de la tienda antes de que Brezo se despertara para ver cómo estaban algunos de los heridos. Cuando terminó, Brezo y su padre ya estaban rompiendo el ayuno. Se unió a ellos e informó: "Aquellos del Bosque que han resultado heridos deberían poder viajar de regreso a nuestro campamento. Muchos de los del Rojo podrían no volver a viajar bien y estarían mejor atendidos aquí, al menos por ahora".

El padre de Brezo habló diciendo: "Viajamos mucho y dejamos atrás gran parte de nuestro sistema de apoyo, que ahora se está poniendo al día. Haré que establezcan su base aquí en esta colina y brindaremos atención continua a los heridos".

La planificación continuó y Brezo le preguntó a su padre: "¿Puedes acompañarnos de regreso a nuestro campamento?"

El padre de Brezo respondió: "Debería unirme a mi fuerza principal. ¿Por qué quieres que te acompañe?"

Brezo dijo: "Siento que Betty nos ha traído noticias muy importantes. Quisiera que estuvieras allí para ayudar a interpretar lo que significa".

El padre de Brezo miró a Betty con desconcierto antes de responder: "Los espíritus del bosque son un misterio para mí. Te acompañaré, pero primero me reuniría con mis tropas en el gran desfiladero. Debemos establecer un mensajero". sistema para que pueda permanecer en contacto con mis fuerzas ".

Su conversación fue interrumpida por la partida de Jeremy y su acompañante. Brezo les dijo: "Nuestro campamento sigue siendo secreto y lo tendré el mayor tiempo posible. Oro para que el Dios del Agua Sagrada los guíe de regreso a salvo".

Jeremy asintió en agradecimiento y, tomando su mochila al hombro, dijo: "Creo que tengo la tarea más fácil, porque ahora tienes que cuidar a Daniel tú solo".

Daniel respondió: "No dejes que la emoción de ver a tu novia te haga olvidar lo que se supone que debes estar haciendo".

Brezo pensó que notó un ligero rubor en el rostro de Jeremy cuando respondió: "¿Qué te hace pensar que me olvidaré de eso?"

Daniel respondió: "Me refería a guiarlos a nuestro campamento de manera segura".

Jeremy se marchó con un gesto. Brezo pensó que las bromas eran una buena señal y que Daniel ya estaba comenzando a recuperarse. Fue solo después de que rompieron su parte del campamento y comenzaron a bajar la colina que Daniel le contó el sueño con el mendigo sordo. Explicó cómo en su sueño el mendigo estaba ayudando a cuidar a los que habían sido heridos tan gravemente por su cañón. Dijo: "Mi culpa disminuye al saber que este protector

mío está ayudando".

Antes de salir del campamento, Betty buscó hasta que encontró el caballo de Brezo, Spirit. Brezo la vio acariciar suavemente las orejas del gran caballo. Betty parecía estar hablando con el caballo y solo después de varios minutos regresó con Brezo. Brezo dijo: "Yo también estoy triste porque el caballo ha muerto".

Betty respondió: "Está bien. Él está feliz donde está ahora. Antes de irme le dije que tenía que protegerte. Hizo un buen trabajo".

Brezo preguntó: "¿Ha vuelto al bosque?"

Betty giró la cabeza hacia un lado y arrugó la cara antes de responder: "Como el bosque pero diferente".

Brezo y su padre iban a caballo y los del bosque los seguían para ayudar a ocultar cualquier rastro. Betty no habló durante algún tiempo mientras cabalgaba detrás de Brezo. Finalmente se puso la capa de Brezo y habló diciendo: "El cazador que envié ha encontrado a Edna".

Viajaron río arriba por algunos caminos antes de cruzar un área de roca dura que dejaba pocas señales. Viajaron lentamente, porque Brezo sufría un dolor considerable, aunque no se quejó. Daniel miraba su rostro de cerca y cada vez que la tensión parecía aumentar, hacía un alto y la hacía descansar. A pesar de su fatiga y dolor, insistió en continuar con su planificación. Mientras ella y su padre discutían las opciones, Daniel simplemente caminaba a su lado perdido en sus propios pensamientos. Era media tarde cuando su padre partió para controlar a sus tropas en el gran desfiladero, acompañado de una pequeña tropa de los de la Selva. La oscuridad ya había caído antes de que los del Bosque llegaran a su campamento. Fueron recibidos por Elrod que tenía muchas preguntas y dejaba poco tiempo para las respuestas.

Al día siguiente, tarde, llegó el padre de Brezo con los del Bosque que lo habían acompañado. Se instaló una tienda privada para el rey y se sirvió la comida a los viajeros. Las historias comenzaron casi de inmediato. El padre de Brezo encontró una alegría increíble sentado alrededor de la fogata escuchando las historias de los del

bosque. Daniel insistió en que Brezo necesitaba descansar y dejaron el grupo, pero las historias continuaron.

Por la mañana, Brezo parecía algo más descansada y recibió con su padre los informes de los exploradores. El ejército del Reino del Sur había establecido una sólida posición de flanco que aislaba al ejército de los rojos del oeste. El ejército del norte había reprimido con éxito a los del Rojo, que habían descendido por el gran desfiladero. Las batallas continuaban, pero el impulso de los rojos se había roto. La guerra aún no se había ganado, pero ahora había esperanza.

Brezo parecía bastante cómoda aceptando otro día de inactividad, pero su padre obviamente estaba ansioso por no estar con sus tropas. Tenían informes regulares de la batalla y parecía que sus generales se estaban desempeñando bien. Simplemente no le sentó bien no involucrarse. Brezo sólo logró desviar su atención de forma parcial al contar la historia con gran detalle de su batalla en el campo de hielo. Era casi la hora de la cena cuando llegó el explorador y dijo que Edna y su tropa llegarían al mediodía del día siguiente. Añadió pocos detalles aparte de los casi cincuenta de los del Bosque que estaban llegando y con ellos había una especie de dispositivo de carreta.

La cena fue algo más relajada y el padre de Brezo participó más plenamente en las historias. Los del Bosque entendían poco del protocolo del palacio, pero todos disfrutaban de cómo el padre de Brezo la había emulado para superar las objeciones de su consejo. Las historias continuaron alrededor de la fogata hasta altas horas de la noche, pero sin Brezo y Daniel. Daniel se estaba comportando como una madre gallina mientras cuidaba de su novia, y ella no parecía descontenta con la atención.

La mañana pasó algo lenta a pesar de recibir los informes de los exploradores. Parecía como si la guerra hubiera llegado a un punto muerto. Muchos de los que estaban sanos se marcharon para ayudar a los del bosque a acercarse al campo. Brezo les indicó que cubrieran las huellas del dispositivo de la carreta tanto como fuera posible, porque no deseaba que se descubriera su campamento.

A media mañana, Jeremy se presentó al campamento y pidió usar

sus caballos para ayudar a acelerar su progreso. Fue después de la hora de la comida del mediodía cuando finalmente llegó la gran tropa. Con ellos había una casa en miniatura, con chimenea y ventanas, sobre ruedas. El padre de Brezo exclamó: "¿Qué por el Dios del Agua Sagrada es eso?"

Jeremy respondió: "Señor, nosotros los del Bosque le presentamos un enviado de los Red. No está particularmente feliz en este momento".

El padre de Brezo preguntó: "¿Cómo se unió este enviado a los del Bosque?"

Jeremy dijo: "Bueno, esta historia estaría mucho mejor contada con un vaso de cerveza, pero como no tenemos cerveza, dejaré que mi esposa cuente la historia".

Edna simplemente negó con la cabeza ante el comentario de Jeremy y comenzó a explicar cómo los que se quedaron atrás enviaron un mensaje de que otro convoy se dirigía al campo de hielo. Hicieron lo que pudieron para retrasar el progreso. Una vez que estuvieron en el campo de hielo, los del Bosque dieron vida a los espíritus del Bosque. Los exploradores y los suministros del Rojo comenzaron a desaparecer, y cuando llegaron a la región de las grietas no encontraron un camino para cruzar y se vieron obligados a bajar por el gran desfiladero como había sido su ejército. Una vez que estuvieron en el gran desfiladero, las cosas continuaron desapareciendo a un ritmo cada vez más rápido. Una noche los del Bosque soltaron a todos los caballos. Los caballos estaban sufriendo mucho por el esfuerzo de tirar de esta casa portátil y parecía razonable liberarlos.

Edna se detuvo para asegurarse de que todos la siguieran y luego continuó explicando cómo los del Bosque hicieron desaparecer a todos los guardias y exploradores del Rojo. Finalmente, todo lo que quedó fueron los sirvientes que atendían al que estaba dentro de la casa. En este punto decidimos rescatar a quien fuera y entregárselo a Brezo.

Jeremy interrumpió en este punto diciendo: "Cuando llegué, ya habían liberado al ocupante de la mayoría de los suministros

pesados que estaban apilados junto a esta casa móvil. Aún así, moverla era difícil y teníamos que sacarla del gran desfiladero. de regreso a la ruta comercial ". Luego agregó: "Parece que al ocupante no le gustaba que lo elevaran por el acantilado con cuerdas y hablaba bastante. Desafortunadamente, no entendimos su queja y simplemente continuamos con nuestro trabajo".

El padre de Brezo preguntó: "¿Quién es?"

Jeremy se encogió de hombros y dijo: "No lo sabemos".

El joven sacerdote había estado sentado escuchando los desvaríos desde el interior de la casa sobre ruedas y habló diciendo: "Creo que está exigiendo una explicación de lo que está pasando".

Brezo le preguntó: "¿Puedes hablar con él?"

El joven sacerdote respondió lentamente: "Si dejara de gritar el tiempo suficiente para escuchar, podría hablar su idioma lo suficiente para que él lo entendiera".

Jeremy resolvió el problema levantando un palo grande de la pila de leña y golpeando fuertemente el techo de la casa sobre ruedas. Esto produjo un repentino silencio desde dentro. El joven sacerdote habló y dijo en el idioma del rojo: "Los del bosque sabrían quién eres".

Esto fue seguido por una corriente casi violenta de vocalizaciones desde adentro, lo que hizo imposible que el joven sacerdote lo siguiera. Jeremy tomó acción golpeando nuevamente el techo con el palo. Esto hizo que el que estaba dentro se tranquilizara un poco y hablara más lento. El joven sacerdote tradujo diciendo: "Creo que exige hablar con sus oficiales".

Brezo respondió: "Dígale que sus oficiales se han ido y que ahora está con los del Bosque y sabríamos su nombre y cargo".

El joven sacerdote tradujo lo mejor que pudo y de nuevo la respuesta fue una serie de palabras irreconocibles, sin duda una maldición enojada. Jeremy finalmente cortó el ruido golpeando nuevamente el techo. La voz interior se calmó solo un poco y el

joven sacerdote trabajó duro para tratar de entender lo que se decía. Finalmente se encogió de hombros y dijo: "Creo que está diciendo algo sobre ser el Ministro de Guerra y exigir nuevamente reunirse con sus oficiales".

El padre de Brezo habló y dijo: "Espero que sea un ministro así y que esté viajando para reclamar la conquista final de nuestros pueblos y tierras. Tú, los del Bosque, nos has presentado un regalo muy importante".

Mientras discutían el significado del enviado, las cortinas de una de las pequeñas ventanas se abrieron y un rostro con una nariz puntiaguda se asomó por ellas. Brezo trató de ignorar el rostro que la miraba, pero no pudo evitar mirarlo por completo. La voz desde el interior de la casa sobre ruedas comenzó a hablar de nuevo, pero de una manera mucho más tranquila. El joven sacerdote habló y dijo: "Creo que está preguntando si usted es el guerrero del cabello dorado".

Brezo no estaba segura de cómo responder, pero su padre habló y dijo: "Dile que ella es la que tiene el cabello dorado". Mientras el joven sacerdote estaba traduciendo esto, el padre de Brezo explicó que pensaba que el enviado había sido completamente informado de la última guerra y seguramente había oído hablar del papel de Brezo.

El joven sacerdote luchaba por traducir de su limitado vocabulario, de los de la Roja, lo que decía el extraño. Finalmente habló y dijo: "Creo que está preguntando si los que están contigo son los salvajes que no luchan".

Brezo estaba muy desconcertada por la declaración y cuando se dio cuenta de que se estaba refiriendo a los del Bosque que confiaban en los espíritus del Bosque, se echó a reír. Se volvió hacia Daniel y Jeremy diciendo: "Parece que el enviado te conoce bien, llamándote los salvajes, pero parece que no comprende tu habilidad en la batalla". Se volvió hacia el rostro de la ventana y dijo: "Estos son del Bosque, y son los mismos que te han capturado y derrotado al ejército enviado a través del campo de hielo".

El joven sacerdote volvió a esforzarse por traducir y esto fue

recibido por el silencio desde el interior de la casa sobre ruedas. Los del Bosque comenzaron a preparar la cena, aparentemente ignorando al enviado. Cuando el olor a venado asado comenzó a impregnar el aire, la voz del interior de la casa sobre ruedas volvió a hablar. El joven sacerdote comprendió mejor y dijo: "El que está dentro está pidiendo compartir nuestra comida".

Brezo y su padre conversaron. Brezo habló diciéndole al joven sacerdote: "Dile al que está dentro que es bienvenido a unirse a nosotros y compartir nuestra comida".

Brezo les habló en voz baja a los del bosque y les dijo que vigilaran al enviado de cerca. El padre de Brezo recordaba muy bien el ataque en el palacio por parte de Alvin y el Embajador Rojo. Se colocó a la izquierda de Brezo para que su brazo bueno estuviera en posición de golpe. Dejaron el espacio intermedio para el enviado. Los del Bosque ya habían comenzado a compartir su comida cuando la puerta de la casa sobre ruedas se abrió lentamente y salió un hombre, más bajo que Brezo, vestido con ropas moradas y rojas, que llevaba su propio plato, cuchillo y tenedor. No habló, sino que se sentó entre Brezo y su padre en el espacio asignado. Los del Bosque le pasaron porciones de carne y tubérculos que habían desenterrado. Cortó con sumo cuidado la carne en trozos muy pequeños y los masticó con mucha parsimonia.

El enviado le tendió una taza y uno del Bosque la llenó de agua. Los del Bosque comenzaron sus historias. El enviado miró pero no habló. Cuando terminó de comer, se puso de pie y regresó a la pequeña casa sobre ruedas con solo un gesto de reconocimiento hacia Brezo. Los del Bosque lo miraron discretamente y Brezo hizo que Elrod colocara al guardia. Las historias continuaron, pero como se había convertido en la norma, la fatiga de Brezo la envió temprano a la cama.

Daniel regresó a la fogata y cuando se sentó junto al padre de Brezo le preguntaron: "¿Está bien mi hija?"

Daniel respondió: "Su embarazo parece ir bien y ella está tomando el agua sagrada. Su brazo fracturado será un problema y sus días con la espada pueden haber terminado".

"Parece tan cansada."

Daniel asintió con la cabeza y explicó: "Su nivel de energía parece estar mejorando un poco a medida que avanza hacia el período medio de su embarazo. Se esfuerza mucho".

El padre de Brezo se quedó callado por un rato antes de decir: "Ojalá la hicieras ir más despacio, pero conozco a mi hija y no te pediría lo imposible. Supongo que debemos confiar en el Dios del Agua Sagrada y dejar que ella sea quien sea". ella es." Luego agregó: "Mi oración es que ella pueda volver a la vida normal cuando estos tiempos difíciles terminen".

Después de completar su ritual matutino, Betty y Brezo se unieron a las demás para romper el ayuno. Pronto se abrió la puerta de la casa sobre ruedas y salió nuevamente el enviado con su plato, cuchillo y tenedor. Compartió la comida sencilla de los del Bosque. Cuando terminó la comida, habló despacio. El joven sacerdote tradujo lo mejor que pudo, pero estaba teniendo problemas. Larby habló y dijo: "Creo que está preguntando por el rescate".

Antes de que Brezo pudiera preguntar cómo Larby sabía esto, el enviado se volvió hacia él y comenzó a hablar en un dialecto muy parecido al de Larby. Larby y el joven sacerdote trabajaron juntos para traducir. El enviado hablaba tanto el idioma del rojo como el dialecto más antiguo, que no era tan diferente del idioma de Larby y de los que se quedaron atrás.

Rápidamente se hizo evidente que el enviado estaba preguntando por el rescate. Los del Bosque no lo entendieron, pero Brezo y su padre estaban comenzando a comprender el punto de vista del enviado. Brezo e interrumpió la conversación diciendo: "Sabríamos tu nombre".

El enviado escuchó la traducción y respondió: "Me llamo Don el Grande".

Brezo luego preguntó: "¿Cuál es tu propósito?"

Una mirada casi sugestiva de vergüenza se apoderó del enviado y respondió: "He viajado para consolidar el territorio recién

conquistado".

El padre de Brezo habló y dijo: "Parece que su llegada fue mal programada. Sus barcos se han hundido o se han dispersado y sus ejércitos han sido cortados de cualquier suministro".

Una mirada de horror se apoderó del rostro del enviado y dijo: "Esto no puede ser, porque he planeado lo contrario".

Brezo habló y dijo: "Creo que es mejor si te llevamos al palacio del Reino del Sur, donde puedes ver por ti mismo el estado de la guerra".

El enviado volvió a preguntar: "¿Qué pasa con el rescate?"

Brezo respondió: "No habrá rescate. Rendirse y un tratado de paz será su única opción".

Brezo habló por todos los que la rodeaban: "Prepárense para abandonar el campamento y mudarse al palacio del Reino del Sur. Quisiera que uno de los del Bosque llevara un mensaje al Rey Jason sobre nuestra llegada".

Volviéndose hacia su padre, le preguntó: "¿Viajarás con nosotros o volverás con tus tropas?"

Él respondió: "Sería mejor si regresara con mis tropas por al menos un tiempo. ¿Dejaría algunos del Bosque conmigo para acompañarme al Reino del Sur cuando pueda?"

Brezo asintió con la cabeza y, mordiéndose el labio, se detuvo un minuto antes de decir: "Espero que los rojos que viajaron en barco pronto se den cuenta de que hay una segunda batalla. Espero que intenten un contraataque en para liberar a los que estaban encerrados en la gran garganta ". Añadió: "Haré que los del Reino del Sur continúen presionando, pero sería mejor si preparara a sus tropas para un ataque por la retaguardia".

Su padre respondió: "Planeas bien. Supongo que vas a levantar el campamento porque sientes que ya no es seguro".

Brezo volvió a asentir con la cabeza y dijo: "Las huellas dejadas por

la casa sobre ruedas serán casi imposibles de tapar. Si los del Rojo están buscando al enviado, nos encontrarán".

Habían terminado la comida del mediodía antes de que los del Bosque terminaran de derribar su campamento y Brezo terminara su carta al Rey Jason. Tenían un solo caballo para llevar la casa sobre ruedas y Brezo se debatió en obligar al enviado a caminar. Jeremy sugirió que viajarían más rápido con el enviado seguro en la casa sobre ruedas y luego tratarían de hacerlo caminar o montar su único caballo. Jeremy esperaba que no llegaran a la puerta hasta la puesta de la luna.

A Brezo no le molestaba que llegaran en la oscuridad, pero aún quería que la guardia del palacio fuera una escolta. Uno de los cazadores tomó su carta sellada y se alejó corriendo para entregársela al guardia de la puerta, quien actuaría como mensajero del rey Jason. El resto de la tropa de Brezo avanzó lentamente hacia la puerta, con los del Bosque tirando y empujando la casa sobre ruedas. El que estaba dentro se quejó repetidamente de la dureza del viaje, pero no respondieron.

Brezo estaba caminando cerca de Larby y Betty y preguntó: "¿Por qué el enviado no viajó en barco?"

Larby respondió: "Es la temporada de las tormentas torrenciales y es demasiado peligroso viajar en barco. Los viajes deben esperar hasta la luna de la cosecha cuando las tormentas se calmen".

Brezo recordó la tormenta que habían presenciado y no podía imaginar una tormenta más severa, pero Larby insistió en que las tormentas tormentosas eran mucho peores. Ella le preguntó cómo sabía lo que decía el enviado. Larby respondió con una expresión muy dolorida en su rostro: "Los de mi pueblo se vieron obligados a hablar como los del Rojo. Cuando no hablamos correctamente nos golpearon con un látigo". Añadió: "Entre ellos hablan la lengua alta, pero a los sirvientes y esclavos les hablan la lengua baja. Aprendí algunas de las palabras de la lengua alta".

Brezo le agradeció su conocimiento y ayuda y le pidió que trabajara con el joven sacerdote para entender mejor el lenguaje de los rojos. Continuaron viajando a un ritmo que incluso Brezo encontraba

lento e irritante. Hizo que algunos prepararan la cena. Sólo hubo un breve descanso para los que trabajaban para mover la casa sobre ruedas. La luna se había puesto antes de que llegaran a la puerta. Brezo hizo que Jeremy se adelantara y usara el túnel del contrabandista para buscar posibles peligros.

Jeremy preguntó: "¿Quieres que compruebe que las tabernas también estén libres de peligro?"

Brezo sonrió y negó con la cabeza diciendo: "Yo esperaré que las tabernas estuvieran cerradas durante mucho tiempo y sería mejor que la cerveza esperara".

Después de que Jeremy se fue, Daniel preguntó: "¿Quieres descansar?"

Brezo respondió: "Estoy cansada, pero el descanso puede esperar hasta que el enviado esté a salvo en el Reino del Sur. Últimamente no parezco tan fatigada".

Daniel dijo: "Es normal que la fatiga se modere durante la mitad del embarazo. Sería mejor que no se exceda".

Brezo lo tomó de la mano mientras caminaban y solo dijo: "¡Si ustedes los del Bosque siempre viajan tan despacio, no tendría problemas para mantener el ritmo!"

Daniel se echó a reír y dijo: "Si siempre viajáramos tan despacio, nunca llegaríamos a ninguna parte". Luego preguntó: "¿Cómo está el dolor en su brazo derecho?"

Brezo respondió: "Mientras mantenga apretado el cabestrillo y el brazo no se mueva, el dolor no es tan fuerte". Luego preguntó: "¿Cuánto tiempo hasta que me cure lo suficiente para volver a sostener la espada?"

Daniel respondió que no, y Brezo lo miró antes de preguntar: "Yo sanaré, ¿no es así?"

Daniel dijo: "Te has roto los dos huesos justo debajo del codo. Es probable que se curen, pero con una rigidez significativa del brazo".

"¿Estás diciendo que nunca más usaré mi espada?"

Daniel miró al suelo y respondió: "Será como el Dios del Agua Sagrada lo quiera". No volvieron a hablar de este asunto, sino que esperaron en silencio la llamada de la lechuza de Jeremy. Cuando llegó la llamada, Daniel respondió de manera similar y comenzaron a moverse hacia la puerta, que se abrió para ellos. En el interior, encontraron una tropa de la guardia de palacio que ayudó a enganchar varios caballos más y avanzaron a buen ritmo.

El enviado habló y preguntó dónde estaban, y Brezo le dijo al joven sacerdote que le dijera que habían entrado en la ciudad amurallada del Reino del Sur. Se quejó menos mientras viajaban por el camino liso. Cuando llegaron al palacio, se movieron rápidamente a través del túnel cerrado. Brezo hizo que se detuvieran en el patio propiamente dicho y dijo: "Vamos a establecer un campamento aquí".

El líder de la tropa de la guardia del palacio trató de explicar que le habían dicho que los llevara a los aposentos reales. Brezo dijo: "Acamparemos aquí. Informe al rey Jason que me reuniré con él a su conveniencia por la mañana".

Los del Bosque dispusieron rápidamente un campamento y el cansancio, evidente en todos, impidió que se contaran historias. Elrod se encargó de asegurar su campamento y, lo que es más importante, de asegurar al enviado. La luz de la mañana llegó demasiado pronto y después de que Brezo y Betty hubieran completado su ritual matutino, se unieron a otros para romper el ayuno. El olor a comida volvió a sacar al enviado con su plato. Se sentó junto a Brezo y pareció no darse cuenta de que los del bosque lo miraban tan atentamente. Compartió su comida sencilla y, solo después de que terminó de comer, habló y dijo: "¿Por qué acampas en lugar de alojarte en el palacio?"

Brezo respondió a través del joven sacerdote: "Los del bosque se sienten más cómodos al aire libre". Luego agregó: "Siento que podemos garantizar su seguridad con mayor facilidad aquí al aire libre".

El enviado luego dijo: "No eres uno de los salvajes".

Brezo pensó detenidamente antes de responder: "Te sentaste junto a mi padre, el Rey del Reino del Norte, en nuestro último campamento. Los del Bosque me han adoptado y ahora los considero mi gente".

Su conversación terminó cuando llegó el mensajero del rey Jason solicitando la presencia de Brezo. Ella les dijo a los del bosque: "El enviado debe tener libertad sólo dentro del círculo del campamento. Nadie debe acercarse sin mi permiso". Hizo que el joven sacerdote tradujera para el enviado, quien simplemente asintió y regresó a su pequeña casa sobre ruedas.

Brezo y Daniel acompañaron al mensajero a las habitaciones de Jason, donde lo encontraron rompiendo el ayuno con sus asesores. Su rostro no podía ocultar el placer que sintió al ver de nuevo a Brezo y Daniel. Pronto, todos los consejeros fueron excusados y Jason se levantó y les dio la bienvenida como si fueran viejos amigos. Estaba más preocupado por la lesión de Brezo y no escucharía ningún plan hasta que se asegurara de su bienestar. Pronto se les unió Arthur, que parecía como si el sueño se hubiera convertido en algo muypreciado. Su uniforme estaba tan impecable como siempre, pero los círculos oscuros debajo de sus ojos hablaban del estrés que estaba soportando.

Arthur dio un breve informe, indicando que la fortificación del flanco occidental avanzaba bien y que habían repelido el más reciente contraataque de los rojos. Brezo resumió su ataque a los barcos del Rojo y el éxito de su padre al atrapar a los del Rojo que descendían por la gran garganta. Luego habló de sus temores de un ataque a las fuerzas de su padre por la retaguardia. Arthur estuvo de acuerdo y prometió continuar la presión en el flanco occidental para limitar la capacidad de contraataque del ejército rojo.

Jason habló diciendo: "Ahora cuéntenos de este regalo que tú y los del Bosque nos habéis presentado, y ¿qué hay de ese gracioso carro cerrado?"

Brezo habló: "Ese carro es una casa en miniatura sobre ruedas, y viajaba a través del campo de hielo antes de ser capturado por los del Bosque. Contiene uno que se hace llamar Don el Grande".

Jason preguntó: "¿Quién es este que se considera genial?"

"Dice que es ministro de Guerra y que ha venido a consolidar sus tierras recién conquistadas".

Después de que Jason terminó de reír, dijo: "Parece que es un poco prematuro". Luego preguntó: "¿Por qué insististe en acampar en el patio?"

Brezo respondió con mucha cautela: "Es un hombre muy impresionado por su propia posición y poder. Los del Bosque no comprenden el concepto de posición y poder en la corte, y sentí que no sería influenciado por sus gestos cortesanos".

Arthur habló y preguntó sin rodeos: "¿Temes que haya personas en el palacio que cumplan las órdenes de este enviado?"

Brezo respondió: "No insinuaría ninguna ofensa, pero sí, esa es mi preocupación".

Jason habló diciendo: "Habiendo experimentado personalmente el efecto de la influencia que pueden tener los de la Roja, debo estar de acuerdo con su evaluación". Volviéndose hacia Arthur, dijo: "Hemos trabajado duro para eliminar la influencia de Alvin y el Embajador Rojo. ¿No es probable que no lo logramos por completo?"

Arthur respondió con la cabeza algo baja, "Era mi deber tener éxito, pero me temo que lo que dices es verdad".

Daniel habló por primera vez diciendo: "Nosotros los del Bosque podemos agregar poco a esta próxima etapa que involucra negociaciones. Parecería que el enviado nos tiene algo de miedo, porque se refiere a nosotros como los salvajes. ¿No sería cierto? ¿Es lógico utilizar este miedo a nuestro favor, haciéndole pensar que sus días futuros tendrán que pasarlos con nosotros y nuestras costumbres primitivas? "

Incluso Arthur tuvo que sonreír con la referencia a los del Bosque como salvajes. El estado de ánimo había cambiado y Brezo le dio a Daniel la más breve de las sonrisas para agradecerle su maniobra

diplomática. La discusión ahora se centró en cómo utilizar al enviado para su mejor ventaja. Se decidió que se celebraría una reunión en el campamento, pero no hasta que Jason tuviera tiempo de aprender algunas palabras de la lengua alta pronunciada por los rojos. Jason y sus eruditos habían estado trabajando para interpretar los escritos que dejó el Embajador Rojo y habían hecho algunos progresos, pero no sabían cómo hablar el idioma. Brezo dijo que le ayudaría a Larby con el aprendizaje de la forma hablada y que la reunión estaba programada para el mediodía del día siguiente.

Cuando Daniel y Brezo regresaron al campamento, se encontraron con el enviado caminando lentamente por el campamento, acompañado por el joven sacerdote. Brezo le informó de la reunión y el enviado preguntó: "¿Nos reuniremos en el palacio?"

Brezó respondió a través del joven sacerdote que no, se reunirían aquí al aire libre, donde los del bosque se sentían más cómodos. El enviado procedió a quejarse con vehemencia de que necesitaba tiempo para bañarse y vestirse adecuadamente para la reunión. Brezo lo dejó continuar un rato antes de levantar la mano y decir: "Eres un invitado de los del bosque que te rescataron. Me temo que tendrás que seguir sus costumbres".

El enviado protestó: "¡Soy un prisionero! ¡Un rehén, no un invitado!"

Brezó habló y dijo simplemente: "Los del Bosque no saben de rehenes y no toman prisioneros. Para ellos eres un invitado a quien deben proteger".

El enviado en este punto estaba casi lloriqueando cuando imploró, "¿No puedo al menos bañarme antes de la reunión?"

Brezó miró a Daniel, quien respondió: "Haré que Jeremy vea si puede encontrar una bañera pequeña, pero calentar el agua puede ser un problema".

La cena fue algo más alegre porque Jeremy se había comido un pequeño barril de cerveza y las historias se contaron con un poco más de vigor. El enviado comió con ellos y observó las historias que

se contaban sin decir nada. Tomó parte de la cerveza, pero no pudo evitar arrugar la nariz ante el sabor sin refinar. A medida que avanzaba la noche, finalmente habló y preguntó por su baño. Jeremy, con gran espectacularidad, sacó una pequeña tina y la puso sobre la rejilla del fuego para que se calentara. Cuando Brezo se puso de pie para partir por la noche, el enviado habló y dijo: "Contaría una historia".

Brezo volvió a sentarse y el joven sacerdote y Larby trabajaron juntos para traducir la historia del enviado. La historia se refería a uno de los "videntes de los viejos" que vivió mucho tiempo entre los rojos que habían conquistado su tierra. El vidente había hablado repetidamente de alguien con cabello dorado que un día derrotaría y al día siguiente salvaría a los del Rojo. La traducción fue difícil y ni el enviado ni los del Bosque entendieron completamente la historia. Brezo se levantó y agradeció al enviado por su historia. Ella y Daniel luego se fueron a descansar y el enviado regresó a su pequeña casa sobre ruedas para bañarse.

La mañana trajo más sol, pero con él los sonidos de la batalla en la distancia cuando el ejército del Sur presionó contra el flanco del ejército del Rojo. El cañón volvió a disparar y el enviado se angustió por el sonido, exigiendo saber el significado. El joven sacerdote le dijo que era el cañón de Daniel, pero no pudo explicar cómo hizo el ruido, aparte de decir que usó la pólvora. Después de la ruptura del ayuno, Daniel y Brezo conferenciaron y decidieron permitir que el enviado viera el cañón operar. Vigilados por la mayoría de los del Bosque, subieron por el muro del palacio hasta la muralla donde operaba el cañón.

Daniel habló con el oficial a cargo y le hizo apuntar a un pequeño edificio parcialmente destruido no lejos del muro del palacio. Se cargó el cañón y se prendió fuego al tubo de cebado. El cañón brilló y rugió. Las balas de cañón golpearon el pequeño edificio con fuerza suficiente para destruir las paredes restantes.

Los ojos del enviado se abrieron de asombro, pero no dijo nada. Brezo lo giró suavemente hacia el río y señaló el mástil de sus barcos que estaban hundidos y quemados. Podían ver poco de la batalla real en curso, pero el frente de la batalla obviamente se estaba moviendo lentamente más lejos de la muralla de la ciudad.

El enviado miró pero no habló. Cuando regresaron a su campamento, los del Bosque comenzaron a prepararse para la comida del mediodía y el enviado se retiró a su pequeña casa sobre ruedas. Tan pronto como terminó la comida, las trompetas comenzaron a sonar y la guardia del palacio formó una columna desde los aposentos reales hasta el campamento.

Los del Bosque estaban algo asombrados por todas las galas que acompañaban a Jason. Quienes lo habían conocido en el momento de su rescate lo habían conocido como un hombre sencillo y muy sociable. Ahora se presentó en un carruaje real vestido con galas como las de Forest de las que solo había oído historias. Descansó en su carruaje hasta que se abrió la puerta de la casita sobre ruedas, y salió el enviado vestido con una túnica escarlata con plumas formando una capa. Su sombrero era de un pelaje negro decorado con plumas rojas brillantes. Se paró fuera de su puerta y no se acercó al carruaje.

Brezo, vestida con las sencillas prendas de los del Bosque con su capa de combate y su espada, se acercó al carruaje y se inclinó ante el rey Jason. Luego se volvió y sostuvo su mano hacia el enviado y dijo: "Jason, Rey del Reino del Sur, te presento al enviado de los Rojos que es invitado de los del Bosque".

Con esta introducción, Jason se bajó del coche y el enviado se adelantó. Jason habló en la lengua alta de los rojos: "Como invitado de los del Bosque, te doy la bienvenida".

Su pronunciación puede no haber sido perfecta, pero el efecto fue dramático y el enviado respondió: "Como Ministro de Guerra del conquistador Rey Escarlata, acepto su bienvenida".

Durante algún tiempo, esta postura oficial continuó con el joven sacerdote y Larby ayudando a Jason en la traducción. Aquellos en el Bosque simplemente observaron la exhibición, como si dos pavos reales estuvieran pavoneándose, y no entendieron la lucha por el poder que estaba teniendo lugar. Solo después de una hora de postura oficial, el enviado solicitó que Jason lo trasladara al palacio propiamente dicho y lo tratara de la manera que esperaba.

Jason respondió: "Agradezco tu solicitud, pero como has sido

recibido como invitado de los del Bosque debo declinar. Tenemos el mayor respeto por los del Bosque y no podríamos insultarlos sacándote de su compañía". Con eso, la conferencia terminó y Jason se levantó y regresó a su entrenador. Antes de subir al carruaje se volvió hacia Brezo y los del Bosque, diciendo: "Que el Dios del Agua Sagrada continúe bendiciéndolos".

Brezo se reunió con los del bosque y les explicó lo que había sucedido y por qué era tan importante. Betty preguntó: "¿Quién ganó?"

Brezo sonrió y dijo: "Yo diría que Jason ganó, pero dudo que el enviado esté dispuesto a admitir la derrota". Discutieron cuáles serían los próximos movimientos en este complejo juego y cómo los del Bosque podrían ayudar.

Daniel habló y dijo: "Creo que el enviado disfruta nuestras historias y parece estar aprendiendo nuestro idioma sin reconocerlo. Lo he observado y él presta mucha atención a los labios del que habla".

Brezo estuvo de acuerdo con Daniel y dijo: "Puede ser mejor si asumimos que él entiende y si contamos las historias de los tiempos difíciles en el bosque. Parece tener algo de miedo de ustedes, salvajes y tal vez podamos aprovechar ese miedo". . "

Daniel intervino: "Tal vez deberíamos hacer que Jeremy se convierta en un oso". Luego agregó, después de que las risas se calmaron: "Pensándolo bien, tendríamos que escuchar aún más historias, así que tal vez no sea una buena idea".

Jeremy estaba sentado junto a Edna y desarrolló una expresión de dolor en su rostro que casi sintieron pena por él, hasta que Edna le dio un codazo en las costillas rompiendo el hechizo. Cuando las risas se calmaron, Brezo y Daniel se fueron para reunirse con Jason mientras los demás arreglaban el campamento y se preparaban para la cena.

Capítulo 24

Daniel y Brezo se presentaron en las cámaras reales y fueron invitados a la conferencia entre Jason y sus asesores. Escucharon en silencio la discusión en curso y la actualización de la batalla. Sólo después de que los asesores se marcharon, Jason se relajó lo suficiente para dar la bienvenida a Brezo y Daniel. Su regocijo fue obvio cuando preguntó: "¿Viste la expresión en el rostro del enviado cuando hablé su lengua alta?"

Brezo le devolvió la sonrisa y respondió: "Fue un buen movimiento y lo ayudó a bajar un poco. Me impresionó esta referencia al 'rey escarlata que todo lo conquista'".

Hablaron durante algún tiempo de cómo los rojos parecían sentir tal superioridad. Jason se quedó callado por un momento y dijo: "Los de la Roja han gastado gran parte de su riqueza en esta expedición de conquista. ¿Es tal gasto solo por la gloria de la conquista?"

Daniel agregó: "Los de la Roja que he tratado están bien vestidos, pero su nutrición parece no ser la adecuada. Su piel tiene un color sebo y sus dientes están flojos".

Jason preguntó: "¿Esto se debe a la falta de agua sagrada?"

Daniel respondió: "Solo parcialmente, pero también tal vez por falta de alimentos frescos. Sus heridas parecían curar mal y sabemos que esto puede deberse a la falta de alimentos verdes frescos".

Brezo habló diciendo: "¿No es probable que hagan esta guerra por nuestra agua sagrada?"

Daniel objetó: "¿Por qué no establecer simplemente el comercio?"

Jason se sentó asintiendo con la cabeza y dijo: "Si se sienten superiores, tal vez está por debajo de su dignidad comerciar con personas como nosotros. Es mejor simplemente conquistar y tomar lo que quieres".

Brezo estuvo de acuerdo diciendo: "Por eso fue tan importante para su exhibición de hoy. Solo si nos aceptan como iguales, hay esperanza de paz".

La conversación se interrumpió cuando un paje entró en la habitación y anunció que había llegado un mensajero. Jason hizo que trajeran al mensajero. Era uno del Bosque que había acompañado al padre de Brezo. Trajo una carta y dijo: "Los rojos que están atrapados en el gran desfiladero han izado una bandera blanca y han presentado esta carta. No entendemos su idioma, pero el padre de Brezo pensó que podrías interpretar la carta".

Jason recibió la carta y la abrió con cuidado. Estaba escrito en pergamino fino con un relieve significativo. Leyó la carta en silencio un par de veces trabajando en traducirla antes de leerla en voz alta. Incluso traducido, el idioma les parecía extraño a Brezo y Daniel y tenían problemas para entender el significado. Su mirada de confusión hizo que Jason dejara de leer y dijera: "Parece que están dispuestos a dejar las armas a cambio de comida".

Arthur había regresado de su inspección del frente de batalla y había escuchado solo la última parte de su conversación. Habló y dijo: "Esto representa una oportunidad interesante si la oferta es genuina".

Cuando Jason pidió una explicación, respondió: "Nuestra batalla avanza poco porque el alcance de las armas de los rojos es mayor. Si el ejército del norte puede ejercer presión sobre el flanco este, los de los rojos serán duros". -presionado para mantener su posición".

La conversación continuó, pero Brezo se perdió en sus pensamientos y sólo volvió cuando Jason preguntó específicamente: "Brezo del Reino del Norte, ¿cuál es tu opinión?"

Brezo respondió después de otro momento de compilación: "He sentido que el enviado ha creído en secreto que sus tropas lo liberarían y no ha estado genuinamente interesado en las negociaciones. Quizás si le preguntamos su opinión sobre la carta, su actitud podría cambiar". Añadió: "Alimentar al enemigo que desea destruirte no es lo que haría el guerrero dentro de mí, pero por lo que he aprendido de los del Bosque, sería lo mejor".

La discusión continuó durante algún tiempo, pero en realidad la decisión se tomó en base al comentario de Brezo. Jason preparó una carta de respuesta y pidió a sus académicos que revisaran tanto su interpretación como su respuesta antes de enviar la carta. Luego le ofreció la carta a Brezo para mostrársela al enviado. Brezo aceptó la carta y se tomó un momento para escribir una nota corta a su padre para que la entregara el mensajero. Ella sintió que, si es posible, su padre debería unirse a ellos y ser parte de las negociaciones con el enviado.

Daniel y Brezo regresaron a los del bosque cuando la cena ya estaba en marcha. El enviado se había reunido de nuevo con los del Bosque alrededor de la fogata y compartió la comida. No fue hasta que se terminó la comida y comenzaron las historias que Brezo le entregó la carta al enviado diciendo: "El rey Jason ha pedido tu opinión sobre cómo responder a esta carta".

El enviado leyó la carta y su ceño se hizo aún más profundo, pero no habló y simplemente le devolvió la carta a Brezo. Brezo recibió la carta y dirigió su atención a los que contaban las historias. Como habían planeado, las historias trataban principalmente de los tiempos difíciles y de los tiempos invernales. A medida que avanzaba la noche, Brezo se disculpó y ella y Daniel se retiraron a su tienda.

Fue solo después de la ruptura del ayuno que el enviado habló de la carta y preguntó: "¿Cuál es su plan para los soldados que han escrito la carta?"

Brezo respondió: "Los del bosque alimentarían a los hambrientos y no prometerían agresión".

Después de una larga pausa, el enviado respondió: "Nosotros, los que servimos al Rey Escarlata, no damos ni esperamos misericordia. No puedo aconsejar al Rey Jason sobre cómo responder".

Brezo estaba aprendiendo el idioma del enviado lentamente, pero aún necesitaba que el joven sacerdote le tradujera y ayudara. Trabajó duro para transmitir el mensaje de que los del bosque pronto regresarían a sus hogares porque la guerra ya no requería sus habilidades. Cuando el enviado se dio cuenta de que esperaba

que él los acompañara al bosque, se agitó y dijo que necesitaba permanecer en el palacio para negociar los términos de la paz. Brezo respondió: "El invierno y la naturaleza decidirán el ganador de esta guerra. El ejército que pueda mantenerse a sí mismo a través del frío saldrá victorioso. No habrá negociaciones para la paz". Añadió: "El rey Jason ha sugerido una posible relación comercial cuando la guerra esté completa, porque Daniel dice que sus tropas sufren de escasez de agua sagrada".

El enviado dijo: "Habría con el rey Jason sobre esta relación comercial".

Brezó respondió: "Le enviaré un mensaje y, si así lo desea, organizaremos una reunión".

"¿En el palacio mismo?"

Brezó negó con la cabeza lentamente diciendo: "Eres una invitada de los del Bosque; la reunión será aquí al aire libre".

Jeremy habló y Brezo tradujo para el enviado diciendo: "Puede que no sea posible levantar tu casa sobre ruedas por la ladera de la montaña hasta el bosque. Jeremy está haciendo todo lo posible para asegurarse de que las cuerdas sean lo suficientemente fuertes, pero si no, puedes tener que caminar".

El enviado se limitó a mirar a Jeremy con una mirada que definitivamente no era amigable y luego se retiró a su casa sobre ruedas. Jeremy volvió a hablar y dijo: "No estoy seguro de que aprecie mis esfuerzos para levantar su casa sobre ruedas la última vez".

Brezó sonrió y se limitó a decir: "Solo podemos hacer nuestro mejor esfuerzo".

Los siguientes dos días estuvieron llenos de más poses y búsqueda de ventajas, pero los del Bosque continuaron con sus vidas. El enviado comenzó a hacer una pregunta ocasional durante la narración de la noche y obviamente comprendía las del Bosque. Al tercer día, Brezo recibió la noticia de que su padre estaba en camino y llegaría por la noche. Ella y Daniel hicieron arreglos para reunirse

con él en el palacio. El enviado notó que no estaban compartiendo la cena con los del bosque y Brezo le dijo: "Nos reuniremos con mi padre y el rey Jason para la cena de esta noche".

El enviado miró la comida sencilla en su plato y luego a Brezo, quien simplemente se encogió de hombros y dijo: "No me corresponde invitarlo, pero si lo desea, hablaré con el rey Jason al respecto".

El enviado se enorgulleció un poco y respondió: "Creo que sería apropiado que me invitaran".

Brezo no respondió y ella y Daniel se fueron a reunirse con su padre y el rey Jason. La comida se llevó a cabo en los aposentos reales y parecía un verdadero banquete en comparación con la comida sencilla que disfrutaban los del bosque. La llegada de su padre fue anunciada por un mensajero y una sola trompeta. Entró en la habitación vestido para viajar y mostró los efectos de un duro día de viaje. A pesar del polvo, recibió un abrazo de bienvenida de Brezo, con una bienvenida un poco más formal de Daniel. Jason fue un poco más reservado, pero la bienvenida fue realmente amable. Jason se negó a hablar de la guerra hasta que hubieran disfrutado de la cena.

El padre de Brezo informó que la tregua parecía mantenerse y que él estaba proporcionando comida a cambio de armas de los rojos atrapados en el gran desfiladero. Solo había habido un contraataque mínimo de las fuerzas principales de los rojos, que repelieron fácilmente. Habían establecido una forma mínima de comunicación con la ayuda del erudito que Jason había enviado con un mensajero del Bosque.

Luego, Brezo informó a su padre sobre el enviado y su lento progreso hacia las negociaciones. Tanto Jason como su padre podían identificarse con el deseo del enviado de abandonar el sencillo campamento de los del Bosque para la comodidad del palacio. Jason apenas pudo contener la risa cuando Brezo repitió la respuesta del enviado a la declaración de Jeremy de que necesitaba cuerdas más fuertes para levantar la casa sobre ruedas por la ladera de la montaña. Dijo: "Recuerdo bien a ese tipo flaco que me dijo que confiara en esa cuerda tan delgada cuando me rescató".

La discusión giró hacia el siguiente paso en las negociaciones. El padre de Brezo opinaba que su posición era ahora lo suficientemente fuerte como para seguir adelante. Brezo sólo dijo: "El orgullo y la arrogancia del enviado sigue siendo fuerte. Parece que lo que más teme es el hecho de que aquellos que sirven al Rey Escarlata no fallarán. Es posible que le permita salvar un poco las apariencias. con el acuerdo comercial ".

El padre de Brezo cuestionó lo que ella quería decir con el acuerdo comercial y Daniel habló diciendo: "Aquellos de la Roja que he tratado parecían estar sufriendo de escasez de agua sagrada. Creemos que esta guerra se trata del agua sagrada".

Su padre preguntó si había suficiente agua sagrada para comerciar. Daniel explicó que con las nuevas fuentes que se habían identificado, tenían cierta capacidad para comerciar. La discusión continuó durante algún tiempo hasta que Daniel preguntó: "¿Qué será de los rojos que ahora están varados porque hemos destruido sus barcos y ya no es posible cruzar el campo de hielo?"

Jason dijo: "Será una tensión, pero probablemente podamos alimentarlos durante el invierno y ¿no podrían luego viajar por el campo de hielo a su casa?"

Brezo objetó: "Preferiría que los del Rojo sigan pensando que el campo de hielo es intransitable. Deben regresar a casa por mar".

Jason preguntó: "¿No dijo tu Larby que las tormentas giratorias impidieron viajar por mar?"

"Hasta la luna de la cosecha, dijo que era demasiado peligroso. Quisiera que se permitiera a los rojos viajar por tierra hasta la cala protegida que usamos como vigía. Podrían ser trasladados de regreso a su tierra natal desde allí, en etapas con sus pocos barcos restantes ".

Jason preguntó: "¿Qué harían por comida y agua?"

Brezo respondió: "Los del bosque identificaron un pequeño manantial en las colinas sobre la ensenada. Les proporcionaría suficiente agua para sustentarlos, pero tendríamos que

proporcionarles alimentos".

El padre de Brezo preguntó: "Les damos su libertad y los apoyamos hasta que puedan viajar a sus hogares, ¿qué nos dan en este oficio?"

Brezo se encogió de hombros y dijo: "No lo sé".

Jason se sentó en silencio pensando antes de decir: "Sabemos muy poco de nuestro enemigo y lo que pueden ofrecer. Lo que más desearía es el conocimiento que puedan tener del mundo, porque espero que el mundo sea mucho más grande de lo que podemos imaginar. "

Brezo preguntó: "¿Cuál es el valor de este conocimiento?"

Jason respondió: "¿Quién sabe? Si no sabes lo que no sabes, ¿cómo se puede juzgar? Esperaría que nuestras tierras desconocidas y aisladas nunca volvieran a ser las mismas, ya que lo queramos o no, estaremos interactuando con las de el Rojo. Los del Rojo vinieron de algún otro lugar para conquistar a nuestros antepasados. Yo sabría más sobre el lugar de donde vinieron ".

Brezo habló diciendo: "Larby, el forastero de Southland, ayudó mucho a los del Bosque en el ataque a los barcos. Quisiera que él y su gente recibieran uno de los barcos como botín de guerra. También reclamaría uno por los del bosque para ser utilizados en el comercio ".

La discusión continuó durante algún tiempo con Jason haciendo una lista de demandas. Daniel, durante la mayor parte de la discusión, solo observó y escuchó, pero cuando notó la fatiga en el rostro de Brezo, habló y dijo: "Creo que la planificación puede esperar hasta la mañana. Mi novia descansaría".

Regresaron al campamento donde la narración seguía siendo fuerte. El enviado los vio regresar y dijo con un tono sarcástico en su voz: "¿Disfrutaste tu comida en la comodidad del palacio?"

Brezo respondió: "La comida era excelente, pero ver a mi padre fue aún mejor".

Durante los siguientes días continuaron las posturas y la

planificación. El enviado pareció agitarse cada vez más por no haber sido invitado al palacio propiamente dicho. La guerra había llegado a un punto muerto con el ejército del norte que contenía a los del Rojo en la gran garganta. El ejército del Sur no pudo desalojar al ejército restante del Rojo, pero este ejército se vio privado de cualquier fuente de suministros.

Jason, en una de las reuniones, sugirió que era hora de permitirle al enviado una visita al palacio. Sugirió una celebración de boda para Jeremy y Edna como excusa. La asistencia se limitaría solo a aquellos en quienes más confiaran, y el enviado se mantendría rodeado por los del Bosque en todo momento. Brezo estuvo de acuerdo y dejó la planificación a Jason. Cuando regresaron al campamento, ella le informó al enviado de la celebración prevista y su invitación.

Él respondió: "Ya es hora de que me traigan al palacio propiamente dicho". Luego agregó: "No estoy seguro de qué ponerme; no traje traje de boda".

Brezó respondió: "Los del bosque se vestirán con su atuendo tradicional, pero espero que el rey Jason se vista un poco más formalmente. Está siendo invitado como nuestro invitado y se sentará con nosotros".

El día se dedicó a preparar la celebración, con los del Bosque haciendo todo lo posible para que su atuendo de viaje estuviera presentable. Brezo y Betty ayudaron a Edna en sus preparativos, usando pequeñas muestras de tela y flores para crear un tocado. Brezo consideró intentar conseguir ropa más bonita para Edna, pero no deseaba disipar la creencia del enviado en la naturaleza de los salvajes.

Los del Bosque se presentaron en el salón real como un grupo desorganizado que solo se dispuso parcialmente en la línea de procesión. La presentación formal según estatus fue interrumpida por completo por su llegada. Los dignatarios del Sur mostraron gran respeto a los de la Selva y aceptaron fácilmente su desorganizada llegada. Los del Bosque fueron escoltados al frente del salón real y se les dio asientos en la cabecera de la mesa, donde se sentaron dos tronos. Los dignatarios restantes tomaron sus lugares delegados por

su estatus. El enviado estaba brillantemente adornado con túnicas escarlata y púrpura y se destacó dramáticamente entre los del Bosque. Solo se podía ver la altura de las plumas de su sombrero cuando estaba entre las personas mucho más altas del Bosque. Siguió mirando a los dignatarios del sur, tratando de hacer contacto visual, pero los del Bosque cambiaban de posición para bloquear su vista.

Se tocaron las trompetas y por puertas opuestas el padre de Brezo y Jason entraron al salón y tomaron sus respectivas posiciones en tronos a la cabecera de la mesa. Jason estaba vestido a la manera real, pero una espada era muy visible debajo de su túnica. El padre de Brezo vestía más como un guerrero, y su condición de rey estaba designada por la pequeña corona y la capa real que llevaba. Jason abrió la ceremonia diciendo: "Esta noche celebramos el matrimonio de este hombre, a quien le debo la vida y la libertad, a su novia, una mujer que sin duda ha sido bendecida por el Dios del Agua Sagrada con una paciencia que no conoce límites". . "

El padre de Brezo luego habló diciendo: "Todos nuestros pueblos tienen a estos dos jóvenes del Bosque una deuda que solo el Dios del Agua Sagrada comprende completamente. Es correcto que honremos su boda".

Las trompetas volvieron a sonar y todos tomaron asiento. Se llenaron copas de vino y empezó a aparecer el primero de muchos platos. Jason luego se puso de pie y toda pequeña charla cesó. Se volvió hacia Brezo y dijo: "Un brindis sería para comenzar la velada".

Brezo se levantó, levantó su copa hacia Jason y su padre y dijo: "Primero brindaría por estos dos reyes que han trabajado juntos para proteger a todos nuestros pueblos". Una ovación se elevó cuando todos se unieron al primer brindis. Luego, Brezo volvió a hablar y dijo: "Quiero que Daniel proporcione el brindis de la boda, porque es él quien permitió que estos dos finalmente se unieran".

Daniel se levantó, levantó su copa y dijo: "A mi amigo de toda la vida, a quien le debo tanto, ya su esposa, una mujer de valor poco común que ha sido bendecida con la paciencia del bosque mismo".

Los vítores continuaron hasta que Jeremy y Edna se levantaron y dejaron satisfechos a todos con un beso largo y apasionado. Solo entonces comenzó la comida. El ambiente era festivo y todos parecían estar hablando. El enviado trató de hacer contacto visual con los del palacio, pero los del Bosque siguieron moviéndose lo suficiente para bloquear su visión. La conversación fue nuevamente interrumpida por las trompetas y entró el chef del palacio, seguido de un gran asado llevado por cuatro asistentes. Se detuvieron en la cabecera de la mesa y el chef cortó ceremoniosamente dos astillas de carne y se las presentó a cada uno de los Reyes. Los Reyes, con gran dignidad, saborearon cuidadosamente la carne y conversaron entre ellos antes de que Jason anunciara: "La carne es apta para comer".

Luego se sirvió el plato principal y se reanudó la conversación. El vino y la cerveza fluían libremente, pero Brezo y Daniel bebieron poco mientras observaban de cerca al enviado. Obviamente estaba disfrutando de la comida y bebió libremente el vino. Cuando se sirvió el postre, Jason volvió a ponerse de pie y preguntó: "Escucharía la historia de su boda".

Jeremy se puso de pie y, con un gesto de la cabeza a su esposa, comenzó la historia. El enviado obviamente estaba escuchando atentamente, especialmente la parte relacionada con la batalla en el campo de hielo y la comunicación de Betty con los espíritus del Bosque. Daniel escuchó a su amigo contar la historia y se dio cuenta de lo diferente que era la visión de Jeremy de la cirugía a la suya. Solo había hecho lo que tenía que hacer, pero Jeremy lo hizo sonar como si fuera un esfuerzo sobrehumano. Cuando la historia llegó al lugar del anuncio de la boda, Jeremy se detuvo para tomar un sorbo de cerveza.

Edna habló diciendo: "Siempre había dicho que cualquiera que se casara con Jeremy necesitaría tener un agujero en la cabeza. Parece que Daniel hizo un agujero en mi cabeza sólo para que yo tuviera que casarme con Jeremy".

Una vez que la risa se calmó, Jeremy completó su historia de la boda en sí. Jason y el padre de Brezo se levantaron juntos y Jason habló: "Una historia bien contada. Propondríamos un brindis por Jeremy y Edna of the Forest".

Todos se levantaron y levantaron sus copas mientras el padre de Brezo hablaba: "Un brindis por estos jóvenes del Bosque, que vivan mucho con las bendiciones del Dios del Agua Sagrada".

Cuando los vítores se calmaron, Brezo habló y dijo: "Ojalá le demos a nuestro invitado la oportunidad de contar una historia".

Jason miró al enviado, quien obviamente estaba un poco sorprendido por la solicitud, pero asintió con la cabeza. Se levantó y primero se disculpó por el limitado vocabulario de su lengua. Con la ayuda del joven sacerdote, contó una breve historia sobre los orígenes de su pueblo y su destino de ser gobernantes del mundo. Su pueblo se había levantado en una tierra al otro lado del mar, pero la guerra y el hambre los habían obligado a explorar más allá de sus fronteras. Esta exploración había llevado al descubrimiento de las tierras de "Los Dejados Atrás" que fueron conquistados, al igual que su destino. Luego mencionó nuevamente al antiguo vidente que había predicho sobre un guerrero con cabello dorado que derrotaría y salvaría a su gente. Terminó con un simple guiño a Brezo y una breve reverencia al padre de Jason y Brezo.

Jason conversó brevemente con el padre de Brezo antes de levantarse y decir: "Una historia bien contada, por la cual te damos las gracias. Propondría un brindis por el enviado y una oración al Dios del Agua Sagrada por su salud".

El enviado aceptó el brindis y respondió: "Yo también propondría un brindis. Un brindis por la posible paz y el comercio entre nuestros pueblos".

El brindis continuó y luego se contaron más historias a medida que avanzaba la noche. Los del Bosque continuaron impidiendo que el enviado hiciera contacto visual con alguien del palacio. La cena llegó a su fin y los del Bosque se marcharon poco después de la partida de los Reyes. Reanudaron sus historias alrededor de la fogata, con el enviado escuchando atentamente. La fatiga de Brezo fue evidente cuando ella y Daniel partieron del grupo hacia su tienda.

Por la mañana, el enviado le dijo a Brezo: "Habría con mis generales".

Brezo respondió: "Si preparan una carta, discutiré con Jason un medio de entrega a sus generales. Espero que algunos del Bosque estén dispuestos a entregarla con la protección de la bandera blanca".

El enviado respondió: "Mis tropas respetarán una bandera blanca. Yo prepararé la carta".

Brezo y Daniel partieron poco después para conversar con Jason y su padre. A pesar del vino y la cerveza que fluían libremente la noche anterior, todos parecían sentirse positivos. Después de escuchar la solicitud de Brezo, Jason dijo: "Creo que es hora de que intentemos la paz".

El padre de Brezo estuvo de acuerdo diciendo: "Si los de la Roja detienen todas las hostilidades, podemos comenzar las negociaciones de paz". Luego miró a Brezo y agregó: "Le pido al Dios del Agua Sagrada que usted y su bebé vivan en tiempos de paz".

Brezo no pudo evitar que se formaran algunas lágrimas y solo dijo: "Sueño con volver a casa y criar a mi hijo".

El rostro del padre de Brezo se iluminó al visualizar a Brezo y su bebé uniéndose a ellos en el palacio. Dijo: "Será bueno tenerte con nosotros de nuevo".

Las lágrimas de Brezo corrieron por sus mejillas cuando extendió la mano y tomó la fuerte mano izquierda de su padre, diciendo: "Padre, mi casa está con Daniel en Issip".

FIN del Libro Dos

La historia continúa en Agua Sagrada 3: [El Rey Escarlata](#)